

# Patrones unidos durante los gobiernos radicales

La asociación del trabajo (1916-1930)  
v.1.

Autor:

Rapalo, María Ester

Tutor:

Romero, Luis

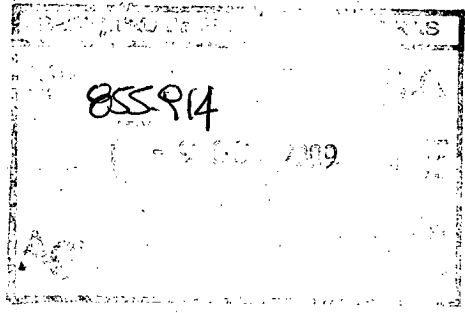
Alberto

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

Tesis  
14-5-8-1



Tesis de Doctorado en Historia

**PATRONES UNIDOS DURANTE LOS GOBIERNOS RADICALES:  
LA ASOCIACION DEL TRABAJO (1916-1930)**

María Ester Rapalo ✓

Director: Luis Alberto Romero

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
2009

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo Uno: Patrones, trabajadores y gobierno antes de 1918</b>	<b>32</b>
1.1. El encuentro entre los patrones y los Círculos de Obreros	36
1.2.1. La patronal crea sus propias organizaciones	53
1.2.2. La Sociedad Protectora del Trabajo Libre	58
1.3. Patrones, gobierno y trabajadores, 1916-1918	75
<b>Capítulo Dos: La organización de la Asociación del Trabajo</b>	<b>95</b>
2.1. La columna vertebral de la AT: los centros patronales	101
2.2. Las caras visibles: las Juntas Ejecutivas	115
2.3. El financiamiento de la AT	127
2.4. Los “servicios” de la AT	131
2.4.1. El “servicio de colocación”	134
2.4.2. El “cuerpo de policía”	140
2.4.3. La “casa obrera”	150
2.4.4. Las publicaciones	154
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>162</b>
<b>Capítulo Tres: La Asociación del Trabajo en la Capital, fines de 1918-1921</b>	<b>163</b>
3.1.1. La Asociación del Trabajo de la Semana Trágica a la Liga Patriótica	166
3.1.2. La AT, la Liga Patriótica y la Iglesia Católica	181
3.2. La AT y el puerto de Buenos Aires, diciembre de 1918 a mayo de 1919	187
3.3. La primera gran ofensiva de la AT: el lockout al puerto de Buenos Aires, febrero a principios de abril de 1919	196
3.4. La segunda gran ofensiva de la AT: mayo a julio, 1919	203
3.5. La Liga de Propietarios de Autos Particulares: otro espacio para el encuentro entre la AT y la Liga Patriótica	220
3.6. La ofensiva de la empresa Mihanovich: mediados de 1919 a marzo de 1921	229
3.7. La “libertad de trabajo” en el puerto de Buenos Aires, mayo-junio de 1921	244
3.8. La AT, la Liga Patriótica y los choferes, mayo-junio de 1921	263
<b>Capítulo Cuatro: La Asociación del Trabajo en el interior, 1919-1922</b>	<b>270</b>
4.1. La AT en las zonas cerealeras	272
4.1.1. El norte fluvial de la provincia de Buenos Aires	277
4.1.2. De Rosario al interior de Santa Fe y Córdoba	281
4.1.3. Entre Ríos	289
4.2. La AT en el Noreste	299

4.2.1. Las Palmas del Chaco Austral	300
4.2.2. La Forestal y el puerto de Barranqueras	317
4.2.3. El Alto Paraná	326
4.3. La AT en la Patagonia	342
<b>TERCERA PARTE</b>	<b>357</b>
<b>Capítulo Cinco: La resistencia a la legislación laboral</b>	<b>358</b>
5.1. La AT ante la ley de trabajo a domicilio	358
5.1.1. La relación entre la AT y los centros “afectados” por la ley 10.505	368
5.2. “Una ola de pereza ha invadido el mundo”: la AT y la jornada laboral de ocho horas	378
5.2.1. El caso de los ingenios tucumanos	385
5.3. Accidentes de trabajo	390
<b>Capítulo Seis: Autoritarismo, paternalismo y la emergencia de una nueva derecha: el proyecto ideológico de la Asociación del Trabajo</b>	<b>407</b>
6.1. “Un acercamiento casi familiar”: autoritarismo y paternalismo	410
6.2. Ficción y literatura en <i>La Concordia</i>	424
6.3. La recepción del fascismo italiano	433
6.4. La AT y <i>Criterio</i> frente a la “eterna acechanza”	446
<b>EPILOGO</b>	<b>455</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>471</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA</b>	<b>483</b>

## Introducción

Esta investigación se propone estudiar las prácticas sociales y políticas tanto como las configuraciones ideológicas de las clases propietarias en la Argentina entre 1918 y 1930, prestando particular atención a los dos gobiernos de Hipólito Yrigoyen (1916-22 y 1928-30), en la medida en que éstos fueron los más resistidos por los sectores patronales. En particular, esta tesis ofrece una historia de la Asociación del Trabajo (AT), creada en 1918 y conformada por los empresarios más importantes de la Argentina. Si bien la historiografía le ha prestado escasa atención al funcionamiento de la AT, esta tesis sostiene que un estudio pormenorizado de la misma es central para una mayor comprensión de las dinámicas de las relaciones sociales y políticas del período abierto con la elección del primer gobierno surgido tras la Ley Sáenz Peña. Como se intentará demostrar, la fundación de la AT obedeció a un proyecto de aglutinamiento de fuerzas de las clases propietarias en un contexto en el que muchos patrones se entreveían amenazados no sólo por una creciente organización obrera sindical sino también por una nueva experiencia política de signo democratizante, ambas tendientes a recortar una autoridad y un poder empresarial que se pretendía incommovible. De esta manera, un estudio detenido de las prácticas y estrategias de los propietarios promete a su vez echar luz sobre las relaciones entre éstos y los trabajadores, así como entre los propietarios y el gobierno.

Los fundadores de la AT eran a su vez miembros de las organizaciones patronales preexistentes más importantes, la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural, cuyos respectivos presidentes, Pedro Christophersen y el Dr. Joaquín de Anchorena, fueron presidentes de la Asociación del Trabajo. Miembros de los directorios de grandes empresas de capitales tanto nacionales como extranjeros, los fundadores y socios de la AT llevaron adelante un proyecto de unificación de fuerzas, creando una supra-organización

corporativa. En cuanto tal, la Asociación del Trabajo buscó superar el marco de las organizaciones sectoriales para intentar conformar una fuerza patronal homogénea que actuara como articuladora social y política. Esa fuerza patronal tuvo dos objetivos centrales, e interrelacionados. En primer lugar, presionar sobre los gobiernos radicales, y muy particularmente sobre el primero de Yrigoyen (1916-22) el cual, al reconocer la legitimidad de ciertos reclamos de la clase obrera urbana, contribuyó a reforzar al sindicalismo. En dicho contexto, entonces, la AT buscó por distintos medios una acción unificada de los patrones para refrenar, por ejemplo, medidas estatales tendientes a garantizar la sindicalización o para suprimir posibilidades de negociación entre capital y trabajo. En segundo lugar, los patrones intentaron “sujetar” a un movimiento obrero cuya militancia resurgió, al menos, desde 1917. Una vez más, mediante la utilización de distintas estrategias—incluyendo sin duda la presión sobre el gobierno radical—los patrones buscaron desactivar la fuerza de negociación obrera y recuperar la parte de las funciones directivas restadas a la patronal, de las cuales las más significativas fueron el control del mercado del trabajo y la reglamentación de las condiciones laborales que, instaladas en los puertos, cundieron como ejemplo para el resto de los trabajadores. En la persecución de ambos objetivos, los patrones de la Asociación del Trabajo abrazaron un principio fundamental—el mismo que sostuvieron desde los inicios de la organización obrera a principios del siglo XX—esto es, la “libertad de trabajo”, entendida como la libertad de los sectores patronales a imponer su voluntad y sus condiciones en las relaciones entre capital y trabajo.

La estructura organizativa propuesta por la Asociación del Trabajo para la organización patronal respondía a la defensa del principio de la “libertad de trabajo” y al doble objetivo de presionar sobre los gobiernos radicales y “sujetar” al movimiento obrero

organizado. En este sentido, los fundadores y socios de la AT entendieron que la unificación de fuerzas constituiría a la clase propietaria como un polo de presión destinado a ofrecer un frente uniforme ante el gobierno, mientras que la organización por ramas de negocios—a través de los agrupamientos en centros patronales, ya sean los previamente existentes o los que la AT promovió y ayudó a crear—permitiría operar como contra-cara de cada uno de los sindicatos, definiendo conductas patronales uniformes para cada sector y para el conjunto del movimiento obrero. Mediante esa estructura organizativa basada en los centros patronales, la supra-organización se dotó de los fondos suficientes como para sostener una serie de “servicios”, muy especialmente el de reclutamiento de personal llamado “libre”—rompehuelgas y trabajadores no sindicalizados—y el denominado “cuerpo de policía”, una fuerza policial privada—comandada por un ex comisario de las fuerzas regulares y estructurada de acuerdo a gradaciones militares—que se hizo cargo de la ofensiva y la vigilancia del movimiento obrero.

Los objetivos trazados por la AT no fueron, sin embargo, de fácil consecución. Esta tesis muestra las dificultades que la asociación patronal tuvo a la hora de organizar y de disciplinar a sus propios socios para intentar imponer acuerdos conjuntos. Asimismo, este estudio analiza las presiones que la AT efectuó sobre el gobierno y las prácticas ofensivas que las patronales desarrollaron contra el movimiento obrero tanto como las resistencias que las patronales encontraron en el marco de ese movimiento. La marcha de la AT fue definiéndose en virtud de los resultados positivos o negativos de sus acciones. Por eso mismo, esta tesis reconstruye minuciosamente una serie de conflictos en la relación triangular entre los patrones, el Estado y los trabajadores, especialmente durante el ciclo de mayor conflictividad desarrollado entre 1918 y 1922. Esos conflictos permiten entrever no sólo las estrategias puestas en práctica por los patrones sino también los límites y

resistencias que éstos encontraron en su accionar y las sucesivas alianzas que fueron tejiendo con otros actores sociales y políticos del período.

En el juego de alianzas que los patrones establecieron destacan aquellas articuladas con segmentos de la Iglesia Católica, fuerzas para-policiales—como el caso de la Liga Patriótica, de cuya fundación y financiamiento fueron responsables los socios más prominentes de la AT—y medios de prensa gráfica, las que a su vez se articularon con las intensas presiones de la diplomacia internacional. Las vinculaciones entre la AT y sectores católicos fueron de vital importancia para los patrones en varios sentidos. Por un lado, miembros fundadores de la AT, como su primer vicepresidente y segundo presidente, Joaquín de Anchorena y su secretario, Atilio Dell’Oro Maini, dotaron a la organización patronal de un discurso de neto corte antiliberal, del cual se nutría además una intransigente concepción en torno a la autoridad y las jerarquías en el mundo político y en el mundo del trabajo. Por otro lado, los vínculos con sectores eclesiásticos le permitieron a la AT una fluida relación con el denominado “sindicalismo católico”, con el cual contó en no pocas oportunidades para contrarrestar las huelgas y la militancia obrera de todo signo. Las conexiones entre la AT y la Liga Patriótica fueron también elocuentes. Mientras la AT se reservaba la tarea de organizar a los patrones en cuanto tales, sus directivos y socios también impulsaron la fundación de la Liga, muchos participaron de sus comités ejecutivos y financieros y terminaron por fusionar el “cuerpo de policía” de la AT con el aparato militarizado de la Liga. Y si organizativa y discursivamente la AT estableció alianzas con sectores eclesiásticos y operó codo a codo con la Liga Patriótica, no menos importantes para su funcionamiento y accionar fueron las conexiones establecidas con la prensa gráfica, particularmente con los diarios *La Nación* y *La Prensa*. En diversas coyunturas, estos medios—en especial *La Nación*—oficiaron como la “voz” pública de la organización



patronal, con la cual coincidieron en críticas poco veladas a la experiencia democratizante y la política llamada “obrerista” del presidente Yrigoyen tanto como al socialismo, que denunciaba las prácticas patronales y promovía, desde el parlamento, la sanción de legislación laboral.

Pese a que los objetivos perseguidos por la AT y compartidos por sus aliados no fueron de fácil consecución, ésta gravitó de manera central en el reordenamiento social y político que tuvo lugar desde el advenimiento de Hipólito Yrigoyen al gobierno hasta el golpe militar de 1930. En particular, la organización patronal buscó y, al menos parcialmente, logró producir cambios sustantivos en la disposición con la que inicialmente Yrigoyen y su gobierno encararon la relación entre el estado y la clase obrera urbana. Percibiendo una disposición conciliadora, los patrones efectivizaron su accionar en la arena política mediante su participación activa en la promoción y la regulación de los conflictos sociales. Desde un plano político y hasta simbólico, los patrones y sus aliados buscaron recomponer un mundo donde la autoridad y voluntad patronal amparadas por las “fuerzas del orden” volvieran a ordenar las relaciones laborales que, a su juicio, no podían estar mediatizadas. El nombre que se dieron es elocuente al respecto: el mundo del trabajo les pertenecía.

A lo largo de este trabajo, entonces, se sostendrá que la clase propietaria aglutinada en la Asociación del Trabajo desarrolló, entre 1918 y 1930, un programa que implicaba no solo restaurar las condiciones sociales, políticas e ideológicas imperantes en la Argentina con anterioridad al advenimiento del primer gobierno elegido tras la Ley Sáenz Peña sino también sentar las bases para un régimen político y una sociedad autoritaria. Ese proyecto exigía, en 1918, socavar conquistas ciudadanas y particularmente obreras, que habían comenzado a cristalizarse desde fines de 1916. La tarea de socavación de esas conquistas

fue la médula de la contra-ofensiva patronal propuesta por la AT, que incluyó el ejercicio de sucesivas presiones a los gobiernos radicales para que cambien la orientación de sus políticas laborales y la creación, desde el ámbito privado, de dispositivos destinados a hacer fracasar medidas de fuerza obreras que recortaran la autoridad patronal. Las ideas de autoridad y disciplina, vinculadas a una concepción autoritaria de la sociedad, guiaron la contra-ofensiva patronal y un proyecto de sociedad de corte anti-democrático y anti-liberal, que se explicitaría abiertamente a fines de la década de 1920.

### Estado de la cuestión

Si bien no hay investigaciones específicas sobre la Asociación del Trabajo (AT), su protagonismo en la dinámica social y política durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen ha sido resaltado por la historiografía. Entre las investigaciones que de alguna manera refieren al desarrollo y funcionamiento de la AT destacan, por un lado, los estudios referidos a las clases propietarias y sus organizaciones; por otro, las historias del movimiento obrero; por último, las referidas centralmente a la dinámica política y específicamente al universo de las derechas.

Entre los trabajos que abordan las características de las clases propietarias, o económicamente dominantes en la Argentina de principios del siglo XX destaca, entre otros, el realizado por Jorge Sábato.<sup>1</sup> Su hipótesis de que “el drama de la legitimidad del poder” planteaba a esta clase problemas graves y reales y de que éstos no se vinculaban al mantenimiento del modelo capitalista vigente sino a su funcionamiento específico y, en particular, al manejo del estado como elemento clave para la clase dominante, son centrales

---

<sup>1</sup> Jorge Sábato, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA – Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

para nuestro trabajo, puesto que precisamente en la coyuntura que estudiamos, el problema se torna crítico por la relativa autonomía que adquiere el estado bajo el gobierno de Yrigoyen. Esa relativa autonomía—aunque sin apelar a ese concepto—ya había sido remarcada por Milcíades Peña, quien advirtió el papel jugado por la política “obrerista” de Yrigoyen en la conformación de la oposición de la elite conservadora al mismo.<sup>2</sup> En este sentido, las investigaciones que hemos realizado al respecto sobre la firma Bunge y Born nos permitieron corroborar esa dinámica, de crucial importancia para la formación y las características de la Asociación del Trabajo. En aquellos trabajos, nuestro interrogante era porqué una de las más poderosas empresas de la Argentina, que contaba con el respaldo de la Asociación del Trabajo—a la cual había contribuido a fundar—debió “ceder,” en 1918, a las demandas de un sindicato—el de los molineros—relativamente pequeño. A partir de allí, descubrimos una trama mucho más compleja, en la que jugó un rol protagónico la Federación de Obreros Marítimos (FOM), prestando solidaridad a los molineros mediante el boicot a las exportaciones, y recibiendo el apoyo implícito del gobierno nacional.<sup>3</sup> La alianza del gobierno Yrigoyenista con esos grandes sindicatos a la vez hablaba de su “obrerismo”, y de su mayor autonomía, generando ira e impotencia en las clases propietarias. Este sería el eje que condujo, junto a la decisión de unirse en bloque intransigentemente frente a la clase obrera, a la creación de la Asociación del Trabajo.

---

<sup>2</sup> Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Ediciones El Lorraine, 1987.

<sup>3</sup> María Ester Rapalo, “La dinámica de la confrontación obrero patronal entre 1917 y 1919. Los obreros molineros y la empresa Molinos Río de la Plata”, (en colaboración con María Victoria Grillo), *Revista de Estudios Sociales*, Año X, No. 18, Primer Semestre del 2000, pp. 137 – 160; “Un caso de solidaridad obrera: el conflicto entre Bunge y Born y los obreros de sus empresas molineras” (con María Victoria Grillo), en *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Bart De Grof y Patricio Geli (eds.), Bélgica, Leuven University Press, 1998, pp. 99-107.

Dentro de la misma línea de investigación sobre las características de las clases propietarias, aunque desde la perspectiva de la sociología histórica, diversos investigadores han analizado la gravitación política de la corporación patronal. Así, Waldo Ansaldi, Silvia Marchese y Enrique Garguin, entre otros, colocan a la AT entre aquellas corporaciones que operan en la arena política desde el lugar de fuerza que le otorga ser representativa de las clases económicamente dominantes.<sup>4</sup> Asimismo, estas investigaciones plantean cómo la AT, entre otras corporaciones, procuraba obstruir el desenvolvimiento de un sistema político democrático y cómo adhirió al golpe de estado de 1930. Si bien ambas tesis interrelacionadas—la fuerza corporativa patronal operando en la arena política y el obstruccionismo que la misma ejerció al sistema democrático—van a ser puestas a prueba en esta investigación, lo haremos de manera de poder sustanciarlas de manera más acabada, fundamentalmente mediante una investigación exhaustiva con fuentes de la AT y de sus intelectuales. De esta manera, al proveer una reconstrucción pormenorizada de las acciones y estrategias de la AT desde su creación en 1918 hasta el golpe de estado de 1930, nuestra investigación aportará decisivamente a la comprensión de la gravitación social y política de las clases propietarias. En particular, mediante nuestro análisis documental podremos sustanciar cómo y en qué coyunturas específicas los patrones nucleados en la AT ejercieron presiones sobre el gobierno, cuáles fueron las alianzas que tejieron con otras organizaciones sociales y políticas, y cuáles eran los proyectos y modelos de ordenamiento social que propulsaron.

---

<sup>4</sup> Waldo Ansaldi, *Estado, partidos y sociedad en la Argentina Radical, 1916-1930*, Montevideo, Cuadernos del Claer, 1995; Silvia Marchese, "Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en la política", en Ricardo Falcón (director), *Democracia, Conflicto Social y Renovación de Ideas (1916-1930)*, Nueva historia Argentina vol. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; Enrique Garguin, *Intervención del Poder Ejecutivo en los conflictos entre el capital y el trabajo durante el primer gobierno de Yrigoyen*, La Pampa, VI Jornadas Inter -Escuelas, 1997.

Mucho más particularmente referidos a ciertos aspectos de la AT y sus vinculaciones con la Liga Patriótica, destacan los trabajos de Dardo Cúneo, Luis Caterina y Sandra McGee Deutsch.<sup>5</sup> En un estudio pionero, Cúneo sostiene que la Liga Patriótica, desde su creación en 1919, ofició directamente como “fuerza de choque” de la AT. Aunque no provee de suficiente base documental para sostener tal aseveración, Cúneo analiza la concordancia entre ambas organizaciones en términos de su común objetivo, que él—retomando una definición de la propia AT—denomina “defensa patronal”. Por su parte, el trabajo de Caterina—que dista de ser una intervención de corte académico—entrevé las vinculaciones entre la AT y la Liga Patriótica a través de un seguimiento de las funciones que directivos de la AT—como Joaquín de Anchorena—ejercieron en la Liga Patriótica. Caterina concluye que no eran sino los patrones quienes orientaban las acciones de la Liga. Aportando información valiosa y una reconstrucción exhaustiva de las acciones y los discursos de la Liga Patriótica, McGee Deutsch se enfoca en el uso privado de la violencia por parte de dicha organización. Aunque la autora señala los vínculos establecidos entre AT y la Liga Patriótica, su reconstrucción—centrada en la figura de Manuel Carlés, presidente de la Liga—tiende a autonomizar el accionar de la segunda, omitiendo datos de particular importancia. Nuestra investigación arroja algunos de ellos: Joaquín de Anchorena actuó como secretario de finanzas de la Liga; ambas organizaciones compartían, en Buenos Aires, sus locales operativos; y la mayoría de los centros y empresas más importantes nucleados por la AT fueron sede de emprendimientos de la Liga. Así, uno de los aportes centrales de nuestra tesis al cuerpo de bibliografía en torno a las clases propietarias y sus organizaciones

---

<sup>5</sup> Dardo Cuneo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1958; Luis Caterina, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década de 1920*, Buenos Aires, Corregidor, 1995; Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

tendrá que ver con una reconstrucción minuciosa de los vínculos entre la AT y la Liga Patriótica. Ambas organizaciones funcionaron de manera imbricada y nuestra tesis demostrará que existió una “división del trabajo” entre ellas: mientras sobre la Liga Patriótica se hicieron recaer los actos más brutales de violencia, buena parte de sus acciones y estrategias fueron orientados y financiados por la AT. Esta “división del trabajo” les permitía a los patrones preservar un aura de respetabilidad: ellos no se “inmiscuían” en una violencia a la que públicamente presentaban como patrimonio de los trabajadores. Asimismo, nuestra investigación reconstruye cómo ambas organizaciones postularon ideas en torno al orden y la preservación de jerarquías, muchas veces nutridas de sus lecturas del fenómeno fascista en ascenso durante los primeros 1920’.

Un segundo cuerpo de bibliografía que atiende a diversos aspectos del funcionamiento de la AT es el de la historia del movimiento obrero, ya sea en estudios de carácter global como en otros específicos de análisis de diversas coyunturas. Desde los inicios de esta tradición historiográfica se encuentran referencias a la AT, como es el caso de la obra pionera de Sebastián Marotta, quien encuentra a la AT funcionando en coyunturas particularmente importantes, como la Semana Trágica y los conflictos portuarios de 1921 y provee de información valiosa al respecto.<sup>6</sup> Edgardo Bilsky, por su parte, dedicó un análisis exhaustivo a los sucesos de la Semana Trágica de enero de 1919. En dicha investigación, Bilsky ha documentado con claridad la activa participación de las máximas autoridades de la AT y sus guardias armados en el desenlace del conflicto en los talleres de Pedro Vasena—que dieron lugar a la Semana Trágica. En ese contexto, Bilsky demuestra que los miembros de la AT funcionaron en calidad de consejeros, de

---

<sup>6</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical Argentino, Su génesis y desarrollo*, Buenos Aires, Lacio, 1961.

demandantes de represión y de grupo de presión, actuante en sintonía con diplomáticos ingleses.<sup>7</sup>

Los historiadores Ofelia Pianetto y, mucho más recientemente, Ricardo Falcón, aunque desde diferentes enfoques, analizaron la historia del movimiento obrero durante el período teniendo en cuenta su relación con el estado y con diferentes organizaciones patronales.<sup>8</sup> Pianetto se aproxima a la historia del movimiento obrero del período desde la perspectiva del análisis de los movimientos sociales y presta especial importancia a la variable ocupacional. De hecho, Pianetto estructura su análisis en función de la noción de “ocupación plena”, sosteniendo que esa fue a la vez una demanda y una estrategia para el crecimiento de la organización obrera. Pianetto señala que la variable ocupacional, sin embargo, no es suficiente para explicar la movilización y desmovilización obrera puesto que éstas no dependían enteramente de las leyes de oferta y demanda en el mercado de trabajo, sino que se encontraban determinadas, a su vez, por la acción de las asociaciones patronales, que condicionaron la acción del “movimiento social”. A partir de 1917, sostiene Pianetto, la ofensiva patronal siguió la ruta de la organización sindical: de hecho, tanto la AT como la Liga Patriótica se localizaron geográficamente en las áreas de mayor concentración de la actividad económica y de mayor intensidad de organización obrera. Falcón, por su parte, enfoca sus estudios sobre el movimiento obrero durante los gobiernos radicales siguiendo una perspectiva diferente. En particular, Falcón busca responder al interrogante de por qué Yrigoyen y su primer gobierno generaron un nuevo tipo de relación con el movimiento obrero “sindicalista” y cómo ésta se fue transformando. A tales fines,

---

<sup>7</sup> Edgardo Bilsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984

<sup>8</sup> Ofelia Pianetto, “Coyuntura histórica y movimiento obrero: Córdoba, 1917 – 1921”, en *Estudios sociales* No. 1, Segundo semestre, 1991; Ricardo Falcón, Falcón, Ricardo, “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”, en Juan Suriano, *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

Falcón periodiza esa relación en dos grandes momentos: desde 1916 hasta 1919, cuando el gobierno radical hace uso del mecanismo de “arbitraje”; y, desde 1919—con la Semana Trágica como inicio—hasta 1921, cuando los mecanismos de intervención gubernamentales habrían girado hacia la búsqueda de legislación laboral, aunque sin dejar de apoyar al sector “sindicalista” en coyunturas importantes. A diferencia de otras intervenciones, Falcón concluye que esa relación entre gobierno radical y sindicalismo no obedeció solo ni fundamentalmente a un cierto “oportunismo electoral”. Por un lado, Falcón sostiene que el radicalismo tuvo un proyecto de integración de la sociedad a partir de sus bases orgánicas (que él vincula al krausismo) y, por otro lado, que el radicalismo buscó un encuentro con ciertos sectores sindicales para alcanzar una mayor autonomía respecto a una mayoría legislativa opositora y a la presión de las corporaciones económicas. La presión de esas corporaciones y otras organizaciones que él denomina “reaccionarias”, como la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo, hizo que hacia 1921 el sustento yrigoyenista al “sindicalismo” fuera menguando.

Igualmente importantes a los fines de nuestra investigación son los trabajos, mucho más específicos, de los historiadores Jeremy Adelman y Joel Horowitz sobre los conflictos portuarios entre 1916 y 1922.<sup>9</sup> En la medida que, como demostraremos en nuestra tesis, los puertos funcionaron como puntos neurálgicos para el accionar de la AT (dada la vinculación de sus principales miembros con las actividades económicas de agro-exportación), el análisis pormenorizado de los conflictos en estos espacios adquiere particular relevancia. En este sentido, Adelman ofrece importante información sobre las

---

<sup>9</sup> Jeremy Adelman, “State and Labor in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires”, *Journal of Latin American Studies*, 25:1, Febrero de 1993, pp. 73-102; Joel Horowitz, “Argentina’s Failed General Strike of 1921: A Critical Moment in the Radicals’ Relations with Unions”, en *Hispanic American Historical Review*, 75:1, Febrero de 1995.



confusas situaciones legales que giran alrededor de la oficialización de los servicios portuarios entre 1919 y 1922. Asimismo, señala que el principal objetivo sindicalista durante este período no estuvo relacionado con demandas de aumentos salariales sino con el control de contrataciones y despidos y con la reglamentación de las condiciones de trabajo. De hecho, Adelman sostiene que estos “derechos adquiridos” implicaron directamente un desafío a la autoridad y el poder empresarial. Horowitz, por su parte, hace especial hincapié en la huelga general del puerto de Buenos Aires de mediados de 1921. En el fracaso de dicha huelga, sostiene Horowitz, fueron centrales las acciones conjuntas emprendidas por el Centro de Navegación Transatlántica (pivote de la AT) y diplomáticos ingleses y norteamericanos. Así, Horowitz concluye que esa coyuntura fue crucial para las relaciones entre sindicatos, patrones y gobierno radical: éste último cedió a los intereses patronales y la pérdida de la huelga de 1921 selló el fin de la fortaleza de la Federación Obrera Marítima.

Retomando y profundizando algunos aspectos ya elaborados por los historiadores del movimiento obrero, esta investigación, centrada en la acción de los patrones de la AT, contribuye a reconsiderar ciertos núcleos importantes de los conflictos laborales, fundamentalmente en el período 1919-1922. Una de las claves para analizar estos últimos, como sostendremos, se relaciona con un proceso de contra-ofensiva patronal, articulada por la AT, tendiente a recuperar la autoridad y el control de la disciplina recortados, al menos, desde 1917, cuando muchos sindicatos (especialmente los ligados a actividades portuarias) lograron controlar el mercado de trabajo y su reconocimiento de hecho. Como demostraremos, esta contra-ofensiva patronal no se restringió al ámbito de la Capital sino que se extendió a aquellas regiones donde la sindicalización se había efectivizado por primera vez, como por ejemplo las zonas cerealeras, el Alto Paraná,

Misiones, el Chaco austral y la Patagonia. Más aún, nuestro análisis de la contra-ofensiva patronal nos permite aseverar que el reflujo de la sindicalización y la conflictividad obrera que la historiografía al respecto ha consensuado en remarcar para los comienzos de la década de 1920—extendiéndose hasta inicios de la siguiente—no se enmarcó solo en los flujos y reflujos del ciclo económico sino también, y quizá fundamentalmente, en las transformaciones de la relación triangular entre gobierno, sindicatos y patrones. Mediante sus estrategias de presión y de acción política sostenida, la Asociación del Trabajo fue una fuerza central en la reconfiguración de esas relaciones en beneficio de las clases propietarias.

Además de los análisis sobre las clases propietarias y el movimiento obrero, referencias a la AT pueden encontrarse en un tercer cuerpo de estudios, más generales, sobre la dinámica política del período. El ya clásico estudio de David Rock sobre el radicalismo es el que más abunda en el seguimiento de la AT y el que resulta más útil para nuestra investigación.<sup>10</sup> Rock sostiene que la AT fue básicamente una organización “anti-huelguística” y en cierta medida, la circunscribe a esa función que, como demostraremos, fue clave pero no única. Asimismo, Rock enfatiza en la creación de la Liga Patriótica en 1919, y asigna a esta organización a la que denomina “reaccionaria” un rol particularmente importante al haber colaborado a modificar de manera sensible el equilibrio de poder político desde una propuesta de extrema derecha, aunque le asigna, a nuestro juicio, un protagonismo y autonomía política excesivos. Sin embargo, ni en este trabajo ni en el más reciente sobre la ideología autoritaria en la Argentina, Rock analiza la temprana difusión que de esta ideología realizó la AT a través de sus publicaciones oficiales, lo que le habría

---

<sup>10</sup> David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

aportado elementos para calibrar el peso de la gravitación ideológica de la AT.<sup>11</sup> Dicha ausencia se observa también en los textos clásicos sobre difusión de esta ideología como en los más recientes.<sup>12</sup>

En este sentido, consideramos oportuno recuperar las claves que, para la comprensión de esa coyuntura, se desprenden de los trabajos de José Luis Romero quien, desde la perspectiva de la historia social, alertaba sobre la reacción conservadora en la Argentina, sus soportes sociales y su nueva configuración ideológica. Una actitud propia de estas fuerzas conservadoras de nuevo tipo fue la organización privada de la defensa ante un estado que no parecía ser una garantía suficiente como lo había sido anteriormente. Como consecuencia de ello, asegura Romero, se constituyeron organizaciones como la Asociación del Trabajo y, sobre todo, la Liga Patriótica Argentina. Romero visualiza cómo se articulan esas organizaciones con otras iniciativas que también tenderían a “la seguridad del capital”, como la que llevó a cabo la Iglesia Católica: la Gran Colecta Nacional de 1919. Así, para Romero, las organizaciones patronales formarían parte de esa red de iniciativas de origen conservador que irían nutriendo a la “nueva derecha:” “Frente al gobierno de Yrigoyen,” afirmaba Romero, “el viejo conservadurismo había enarbolado algunas banderas que le permitieron renovar su fisonomía.”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> David Rock, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

<sup>12</sup> Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968; Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975; María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003; Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

<sup>13</sup> José Luis Romero, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Tulio Halperín Donghi, por su parte, centra su atención en la Asociación del Trabajo y la agrupa junto a la Liga Patriótica en tanto organizaciones que implementaron respuestas al conflicto social.<sup>14</sup> Su análisis, si bien no es un estudio minucioso sobre la AT, tiene en cuenta aspectos que abarcan distintas dimensiones de la misma, y por lo tanto, ofrece mayores estímulos para la discusión. Según Halperin, la creación de la AT fue tanto una reacción contra el resurgir de la militancia obrera como contra las respuestas favorables que los grandes sindicatos recibieron del gobierno yrigoyenista y las consecuencias que esto podría acarrear para el ordenamiento social y político. Si bien entre los objetivos prioritarios de la AT Halperin resalta el ofrecimiento de custodia armada y trabajadores temporarios para romper las huelgas, también tiene en cuenta el papel de su intelectual orgánico—Atilio Dell’Oro Maini—en el objetivo de orientar a la opinión pública y en particular a las clases trabajadoras y a la elite empresarial. Halperin sostiene, asimismo, que la AT fue continuadora de las tradicionales respuestas conservadoras que combinaban el llamamiento a la represión con la propuesta de reformas destinadas a amortiguar el ímpetu contestatario, entre las cuales coloca “la curiosidad benévola por las propuestas de reformas legislativas destinadas a asegurar una mayor justicia social”. Nuestra investigación, sin embargo, nos permite disentir en un aspecto central con esta última afirmación: los miembros de la AT presionaron justamente para evitar la sanción de leyes laborales y, cuando éstas tenían lugar, diseñaron estrategias para contrarrestar sus efectos.

Con nuestra tesis, entonces, pretendemos ofrecer una serie de contribuciones para entender el proceso político argentino durante los primeros gobiernos radicales. En primer lugar, con este estudio intentaremos comprender más acabadamente a aquella configuración político-ideológica que José Luis Romero denominó “nueva derecha” en la medida en que

---

<sup>14</sup> Tulio Halperin Dongui, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

la conectaremos con aquellos actores que la nutrieron desde el espacio patronal.<sup>15</sup> De esta manera, a partir de la focalización en la organización patronal, nuestra tesis permitirá reconstruir de manera más acabada los procesos de circulación de ideas, prácticas y hasta personas desde los espacios patronales hacia otros, y viceversa. En segundo lugar, esta tesis agregará nuevos conocimientos en torno a un aspecto debatido de los gobiernos radicales: el vinculado a la legislación laboral y, de manera más general, a sus políticas respecto a las demandas obreras. Como demostraremos, esos aspectos del gobierno radical sólo pueden ser comprendidos a la luz de las intervenciones de los patrones en los debates y en el diseño de las políticas públicas. Por último, y de manera central, nuestra tesis contribuirá a una mejor evaluación de las relaciones entre el estado, los gobiernos radicales, y la clase económicamente dominante.

Para analizar las relaciones entre la clase económicamente dominante aglutinada en la AT, los gobiernos radicales—y fundamentalmente el primero de Yrigoyen—y el estado, esta tesis retoma algunas preguntas que, desde la sociología y la ciencia política, se formularon para otros casos latinoamericanos. En particular, una pregunta que guía a este trabajo se refiere a la autonomía, y los límites de la autonomía del estado, con respecto a los proyectos e intereses de las clases económicamente dominantes.<sup>16</sup> A nuestro entender, el caso que aquí analizamos es de singular relevancia, en la medida en que el cambio de régimen político acaecido en 1916 pudo haber significado una mayor autonomía relativa del estado, expresado—entre otros muchos elementos—en la importancia que adquirió la función arbitral del mismo en los conflictos sociales. En este sentido, nos interrogaremos

---

<sup>15</sup> José Luis Romero, *Las ideas*, 1975

<sup>16</sup> Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del estado*, México, Era, 1983.

por el sentido que adquirió la fundación de una organización patronal con pretensiones unificadoras en el marco de esa relativa autonomía estatal.

A diferencia de los estudios provenientes de la sociología y la ciencia política, sin embargo, nuestro estudio se inscribe dentro de los marcos de la historia social y política. Nuestra reconstrucción de las prácticas y los discursos de la AT se nutre de los aportes provenientes de algunos historiadores sociales que analizaron las características de corporaciones patronales en otros contextos, también durante la primera post-guerra. El historiador Roland Sarti, por ejemplo, ofrece una historia socio-política de la Conferderazione Generale dell'Industria Italiana desde su creación en 1919 hasta 1940.<sup>17</sup> Sarti pone particular énfasis en analizar los comportamientos colectivos de los patrones italianos y analiza los tipos de vínculos establecidos con el estado. Rescata que los empresarios disfrutaron de autonomía como grupo económico y de presión a la vez que, desde mediados de la década de 1920, adquirieron la fuerza de pertenecer a organismos estatales sin perder su autonomía. Este estudio nos provee de conceptos y sugerencias metodológicas para abordar, desde la historia de organizaciones patronales, las relaciones entabladas entre éstos, el estado, y los trabajadores. Asimismo, nos ofrece la posibilidad, junto a otros trabajos sobre el fascismo italiano, de analizar aquellos aspectos del movimiento y del régimen que fueron valorados positivamente por la Asociación del Trabajo.

## Organización

---

<sup>17</sup> Roland Sarti, *Fascismo y burguesía industrial. Italia 1919-1940*, Barcelona, Fontanella, 1973.

Esta tesis se organiza siguiendo un criterio cronológico y problemático. La tesis consta de seis capítulos, divididos en tres partes. Los dos capítulos que conforman la Primera Parte tienen como propósito brindar una reconstrucción de los antecedentes y la conformación de la Asociación del Trabajo (AT). La Segunda Parte analiza la actuación de la AT en los conflictos más significativos del período 1919 - 1922, distinguiendo los contenidos y las modalidades de los mismos. La Tercera Parte, por último, tiene como objetivo central el dar cuenta de cómo la AT se posicionó en los debates políticos e ideológicos.

El Capítulo 1 tiene tres objetivos: sintetizar las características de las políticas de los gobiernos conservadores con respecto a la “cuestión obrera”; rastrear las acciones y estrategias de núcleos patronales hasta 1916; y reconstruir los vínculos de esos núcleos patronales con otras instituciones que intervenían de manera directa en el mundo laboral, como la Iglesia Católica. Una reconstrucción minuciosa de estos procesos es vital para comprender las modificaciones que se produjeron con el advenimiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen en la relación triangular entre estado, patrones y obreros. Asimismo, esta reconstrucción permite advertir continuidades, rupturas y diferencias en el accionar patronal y elaborar una explicación de porqué los patrones decidieron organizarse en la AT. Una vez analizadas las políticas de los gobiernos conservadores respecto a la cuestión obrera, el capítulo se enfoca en las relaciones entabladas entre algunos núcleos patronales y los llamados Círculos de Obreros, organizados a fines del siglo XIX. Se analizan, así, algunas coyunturas de importancia en las que patrones y Círculos actuaron al unísono, como las huelgas portuarias de las primeras décadas, en las cuales el objetivo común fue el reclutamiento de mano de obra “libre” para contrarrestar las huelgas. A partir de 1916, la coyuntura tanto política como económico-social se transformó. El capítulo analiza esas transformaciones mostrando cómo la coyuntura devino propicia para la organización obrera

(en función del aumento de la demanda de mano de obra, del deterioro salarial, la tensión acumulada) que se materializó en un sostenido incremento de la militancia sindical. Asimismo, se muestra cómo la intervención gubernamental en los conflictos tendió a beneficiar a los grandes sindicatos del transporte y de los trabajadores portuarios de Buenos Aires. Esto último redundó en notables cambios en la correlación de fuerzas sociales. En particular, el capítulo documenta el fortalecimiento del sindicato marítimo, fundamentalmente mediante el control de la contratación y los despidos, y su efecto multiplicador de las fuerzas sindicales en otras áreas y, correlativamente, la consecuente disminución de la autoridad patronal. Fue en esa coyuntura de transformaciones profundas en la correlación de las fuerzas sociales cuando, desde la Bolsa de Comercio, las mayores empresas del transporte y del comercio de exportación decidieron convocar al resto del capitalismo nacional y extranjero para conformar un bloque de poder homogéneo, que sería la AT.

El Capítulo 2 analiza la composición y el diseño de la AT, tanto como los objetivos que se propusieron sus fundadores. En primer lugar, se reconstruyen rasgos centrales de su construcción y afianzamiento. En el proceso de crecimiento de la AT, especial énfasis estuvo puesto en la incorporación de empresas o ramas de negocios con mayor capacidad para ejercer presión sobre el gobierno (servicios públicos como gas y electricidad; cámaras de comercio; medios de prensa) y este capítulo analiza las estrategias que los fundadores se dieron para lograrlo. En segundo lugar, el capítulo reconstruye el modo de organización interna de la AT y los principales “servicios” que ésta brindaba a sus asociados. La hipótesis que guía el análisis en este punto es que la AT adoptó esos modos de funcionamiento a fines de operar como contra-cara de los sindicatos y centrales obreras. El capítulo muestra cómo los centros patronales se integraron a la organización por rama de



negocios, en un intento de definir conductas patronales uniformes para cada sector; y reconstruye asimismo el ingreso regular de fondos para el financiamiento tanto como el uso y la distribución que tuvieron. Particular importancia tiene el análisis de las estrategias y los dispositivos diseñados por la AT para hacer fracasar huelgas. En este sentido, se reconstruyen los modos de suministro de mano de obra y los servicios de “policía”, ya sea en forma de guardias armados o “información y vigilancia”. Dada la importancia operativa que tienen estos dispositivos tanto en la Capital como en el interior, se analiza la estructura jerárquica armada para suministrar estos servicios. Se demuestra que a dicha estructura se incorporaron ex miembros de la Policía Federal así como miembros de los Círculos de Obreros y la Liga Patriótica. De esta manera, el capítulo muestra los lazos fluidos y permanentes, en el nivel del reclutamiento de personal, entre la AT y esas dos organizaciones. Asimismo, el capítulo señala algunos de los límites de los “servicios” prestados por la AT a sus asociados: si bien el personal reclutado parece haber sido exitoso a la hora de hacer fracasar huelgas, fue menos exitoso en su objetivo de suplir trabajadores calificados, y eso redundó en quejas por parte de los patrones. Por último, el capítulo analiza la circulación y las características de las publicaciones orgánicas de la AT, cuya existencia es un rasgo que la distingue de anteriores organizaciones patronales. Además de aglutinar de manera novedosa a los patrones y ofrecerles “servicios”, el capítulo sostiene que la AT también buscó ganar una batalla ideológica contra las organizaciones obreras. A esos dos objetivos apuntan, respectivamente, las dos publicaciones de la AT: el *Boletín de Servicios* y *La Concordia*.

El Capítulo 3 se enfoca en el accionar de la AT en el marco de la Capital, y fundamentalmente en el espacio estratégico del puerto de Buenos Aires. El capítulo comienza por demostrar cómo la Federación de Obreros Marítimos y la Federación Obrera

Regional Argentina habían sido exitosas en su promoción de la sindicalización obrera, no sólo en el puerto de Buenos Aires sino en toda la región fluvial. Luego, el capítulo reconstruye minuciosamente, siguiendo un orden cronológico, una serie de conflictos significativos en los cuales la AT tuvo una activa participación, enfocando las diferentes estrategias utilizadas, las alianzas establecidas con otras organizaciones, y las modalidades de presión sobre el gobierno. Entre los más importantes conflictos analizados se encuentra el de los Talleres de Pedro Vasena, que dieron origen a la denominada Semana Trágica en enero de 1919. El capítulo remarca la participación de la AT en los sucesos de Vasena y el compromiso patronal en la creación de la Liga Patriótica. Tras detenerse en el contexto de principios de 1919, y el re-dimensionamiento de la AT tras la creación de la Liga Patriótica, el capítulo se enfoca en los conflictos que tuvieron lugar en las grandes tiendas entre abril y junio de 1919 y, fundamentalmente, en la situación portuaria entre 1919 y 1921. Respecto a los conflictos en las grandes tiendas (Gath y Chávez, específicamente), el capítulo resalta los modos de intervención de la AT mediante sus centros afiliados y, de manera particular, los acuerdos que estableció con la prensa para lograr que ésta ejerciera un lockout. Centrándose en lo que queda en el espacio del puerto de Buenos Aires, el capítulo analiza el conflicto desatado en éste entre enero y febrero de 1919, siguiendo a la AT en sus intentos de desestructurar a la Federación Obrera Marítima. En ese contexto, se sostiene, la AT sufrió nuevamente una derrota, a consecuencia de la cual declara un lockout al puerto de Buenos Aires que derivó en la decisión gubernamental de oficializar el reclutamiento de mano de obra en el puerto. Entre 1919 y 1921, la AT desarrolló una serie de estrategias para hacer frente a los decretos de oficialización, que fueron desde presiones y amenazas de los grandes centros a los trabajadores y al gobierno hasta un reforzamiento de la alianza entre la corporación patronal y la prensa gráfica. Esas estrategias se coronaron en 1921,

cuando en sucesivas asambleas patronales en la Bolsa de Comercio se decidió amenazar con un lockout patronal al puerto de Buenos Aires, así como intensificar la ofensiva frente a los trabajadores portuarios, marítimos, e incluso choferes. Esa batería de acciones dio frutos para la AT a mediados de 1921. El capítulo muestra cómo, en ese contexto, la AT por fin logró articular un cambio en la política gubernamental, más concretamente, un viraje hacia una política represiva y garantizadora de la denominada “libertad de trabajo” en el área neurálgica del puerto de Buenos Aires.

El Capítulo 4 se enfoca en el accionar de la Asociación del Trabajo en el interior. Se muestra que la organización de la AT en el interior siguió la “ruta de la sindicalización”, impulsada en buena medida por los trabajadores vinculados a los puertos. A partir del análisis de un conjunto de conflictos significativos, el capítulo muestra cómo la AT trabajó de manera conjunta con la Liga Patriótica de manera sistemática en el interior. El capítulo se enfoca en tres grandes regiones: la zona cerealera, el noreste y la Patagonia. Para el noreste, el capítulo rastrea los conflictos y la intervención de la AT en los casos del ingenio y obraje Las Palmas del Chaco austral y de los yerbatales del Alto Paraná. Se reconstruye, en cada caso, la convergencia de propietarios nacionales y extranjeros aglutinados en la AT con autoridades locales. Asimismo, el capítulo analiza la intervención de la AT en el puerto de Rosario y en otros, más pequeños, también sobre la ribera del Paraná, en el centro de las zonas cerealeras. Particular importancia tendrá en este capítulo el análisis del accionar conjunto entre la AT y la Liga Patriótica. Se sostiene que en ese accionar conjunto operó una división jerárquica y coordinada de actividades entre la AT y la Liga Patriótica. La AT prestaba “servicios” y creaba sedes (Rosario, Paraná, Barranqueras, Posadas); aglutinaba a los patrones por rubro de actividad, enviaba “delegados” que se encargarían de organizar el suministro de mano de obra “libre” y los servicios de “policía”. La Liga Patriótica,

mientras tanto, aparecía en los mismos lugares también oficiando como reclutadora de mano de obra, pero ejerciendo la violencia privada de manera más desembozada por estar amparada en el discurso de defensa de la patria. Al caso de La Forestal, la más importante empresa productora de tanino, lo utilizamos como contra-ejemplo: esto es, para mostrar los límites de la capacidad operativa de la AT. Pese a los vínculos personales y a la identificación de sus directivos con los propósitos de la AT, La Forestal no recurrió en sus territorios a la Asociación en busca de servicios: dada la enorme extensión territorial de La Forestal—que incluía numerosos pueblos—la empresa se apoyó en un instrumento represivo semi-público, la gendarmería volante. En cambio, sí recurrió a la Asociación del Trabajo, junto a otras empresas de la región, para dismantelar las organizaciones obreras en el puerto de Barranqueras (Chaco).

El Capítulo 5 investiga las intervenciones de la AT en el debate público y en el campo de fuerzas que operaban en torno de leyes o proyectos de leyes que consagraban derechos laborales. El capítulo demuestra que la legislación laboral fue visualizada por la AT en tanto un dispositivo que “afectaba” a la patronal en distintos planos: en el terreno económico reducía el rendimiento de la mano de obra y por lo tanto implicaba una pérdida de beneficios; en el plano de las expectativas sociales, cada avance alentaba el reclamo de otros derechos; y, ya en el terreno político, esta legislación era considerada como una imposición del Parlamento que recortaba la autoridad patronal y, por lo tanto, la “libertad de trabajo”. En consecuencia, mediante la reconstrucción de la intervención de la AT con respecto a la legislación social, pueden reconstruirse sus posiciones políticas, expresadas en los intentos de desacreditar al Parlamento como institución y a los legisladores socialistas en particular. El capítulo se detiene en un análisis de la recepción y la intervención de la AT en los principales proyectos de leyes laborales que se trataron durante el primer gobierno de

Yrigoyen, tales como el de salarios mínimos en el trabajo a domicilio (1918) y el de la jornada legal de ocho horas (1921)—que fue sancionada sólo en diputados y no tratada en senadores—tanto como en la postura de la Asociación frente a una ley anterior, la de accidentes de trabajo, sancionada en 1915. Tras analizar brevemente el tratamiento de cada ley realizado en las cámaras, el capítulo reconstruye los discursos y las acciones concretas impulsadas por la AT respecto a cada una. El capítulo muestra la emergencia de distintas posturas y conexiones. En particular, se reconstruye la alianza entre diputados y senadores pertenecientes al radicalismo anti-yrigoyenista, que a su vez eran miembros de la AT (como el caso de Leopoldo Melo y Crotto), con conservadores intransigentes (como Matías Sánchez Sorondo), quienes hicieron un “frente común” en lo concerniente a la legislación laboral. Dicho “frente” se oponía al conformado por algunos radicales yrigoyenistas y la bancada del partido socialista. Particular atención se le brinda en el capítulo a la ley 10.505 sobre trabajo a domicilio, que apuntaba a fijar salarios mínimos mediante acuerdos entre patrones y delegaciones sindicales y a reglamentar el trabajo de miles de costureras y jóvenes. La AT creó una comisión especial dedicada a diseñar estrategias que permitieran contrarrestar los efectos de la ley, entre las que sobresalen aquellas tendientes a dificultar su implementación.

Por último, el Capítulo 6 investiga el lugar que la Asociación del Trabajo, y especialmente sus intelectuales, adquirieron en la emergencia de una nueva derecha en la Argentina, combinando integrista católico con nacionalismo antidemocrático y antirrevolucionario. Se sostiene que los intelectuales de la AT, a partir de las publicaciones—y en especial de *La Concordia*, la “única publicación conservadora dirigida a los obreros”, como la llamaban—intentaron modelar una visión de un mundo social ideal. Ese mundo social—que necesariamente excluiría a los activistas y militantes sindicales—

sería estrictamente jerárquico, basado en la autoridad patronal indiscutida y privado de las organizaciones sociales y culturales que podrían amenazarlo, incluyendo la actividad partidaria y parlamentaria identificada con la clase obrera, la literatura “social” y la misma educación pública, laica y gratuita. En ese mundo ideal delineado por los intelectuales de la AT, prevalecería un “orden casi familiar”, en el que el patrón se comportaría como un padre dispensador de castigos y recompensas a sus trabajadores. Igualmente significativo, el capítulo se detiene a analizar la forma en que la AT recibió la experiencia del fascismo italiano. Se muestra que, entre 1920 y 1922, la recepción de esa experiencia ofrece indicios para caracterizar un momento de radicalización y legitimación de la AT: la valoración positiva de la violencia de los “fascisti” o, como los llamaban también, los “nacionalistas italianos”—concebidos como una garantía para “eliminar” al activismo obrero, así como también al Partido Socialista y al juego parlamentario—marca un deseo y un claro posicionamiento ideológico, mucho más cuando editorialistas e intelectuales se esforzaban por presentar como similares las situaciones políticas italianas y argentinas, marcada esta última por la presidencia de Yrigoyen y el “obrerismo” que esta implicaba a los ojos de la Asociación. Tras algunos años de silencio, que pueden interpretarse a la luz de las diferencias de organizaciones patronales italianas—a las que la AT reconocía como pares y guías—y el régimen fascista, la AT vuelve a mirar y a valorar positivamente, en especial, aquellos aspectos destinados a destruir a los sindicatos y a los partidos de izquierda. Esta nueva recuperación del régimen fascista por parte de los directivos e intelectuales de la AT tuvo lugar hacia 1927, cuando la “amenaza” de Yrigoyen se renueva. Por último, el capítulo analiza las múltiples confluencias entre la AT y la revista nacionalista-católica *Criterio*, articuladas por un temor similar ante la “eterna acechanza” Yrigoyenista y

mancomunadas en su proyecto de construir un orden social autoritario, anti-democrático y anti-liberal, proyecto que vieron cristalizado en el golpe de estado de 1930.

## **PRIMERA PARTE**



## Capítulo Uno

### Patrones, trabajadores y gobierno antes de 1918

Cuando en 1918 importantes sectores de las clases propietarias comenzaron a organizarse formalmente para resistir a las demandas sindicales, ellos ya contaban con anteriores experiencias. De menor envergadura, en esas experiencias organizativas previas habían participado algunos de los responsables centrales de la creación de la Asociación del Trabajo (AT). Muy particularmente, desde comienzos del siglo los empresarios de la navegación y los exportadores de productos del país habían puesto en práctica métodos de confrontación y—en menor medida—de disuasión, para lo cual habían estrechado lazos con sectores de la Iglesia Católica para los que combatir a la clase obrera organizada también era un objetivo central.

En los primeros años del siglo XX, los conflictos entre patrones y obreros se agudizaron. Los conflictos más importantes se desarrollaron en las actividades neurálgicas del complejo agrario-exportador, fundamentalmente las portuarias y ferroviarias, tanto en Buenos Aires como en los principales puertos del interior.<sup>18</sup> Entre los trabajadores portuarios, donde eran fuertes las tendencias anarquistas, los principales conflictos huelguísticos se produjeron en 1901 en Rosario; en 1902 y 1903 en Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca; en 1904, nuevamente en Rosario y en 1905, con mayor intensidad, en los tres puertos nombrados.<sup>19</sup> De manera recurrente, los períodos de huelga coincidían con los meses de embarque de las cosechas (desde octubre hasta febrero). Durante esos meses, los patrones se encontraban más urgidos de mano de obra y esa situación era propicia para que las organizaciones obreras demandaran por reivindicaciones básicas tales como aumentos

---

<sup>18</sup> El número de trabajadores ocupados en las actividades portuarias a principios de siglo era de 20.000 y la mayoría de ellos se concentraban en los principales puertos (Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca), mientras en los ferrocarriles se empleaban 88.808 trabajadores, Ricardo Falcón, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 13.

<sup>19</sup> Para un marco general de los principales conflictos en los que hubo presencia anarquista, véase Iacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI*, 1978.

salariales, mejores condiciones de trabajo, reducción de la jornada y reconocimiento—por parte de la patronal—del derecho a la organización. Era usual que en esos momentos de urgencia los patrones concedieran una parte de lo demandado y que, superado ese momento, los acuerdos o promesas fuesen incumplidos. De esa manera, los patrones alimentaron nuevos ciclo de huelgas, como puede observarse en el caso de los estibadores y, más específicamente, observable en las demandas-promesas sobre el reducción del peso de las bolsas, cuestión que se agudizó y prolongó en las primeras décadas del siglo XX.

La intransigencia patronal profundizó la confrontación alentando de esa manera las huelgas, es decir, la medida de fuerza por excelencia con la que contaban los trabajadores para obligarlos a negociar. Con el objetivo de hacerlas fracasar, los empresarios apelaron a la contratación de trabajadores para sustituir a los huelguistas, la estrategia más usual para obligarlos, ante la posibilidad de la pérdida del trabajo, a abandonar la medida de fuerza. Correlativamente, los patrones reclamaban del estado el efectivo accionar de las fuerzas armadas y policiales para garantizar el ingreso de “rompehuelgas” y la sanción de leyes represivas para, de esa manera, poder defender lo que ellos denominaban “libertad de trabajo”. El concepto de “libertad de trabajo” fue la bandera central de la patronal: según ella, nada debía coartar la voluntad de dar a los obreros la libertad de trabajar para el patrón en las condiciones impuestas por éste. En este sentido, como plantearía Kart Marx al caracterizar al capitalismo belga, la libertad de trabajo implicaba que el patrón no sólo era “fervoroso partidario de dar a sus obreros, sin distinción de edad o sexo, la libertad de trabajar para él todas las horas del día” sino que también “ha rechazado con la mayor indignación toda ley fabril que puede coartar esa libertad”.<sup>20</sup> Las mismas características

---

<sup>20</sup> Carlos Marx, “Las matanzas belgas” (1869), en *Obras Fundamentales, Tomo 17: La Internacional*, Carlos Marx-Federico Engels, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 42.

pueden encontrarse en los empresarios de la Argentina que, tras varios intentos de resistir a la organización obrera durante las dos primeras décadas del siglo XX, confluirán en la Asociación del Trabajo.

Los reclamos patronales a los sucesivos gobiernos se materializaron de diversas maneras. En 1901, por ejemplo, se creó la Sección Especial de la Policía para controlar las actividades de grupos políticos e ideológicos contestatarios. Al frente de dicha sección se encontraba el comisario José Rossi, quien—como mostraremos en el próximo capítulo—una vez jubilado se incorporó a la AT para dirigir las mismas actividades que, desde este ámbito privado, denominará “servicios de policía”. En 1902, asimismo, las Cámaras sancionaron la denominada Ley de Residencia, mediante la cual el Poder Ejecutivo estaba facultado para deportar a todo “extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”. Con la sanción de dicha Ley, entonces, cada pico de tensión social era respondido con la deportación y detención de los dirigentes obreros más importantes, mayoritariamente anarquistas, de participación activa en sociedades de resistencia, centros culturales y periódicos. De esta manera, mediante las deportaciones se pretendía quebrantar los vínculos y la comunicación entre los trabajadores y su dirigencia. La legislación represiva se expandió en 1903, con la Ley de Reforma del Código Civil, y se extendió aún más con la sanción de la Ley de Defensa Social en 1909: tanto extranjeros como, ahora, argentinos podían ser sujetos al accionar policial. Las severas penalidades contemplaban, entre otras medidas, el destierro a la Isla de los Estados y la pérdida de los derechos políticos. A su vez, el contexto represivo se completó con la aplicación del Estado de sitio, con la consiguiente pérdida de derechos y garantías, en 1902, 1904, 1905, 1909 y 1910 y las detenciones masivas, el cierre de los locales obreros y la clausura temporal de

los diarios opositores, medidas que afectaban el libre desenvolvimiento de los organismos contestatarios, anulando temporalmente las medidas de lucha.<sup>21</sup>

Las medidas represivas estatales tendientes a garantizar lo que los patrones llamaban "libertad de trabajo" se completaron con otras apuestas patronales tendientes a frustrar la movilización obrera. Entre estas apuestas destaca el vínculo que importantes empleadores establecieron con el fundador de los Círculos de Obreros, el sacerdote alemán Federico Grote, quien desde 1892 se proponía disputar el predominio ideológico de la izquierda sobre los trabajadores para de esa manera cambiar la orientación de sus acciones. Así, entre 1901 y 1905 podemos rastrear algunas experiencias comunes, no exentas de problemas, en las cuales sectores de empresarios y de la Iglesia Católica actuaron mancomunados ante el avance del socialismo y del anarquismo en las filas obreras, un enemigo común que, consideraban, debía ser destruido. Las desavenencias entre patrones y Círculos de Obreros con respecto al futuro de las organizaciones creadas por ambos y la creciente movilización obrera derivaron en 1905 en la fundación de una de las primeras organizaciones propiamente patronales: la Sociedad Protectora del Trabajo Libre, que fue el antecedente más directo de la Asociación del Trabajo. No obstante, estas organizaciones patronales no dejaron de recurrir a las católicas en coyunturas específicas e incluso, preservaron una matriz de origen católico que combinaba dos estrategias. Una primera y central estrategia llevó a la creación de una estructura destinada a romper huelgas. Una segunda estrategia tendió a operar sobre las conciencias de los trabajadores. A tales fines, estas primeras organizaciones montaron una serie de iniciativas en torno a la idea de

---

<sup>21</sup> Juan Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1988, pp. 19-20.

“protección” para aquellos trabajadores “libres”, es decir no pertenecientes a sindicatos, que estuviesen dispuestos a colaborar con los patrones.

### 1-1. El encuentro entre patrones y Círculos de Obreros

Los Círculos Católicos de Obreros, creados en Francia por el Conde de Mun en la década de 1870, fueron una iniciativa del catolicismo social enmarcada en principios antiliberales y pro corporativistas desde los cuales se pretendía crear los núcleos madres de las corporaciones que contendrían trabajadores leales a sus empleadores. La concepción jerárquica y paternalista se expresaba en la estructura misma de los Círculos: los miembros de las clases propietarias se denominaban “socios protectores” y los trabajadores “socios activos”. Los primeros operaban como tutores y benefactores, debían orientar las conductas de los obreros mediante el adoctrinamiento religioso, aportar al sostenimiento material de los Círculos, y otorgar trabajo a los miembros “activos” y a sus familias. La concepción paternalista expresaba, entonces, una caridad modernizada según la cual los patrones se garantizarían la lealtad de los subordinados profesando lo que Richard Sennett llamó “falso amor”, ya que “los patrones cuidan de los trabajadores en la medida en que cuidan sus intereses”.<sup>22</sup> La iniciativa de creación de los Círculos, como otras del catolicismo social, fue retomada por la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* de 1891, en el marco de la intensificación de los movimientos sindicales y de la creación de la Segunda Internacional dos años antes.<sup>23</sup>

Las premisas antiliberales y antisocialistas fueron retomadas en la fundación de los Círculos de Obreros en la Argentina, llevada adelante en 1892 por el sacerdote redentorista

---

<sup>22</sup> Richard Sennet, *La autoridad*, Madrid, Alianza, 1980, p. 83.

<sup>23</sup> Un análisis riguroso de la Encíclica “*Rerum Novarum*” se encuentra en Giorgio Candeloro, *Il movimento cattolico in Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1961, pp. 232-244.

alemán Federico Grote, quien llegó a la Argentina con el objetivo de alejar a la masa obrera y popular del socialismo y lograr detener su avance.<sup>24</sup> Al igual que en otros países, en los Círculos creados en la Argentina la estructura de autoridad era verticalista y se correspondía con las intenciones de sus fundadores. En el artículo 1° del Reglamento de la Institución se delineaban los fines de esta manera:

“Estas asociaciones se fundan en la República Argentina, con el fin de defender y promover el bienestar espiritual y material de la clase obrera, en marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad, que mediante promesas engañosas de efímera felicidad, llevan al obrero a ruina temporal eterna, y acarrear a toda la sociedad males incurables.”<sup>25</sup>

El periódico *La voz de la Iglesia*, comentando elogiosamente en 1893 la labor fundacional de los Círculos, ampliaba la explicación de sus objetivos y focalizaba en la estrategia a seguir:

“Es necesario valerse de las mismas armas de los enemigos, es necesario atraer al obrero con los mismos medios que emplean los malos para separarlo de Dios. (...) De ahí la necesidad de establecer esa especie de asociación de socorros mutuos para auxiliar a la clase menesterosa en sus necesidades y por ese medio inducir la al cumplimiento de sus principales deberes.”<sup>26</sup>

En la Argentina, estas asociaciones, cuyo fundador eludió designarlas con el calificativo de “católico”, pensaron el establecimiento de socorros mutuos como un medio para atraer a los trabajadores y, según afirmaba el mismo Grote, “Atraemos al obrero mediante muchas ventajas materiales y cuando lo tenemos, entonces lo trabajamos bajo todos los aspectos, para encaminarlos hacia una vida cristiana”.<sup>27</sup> La estrategia apuntaba—a diferencia de la coerción pura—a usar la religión para inculcar la obligación moral de

<sup>24</sup> En 1897, Grote expuso ante el autor de la encíclica, León XIII, la actividad que venían desarrollando los Círculos en Argentina, obteniendo la aprobación papal, R.P. Alfredo Sánchez Gamarra C.S.S.R, *Vida del Padre Grote. El apóstol de los trabajadores*, Buenos Aires, Edición de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, 1997, p. 207.

<sup>25</sup> José Alsina, *El Obrero*, pp. 116-17, en Oved, *El anarquismo*, p. 181.

<sup>26</sup> *La Voz de la Iglesia*, 15 de marzo de 1893.

<sup>27</sup> *La Voz de la Iglesia*, 15 de marzo de 1893.

obedecer a la autoridad.<sup>28</sup> Otras iniciativas complementarias, impulsadas por Grote, fueron la creación del Centro Antisocialista en 1897 con el objetivo de formar estudiantes e intelectuales, quienes en 1902 participarían en la formación de la Liga Demócrata Cristiana, y del diario *El Pueblo* en 1900, también dirigido y financiado por sectores patronales. Paralelamente a su acción propagandística y organizativa encaminada a contrarrestar la influencia socialista y anarquista, los Círculos propiciaron dos líneas de intervención estatal: por un lado, una política preventiva mediante la recomendación de una moderada legislación protectora del trabajo y, por otro, una política represiva propia de una concepción policíaca de la cuestión social.<sup>29</sup>

La iniciativa de Grote llevó a católicos prominentes a involucrarse en los Círculos. De hecho, fueron estos últimos quienes junto a sacerdotes integraron las Juntas Centrales de los Círculos, el centro de toma de las decisiones más importantes.<sup>30</sup> Entre esas figuras laicas y patronales prominentes que integraron la dirección de los Círculos se encontraba, entre otros, el doctor Santiago O' Farrell, directivo del Ferrocarril Buenos Aires – Pacífico, en cuya figura es conveniente detenerse porque, como la de otros dirigentes patronales, marcan una línea de continuidad entre estos primeros tiempos y los años de la AT. O'Farrell estaba asociado al estudio jurídico de otro prominente abogado católico, Emilio Lamarca, presidente del directorio del mencionado Ferrocarril y también promotor de

---

<sup>28</sup> Barrington Moore, *La injusticia: Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, especialmente pp. 55-59.

<sup>29</sup> Héctor Recalde, *La iglesia y la cuestión social (1874-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

<sup>30</sup> Esa autoridad compartida entre sacerdotes y empresarios laicos marca una diferencia de la Argentina con otras experiencias, como las que tuvieron lugar en Francia y España, donde los Círculos fueron fundados por empresarios laicos que a su vez se constituyeron en su máxima autoridad, mientras los sacerdotes oficiaban de adoctrinadores y consejeros. Para la comparación con el caso español, donde la preeminencia patronal y laica era notoria, ver Guy Hermet, *Los católicos en la España Franquista. Tomo I: Los actores del juego político*, Madrid, Centro de Estudios Sociológicos-Siglo XXI de España, 1985. Para la caracterización de los Círculos en general, Juan María Laboa, *El integrismo*, Madrid, Narcea, 1985 y Giorgio Candeloro, *Il movimento cattolico in Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1961.

“iniciativas sociales”, como la Liga Social Argentina, de la cual fue fundador.<sup>31</sup> Además, el Dr. O’Farrell fue diputado nacional entre 1896 y 1900 y entre 1904 y 1908.<sup>32</sup> A lo largo de su carrera, O’Farrell cumplió destacadas funciones directivas dentro de la Iglesia, de empresas y de organizaciones patronales. En 1893 fue presidente del primero y más importante de los Círculos—el denominado Círculo Central—y en noviembre de 1903 asumió el cargo de abogado asesor de la Junta Central de los Círculos.<sup>33</sup> En 1904, siendo candidato a diputado por el Partido Republicano, recibió el apoyo de los trabajadores reclutados por la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto que, como veremos, fue una organización creada conjuntamente por los Círculos y los patrones.<sup>34</sup> Durante el primer gobierno de Yrigoyen, además de vocal de la Junta Ejecutiva de la AT, formó parte del comité de finanzas de la Liga Patriótica y también del comité de finanzas de la Gran Colecta Nacional, cuyo manifiesto, continuando con la tónica de los Círculos, afirmaba que “el bien de los obreros y la seguridad del capital exigen, pues, como el orden público, que la iniciativa privada proporcione a los obreros honestos una defensa activa.”<sup>35</sup> En su figura, estos últimos cargos sintetizan las posiciones y la organización de las fuerzas de la derecha

<sup>31</sup> Santiago O’Farrell fue, además, vicepresidente de “La Previsora” (compañía de seguros) y vicepresidente del Banco del Hogar Argentino, Diego Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*. Tomo IV, Buenos Aires, 1960, p. 28. Tanto Emilio Lamarca como O’Farrell integrarían, posteriormente, la Liga Patriótica Argentina, ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900 – 1932: La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 45 y 69

<sup>32</sup> Según el historiador de la Iglesia Néstor Auza, a principios del siglo los demócratas cristianos en la circunscripción de Balvanera realizaron “trabajos electorales en favor de la candidatura del doctor Santiago O’Farrell”, lo que posibilitó el triunfo de su candidatura, *Los católicos argentinos, su experiencia política y social*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, pp. 42-43. Para el caso de Córdoba, ver Javier Moyano, “Articulaciones entre grupos sociales dominantes regionales y poder político en Córdoba, 1907-1920”, *Travesía* No. 3-4, 1999- 2000.

<sup>33</sup> *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 10 de noviembre de 1903.

<sup>34</sup> Para una reconstrucción de la campaña electoral de O’Farrell y la participación de la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto en la misma, ver *La Vanguardia*, 30 de enero de 1904; 6 de febrero de 1904; 18 de febrero de 1904; 12 de marzo de 1904. Varias de esas notas subrayan que, en el marco de la campaña, se repartía bebida y comida entre los miembros de la Sociedad.

<sup>35</sup> Citado por José Luis Romero, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Nuevo País, p. 108. (citar la edición de FCE). Sobre las funciones de O’Farrell en la Liga Patriótica, ver David Rock, *El radicalismo argentino*, p. 189; para sus funciones en la Gran Colecta, ver *Boletín de la Unión Popular Católica Argentina* No. 15, 31 de mayo de 1921.



y el modus operandi de este sector de la oligarquía que buscaba la desmovilización de las organizaciones obreras combinando violencia y ayuda social paternalista.

Si los Círculos funcionaron, en un primer momento sólo como sociedades de socorros mutuos y como centros de formación doctrinaria, en el contexto de profundización de la conflictividad social de principios de siglo en la Argentina comenzaron a intervenir directamente mediante el reclutamiento de mano de obra sustituta para hacer fracasar movimientos huelguísticos. Para algunos historiadores, de hecho, esa fue su actividad más notable.<sup>36</sup> De esta manera, en 1901, en el marco de una huelga de los estibadores del puerto de Rosario, los Círculos católicos fueron la base de suministro de personal para romper ese movimiento.<sup>37</sup>

La secuencia de lo sucedido en Rosario en 1901 anticipaba, en gran medida, el comportamiento patronal que se iba a repetir en lo sucesivo y, de manera ampliada, con la formación de la AT. En efecto, los estibadores del puerto rosarino habían conquistado en el año 1900 la jornada de 8 horas, un jornal de cuatro pesos diarios y el reconocimiento del sindicato. En diciembre de 1901 los empresarios del puerto de Rosario dieron a conocer un manifiesto con la decisión de aumentar a nueve horas la jornada, reducir en cincuenta centavos los salarios y desconocer la sociedad donde antes solicitaba el personal.<sup>38</sup> Ante tales propósitos patronales, la huelga se inició el 9 de diciembre después de haber agotado los trabajadores todas las tentativas tendientes a preservar las conquistas previamente obtenidas, a las que se les agregó el reclamo de un peso tope de 70 kilos para las bolsas.

---

<sup>36</sup> De acuerdo a Héctor Recalde, por ejemplo, "Si dejamos de lado las prácticas piadosas y caritativas a las que se dedicaron sus asociados, lo único notable fue su acción como rompehuelgas – "carneros" o "crumiros" en el lenguaje sindical- en los grandes conflictos de principios de siglo", *La Iglesia y la cuestión social*, p. 81.

<sup>37</sup> "Los centros católicos y las sociedades de resistencia", *La organización obrera*, noviembre de 1901, Cfr. Oved, *El anarquismo*, p. 181.

21. "Manifiesto del Comité ejecutivo del Partido Socialista Argentino a raíz de las acciones anarquistas en el Rosario", enero de 1902, Cfr. Hobart Spalding, *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia- 1890 /1912)*, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 312-314.

Como señalaba contemporáneamente Juan Biale Massé, cuando comenzaron las exportaciones, el peso máximo por bolsa era de 60 kilos, pero cuando aquellas se incrementaron, el peso subió hasta pasar los 100 kilos. En su descripción de las condiciones de trabajo de los estibadores, Biale Masse acotaba que el trabajo “más atroz” era el de la carga de cereales, cuyo polvillo dañaba los pulmones, la piel y la vista y que ese daño, así como los numerosos accidentes de trabajo—rotura de brazos y piernas, por ejemplo—podrían evitarse mediante la incorporación de poco costosos implementos que eran desestimados por los empleadores. Esos accidentes, agregaba Biale Masse, no se pagaban o se pagaban de una manera irrisoria y los patrones dificultaban su prueba, ganando tiempo hasta que zarpara el buque.<sup>39</sup>

En el contexto de la huelga, el diario católico *El Pueblo* nos brinda un insospechable testimonio de la identificación con la conducta patronal y de la colaboración de los Círculos con los propietarios. En diciembre de 1901, *El Pueblo* informaba que los patrones de embarcaderos, los ferrocarriles, exportadores y agentes marítimos habían declarado en un manifiesto que “no reconocen a la sociedad de resistencia, negándose a tratar con los obreros en huelga, y reservándose la libertad de aceptar o despedir a los obreros según su agrado, y determinar por sí condiciones de trabajo (...)”. La misma fuente católica sostenía a continuación que “a pedido de los patrones reunidos, el Círculo de Obreros envió esta mañana 350 obreros, aumentándose durante el día hasta 500” y que “un escuadrón de seguridad protegía a estos trabajadores”.<sup>40</sup> Si bien esta intervención no impidió la continuación de la huelga, contribuyó, junto a otras circunstancias, a que fuera

---

<sup>39</sup> Juan Biale Masse, *El estado de las clases obreras argentinas a comienzas del siglo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968, especialmente Capítulo X.

<sup>40</sup> *El Pueblo*, 10 de diciembre de 1901 y “Los centros católicos y las sociedades de resistencia”, *La organización obrera*, noviembre de 1901, Cfr. Oved, *El anarquismo*, p. 181.

languideciendo. De acuerdo al historiador Ricardo Falcón, el “choque de policías con los huelguistas, el hambre que se hacía sentir en éstos, todo contribuyó a sosegar los ánimos y se transó; los huelguistas quedaron con la jornada de nueve horas, se les aumentó el jornal 50 centavos y aceptaron quedar con la bolsa de 100 kilos por el año para que no se perdiera la existencia y no se perjudicara el comercio.”<sup>41</sup>

En noviembre de 1902, esta vez en el puerto de Buenos Aires y en los inicios de lo que fue la primera huelga general nacional, los cargadores y estibadores iniciaron una huelga contra las brutales condiciones de explotación que incluían largas jornadas de trabajo y la carga de bolsas que llegaban hasta los 120 kilogramos de peso. En consecuencia, demandaban un aumento de salarios a 4 pesos, jornada de trabajo de 8 horas y reducción de los kilos de carga a 70 kilos. Según afirma el sacerdote Sánchez Gamarra, “a fin de hacerla abortar, la Compañía de Ferrocarriles del Oeste primero, y enseguida varios otros contratistas, solicitaron el envío de obreros a la Junta de Gobierno de los Círculos que (...) resolvió acceder a la solicitud, exigiendo cuatro pesos de jornal y jornadas de diez horas mientras durara la huelga y tres pesos de salario y preferencia en la admisión al trabajo para los obreros de los Círculos después de solucionado el conflicto.”<sup>42</sup> Sin embargo, los miembros enviados por los Círculos no fueron de extrema necesidad en ese contexto: ante la expansión de la oleada huelguística y de movilización se decretó el estado de sitio y, el 23 de noviembre, fue sancionada la Ley de Residencia, por la cual habían sido expulsados, a fines de diciembre, unos sesenta militantes anarquistas. En la tarea de identificación de activistas, que garantizaba la represión y deportación, fue instrumental la

---

<sup>41</sup>Ricardo Falcón, *La Barcelona Argentina. Migrantes, Obreros y Militantes en Rosario, 1870-1912*, Rosario, Laborde Editor, 2005, p. 116. Ver también Agustina Prieto, “Usos de la ‘cuestión obrera’. Rosario, 1901-1910”, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Juan Suriano, comp., Buenos Aires, La Colmena, 2000.

<sup>42</sup> Sánchez Gamarra, *Vida de Padre Grote*, pp. 261-263.

Sección Especial de la Policía Federal, al mando del ya mencionado comisario José Rossi. Desde su creación, la Sección Especial tenía a su cargo una red de informantes policiales que se infiltraban en convocatorias obreras y elevaban pormenorizados informes sobre los participantes y las opiniones que sostenían, de manera que la policía anticipaba la irrupción de conflictos y las nóminas de los activistas.<sup>43</sup>

Si en la huelga del puerto de Rosario de 1901 la colaboración católica parece no haber tenido un éxito inmediato en vencer la resistencia de la organización obrera de estibadores, y la de 1902 fue vencida por el estado de sitio impuesto por el gobierno, en 1903 y principios de 1904 la intervención de las huestes del padre Grote demostraría ser mucho más contundente. En efecto, a mediados de este último año se sellaron relaciones más orgánicas entre los sectores católicos y los patrones nucleados en el Centro de Navegación, cuando éstos últimos decidieron dar un golpe decisivo a los sindicatos del puerto de Buenos Aires - sin duda el centro neurálgico de las actividades de exportación e importación- para destruir la hegemonía del sindicato de resistencia. Como sentenciaría en tono coloquial Pedro Christophersen, presidente del Centro de Navegación, los patrones buscaban de una vez por todas “acabar con el batifondo del puerto”. Los estibadores, advirtiendo que la ofensiva patronal estaba en marcha, detectaron que “los empleadores procuraban, desde hacía varios meses, una confrontación con los obreros para destruir la hegemonía de la sociedad de Resistencia en el puerto, por lo que empleaban un gran número de miembros de la Sociedad de Obreros Argentinos”.<sup>44</sup>

La formación de la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto comenzó en agosto de 1903. En efecto, en ese mes Grote daba cuenta en una reunión de la Junta Central que “en

---

<sup>43</sup> Juan Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*, p. 20.

<sup>44</sup> Iaacov Oveed, op. cit., p. 328

carácter privado le ha sido propuesto por la Asociación Centro de Navegación el sustituir paulatinamente los obreros actuales que trabajan en el puerto por otros que pertenezcan a los Círculos.<sup>45</sup> El interlocutor de la Junta Central en esa tarea fue el Dr. Ernesto Frías, secretario del Centro de Navegación, que reunía los intereses de los empresarios fluviales y marítimos. Tras sellar el acuerdo entre el Centro de Navegación y los Círculos de Obreros, Grote promovió un tipo particular de organización. En vez de suministrar obreros aislados, Grote propulsó la creación de centros o sociedades de socorros mutuos que funcionarían en las sedes de los Círculos y cuyo financiamiento correría a cargo de los patrones. Si bien esta propuesta repetía la estrategia de los Círculos para atraer socios, también puede percibirse que tenía como objetivo—como la exigencia de 1902 de que los patrones siguieran empleando a los rompehuelgas de los Círculos—el ampliar el espacio de acción de los Círculos así como su prestigio mediante el otorgamiento de servicios médicos gratuitos que serían financiados en las sombras por los patrones.<sup>46</sup>

Si aquí optamos por seguir la trayectoria del “gremio” portuario católico es porque consideramos que en esa experiencia se condensan algunas características centrales de las patronales y de la relación entre sectores católicos y patronales que se harán visibles también en la AT. A esto último se le suman otras dos importantes razones. Por un lado, los máximos representantes del Centro de Navegación en estos años, los empresarios marítimos Pedro Christophersen y Nicolás Mihanovich—reconocidos empresarios católicos—se contarán posteriormente entre los principales impulsores y organizadores de

<sup>45</sup> *Acta de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 18 de junio de 1903.

<sup>46</sup> “Grote dice que en vista de los peligros que ofrecería el enviar los círculos sus elementos aislados, acordó con dicho señor [Dr. Frías] el realizar trabajos para la organización de una sociedad de socorros mutuos, que podría titularse ‘Patronato de los Obreros del Puerto’ y donde éstos serían socorridos en sus enfermedades sin efectuar desembolso alguno. Por de pronto, estos beneficios podrían suministrarlos los Círculos de Obreros inmediatos al puerto, abonando los gastos que se ocasionaran por el motivo apuntado, los patrones de Barracas, etc. que se cotizarían para ello,” *Acta de la Junta Central de los Círculos de Obreros Católicos*, 23 de junio de 1903.

la Asociación del Trabajo. Por otro lado, en la medida que la historiografía del campo católico ha tendido a ocultar el papel de la iniciativa empresarial en la fundación de “gremios” católicos, nos vemos obligados a restituirle un lugar que hace comprensible no solo los encuentros sino también los motivos de conflictos entre ambos sectores.<sup>47</sup>

La Sociedad Argentina de Obreros del Puerto, creada como resultado del acuerdo entre la Junta Central y el Centro de Navegación, fue encomendada a los demócratas cristianos, una nueva organización creada en 1902 por Grote y los laicos del Círculo Universitario Antisocialista mencionado anteriormente.<sup>48</sup> Entre ellos, se destacaban en el “gremio”, como secretario, Liborio Vaudagnotto (ex obrero, contratista portuario y directivo del Círculo de San Telmo) y, como asesor legal, el abogado Ángel Capurro, quien ya había participado en la fundación de un “gremio” de marineros y foguistas de La Boca en 1901 con características similares a las que tendría la Sociedad Argentina.<sup>49</sup> Al referirse

---

<sup>47</sup> La ocultación de la iniciativa y los intereses empresariales en la fundación de “gremios” es casi permanente en la historiografía católica, aún cuando las propias fuentes eclesiásticas con las que trabajan aportan información al respecto. Tal ocultación es evidente ya desde el trabajo pionero de José Niklinson y se continuó en los ensayos de Sánchez Gamarra, *Vida del Padre Grote*; Néstor Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, Buenos Aires, Docencia, 1987; y María Pía Martín, *Sociedad Argentina Obreros del Puerto. Un sindicato católico a comienzos del siglo. (1902-1907)*, Rosario, CONICET, 1990 y “Católicos, política y sindicatos”, *Estudios Sociales* No. 2, 1er Semestre 1992.

<sup>48</sup> La Liga Democrática Cristiana es caracterizada por Néstor Auza como otra vía para “impedir que las clases obreras confiaran en el socialismo y proponerles al mismo tiempo la solución cristiana de la cuestión social”. Para ello intentaba “preparar líderes” con capacidad para competir en la calle y por medio de la elaboración de proyectos sociales y legislativos, la creación de gremios, la activación de los Círculos de Obreros y otras actividades, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino: Monseñor de Andrea, realizaciones y conflictos*, Buenos Aires, Docencia, 1987, pp. 155-185.

<sup>49</sup> Néstor Auza atribuye la fundación de la Sociedad de Marineros y Foguistas de La Boca de 1901 a futuros miembros de la Liga Demócrata Cristiana. Sostiene que ella fue “absorbida después por el movimiento anárquico” y que no ha hallado otros rastros de ese gremio, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, p. 240. Los datos que reproduce *La Protesta* del periódico *Progreso de la Boca* hacen pensar que esa sociedad de 1901 respondía a una matriz similar a la del gremio portuario de 1903: [De las] “tendencias y propósitos de los demócratas cristianos es ejemplo luminoso lo sucedido con la antigua sociedad de *Marineros y Foguistas* de La Boca, la cual presidida por el mismísimo presidente de la Liga Democrática Cristiana, que no tenía reparo en hacerse pagar por su presidencia un sueldo fijo de \$100 por mes, fue aniquilado por completo, desapareciendo todos los fondos sociales, dejando que el propietario del local embargara todos los muebles y útiles de la sociedad en concepto de alquileres atrasados; debiendo al Hospital Italiano más de \$200 por enfermos sociales asistidos; adeudando a médicos y farmacéuticos visitas y remedios suministrados a los socios”, *Progreso de La Boca*, diciembre 13 de 1903,

a dicha Sociedad, el diario *La Prensa* sostendría, como lo reconociera públicamente Pedro Christophersen, que había sido “constituida, en un principio, por los propios agentes marítimos”.<sup>50</sup>

La Sociedad Argentina fue llamada así para diferenciarse de las sociedades creadas por los trabajadores, cuya resistencia se atribuía discursivamente no a las condiciones de explotación, sino a la presencia en sus filas de extranjeros “infiltrados” portadores de ideas “disolventes”. De acuerdo al diario *El Pueblo*, las movilizaciones obreras serían la consecuencia de la difusión de “novedades subversivas” portadas por los trabajadores extranjeros llegados de Europa, donde éstas son “plaga muy generalizada”. Así, continuaba el periódico, dando ventajas de ocupación a los argentinos, el gremio católico pretendía agrupar a los trabajadores que se consideraban “relativamente incontaminados”. Esta previsión sería así un acto prudente de “defensa propia” y, en consecuencia, aconsejaba a los trabajadores extranjeros que la solución para no ser discriminados “está en no hacerse sospechosos, en inspirar confianza a los que los ocupan.”<sup>51</sup>

Como estaba previsto, la Sociedad Argentina apeló a la colaboración del Círculo de Obreros de San Telmo y desde allí se inició una intensa campaña a favor del reclutamiento de miembros.<sup>52</sup> Esa campaña incluía la organización de conferencias y festivales, que se reforzaron hacia fines de 1903, cuando la huelga portuaria ya se había iniciado. Entre las conferencias sobre los “principales problemas sociales”, destacaron las realizadas por Julio

Cfr. “La sociedad de Estibadores argentinos y canfinflas del puerto de la Capital”, *La Protesta*, 19 de diciembre de 1903.

<sup>50</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 3 de octubre de 1905.

<sup>51</sup> “Obreros criollos y extranjeros”, en *El Pueblo*, 19 de septiembre de 1903.

<sup>52</sup> Según Néstor Auza, Liborio Vaudagnotto era un autodidacta proveniente de la Casa Cuna que se formó en el Círculo de Estudios Antisocialistas fundado por el Padre Grote. En 1902, se incorporó a la Liga Demócrata Cristiana, colaboró en todo tipo de actividades católicas como el diario *El Trabajo* de los Círculos y en 1913 fue candidato a diputado por el Partido Constitucional, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Monseñor de Andrea, Realizaciones y Conflictos*, p. 244.

<sup>52</sup> *Acta de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 10 de noviembre de 1903.

del Romero, redactor del diario *El Pueblo* y directivo del Círculo de San Telmo, que se iniciaron con una de título muy sugestivo: “El principio de autoridad ante la luz de la razón”.<sup>53</sup> En esa campaña de reclutamiento, el “gremio” y los Círculos contaron con la colaboración que ofrecían los resultados de otra iniciativa conjunta: la Agencia de Trabajo.

La Agencia de Trabajo fue fundada en octubre de 1903 con el propósito de ofrecer trabajadores “confiables” a empresas que lo solicitaran. Como ya había sucedido con la Sociedad Argentina, en la creación de esta agencia también tuvieron participación miembros del Centro de Navegación. De hecho, su secretario, el Dr. Frías, compartía los gastos de mantenimiento del local de la agencia pero, por decisión de la Junta Central de los Círculos, los servicios ofrecidos por la Agencia se expandieron a “compañías de tranvías, Ferrocarriles, establecimientos industriales, etc.”, así como “a todas las personas distinguidas y de posición social” (a quienes se les ofrecía “sirvientas, cocineras, mucamas, etc.”). La promoción de la Agencia se realizó mediante campañas que implicaron el envío de más de 20.000 circulares.<sup>54</sup> Por otra parte, esta Agencia de Trabajo, como los Círculos, contó con “señores socios protectores” que aportaron dinero para su mantenimiento mediante suscripciones anuales.<sup>55</sup> Para garantizar la confiabilidad de los trabajadores, se impuso como requisito imprescindible que los obreros que concurrieran a la Agencia de Trabajo debían “munirse de recomendaciones de su respectivo Círculo o bien de

---

<sup>53</sup> El diario *El Pueblo* se encargaba de difundir las actividades de los Círculos y, en este momento, le prestaba particular atención al de San Telmo. Sobre las actividades de la Comisión de Propaganda de este Círculo, presidida por Liborio Vaudagnotto, “Acción social cristiana, Círculo de Obreros de San Telmo”, *El Pueblo*, 5 de septiembre de 1903; “Círculo de San Telmo”, *El Pueblo*, 16 de noviembre de 1903. Con el título “Estibadores independientes” el mismo Círculo anuncia el 30 de diciembre de 1903 “un gran festival a beneficio de los estibadores de nuestro puerto que no forman parte de la sociedad de resistencia” que se inicia con la conferencia “La independencia cristiana del obrero”, “Estibadores independientes”, *El Pueblo*, 30 de noviembre de 1903.

<sup>54</sup> *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 10 de noviembre de 1903.

<sup>55</sup> Sobre las suscripciones anuales ver, *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 16 de diciembre de 1903 y 25 de enero de 1905. No se hace constar en las actas los nombres de los “socios protectores”. Los recibos de cobro de la cuota de suscripción de los socios protectores son firmados por las autoridades máximas de la Junta Central, lo que nos hace suponer que se trataba de montos importantes.



certificados que comprueben la conducta observada en los puntos donde hubieren trabajado”.<sup>56</sup> Es digno de resaltar que a partir de estas funciones reclutadoras de cada uno de los Círculos, se modificaba el reglamento original que estipulaba que las contrataciones se realizarían entre miembros de los Círculos, tanto patrones como trabajadores y sus familias.<sup>57</sup> En efecto, ahora el servicio se ampliaba a personas no inscriptas en los Círculos, ya se tratase de trabajadores a los que se “le cobrarían 50 centavos cada vez que son empleados” o de todo tipo de empresas y particulares.<sup>58</sup>

En suma, tanto la Sociedad Argentina como la Agencia fueron el resultado de acuerdos entre los Círculos de Obreros y las patronales. Unos y otros coincidían en la necesidad de mantener el principio de autoridad y de “libertad de trabajo”. Tanto para los patrones como para la Iglesia, el principio se traducía de dos formas interrelacionadas: por un lado, como defensa de las “libertades” patronales (de contratación y de despido, de imponer condiciones de trabajo, salarios, etc.); por otro, como “derecho” a que el Estado garantizara, mediante el uso de la fuerza pública, la represión de los huelguistas y la protección de los trabajadores “libres”.<sup>59</sup> Así, la pretensión obrera de que los sindicatos sean reconocidos por los patrones como instancia negociadora y la demanda de que se tome al personal afiliado a los sindicatos era calificada por la patronal y por la Iglesia como una

---

<sup>56</sup> *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 18 de noviembre de 1903. Esta práctica se había generalizado también entre las patronales y se incluyeron en los reglamentos de algunas empresas. Ricardo Falcón sostiene que la exigencia de certificados de conducta y la confección de listas negras fueron prácticas que se intensificaron después de 1900, *El mundo del trabajo urbano*, pp. 64-65.

<sup>57</sup> Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, p. 67

<sup>58</sup> “Reglamento de la oficina de Trabajo: Art. 1º Esta oficina se ocupará de encontrar colocación o trabajo conveniente a los Socios de los círculos de obreros que hubieran llenado sus obligaciones en sus respectivos Círculos y a aquellos otros que aunque no pertenezcan a los mismos, merezcan según informes ser ayudados”, *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 12 de octubre de 1903.

<sup>59</sup> Por ejemplo, Sociedad Argentina de Obreros del Puerto envió al Ministro de Hacienda una solicitud que pedía garantías para que la casa R. P. Houston y Cía. “pueda con libertad emplear el personal de estibadores de su agrado” y reclamaba además que “el gobierno facilite lanchas y carros de la Nación para el transporte de sus mercaderías, garantizando con las fuerzas nacionales la libertad de trabajo,” “En el puerto”, *La Protesta*, 24 de enero de 1905.

“tiranía” que atentaba contra la libertad de los patrones y de los trabajadores contratados, no sindicalizados y considerados por eso mismo como “libres”.<sup>60</sup> Los patrones se presentaban como protectores de los obreros “libres” frente a la “tiranía sindical”, proliferando de esa manera “protectores” en los Círculos y en la creación de una organización patronal en 1905 llamada, precisamente, Sociedad Protectora del Trabajo Libre.

Frente a un enemigo que causaba desórdenes sociales e ideológicos, los patrones y sectores eclesiásticos llevaron adelante estrategias en común, que cristalizaron en las organizaciones cuyo funcionamiento describimos. Ahora bien, como hemos podido observar, y lo demostrará el desarrollo posterior, lo que los Círculos pretendían de esas organizaciones excedía a los objetivos patronales inmediatos. En efecto, el objetivo común era terminar con las organizaciones obreras de resistencia pero mientras los patrones circunscribían sus objetivos a esto último, desde el espacio eclesiástico se visualizaba, además, la posibilidad de ampliar su base de sustentación institucional mediante su inserción en las filas obreras por medio de los “gremios” o “sindicatos” de orden. Así, de acuerdo a las palabras del mismo Grote, combatiendo “la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad”, se podía defender el mantenimiento del orden social y, simultáneamente, detener el progresivo avance del descreimiento que ponía un límite a la reproducción y expansión de la Iglesia Católica. Este último objetivo eclesiástico hará que

---

<sup>60</sup> En 1908, el gobernador eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires, monseñor Duprat, exponiendo la estrategia a seguir por la Iglesia para restarle fuerzas al socialismo por medio de ganarle “los elementos que todavía no ha logrado pervertir”, sostenía que a éstos se los debería defender “no tanto de la tiranía de los patrones, cuanto de la tiranía de sus compañeros”, Cfr. Héctor Recalde, *La Iglesia y la cuestión social*, p. 59. En el mismo sentido utiliza el término “tiranía” la Unión Industrial Argentina cuando solicita al gobierno, en diciembre de 1904, que actúe contra las organizaciones obreras para garantizar “a los industriales y a sus obreros la libertad de trabajo”, para así contrarrestar la pretensión de que se ocupe al personal suministrado por los sindicatos: “Esto excelentísimo señor, ha tomado ya los caracteres de una verdadera tiranía (...) de una tiranía de la peor especie (...) que es urgente que los poderes públicos hagan desaparecer.”, Spalding, *La clase trabajadora argentina*, p. 573

el período 1903–1905 sea no solo de encuentro sino también de conflictos temporales entre patrones e Iglesia, conflictos que desembocarían en este último año en los primeros intentos patronales de crear organizaciones para contrarrestar las huelgas que dependieran exclusivamente de ellos.

Mientras tanto, el acuerdo entre ambos dio lugar al anunciado conflicto portuario que comenzó en diciembre de 1903 y se prolongó hasta febrero de 1904.<sup>61</sup> Tal como prometiera a Grote el Dr. Frías, los patrones comenzaron a emplear a un gran número de miembros de la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto con el objetivo de destruir la hegemonía de las sociedades de resistencia. En la medida en que esta hegemonía sólo podía mantenerse si la sociedad de resistencia lograba controlar la contratación y despido de trabajadores, ésta se constituyó en su principal exigencia cuando advirtieron que los patrones comenzaran a incorporar a los reclutados por la Sociedad Argentina. De hecho, el rechazo de las nuevas contrataciones patronales fue el principal motivo de la huelga lanzada el 16 de diciembre por los fogoneros y marineros, y a la que el 24 se le sumaron los estibadores.

Vale la pena recalcar que fueron los empresarios más importantes del Centro de Navegación, Nicolás Mihanovich y Pedro Christophersen, quienes asumieron la posición más inflexible respecto de la suerte de las sociedades de resistencia, impidiendo que otros miembros del Centro de Navegación aceptaran sus demandas. Esos empresarios no solo condujeron a la huelga mediante el calculado acto de provocación expresado en la contratación de peones de la Sociedad Argentina, sino que la prolongaron con el fin deliberado de destruir al sindicato de resistencia especulando con el desgaste y el hambre.

---

<sup>61</sup> Como lo señala Juan Suriano, después de la oleada represiva que acompañó a la implantación de la Ley de Residencia en 1902, la actividad sindical se reorganizó: en 1903 hubieron 51 huelgas; en 1904 ascendieron a 184, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*, p. 13.

Así se concluiría de una vez, como señalaba Christophersen, con “todo el batifondo del puerto”. Apoyándose en la capacidad de reclutamiento de la Sociedad Argentina y en la ayuda del gobierno para traer 1.200 obreros de Corrientes, los navieros y contratistas comenzaron a sustituir masivamente a los huelguistas.<sup>62</sup> Por otra parte, tanto la “enérgica” intervención de las fuerzas públicas como las de los demócratas cristianos, operando como “fuerza de choque”—al decir de Sánchez Gamarra—obstaculizaron a los huelguistas en sus tareas de agitación en pro de la huelga y de disuasión a los rompehuelgas.<sup>63</sup>

La gran huelga de 47 días culminó el 6 de febrero de 1904, con un revés total para los trabajadores de la sociedad de resistencia. En esa derrota tuvo mucho que ver la capacidad organizativa y de reclutamiento de la Sociedad Argentina que, por ejemplo, en sólo tres días aumentó sus miembros de 87 a 500 para incrementarlos luego con 1.200 traídos desde Corrientes y Uruguay. Su decisiva intervención en el conflicto, festejada por las voces católicas, fue también señalada por la prensa obrera como una de las principales causas de la derrota. Cuando esta última se divisaba, el padre Grote aprovechó para obtener el compromiso de que “los contratistas estibadores quedasen obligados a ocupar en las tareas del puerto del 60 % de obreros afiliados a la Sociedad Argentina”.<sup>64</sup> De hecho, el acuerdo ponía un límite a la “libertad de contratación” invocada por los capitalistas, quienes accedieron con reservas al pedido de Grote, sosteniendo “que *sin menoscabo de esa*

---

<sup>62</sup> La Compañía Mihanovich se presentó como una de las más intransigentes respecto a las demandas obreras y una de las más vinculadas al gobierno y a la Iglesia. Desde las filas obreras se destacaron esos vínculos en reiteradas oportunidades, “La policía (...) asesinó a tres honestos obreros que como único pecado tenían el no querer dejarse explotar por la compañía Mihanovich cuyos principales y más fieles accionistas son precisamente los gobernantes inspiradores de esos asesinatos. Mihanovich (tenemos el dato de boca de otros armadores) es el único, por lo menos, el más especialmente protegido por el gobierno, su socio. (...) La Compañía Mihanovich tiene especial interés en que la huelga se prolongue porque, siendo ella la única que puede trabajar por la protección oficial de sus accionistas, altamente colocados en las esferas del gobierno, acapara así todo o casi todo el movimiento.” *La Protesta*, 4 de enero de 1904.

<sup>63</sup> Sánchez Gamarra, *Vida del Padre Grote*, p. 277.

<sup>64</sup> Iacov Oved, op. cit., p. 329.

*libertad de trabajo*, el Centro interpondrá toda su influencia para que los contratistas sigan empleando en los trabajos de estiba a los obreros que nos han acompañado en los momentos difíciles, lo que es un acto de justicia, sin perjuicio de la libertad de los contratistas de despedir al obrero que no cumpla con su deber o no sea apto para el trabajo o cuando no lo necesite, pero no como imposición de ningún centro de resistencia.”<sup>65</sup>

Como puede observarse a partir de esta cita, el Centro de Navegación seguía reafirmando la autoridad patronal sobre la contratación y despidos, no solamente respecto a la sociedad de resistencia sino también a la Sociedad Argentina.

A lo largo de 1904 la Sociedad Argentina sufrió, al menos, dos reveses. Por un lado, fue perdiendo adeptos, ya que parte de sus miembros se incorporaron a la sociedad de resistencia.<sup>66</sup> Por otro, el Centro de Navegación no logró sostener el compromiso de contratación estipulado, prefiriendo recurrir a la idoneidad y experiencia de los miembros de la sociedad de resistencia frente a los más inexpertos reclutados por la organización católica.<sup>67</sup> Esto último es un indicio de que el encuentro de intereses entre sectores eclesiásticos y patronales comenzaba a resultar problemático para estos últimos. De hecho, dentro de las filas patronales ya comenzaban a perfilarse los lineamientos generales de un proceso de construcción de organizaciones propias que, iniciándose a fines de 1904, se profundizaría al año siguiente.

---

<sup>65</sup> Andrés Pont Llodrá, “Los estibadores del puerto y la Liga Democrática Cristiana”, Cfr. Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, p. 248.

<sup>66</sup> Iaacov Oved, op. cit., pp. 329-330

<sup>67</sup> Como muchas veces lo hicieran saber los empresarios, los anarquistas resaltaron en varias ocasiones la falta de idoneidad de los miembros de la Sociedad Argentina, “organizados por los patrones, bendecidos por los curas, os atrevéis, pérfidos y canallas, a agregar al nombre de vuestro centro “obrereros del puerto” cuando una buena parte de vuestros socios nunca han trabajado en el oficio y apenas puede distinguir un buque de una locomotora,” *La Protesta*, 4 de noviembre de 1904.

### 1.2.1 La patronal crea sus propias organizaciones para quebrar la resistencia obrera

En un contexto de alza de la movilización obrera, que excedía con mucho los límites de las actividades portuarias, a fines de 1904 encontramos los primeros intentos de las patronales para unirse orgánicamente en oposición a la progresiva organización obrera. Asimismo, es de destacarse que en estos emprendimientos subyace la intención de avanzar en la organización propiamente patronal que retuviera de todas formas la matriz social católica. El primero de estos proyectos patronales fue la “Unión General”, otra iniciativa del Centro de Navegación. El Dr. Ernesto Frías, secretario del Centro de Navegación, convocó a representantes de exportadores, barraqueros, agentes marítimos, ferrocarriles, tranvías, frigoríficos y dueños de fábricas y talleres. En suma, se trata de una convocatoria realizada a los mismos empresarios que, trece años después, constituirían el núcleo de la Asociación del Trabajo y, a juzgar por las propuestas que emanan de sus estatutos, sus móviles fueron los mismos: potenciar las fuerzas del capitalismo implementando estrategias de resistencia comunes.

En el discurso de presentación de los estatutos, el Dr. Frías fundamentaba las causas que motivaron este intento de organización del capitalismo, delineando lo que consideraba específico de la situación que estaban atravesando las patronales. En esa caracterización de la situación destacaban tres coordenadas. Por un lado, se sostuvo que el auxilio de la autoridad estatal venía “casi siempre tarde y nada o poco remedia”. Por otro lado, se avizoraba que vendrían nuevas huelgas en las que “los patrones llevarían la parte más desfavorable”. Por último, se concluía que las dos primeras coordenadas podrían llevar al “derrumbe de la autoridad patronal”. Así planteado el cuadro de situación, una de las primeras tareas era recaudar fondos para “resistir al obrero” y se proponía, concretamente,

abrir un fondo para la agrupación patronal de 200.000 a 250.000 pesos. De cara a la opinión pública, y a los obreros que pretendía neutralizar, sin embargo, se aclaraba que su fin primordial no era la resistencia al obrero y que a esta situación se llegaría sólo cuando “todos los medios de conciliación fueren agotados”. Reafirmando los elementos contradictorios de su discurso, el Dr. Frías sostenía luego que era “ilusorio pensar que esto va a conseguirse sin lucha”.<sup>68</sup>

No obstante atribuir la responsabilidad de los conflictos sociales a las organizaciones obreras, el proyecto de la “Unión General” incorporaba una dimensión en la que se manifestaría una preocupación por lo “social” con el fin de disminuir el descontento. Así, los patrones prometían la formación de asociaciones obreras “para aquellos que deseen trabajar en armonía con los patrones”, la fundación de barrios obreros y la construcción de escuelas.<sup>69</sup> En el conjunto de discursos y medidas, tanto las de resistencia como las “sociales”, es fácilmente reconocible la matriz de ideas propias de la Doctrina Social de la Iglesia: mientras se exigía el uso de la fuerza por parte del estado, se alentaba a los patrones a hacer concesiones voluntarias en pos del mejoramiento obrero. Un dato que marca una diferencia entre las dos visiones es que en este momento, como en períodos posteriores, los Círculos de Obreros apoyaban la sanción de moderada legislación social, mientras los patrones seguían rechazándola. Tal fue el caso, por ejemplo, de la oposición patronal y de la prensa que oficiaba como su vocero—incluida *The Review of the River Plate*—a la promulgación de un Código del Trabajo, elaborado por Joaquín V. González y presentado

---

<sup>68</sup> “Trabajadores y capitalistas”, *La Protesta*, 7 de enero de 1905. Los anarquistas, que brindaron especial atención a la fundación de esta “Unión General”, la recibieron con cierta satisfacción. En primer lugar, veían en ella un acto de reconocimiento a la propia organización obrera, en tanto consideraban que los capitalistas necesitaron crear una equivalente para hacerle frente. En segundo lugar, resaltaban el carácter “subversivo” del discurso de la proyectada “Unión”, que subyace en sus críticas al gobierno. No obstante, se subrayaba la potencial peligrosidad de esta organización patronal, fundamentalmente porque a partir de ella se planteaba abrir un lazo con los trabajadores, que podría atraer a los más “inconscientes”.

<sup>69</sup> “Trabajadores y capitalistas”, *La Protesta*, 7 de enero de 1905.

en el Congreso en 1904.<sup>70</sup> En dicho Código se establecía, entre otras medidas, la jornada laboral de 8 horas, el descanso semanal y la responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo, además del reconocimiento de las organizaciones sindicales y de mecanismos de arbitraje y conciliación para resolver los conflictos laborales.<sup>71</sup>

Como consecuencia del llamado a la organización patronal, que suponía un primer nucleamiento de empleadores por rama de actividad, tuvo lugar –también durante el mes de enero de 1905- una iniciativa de los dueños de hoteles, confiterías, restaurantes y cafés. Estos últimos, que en 1905 “sufrían” las amenazas de una sociedad de resistencia anarquista que reunía a mozos y al resto de los trabajadores de sus locales, también se incorporaron, catorce años después, a la Asociación del Trabajo. La “Asociación Mutua de Hoteles, Restaurantes, Confiterías y Cafés”, tal como fue concebida a partir de sus estatutos, estaría formada en sus bases por socios–propietarios y socios–empleados. Ahora bien, tal como lo remarcan los artículos 34 y 36 de su proyectado estatuto, los cargos de la comisión directiva serían ocupados casi exclusivamente por los patronos, que también se reservaban la totalidad de los cargos administrativos. Otros datos significativos de la preeminencia patronal en la mutual y del carácter paternalista de la misma fueron que a la reunión inaugural, convocada en el Royal Keller, sólo asistieron patronos y que algunos de éstos –como los propietarios del Metropol Hotel- nombraron “consejeros” a empleados sin haberlos consultado previamente.<sup>72</sup> Junto a los objetivos de auxilio mutuo y bolsa de

---

<sup>70</sup> En apoyo de los proyectos de legislación social, las Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros consignan la organización de marchas (luego suspendidas) y una entrevista con Joaquín V. González.

<sup>71</sup> Los sindicalistas se opusieron, argumentando que se limitaba la libertad de acción gremial, y si bien en el Congreso se discutió largamente, a mediados de 1905 el Poder Ejecutivo optó por retirarlo. Para un análisis detallado del proyecto de Código de Trabajo y las discusiones alrededor del mismo, ver Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina, 1880 – 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés, 1995, pp. 178-187.

<sup>72</sup> Tal es el caso del empleado Pedro Pérez, del Hotel Metropol, quien manifestó que se había enterado de su designación a través del periódico *El Diario*. “Obreros y patronos”, *La Protesta*, 31 de enero de 1905.



trabajo, la “Asociación Mutua” manifestaba que la acción de los trabajadores a ella incorporados debía “excluir toda huelga, evitando los perjuicios que éstas invariablemente causan a ambas partes”. De esta manera, el objetivo de esta iniciativa tendía a debilitar a la sociedad de resistencia. Por un lado, porque trataba de restarle miembros a partir del ofrecimiento de trabajo y socorros. Por otro lado, porque con esa base tendrían garantizados elementos dispuestos a trabajar durante las huelgas.

Persuasivos y represivos también eran los móviles que guiaron el proyecto de creación de una “Bolsa de Trabajo”, igualmente en los primeros días de 1905. Este emprendimiento, que complementaba a la “Unión General”, estaba orientado a establecer tribunales de arbitraje de las relaciones entre obreros y patrones. Teniendo en cuenta que este proyecto apela a la “unión”, al “socorro”, al otorgamiento de trabajo, es de suponerse que en estos tribunales tendrían voz los obreros que aceptasen incorporarse a dicha Bolsa. El proyecto se completaba con una propuesta que estaba implícita en el de la “Unión General”: la creación de una policía propia, para la “vigilancia de los elementos que consideren perniciosos”. Por otra parte, si bien esta Bolsa se presentaba como una iniciativa para procurar trabajo, el Artículo 24 de los proyectados estatutos dejaba en claro que sólo se les prestaría a aquellos que estuvieran dispuestos a no participar en conflictos, a tal punto que se sostiene que se “procurará atraerlos de otros países cuando las necesidades lo requieran”, en obvia alusión a situaciones de huelga.<sup>73</sup>

Las tres iniciativas patronales de principios de 1905 no parecen haber pasado de tentativas. Expresaban el interés por crear una organización patronal que se proponía la cooptación de trabajadores mediante recursos paternalistas. Podemos pensar que estas iniciativas no prosperaron, al menos, por dos series de razones. Por un lado, no todos los

---

<sup>73</sup> “Trabajadores y capitalistas”, *La Protesta*, 8 de enero de 1905.

patrones parecían dispuestos a incorporarse a organizaciones de estas características. Eran, de hecho, los más involucrados en conflictos con las sociedades de resistencia quienes ensayaban “soluciones” de este tipo. Por otro lado, los trabajadores no habrían respondido favorablemente, como los patrones esperaban, a sumarse a las iniciativas que pretendían incorporarlos. De hecho, se pierde el rastro de la “Asociación Mutua de Hoteles” con el correr del año 1905 y no hay indicios de que haya funcionado alguna vez. La misma suerte corrieron la “Unión General” y su complemento, la “Bolsa de Trabajo”. Anotamos, además, una tercera razón por la cual pueden haberse aplazado estas iniciativas patronales: en febrero de 1905 y como corolario de la Revolución Radical, fue sancionado el estado de sitio por un plazo de 90 días. Los historiadores del movimiento obrero coinciden en que esta medida extrema, en verdad, terminó por volcarse sobre las organizaciones obreras y su prensa. Así, los periódicos *La Protesta* y *La Vanguardia*—junto con periódicos gremiales—fueron clausurados, tanto como los locales obreros y los centros socialistas. Se produjeron, a su vez, “en una furiosa campaña de persecución realmente inaudita”, violaciones de domicilios, centenares de arrestos a trabajadores y deportaciones de los militantes más conocidos.<sup>74</sup>

Si bien la profundización de las políticas represivas estatales tenía como objetivo primordial terminar con la organización obrera, una vez finalizado el estado de sitio distintas tendencias del movimiento obrero convocaron a una manifestación para protestar contra la represión desatada durante los tres meses que duró. Esa gran manifestación, que convocó a 40.000 trabajadores, fue reprimida al llegar a la Plaza Lavalle y dejó un saldo de dos muertos y veinte heridos. Más allá de su trágico final, se demostró que la organización obrera continuaba activa. Quizá esto último ayude a explicar cuán férrea era la decisión de

---

<sup>74</sup> Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1978, p. 227.

algunos empresarios para darse herramientas propias que les permitieran disolver las organizaciones obreras. En efecto, no obstante la intervención represiva del estado, los patronos se concentrarían en la fundación de una organización que, respondiendo a los principales objetivos patronales, estaba llamada a perdurar y a generar futuros conflictos y sangrientos hechos de violencia: la Sociedad Protectora del Trabajo Libre, que como su nombre lo indica, pretendía encubrir los objetivos de defensa de los intereses patronales disfrazándose de protectora del obrero “libre”.

### **1.2.2. La Sociedad Protectora del Trabajo Libre**

En la fundación de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre (SPTL) encontramos nuevamente como patrocinante al Centro de Navegación, junto con representantes de empresas de ferrocarriles, exportadores de cereales y otras corporaciones interesadas en el comercio de exportación e importación. Entre los participantes más involucrados en la fundación de la SPTL se encontraban Pedro Christophersen y Nicolás Mihanovich. A diferencia de lo que a partir de 1918 sucedería con la Asociación del Trabajo, la SPTL no se publicitó como una institución que brindaría “servicios” a los patronos, sino que se presentaba como un centro de protección del “trabajador libre”. Como veremos, la SPTL era una institución patronal destinada a reclutar esos mismos “trabajadores libres” –a quienes decían querer defender- para sustituir en lo posible a los obreros federados y para quebrar huelgas.

En términos organizativos, la SPTL se componía de una Comisión Directiva y una Gerencia, esta última encargada de organizar los “servicios” básicos que ofrecía la institución: el reclutamiento de peones y guardias armados. Según su Reglamento, los servicios ofrecidos por la SPTL estaban limitados a los empresarios fundadores, es decir a

los vinculados al transporte y comercio de exportación e importación, aunque el “honorable directorio” se reservaba la posibilidad de invitar e incorporar a otros socios, tal es el caso de la Sociedad Arrocera en 1910.<sup>75</sup> También fue ese el caso de los trabajadores, en la medida que se estipulaba que podrían ser obreros adherentes a la SPTL aquellos “que trabajen en los puertos de la exportación de los productos del país, o en la importación en general”. Asimismo, el Reglamento advertía que “para ser admitidos en la sociedad [los obreros] deberán ser presentados por las casas asociadas o por los contratistas de las mismas, que se les dará una libreta y una chapa” y aseguraba que “podrán cambiar de puerto sin perder derechos y la antigüedad. Los adherentes tendrán la preferencia en los trabajos de a bordo o tierra.”<sup>76</sup> Sin embargo, la SPTL tenía más que “obrerros adherentes”: el personal estable de la organización se completaba con los denominados “inspectores”. Esos inspectores estaban encargados de varias funciones, según se desprende del Reglamento y de la actuación de la SPTL: contratar rompehuelgas y “adherentes” en general, “vigilar” y castigar tanto a los trabajadores de planta como a los de la SPTL, repartir manifiestos contra las huelgas, infiltrarse en las organizaciones obreras y operar como “fuerza de choque”, o “guardias blancas”. Años más tarde, la Asociación del Trabajo, si bien armaría una estructura mucho más compleja, ofrecería como servicios centrales los de “colocación” y de “custodia”, y estos últimos—por lo general ex policías, y armados—cumplirían las mismas funciones ejercidas por los “inspectores” de la SPTL.

La existencia de un cuerpo estable de la organización—gerentes, inspectores, trabajadores permanentes—nos remite al sistema de financiamiento de la SPTL. Tanto en el

<sup>75</sup> En la Memoria correspondiente al período 1910 – 1911, los directivos de la SPTL admitían tener una amplia demanda de servicios originadas en ramas de actividad no ligadas al puerto. Los directivos se disculpaban de no poder ofrecer a esos empresarios más que “consejos basados en su propia experiencia”, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* No. 19, 31 de diciembre de 1911, pp. 1912-1919.

<sup>76</sup> “Reglamento interno de la Sociedad Unión Protectora del Trabajo Libre, 1911”, Cfr. Spalding, *La clase trabajadora argentina*, pp. 354-358

proyecto de fundación de la “Unión General”, como en el de la SPTL—y en el posterior de la Asociación del Trabajo—se planteaba como una condición imprescindible el aporte patronal para partir de un monto relativamente elevado de dinero. En el caso de la SPTL, el monto previsto era de medio millón de pesos, el doble de lo que había proyectado la “Unión General”. Probablemente, al igual de lo sucedido luego en la Asociación del Trabajo, los patrones asociados a la SPTL tuvieran que realizar aportes regulares a fines de sostener ese fondo. Como se verá, la SPTL tenía capacidad financiera para mantener un cuerpo estable y para reclutar rápidamente importantes contingentes de personal donde fueran requeridos.

Para reclutar a ese “trabajador honesto” que se buscaba, la SPTL apelaba a un discurso filantrópico. La SLPT prometía un socorro consistente con el otorgamiento de servicio médico y remedios gratuitos, indemnización por parte del patrón en caso de accidente de trabajo, la suma de cien pesos para gastos de entierro y una pensión a voluntad del patrón en caso de inutilidad o fallecimiento. Sin embargo, tras 6 años de funcionamiento, en 1911 todavía se señalaba que estos emprendimientos filantrópicos eran “objetivos a realizar”, junto con otros como la creación de cocinas económicas, sala de lectura, consultorio médico, botica y baños.<sup>77</sup> Más allá de ese discurso filantrópico, un dato que confirma que el objetivo central era utilizar todos los recursos—desde la violencia a la filantropía—para acabar con la resistencia obrera y “restituir” las prerrogativas patronales, es el propio testimonio del padre Grote, quien visualizó correctamente a la SPTL como una competidora para la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto. En efecto, el mismo Grote—de acuerdo a lo que recoge el sacerdote Sánchez Gamarra—fue convocado por los patrones para que los asesorara, intentando aprovechar su experiencia previa. Grote habría

---

<sup>77</sup> *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, No. 19, Diciembre de 1911, pp. 1012-1016

justificado su rechazo a prestar colaboración en los siguientes términos, que nos permitimos citar en extenso:

“Acudí a la reunión un cuarto de hora antes de la hora marcada, y sólo para decirles que no podía prestarles ayuda. Porque comprendiendo que se trataba de una sociedad esencialmente patronal, fundada exclusivamente en defensa del capital y desmintiendo el título que se daba a sí misma, no se proponía precisamente proteger al obrero, sino tenerlo quieto, acallando con unos pedazos de pan y unos frasquitos de medicina sus justas aspiraciones, no me era posible cooperar a la fundación de dicha sociedad. Me permití, sin embargo, darles un consejo que, puesto en práctica por los patronos, habría sido de mucho provecho para ellos y para los estibadores.

Permítanme, señores –les dije-, que les hable con ingenua claridad. Lo que ustedes se proponen con la fundación de la sociedad es la supresión de las huelgas. Pues, bien, para el expresado fin pueden Ustedes ahorrar los esfuerzos y los considerables desembolsos que el medio ideado por ustedes exige. Basta que sean justos con los trabajadores y que cumplan los compromisos contraídos con ellos. Han prometido Ustedes a la Sociedad Argentina de Trabajadores del Puerto emplearlos con preferencia en la carga y descarga, dándoles al menos el 60% del trabajo disponible. Cumplan con esta promesa, hasta ahora vanamente reclamada por los socios de dicha sociedad, y les aseguro que dentro de tres meses ya no habrá tentativa de huelga en el puerto.”<sup>78</sup>

Tal cual lo citado, la negativa de Grote en lo discursivo se organiza en torno a dos series de motivos. Por un lado, puede pensarse que Grote consideraba que para neutralizar la resistencia obrera era necesario que existiese una mediación conciliadora, como la católica, que a la vez exigiese a los patronos que hicieran concesiones mayores a las que estaban dispuestos. Por otro lado, y fundamentalmente, la negativa de Grote respondía a que la fundación de la SPTL estaría desplazando a los Círculos de Obreros. Esto último, como veremos, daría lugar a que esta Sociedad Argentina de Obreros del Puerto se incorporara por un breve lapso al movimiento huelguístico que se inicia en a fines de 1905.

La huelga iniciada en el puerto de Rosario a fines de septiembre de 1905 y que se extendió en forma de huelga general a otros puertos y gremios en los días siguientes, fue el escenario en el que, por primera vez, entró en acción la SPTL. La huelga abarcó a la mayoría de los gremios incorporados a la central anarquista –FORA- y a la socialista Unión

---

<sup>78</sup> Sánchez Gamarra, *Vida del Padre Grote*, pp. 274-275

General de Trabajadores. Si bien en un principio los huelguistas de otros puertos se plegaron al movimiento en solidaridad con los de Rosario, rápidamente cada gremio fue presentando su propio pliego de condiciones. En el caso del puerto de Buenos Aires, su incorporación a la huelga estuvo directamente relacionada con la creación de SPTL: dos de los puntos más destacados del pliego que firmaron conjuntamente la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto y la Sociedad Argentina, planteaban que,

“- 5º Todo trabajo que pertenezca a la jurisdicción de la ribera será manipulado por el personal del gremio asociado en las sociedades obreras de estibadores, no considerando como tal a la Unión Protectora del Trabajo Libre, que es una empresa capitalista.

- 6º Que queden abolidas en absoluto las libretas y chapas de la referida Unión del Trabajo Libre.”<sup>79</sup>

En efecto, ambas sociedades caracterizaban a la SPTL como parte responsable de los conflictos portuarios, en tanto competía en el mismo terreno con la de resistencia e incluso desplazaba a la asentada en los Círculos de Obreros.<sup>80</sup> Mediante la SPTL, los patrones debilitarían a las sociedades de resistencia y, de esa manera, tendrían mayor libertad para imponer sus condiciones de trabajo. Algunas de esas condiciones se manifestaron, por la negativa, en los otros puntos del pliego presentado por las sociedades, que reclamaban aumentos de salarios, reducción del peso de las cargas, garantías de cobertura médica e indemnización frente a accidentes de trabajo y, como menciona el

<sup>79</sup> “Las huelgas”, *El Pueblo*, 5 de octubre de 1905.

<sup>80</sup> Comparar esta experiencia de fundación de un sindicato “amarillo” con las experiencias alemanas de esta misma época, nos ayuda a trazar un perfil de los patrones en la Argentina. El caso de la empresa alemana Siemens –que podría hacerse extensivo a otras, como la química BASF– es ilustrativo. En este caso, el paternalismo patronal incluía la provisión de viviendas, escuelas y clínicas y la introducción de sistemas de pensiones y seguros de enfermedad. Si bien, como en toda operación paternalista, estos servicios eran manipulados por la empresa para evitar la organización obrera, su dotación le permitió a la empresa atraer al sindicato “amarillo” un contingente importante y regular de trabajadores. En el caso argentino, los patrones que estaban detrás de la fundación de la SPTL no ofrecieron “servicios” similares a los de sus pares alemanes. De hecho, ya hemos comentado que esos servicios eran inciertos y, aparentemente, se concentraban simplemente en la provisión de medicinas para los asociados. Siguiendo con la lógica del paternalismo, y ante la frustración por no poder aumentar la incorporación de miembros a la SPTL, los patrones recurrieron al costado más autoritario y represivo de este modelo.

artículo 5º, reconocimiento de las sociedades gremiales. Indicadores extremos de las malas condiciones de trabajo y del maltrato al que eran sujetos los trabajadores portuarios eran las imperantes en la empresa Mihanovich. Como rasgo general, se destacaba el trato soez y autoritario al que estaban sometidos los trabajadores, los bajos salarios, la ausencia de descansos semanales, las jornadas laborales que excedían las nueve horas y la desaprensión con respecto a los enfermos. Como señala el informe publicado por el periódico *La Protesta*: “El gerente de la empresa no consiente que nadie se enferme y aunque le sean presentados los comprobantes médicos, se les descuentan los días a todos los empleados, y si la enfermedad es de duración superior a su capricho, destituye al enfermo.”<sup>81</sup>

La secuencia de acontecimientos que desencadenó la huelga de 1905 estuvo directamente vinculada a las acciones de los propietarios luego de haber creado la SPTL. Como ya mencionamos, la imposición de la libreta—y todo lo que ésta implicaba—fue particularmente irritante en el puerto de Buenos Aires. Sin embargo, los patrones pretendían que la SPTL no se restringiera a la ciudad capital ni a los gremios portuarios exclusivamente. Así, cuando el 19 de septiembre comenzó, en el puerto de Rosario, una huelga de los estibadores de la Barraca Germania reclamando una serie de mejoras en las condiciones de trabajo que se hizo extensiva a todo el puerto, los dispositivos patronales se pusieron en acción. A fines de ese mes viajaron a Rosario Pedro Christophersen, presidente del Centro de Navegación y de la SPTL y representante de la compañía de vapores La Veloce, y el señor Lovelay representante de las empresas ferroviarias Central Argentino y Buenos Aires – Rosario. El objeto de esa visita no era otro que constituir una filial de la SPTL en Rosario. El día 30 de septiembre, la filial de la SPTL en Buenos Aires intentó enviar en tren 250 obreros, de los que por instigación de los “agitadores” solo abordaron el

---

<sup>81</sup> “La ‘M’”, *La Protesta*, 30 de septiembre de 1905.



tren 57, quienes fueron inmediatamente custodiados por fuerzas de policía y de línea.<sup>82</sup> Ante el fracaso, el mismo día 30 los patrones recurrieron a las autoridades solicitando el apoyo de la fuerza pública “para garantir a los huelguistas que, según ellos, desean volver al trabajo”. Los intentos de la SPTL y la intervención policial, que adquirió una violencia inusitada, provocaron que el 1° de octubre se adhirieran a la huelga, en solidaridad, los estibadores del puerto de Buenos Aires paralizándolo por completo. En esta última ciudad ya había comenzado una huelga de caldereros que trabajaban, no casualmente, en la empresa Mihanovich.

Fue en este contexto que, el 2 de octubre, la Sociedad Argentina de Obreros del Puerto se adhirió a la huelga de los estibadores. Tal como señalamos, dicha medida estaba encuadrada en las desavenencias que se habían producido a raíz de que la creación de la SPTL. En ese sentido, es significativo el dato que aporta Sánchez Gamarra: la SPTL decía contar con 2.000 trabajadores, mientras el número de los socios de la Sociedad Argentina había mermado paulatinamente a tal punto que apenas pasaban de los 200.<sup>83</sup> En efecto, la huelga iniciada por las sociedades de resistencia permitió a Grote incorporarse a ella para llevar la lógica sindicalista a su máxima expresión con el objetivo de negociar con los empleadores la propia existencia de la Sociedad Argentina. En boca de Pedro Christophersen, se confirma que buena parte del contingente de la Sociedad Argentina se había incorporado a la SPTL: “La Sociedad Argentina prestó el año pasado importantes servicios, porque organizada por los elementos católicos, eran contrarios sus miembros a todo movimiento huelguista; pero ahora, la mayoría de ellos están ingresando en la

---

<sup>82</sup> “La huelga del Rosario. Llegada de obreros de Buenos aires”, *El Pueblo*, 1 de octubre de 1905.

<sup>83</sup> Sánchez Gamarra, *Vida del Padre Grote*, p. 276

Sociedad de Trabajo Libre, sociedad que les ofrece mayores ventajas sin pagar los socios mensualidad alguna, y por eso se encuentran en un momento de transición.”<sup>84</sup>

En efecto, la Sociedad Argentina, que había nacido para defender la “libertad de trabajo”, fue desplazada de las preferencias patronales y estaba insegura con respecto a su propia supervivencia.<sup>85</sup> La Sociedad Argentina quedó atrapada en un campo de fuerzas adversas: por un lado, la SPTL y, por el otro, las organizaciones obreras autónomas. Así, justificaban su coyuntural “unidad de acción” con las organizaciones obreras autónomas aclarando que “ello no significa solidarizarse con los socialistas y anarquistas”, sino porque consideraban necesario sumarse a “este justo movimiento de indignación, provocado por la actitud de los patronos que pretenden esclavizarnos con su sociedad tiránica Unión Protectora del Trabajo Libre”.<sup>86</sup> En esa misma nota, *El Pueblo* informaba que simultáneamente a la adhesión a la huelga, la Sociedad Argentina buscaba un mediador entre ella y los patronos: “Una delegación de la Sociedad Argentina visitó ayer al jefe de policía en su despacho y después de presentarle una explicación fundada de los hechos le pidieron aceptara las funciones de árbitro entre sus miembros y los patronos, cosa a la que el coronel Fraga accedió.”

---

<sup>84</sup> “Los dos Pedros”, *La Protesta*, 5 de octubre de 1905.

<sup>85</sup> A mediados de septiembre, la defensa de la “libertad de trabajo” seguía siendo la principal bandera de la Sociedad Argentina y esto se manifiesta en la entrega de una placa de agradecimiento al presidente Quintana: “La Sociedad Argentina de obreros del puerto, por intermedio del doctor Capurro, hizo entrega ayer al presidente de la república, de una artística placa de plata con una dedicatoria, como acto de agradecimiento por la decidida actitud del gobierno en favor del trabajo libre”, “Los obreros del puerto al Dr. Quintana”, *El Pueblo*, 17 de septiembre de 1905. Este acontecimiento generó, como era de esperarse, un comentario hostil en la prensa anarquista, donde se acusa a los miembros de la Sociedad Argentina de ser una “cuadrilla” y a su asesor letrado, Ángel Capurro, de atender a razones de “vil interés”, “Obreros presidenciales”, *La Protesta*, 17 de septiembre de 1905.

<sup>86</sup> “Las huelgas en Rosario y en la Capital”, *El Pueblo*, 2 de octubre de 1905. En la entrevista que realiza *El Pueblo* a Grote reafirma la independencia de la Sociedad Argentina con respecto a las agrupaciones de izquierda, a las que les atribuye “ideales pérfidos y propósitos extraviados que hacen embrutecer la inteligencia, trastornar los sentimientos y empuñar los caracteres.” “Las huelgas”, *El Pueblo*, 5 de octubre de 1905.

A la medida de fuerza adoptada por Grote para obligar a negociar a los patrones se le encuentra un plus de beneficio: intentaba con este acto borrar de la memoria de los trabajadores la trayectoria que definía su naturaleza atribuyendo la función de rompehuelgas a “calumnias” de las organizaciones socialistas y anarquistas.<sup>87</sup> En este sentido tanto en las palabras que Grote dirigió a los patrones en ocasión del asesoramiento solicitado por éstos, como durante la huelga de 1905 y en otras oportunidades, se puede observar un viraje repentino y transitorio en el discurso eclesiástico en tanto asume los rasgos del discurso de “resistencia” con respecto a la caracterización de los patrones y de las intenciones que los mueven. Este discurso se producía, precisamente, cuando los patrones no cumplían con promesas que, según la estrategia eclesiástica, posibilitaría a la Iglesia hacer pie en el campo laboral.<sup>88</sup>

La convergencia de una amplia gama de gremios en el movimiento huelguístico se completó en la primera semana de octubre de 1905. Más allá de su amplitud creciente, la prensa en general subrayaba el carácter pacífico de las actividades desarrolladas por los huelguistas. Si ya para los inicios de la huelga se señalaba la responsabilidad de la SPTL y los patrones que la formaron, su gravitación fue aún más importante en la profundización del movimiento. En efecto, la actitud intransigente de los patrones y las prácticas de violencia privada que alentaron desde la SPTL, y más allá de ella, fueron centrales para la expansión del conflicto. La actitud intransigente de los patrones se ramificó en un conjunto

---

<sup>87</sup> “La huelga y la Sociedad Argentina de Estibadores”, *El Pueblo*, 6 de octubre de 1905. Que la “Sociedad Argentina de Obreros del Puerto” era una creación patronal era un dato conocido. De hecho, así la caracteriza el diario *La Prensa* al afirmar que esta sociedad “fue constituida en un principio por los mismos agentes marítimos”. “Las huelgas”, *La Prensa*, 3 de octubre de 1905.

<sup>88</sup> Estrategia similar a la que aquí analizamos se registra por ejemplo, en 1918 en los Molinos de Bunge y Born y en 1919 durante la huelga de los trabajadores telefónicos. Ver María Ester Rapalo, “La iglesia católica y los conflictos sociales. El caso de la Unión Telefónica (1919)”, VII Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tucumán, 19 a 22 de septiembre de 1999 y María Ester Rapalo, “La experiencia de los gremios católicos durante los críticos años 1918 y 1919. El ‘gremio’ molinero”. IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de la Pampa, 1997

de negativas y presiones que también serían propias, unos años más tarde, de la Asociación del Trabajo. La negativa central fue a acceder a cualquier reclamo proveniente de los huelguistas, ya sean los vinculados a mejoras en las condiciones de trabajo, como a la supresión de las libretas de la SPTL y su “servicio” central: el suministro de rompehuelgas. Al frente de la resistencia patronal se encontraban los agentes marítimos y su poder les permitía reservarse la última palabra. Así, en un primer nivel de presiones se encontraron las que efectuaron a otros patrones. Los contratistas, por ejemplo, más allá de su voluntad de negociar los pliegos de demandas obreras, no podían “resolver nada al respecto sin la decisión de los agentes marítimos.”<sup>89</sup> En efecto, desde los patrones más poderosos –de esos que organizaron la SPTL- se pretendía unificar la estrategia intransigente de todos los empresarios “afectados” por la huelga.

Asimismo, las principales presiones patronales estaban destinadas a lograr el pleno compromiso del Estado en las tareas represivas y en el auxilio con el suministro de personal calificado. Nuevamente la empresa Mihanovich asumió, al respecto, las posiciones más extremas, llegando incluso a amenazar con “amarrar toda su flota y hasta los vapores postales, si el gobierno no le proporciona elementos con que puedan navegar y hacer sus operaciones.”<sup>90</sup> Siendo la empresa Mihanovich la que concentraba los servicios de correo con Uruguay, su presión adquiría una mayor envergadura. Es más, ésta no se detenía con la amenaza de un *lockout*, sino que se completaba con otra amenaza lanzada por Pedro Mihanovich el 4 de octubre: trasladar sus talleres navales a Carmelo, Uruguay.<sup>91</sup> Una actitud similar asumieron las empresas Ferrocarril Central Argentino y Buenos Aires – Rosario, que le manifestaron al Ministro de Obras Públicas su propósito de “suspender los

---

<sup>89</sup> “La huelga marítima”, *La Prensa*, 5 de octubre de 1905.

<sup>90</sup> *El Pueblo*, 7 de octubre de 1905.

<sup>91</sup> “Los dos Pedros”, *La Protesta*, 5 de octubre de 1905.

trenes hasta tanto desaparezca toda probabilidad de peligro.”<sup>92</sup> Después de esta advertencia, los ministros de guerra y obras públicas impartieron instrucciones para que se les faciliten los soldados que fuesen necesarios.

Los reclamos patronales se multiplicaban a la hora de pedir al Estado un aumento de la vigilancia y la represión. El Centro de Navegación Transatlántica, por ejemplo, pese a que no había habido signos de alteraciones, el 7 de octubre solicitaba al gobierno el envío de más fuerzas “para garantizar el orden”. Asimismo, en el puerto de Rosario, en respuesta a las presiones patronales y en medio de un clima que la prensa consideraba pacífico, se resolvió facilitar agentes de policía y soldados a los particulares que los requirieran para custodiar vehículos y también se permitió a los carreros no huelguistas a llevar un arma para defenderse de cualquier agresión. Es más, a algunas empresas –como Wilson, Muzio y otras- se le asignaron bomberos “con maúser enviados con el propósito de que se respete a quien quiera trabajar”.<sup>93</sup>

La violencia privada que el estado permitía a instancias de los reclamos patronales se duplicaba con la ejercida por la SPTL. Al puerto de Rosario llegaban periódicamente no solo contingentes de rompehuelgas sino de “inspectores” que, además de ejercer la violencia directa, provocaban a los trabajadores, por ejemplo mediante el reparto de manifiestos contra la huelga.<sup>94</sup> Esto último era vivido como un reto por el conjunto de los huelguistas, que respondían con actos de violencia. Sin embargo, fueron los actos de violencia de los miembros de la SPTL los mayormente remarcados por los periódicos obreros y confirmados por el diario *La Prensa*. Las quejas ante los abusos de los “inspectores” de la SPTL, a su vez, fueron hechas llegar por los huelguistas al jefe de la

---

<sup>92</sup> *El Pueblo*, 2 de octubre de 1905.

<sup>93</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 3 de octubre de 1905.

<sup>94</sup> *La Prensa*, 3 de octubre de 1905.

policía quien, en medio de la huelga, habría “prometido pedir informes” sobre sus actividades.<sup>95</sup>

Si el ingreso de la SPTL en el mundo del trabajo y las presiones de los empresarios al Estado no hicieron más que desencadenar y profundizar el conflicto, éste se acentuó con la declaración del estado de sitio el 7 de octubre de 1905. En efecto, la sanción de esta medida extrema era una posibilidad latente e, incluso, algunos empresarios la demandaban, pero su declaración –a la medianoche de un día sábado- sorprendió a las organizaciones obreras en la medida que no se registraban “desbordes” que la justificaran. La FORA reaccionó a la medida estatal con el llamado a una huelga general a partir del lunes 9 de octubre, a la cual se le sumó la confederación socialista Unión General de Trabajadores al día siguiente. Si bien la huelga general se sostuvo durante una semana, nos es difícil reconstruir esas jornadas ya que el estado de sitio implicaba la prohibición de la mención misma de los conflictos en la prensa.

Pese a los sucesivos estados de sitio y a los esfuerzos patronales, la organización obrera se perfeccionaba y la tensión social creció nuevamente en 1907, ocasión para la activación de la SPTL.<sup>96</sup> A comienzos de ese año, estalló en Rosario una nueva huelga iniciada por los carreros y cocheros que rechazaban una ordenanza municipal que, con el fin de controlarlos, les exigía llevar una libreta habilitante en las que se anotarían datos relativos a sus conductas. Esta huelga, en la que se expresó notablemente el mecanismo de solidaridad, se extendió a los trabajadores del puerto de Rosario y rápidamente se plegaron los de Buenos Aires, quienes llamaron a una huelga general en solidaridad. En Rosario, los

---

<sup>95</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 6 de octubre de 1905.

<sup>96</sup> José Luis Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 124. Ese mismo año, los trabajadores se organizaron para reclamar por mejoras de las terribles condiciones sanitarias en las que vivían y rechazar el sustancial aumento de alquileres. Ese movimiento se conoció como la “huelga de inquilinos” y la Ley de Residencia operó como uno de los instrumentos desmovilizadores.

patrones congregados en la Bolsa de Comercio local –habida cuenta de que la huelga paralizaba la vida comercial de la ciudad y en especial el traslado de cereales al puerto– mostraron voluntad conciliadora, ofreciéndose inclusive como mediadores del conflicto, y reconocieron el carácter pacífico del movimiento.<sup>97</sup>

En el marco de la huelga de 1907, como anotaba a diario la prensa nacional, la SPTL se constituyó como la principal suministradora de rompehuelgas en la zona portuaria, donde concentró su presencia. Ahora bien, en la medida en que la solidaridad y la articulación entre las organizaciones obreras se consolidaban, las dificultades de la SPTL para operar hacían que, a su vez, demandara una amplia “protección” estatal. En ese sentido, el diario *La Prensa* se hace eco del reclamo de la Bolsa de Comercio de Rosario, “probablemente si los obreros de la Sociedad Patronal del Trabajo Libre hubieran contado con el apoyo de la fuerza nacional en jurisdicción provincial, para el acceso de los obreros a los embarcaderos, no hubiera ocurrido lo que se lamenta [su parálisis]”. Por el contrario, sigue informando el mismo medio, algunas empresas vinculadas al comercio de exportación, como las barracas Rosario—perteneciente a la casa de Bunge & Born—y la del ferrocarril Córdoba – Rosario, lograron ponerse en funcionamiento “por estar perfectamente custodiadas”.<sup>98</sup>

Asimismo, los periódicos obreros registraban las dificultades de la SPTL para ingresar al puerto: “La sociedad patronal intitulada del Libre Trabajo, hace lo posible para hacer fracasar el movimiento, pero sus intentos fracasaron ante la dignidad de los obreros”.<sup>99</sup> El periódico *La Protesta* también subrayaba, en reiteradas oportunidades, la connivencia entre los miembros de la SPTL y la policía. Por ejemplo, cuando el

<sup>97</sup> Falcón, *La Barcelona argentina*, p. 123.

<sup>98</sup> “La huelga”, *La Prensa*, 22 de enero de 1907.

<sup>99</sup> “La huelga del Rosario”, *La Protesta*, 23 de enero de 1907.

movimiento de huelga se extendió a la localidad de Colastiné, se produjeron enfrentamientos entre la sociedad de resistencia de los estibadores y los adherentes de SPTL, pero los únicos sancionados y encarcelados fueron los primeros.<sup>100</sup> Es gráfica, a su vez, esta otra imagen presentada por *La Protesta*: “Los peones de la ‘Libre Trabajo’ están en continuo estado de embriaguez y juegan a las barajas con los vigilantes hasta las 3 de la madrugada”.<sup>101</sup> Más allá de la connivencia entre policías y miembros de la SPTL, y los esfuerzos de los patrones congregados en esta última, la huelga en el puerto de Rosario de 1907, como señala el historiador Ricardo Falcón, se resolvió en beneficio de los trabajadores, “pero al mismo tiempo fue la última gran huelga del período”.<sup>102</sup>

En Buenos Aires, mientras tanto, la Sociedad de Marineros y Foguistas—que nucleaba a más de 8.000 afiliados--declaró una huelga a fines de 1906. El movimiento se extendió con rapidez a otros puertos del Litoral. En el marco del conflicto, “elementos patronales” y la prefectura marítima se enfrentaron con los trabajadores en huelga y se produjeron hechos sangrientos. A las tres semanas de iniciada, la huelga culminó con el triunfo de los obreros: fueron aceptados los aumentos de salarios, la jornada de ocho horas para todas las secciones, el descanso dominical para los trabajadores cuyas tareas lo permitiesen y la patronal aceptó la responsabilidad de los accidentes de trabajo. En la asamblea del 11 de enero de 1907, que dio por concluida la huelga, nació la Liga Obrera Naval Argentina, la organización antecesora de la Federación Obrera Marítima.<sup>103</sup>

Al finalizar la primera década del siglo, las tensiones sociales recrudecieron. Durante la manifestación convocada por FORA en ocasión del 1º de mayo de 1909, la

<sup>100</sup> “Correspondencias – Santa Fe”, *La Protesta*, 20 de enero de 1907.

<sup>101</sup> “En el puerto”, *La Protesta*, 27 de enero de 1907.

<sup>102</sup> Falcón, *La Barcelona argentina*, p. 127.

<sup>103</sup> Oscar Troncoso, *Fundadores del gremialismo obrero / 1*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 77-78.



intervención policial provocó un elevado número de víctimas entre los manifestantes indefensos: al menos 8 muertos y 40 heridos en Plaza Lorea. Los sindicatos respondieron llamando a una huelga general hasta conseguir la renuncia del jefe de policía Ramón Falcón —responsable de la represión—, la libertad de los detenidos, la reapertura de los locales para ejercer el derecho de reunión y la abolición del código de penalidades para los conductores de rodados. La ciudad de Buenos Aires se paralizó, prácticamente, durante una semana, en la que el gobierno no apeló al estado de sitio pero sí a una fuerte represión. Los enfrentamientos entre piquetes de huelguistas y fuerzas de seguridad se multiplicaron. La “Semana Roja” finalizó cuando el gobierno concedió liberar a algunos detenidos y abolir el código concerniente a los conductores. Unos meses después, sin embargo, la tensión social se recrudeció. El 14 de noviembre, el anarquista Simón Radowitsky realizó un atentado contra Ramón Falcón para vengar los asesinatos de la semana de mayo, “gesto desesperado” que, como remarcó Alberto Belloni, “sirvió para que el gobierno lo tomara como excusa para volcar todo el peso de la represión y estrechar más el cerco alrededor de los obreros”.<sup>104</sup> Así, de manera inmediata el Poder Ejecutivo decretó el estado de sitio, que sería aplicado durante dos meses, en los que primaron encarcelamientos de dirigentes obreros, clausuras de locales y periódicos sindicales, y la deportación de más de un centenar de extranjeros.

La ofensiva crecía, además, por la irrupción en las calles de grupos de civiles de la elite porteña—decididos a “hacer justicia por sus propias manos”—y policías, que actuaban mancomunadamente para atacar a los trabajadores y exigir la ampliación de la legislación represiva. Entre los grupos civiles actuantes, antecesores de la Liga Patriótica de 1919, se

---

<sup>104</sup> Alberto Belloni, “Las luchas obreras durante el régimen oligárquico”, *El régimen oligárquico*, Marcos Giménez Zapiola, comp., Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 230-31.

destacaba la presencia de miembros del Jockey Club, la Sociedad Sportiva, y diferentes Círculos Católicos, mientras el entonces diputado Manuel Carlés (luego presidente de la Liga Patriótica) y el sacerdote Miguel de Andrea (director desde 1912 de los Círculos de Obreros y también fundador de la Liga Patriótica) propugnaban en distintas tribunas la necesidad de reforzar la represión estatal al movimiento obrero. Los ataques de grupos civiles se continuaron durante los primeros meses de 1910, cuando fueron destruidos locales sindicales y diarios obreros.<sup>105</sup> Los trabajadores efectuaron el 27 de marzo un imponente mitin contra las torturas practicadas en la Cárcel de Encausados y, en el contexto de las celebraciones del Centenario, llamaron a una movilización el 8 de mayo a fines de reclamar la derogación de la Ley de Residencia, convocando cerca de 70.000 personas. Las organizaciones anarquistas hicieron, asimismo, un llamado a huelga general para el 18 de mayo en caso que el gobierno no derogara la Ley de Residencia y liberara a los presos por cuestiones sociales. Lejos de acceder a esos reclamos, el gobierno declaró el estado de sitio el 14 de mayo y esa noche grupos de civiles de la Sociedad Sportiva y otros destacados ciudadanos y policías destruyeron las oficinas de *La Protesta* y *La Batalla*, atacaron *La Vanguardia* y la sede del Partido Socialista y de otras organizaciones obreras, como la CORA. En la semana siguiente al establecimiento del estado de sitio se intensificaron las detenciones y los enfrentamientos entre huelguistas y fuerzas policiales y civiles en los que murieron más de 150 personas.<sup>106</sup> Un mes más tarde, mediante un rápido trámite parlamentario se aprobó una nueva ley clasista, la Ley de Defensa Social, que amplió las disposiciones legales represivas apuntando a restringir o impedir la organización sindical.

---

<sup>105</sup> Para una descripción detallada de las características de esos grupos civiles, ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina*, pp. 44-47.

<sup>106</sup> McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina*, pp. 45-8; Suriano, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor*, pp. 22-23.

Así, se prohibió la asociación con el objeto de difundir el anarquismo, se dispuso que todo grupo debiera pedir autorización para realizar reuniones públicas y se condenó con años de prisión la inducción violenta a efectuar huelgas.

El contexto represivo reforzado desde 1910 tuvo efectos contundentes para las organizaciones obreras. Luego de la sanción de la Ley de Defensa Social, por ejemplo, fueron reprimidas con dureza huelgas en Tandil y en Mar del Plata.<sup>107</sup> De hecho, con la excepción de movimientos huelguísticos al final de 1911, pocos de envergadura tuvieron lugar. Aquellos movimientos que subsistieron, de todas formas, se toparon con la persistencia de la SPTL, que entre 1910 y 1911 hizo fracasar numerosas huelgas y boicots mediante los “servicios” que ofrecía a sus asociados y a las empresas que los solicitaren. Entre las empresas que reclamaron “peones e inspectores” de la SPTL en ese bienio, la mayoría vinculadas al transporte y al comercio de exportación, resaltan el Ferrocarril del Oeste, el Ferrocarril Central – Argentino, la Compañía Importadora Juan y José Drysdale, la empresa cerealera Bunge & Born, y los armadores John Wright & Cía, todas ellas futuras integrantes de la Asociación del Trabajo.<sup>108</sup>

La acción permanente de la SPTL y, fundamentalmente, la puesta en práctica de las leyes represivas dieron con un marco de mayor “tranquilidad social”. A su vez, los contornos organizativos del movimiento obrero fueron transformándose desde 1910 hasta 1916. En ese proceso se destaca la ruptura de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en 1915, dando lugar a la existencia de la FORA V, anarquista, y la FORA IX, “sindicalista”, que adquiriría progresivamente preponderancia basándose en su columna vertebral, la Federación Obrera Marítima. Desde 1912 hasta 1916, tanto las organizaciones

---

<sup>107</sup> Los trabajadores marítimos sufrieron particularmente la aplicación de las leyes represivas, especialmente la Ley de Residencia, ver “Camino al destierro”, *La Unión del Marino*, 23 de agosto de 1911.

<sup>108</sup> *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, No. 19, Diciembre de 1911, pp. 1012-1016.

católicas cuanto la SPTL siguieron operando, aunque en estado de “latencia” en la medida en que su intervención era escasamente requerida. La persistencia de esas organizaciones, sin embargo, sería instrumental en el nuevo contexto abierto con la elección del primer gobierno surgido tras la Ley Sáenz Peña.

### 1.3. Patrones, gobierno y trabajadores, 1916 – 1918

A poco más de un mes de iniciado el gobierno de Yrigoyen, *El Diario* daba la bienvenida al hecho de que el primer mandatario hubiese nombrado a Joaquín de Anchorena como interventor en la provincia de Entre Ríos. Anchorena – futuro primer vicepresidente de la Asociación del Trabajo- que era miembro conspicuo de la Sociedad Rural y miembro del directorio de importantes empresas –como la Italo-Argentina de Electricidad- aparece, desde la crónica del nombrado periódico, como un personaje “vinculado con todos los círculos del régimen anterior y mucho menos con el actual.”<sup>109</sup> Puede pensarse que la convocatoria a Anchorena formaba parte de una estrategia más general seguida por el radicalismo en sus primeros meses de gobierno con el objetivo de intentar contemporizar con los sectores comúnmente llamados oligárquicos, en el sentido que reunían en sus manos poder económico y político y prestigio social. El ofrecimiento no solo fue aceptado por Anchorena, sino también por otros cinco miembros de la Sociedad

<sup>109</sup> “El interventor”, *El Diario*, 28 de noviembre de 1916. En lo que sigue, nos referiremos habitualmente a las posiciones que asume este periódico ya que hemos advertido su compromiso con buena parte del elenco que formará, en 1918, la Asociación del Trabajo. Es de destacarse que *El Diario* solía incluir semblanzas apologéticas de empresarios y, entre ellas, destacan las de la familia Doderó (12 de octubre de 1916 y 20 de septiembre de 1917); de Nicolás Mihanovich (1, 6 y 8 de septiembre de 1917, entre otras); de Pedro Vasena (26 de noviembre de 1916) y de Alfredo Gath (8 de diciembre de 1916). A diferencia de otros medios de prensa gráficos, como *La Nación* o *La Prensa*, que pretenden mantener una voz más neutra, en ciertas coyunturas –como la del alza en el ciclo de huelgas a partir de septiembre de 1917- *El Diario* construye posiciones y justificaciones que son decididamente parciales. De alguna manera, tal como lo expresó un comentarista del diario *Crítica*, el vespertino *El Diario* continuaba siendo a fines de los 1910’, un representante de “aquel núcleo selecto y aristocrático de la sociedad porteña”. Cfr. Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta. El diario CRITICA en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 33.

Rural que se incorporaron en calidad de ministros a la nueva gestión. En 1917, sin embargo, la situación era muy otra: Anchorena, ya presidente de la Sociedad Rural, se dirigió al Presidente a fines de solicitarle una intervención más enérgica del Estado en la represión a los huelguistas en los frigoríficos y en los ferrocarriles.<sup>110</sup>

El año que media entre ambas instancias es el que separa la “bienvenida expectante” al nuevo gobierno y la condena empresarial a lo actuado por el mismo con respecto a la clase obrera. En efecto, la conflictividad obrera comenzó a recrudecerse a poco más de un mes de asumido el nuevo gobierno, en un contexto signado por la emergente salida de la crisis económica que se había iniciado poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. A fines de 1913 las inversiones se habían contraído, pero al año siguiente, con el inicio del conflicto bélico europeo, también se contraerían las exportaciones y se reducirían así las capacidades para importar. Ese ciclo económico tuvo como uno de sus efectos centrales la desocupación y la caída de los salarios reales que, debido precisamente a la desocupación, los trabajadores se vieron obligados a sufrir pasivamente.<sup>111</sup> La recuperación económica, iniciada en 1917, a la vez que provocó una creciente demanda de mano de obra, “persuadió a los trabajadores de que había llegado la oportunidad de recuperar con creces el terreno perdido [y que] mediante una acrecida militancia sindical podrían lograr la rehabilitación de los salarios reales que la nueva coyuntura económica hacía posible”.<sup>112</sup> La reconstrucción que realizaremos de esa “acrecida militancia sindical” mediante el análisis de los conflictos en puertos, ferrocarriles, frigoríficos y molinos es fundamental en la medida que ofrece indicios de cómo se reconfiguraron las relaciones

---

<sup>110</sup> David Rock, *El radicalismo argentino, 1890 – 1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 155-156.

<sup>111</sup> *Ibid*, pp. 118 – 120.

<sup>112</sup> Tulio Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera (1910 – 1930)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1999, p. 132.

entre patrones, trabajadores y gobierno. Por eso mismo, nos detendremos en ellos para visualizar, de manera particular, cómo los patrones fueron re-diseñando estrategias en ese nuevo contexto político y cómo su inicial “bienvenida expectante” viró hacia posiciones cada vez más contrarias a las acciones gubernamentales en relación a su política laboral. La huelga iniciada por la Federación Obrera Marítima (FOM) el 30 de noviembre de 1916, luego de haber sido rechazado su pliego de condiciones, tuvo como uno de sus reclamos más importantes la recuperación de los salarios de los trabajadores ligados a la navegación de cabotaje, que no solo habían disminuido por la inflación sino, incluso, por una caída en el salario nominal en un 25% respecto a 1914, pasando de un promedio de 120 a 90 pesos mensuales. Evidentemente, eso formaba parte de una política deliberada de las empresas de cabotaje de trasladar la disminución de sus beneficios por efectos de la guerra a los trabajadores. La huelga en el puerto se inició, entonces, entre los trabajadores vinculados a la navegación de cabotaje pero, en la medida que también comprendía a los trabajadores de remolcadores y lanchones, terminó por afectar también a la de ultramar. Desde 1911, este era el primer movimiento portuario organizado por la FOM. En una medida que da cuenta de la vocación de apelación a las autoridades nacionales, propia del sindicalismo, la FOM presentó al Departamento Nacional del Trabajo (DNT) el memorial y el pliego de condiciones también entregado al Centro de Cabotaje. En él constaban las condiciones de trabajo imperantes en el puerto. Entre ellas, destacaban que los armadores no cumplían las ordenanzas y reglamentaciones que regían al trabajo portuario.<sup>113</sup> Estas últimas reglamentaban el número de tripulantes por embarcación, la jornada laboral de 9 horas como máximo (con excepción de la empresa Mihanovich que, al tener a su cargo los

---

<sup>113</sup> *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 40, febrero de 1919. Este número del Boletín está dedicado enteramente a la Federación Obrera Marítima.

servicios postales, gozaba y abusaba del privilegio de alterar esa norma, obligando a los marineros a trabajar 7 u 8 horas más sin compensación extra), las condiciones sanitarias y las pautas salariales. Ante la negativa patronal a contemplar el pliego de condiciones, la FOM declaró una huelga que, con la intervención estatal, le resultaría favorable.

A quince días de iniciada la huelga, muchos de los armadores habían firmado el pliego de reclamos de la FOM, sin embargo, la Compañía Mihanovich se resistió sistemáticamente a negociar con los trabajadores.<sup>114</sup> Para hacer frente al conflicto y sostener su resistencia, Mihanovich empleó estrategias ya conocidas: la utilización de contingentes de rompeshuelgas provistos por la SPTL. A su vez, junto con otros armadores, Mihanovich pidió al gobierno personal sustituto y protección para el mismo. Yrigoyen accedió a enviar tropas pero bajo la condición de que los patrones aceptaran la mediación gubernamental para negociar el pliego de demandas con los trabajadores. Cuando los patrones se negaron, Yrigoyen dispuso el retiro de las tropas y, sin el apoyo oficial, los armadores quedaron a expensas de sus propias fuerzas.<sup>115</sup> La neutralidad del gobierno en este punto implicaba que el Estado no se prestaría—como vimos en las huelgas del período anterior—a operar como refuerzo colateral de los armadores.

La nueva correlación de fuerzas produjo el escándalo de los redactores de la prensa nacional. *El Diario*, por ejemplo, refiriéndose a la situación creada por la que consideraban perniciosa “inactividad” del gobierno, sentenciaba que “Agentes y armadores que residen de 35 a 40 años en nuestro país, jamás han presenciado actos de esta naturaleza, que se cometen en la presente huelga con la pasividad con la que proceden las autoridades y sin

---

<sup>114</sup> “La huelga del puerto”, *El Diario*, 2 de diciembre de 1916 y “La huelga del puerto. Continúa sin solución”, *El Diario*, 14 de diciembre de 1916.

<sup>115</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Lacio, 1960, p. 204.

tener en cuenta los intereses del país.”<sup>116</sup> Entre esos actos destacaba la presencia de conocidos dirigentes de la FOM, como el Secretario Francisco J. García, quien abordaba los vapores pidiendo tanto a los peones federados que continuaban en labores como al “personal sustituto” enviado por la SPTL, y contratado frecuentemente en Inmigración, que suspendiera el trabajo. Ante la patronal debilitada, la resolución de la huelga había quedado en manos del arbitraje del gobierno. En efecto, los patrones terminaron por aceptar ese arbitraje, y en un fallo dictado por el jefe de policía, se estableció garantizarles a los trabajadores la mayoría de los reclamos que peticionaban. Uno de los más importantes, sin dudas, fue establecer para la FOM el contralor de contrataciones y despidos.

Pocos meses después, en marzo de 1917, la empresa Mihanovich intentó recuperar parte de la porción de autoridad perdida. Desconociendo el fallo estatal que había reconocido para la FOM el contralor sobre contratación y despidos y en un claro ataque a la organización sindical, la empresa decidió tripular el vapor Edimburgo con personal provisto por la SPTL. La FOM declaró una huelga a la empresa y ante una nueva amenaza de huelga general marítima el gobierno retiró sus tropas. La empresa, entonces, redobló sus esfuerzos al presionar a los oficiales (maquinistas, comisarios, capitanes y prácticos) mediante amenaza de sanciones y quitas en sus sueldos para que tripulen los barcos con el personal “libre”. Sin embargo, este esfuerzo patronal generó el efecto contrario: contribuyó a que los oficiales se plegaran al movimiento y eventualmente formaran parte de un único comité de huelga de capitanes, comisarios y trabajadores.

En el marco de la huelga marítima se produjeron hechos violentos, en los cuales resultó muerto el dirigente de la SPTL Juan Colmeiro. Previo dirigente de la Liga Obrera Naval—fundada en 1907 y antecedente directa de la FOM—Colmeiro fue expulsado de la

---

<sup>116</sup> *El Diario*, 25 de diciembre de 1916.



misma por haber aceptado sobornos de los patrones. Una vez expulsado del sindicato marítimo en 1910, Colmeiro se incorporó a SPTL en el puerto, donde puso a disposición de los patrones un conocimiento invaluable para el reclutamiento de fuerzas de choque y trabajadores.<sup>117</sup> De alguna manera, con Colmeiro se ilustra una intención patronal habitual: sobornar a militantes y dirigentes obreros y eventualmente reclutarlos para que presten su colaboración. En el contexto de las negociaciones mediadas por el Estado, se ratificaban conquistas de la FOM: en particular, la exigencia de la disolución de la SPTL. Si bien la historiografía da por supuesto que los empresarios cumplieron con tal disolución, la SPTL no sólo quedó en pie sino que su estructura se incorporó a la Asociación del Trabajo.<sup>118</sup>

A mediados de 1917 se desató otra huelga de significativa importancia, esta vez entre los trabajadores de los ferrocarriles. A fines de julio, en los talleres de Pérez – cercanos a Rosario- los trabajadores del Ferrocarril Central Argentino iniciaron una huelga con el objetivo de lograr la reincorporación de dos obreros cesanteados. Rápidamente, el gobierno nacional decidió el envío de un representante del DNT para investigar la situación y buscar una posible conciliación, que según ese funcionario sólo podría lograrse mediante la justa reincorporación de los trabajadores cesanteados, lo que no es aceptado por la empresa.<sup>119</sup> Ante la negativa empresarial de cumplir con dicha reincorporación, el ministro de obras públicas Pablo Torello reforzó la autoridad estatal conminando a la empresa a seguir prestando el servicio público a su cargo y amenazó con sanciones en caso que eso no ocurriera. La huelga, que fue extendiéndose desde su centro de irradiación en Pérez y

---

<sup>117</sup> La información sobre la trayectoria de Juan Colmeiro y su muerte en el folleto de Fortunato Marinelli “Por el derecho obrero. Resumen histórico de la gran huelga marítima (febrero 12 de 1920-marzo 10 de 1921)”, Buenos Aires, 1921. Marinelli fue un activo militante marítimo que sucedió a Francisco García en el cargo de Secretario General de la FOM entre 1933 y 1945, Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003, p.257.

<sup>118</sup> Ver Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*. Su génesis y desarrollo, Tomo II, Periodo 1907-1920, Buenos Aires, Ediciones Lacio, 1960, p. 206.

<sup>119</sup> “La huelga del Rosario”, *La Nación*, 6 de agosto de 1917.

Rosario, culminó el 18 de agosto con la reincorporación de los dos trabajadores despedidos, la liberación de los presos y la readmisión en sus puestos de todos los obreros participantes en la huelga.<sup>120</sup>

La injerencia gubernamental en la resolución del conflicto del Central Argentino provocó críticas en los medios afines a los empresarios. La *Review of the River Plate*, por ejemplo, sostenía que “Los huelguistas han triunfado. El capital extranjero ha sufrido una humillación. Ahora se aclama al gobierno como el protector de los humildes. [...] [Hubo] indicios inequívocos de su deseo, si no de favorecer, por lo menos de no ofender al proletariado en los casos de conflicto entre el capital y el trabajo. [...] Para hablar con claridad, nos parece que no es nada ilógica esta política por parte de un gobierno que llegó al poder merced a un sufragio popular de magnitud sin precedentes, y que se cuida muy bien de enajenarse los votos de los obreros mediante una manifestación de antagonismo”.

<sup>121</sup> De manera muy clara, el portavoz de las empresas inglesas en la Argentina explicitaba los perjuicios que la democracia política acarrearía para los intereses patronales y, en particular, para el “humillado” capital extranjero. El diario *La Nación*, por su parte, señalaba la “debilidad” del Poder Ejecutivo y abiertamente le reclamaba “salir bien pronto de su error” para así poder “prevenir” movimientos huelguísticos del mismo cariz que, de tener lugar, desembocarían en situaciones controlables “mediante duras represiones”.<sup>122</sup>

La huelga en el Central Argentino, sustentada en la intransigente decisión patronal de no reincorporar a los dos cesanteados, pese a que afectó a un reducido sector de productores, generó duras críticas y advertencias al gobierno por parte de los grandes medios. Un mes más tarde (entre septiembre y octubre de 1917), sin embargo, se produjo

---

<sup>120</sup> “La huelga del Central Argentino”, *La Nación*, 18 de agosto de 1917.

<sup>121</sup> *The Review of the River Plate*, 24 de agosto de 1917, Cfr. David Rock, p. 153.

<sup>122</sup> “La huelga ferroviaria”, *La Nación*, 26 de agosto de 1917.

una nueva huelga ferroviaria, esta vez de carácter nacional, obedeciendo a reclamos salariales y de mejoras en las condiciones de trabajo. Esta huelga afectó, durante tres semanas, la totalidad del comercio de exportación. En este nuevo contexto, el gobierno intentó una solución difícil: por un lado, no dejó de enviar tropas para garantizar la preservación de vías y trenes y eventualmente para reprimir a los huelguistas; y, por otro lado, dictó un decreto que reglamentó el trabajo ferroviario, estipulando horas de trabajo y días de descanso así como las condiciones para la jubilación de los trabajadores.

En esta oportunidad, en vistas de la extensión del conflicto y de la actitud gubernamental, los empresarios actuaron de manera mancomunada. Desde su cargo como Presidente de la Sociedad Rural, Joaquín de Anchorena se ofreció, en primera instancia, como mediador en el conflicto. La iniciativa no prosperó, y desde la Sociedad Rural se llamó a prominentes empresarios a fines de concertar acciones, como la posibilidad de declarar un *lockout* en caso que el conflicto persistiera. Una vez instalada la posibilidad del *lockout*, se envió a una delegación a entrevistarse con Yrigoyen.<sup>123</sup> Pocos días después, los empresarios ferrocarrileros hicieron pública su decisión de no acatar las decisiones expuestas en el Reglamento de no serles permitido trasladar los costos a las tarifas.<sup>124</sup> El gobierno aceptó la suba de tarifas, aunque recalcó de diferentes maneras que las empresas “están obligadas terminantemente”, por la ley general de ferrocarriles, a “acatar lo dispuesto”.<sup>125</sup>

Hacia fines de 1917, un nuevo conflicto sacudió las relaciones entre patrones, trabajadores y gobierno: la “gran huelga” en los frigoríficos, que comenzó con Swift y

---

<sup>123</sup> “La iniciativa de la Sociedad Rural”, *La Nación*, 5 de octubre de 1917.

<sup>124</sup> Todas las empresas firmantes de la nota enviada al Poder Ejecutivo fueron luego miembros de la AT, “Declaraciones de las empresas: Las bases presentadas”, *La Nación*, 14 de octubre de 1917.

<sup>125</sup> “Reformas en la reglamentación del trabajo”, *La Nación*, 14 de octubre de 1917.

Armour de Berisso y se expandió hacia otros del Gran Buenos Aires. Al tener conocimiento de que los trabajadores deseaban organizarse bajo la FORA, los directores de Armour y Swift (empresas de capital norteamericano) comenzaron a despedir a los dirigentes. Los 11.000 obreros se declararon en huelga a modo de represalia. Además del derecho a organizarse exigían jornada de 8 horas, pago de horas extras, aumentos graduales de sueldos y salarios y feriado el 1° de mayo.<sup>126</sup> Como ha señalado la historiadora Mirta Lobato, la huelga expresaba que “reconocer derechos, negociar y acordar con los trabajadores no estaba en el horizonte mental de los empresarios”.<sup>127</sup> Los empresarios recurrieron a estrategias ya clásicas para minimizar o abortar el conflicto: no reconocer al sindicato, incorporar personal “sustituto”, solicitar intervención policial y personal para los remolcadores, especular con la posibilidad de que la extensión de la huelga hiciera reincorporarse a los huelguistas y, finalmente, amenazar con cerrar los frigoríficos. En esta disputa, los estancieros, que solían sostener conflictos con los frigoríficos por el precio del ganado, por medio de la Sociedad Rural se apresuraron a apoyar a sus clientes, conscientes de que defendían un interés común (los bajos costos de la mano de obra permitían que los frigoríficos pagaran altos precios por el ganado). La articulación entre los frigoríficos y la Sociedad Rural se expresó, entre otras iniciativas, en las presiones al gobierno.

En efecto, en nombre de la Sociedad Rural, Anchorena visitó al ministro de agricultura Pueyrredón y también a Yrigoyen, quien lo recibió después de una semana de espera. La demanda fundamental de Anchorena era el aumento de la represión policial a los huelguistas y la búsqueda de garantías para la “libertad de trabajo”. Asimismo, Anchorena ensayó en esas visitas una argumentación que, meses más tarde, sería crucial para la AT:

---

<sup>126</sup> Peter Smith, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 76.

<sup>127</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, (Berisso, 1904 - 1976)*, Buenos Aires, Prometeo - Entrepasados, 2001, p. 169.

desde su perspectiva, las huelgas eran solo producto de la voluntad obrera de efectuar demandas y ninguna responsabilidad tendrían en esas huelgas los patrones por su intransigencia para contemplarlas. Para Anchorena, las huelgas eran perjudiciales para “el país” en su conjunto: vinculaba de esa manera los intereses patronales, sectoriales, con los intereses de la Nación, de la cual quedaban excluidos los obreros. Mientras desde las patronales se afilaba ese tipo de discurso, éstas rechazaban cualquier posibilidad de conciliación: no aceptaron una negociación institucionalizada por medio del Departamento Provincial del Trabajo (aceptada por los trabajadores) ni el arbitraje del Poder Ejecutivo.

Mientras tanto, la “gran huelga” frigorífica se extendió desde Berisso hacia otros puntos del Gran Buenos Aires y contó con la solidaridad de los trabajadores de la FOM, quienes organizaron un boicot a los barcos frigoríficos. Los dos frigoríficos más importantes de Avellaneda (La Negra, en cuya instalación participó la familia Mihanovich, y La Blanca) rechazaron el arbitraje oficial y, protegidas por efectivos navales, incorporaron esquirols. En ese contexto, recurrieron no sólo a la Sociedad Protectora del Trabajo Libre sino también a los Círculos de Obreros, que les suministraron 500 trabajadores.<sup>128</sup> Asimismo, los patrones consiguieron un importante aval por parte del gobierno: mediante la intervención de la Marina, les facilitó lanchones oficiales y tripulación para contrarrestar al boicot de la FOM. Ese apoyo oficial fue decisivo para que, a fines de enero de 1918, la huelga culminara en derrota para los trabajadores. Muchos de los obreros que participaron en el movimiento huelguístico fueron despedidos y los frigoríficos consintieron un aumento salarial y quince días anuales de vacaciones. Es posible inferir que tanto las represalias como los beneficios simultáneos otorgados

---

<sup>128</sup> Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*, p. 241.

favorecieron que a lo largo de la década de 1920 no se produjeran movimientos de envergadura.

Desde la asunción del gobierno de Yrigoyen, entonces, una serie de conflictos de importancia se sucedieron en las actividades ligadas a la agro-exportación, conflictos que se resolvieron de manera diferente de acuerdo, fundamentalmente, a la posibilidad y a la voluntad del nuevo gobierno para interceder en ellos. La ocasión del arbitraje o la negociación con mediación oficial, como hemos marcado, fue concebida por los patrones como una afrenta a lo que denominaban “libertad de trabajo”. Más allá de que las intervenciones gubernamentales no siempre redundaran en un apoyo a las demandas obreras, los patrones las consideraban una anomalía: la única intervención estatal que no solo avalaban sino reclamaban era aquella que hiciera fracasar las huelgas: la represión y el suministro de mano de obra y medios de transporte.

En la sucesión de movimientos huelguísticos entre 1916 y 1918 nos detendremos en uno más en la medida en que constituye el contexto inmediato de la formación de la AT y el primer conflicto en que interviene como tal la Asociación del Trabajo: la huelga en los molinos y elevadores de granos de la empresa Molinos Río de la Plata de la firma Bunge & Born, uno de los principales fundadores de la AT.<sup>129</sup> El conflicto molinero de 1918 no se generó por una demanda de aumento salarial sino que fue respuesta a una escalada ofensiva de la empresa luego de haber tenido que conceder una serie de mejoras a su personal. En efecto, la empresa desafió al sindicato el 30 de abril al informar que el 1º de mayo se trabajaría, transgrediendo así un acuerdo previamente pautado con los trabajadores. Mucho

---

<sup>129</sup> Para una descripción más detallada de esta huelga, véase María Ester Rapalo y María Victoria Grillo, “Un caso de solidaridad obrera: el conflicto de 1918 entre Bunge y Born y los obreros de sus empresas molineras”, *En los deltas de la memoria*, Leuven University Press, 1998.

más, emisarios de la empresa agredieron físicamente a varios obreros—incluidas mujeres— el día 2 de mayo, cuando éstos retornaban a trabajar. La consecuencia de la agresión fue el abandono espontáneo del trabajo y la declaración de huelga en los 5 molinos de la empresa en la zona portuaria de Buenos Aires, reclamando la expulsión de los dos capataces agresores. Tal como señalaba el comité de huelga, no se trataba de dinero sino “de justicia y dignidad”. No es casual, entonces que dicho conflicto haya suscitado una solidaridad que excedía las estrategias de los trabajadores del puerto y de la rama de la harina. Varios gremios, como los empleados de farmacia, pusieron a disposición de los huelguistas la totalidad de sus fondos sociales y tanto anarquistas como sindicalistas y socialistas conformaron una extensa trama de solidaridad expresado en los boicots que fueron aislando progresivamente a la empresa de manera tal que las exportaciones de trigo y harina así como el abastecimiento del mercado interno de esos productos se vieron seriamente afectados. En efecto, los estibadores portuarios y la poderosa FOM boicotearon las operaciones de carga y descarga y paralizaron el movimiento de lanchas y vapores mientras que los conductores de carros y cargadores de las estaciones ferroviarias de la capital se sumaron al boicot impidiendo que parte del trigo transportado desde el interior llegara a los molinos. Días más tarde se lograría que los obreros panaderos se negasen a elaborar pan con las harinas que la empresa había logrado fabricar y distribuir mediante la incorporación de crumiros.<sup>130</sup>

A partir del 1 de julio, el paro logró una dimensión mayor porque se plegaron gran parte de los molinos de la capital y, además, el gremio anarquista de conductores de carros pasó del boicot a Molinos al paro general de actividades en toda la capital. Esto otorgó un

---

<sup>130</sup> Para las adhesiones que iba recogiendo la huelga de los molineros, ver *La Protesta*, 5, 8, 11, 14, 16 y 23 de mayo de 1918.

nuevo cariz al conflicto que para entonces se había convertido en “el paro fundamental del momento”. La decisión de los conductores de carros fue hábilmente utilizada por empresarios extranjeros propietarios de servicios públicos para presionar al gobierno argentino. Las compañías Primitiva de Gas y Transatlántica de Electricidad, en efecto, interrumpieron sus servicios el mismo día en que se declaró la huelga de conductores de carros, argumentando falta de leña para alimentar la provisión de electricidad, previendo afectar así a la industria, al funcionamiento de los tranvías de la empresa Anglo Argentina y al servicio de alumbrado público, mientras reclamaban la participación de la Municipalidad y del ejército para que, con sus respectivas dotaciones de personal contrarrestasen – reemplazando a los transportistas- los efectos de la huelga.<sup>131</sup>

El gobierno reaccionó con estupor ante lo que consideraba un “chantaje” empresarial. El gobierno tachaba de “extrema e irracional” la decisión de cortar a la industria el suministro de energía eléctrica entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde, pues quedarían paralizados alrededor de 8.000 establecimientos, entre ellos los que fabricaban artículos de primera necesidad, generando el aumento de los precios de esos productos y agravando la desocupación obrera. Igual rechazo generó el comunicado de la Cía Primitiva de Gas anunciando “que se vería obligada a suspender el servicio de alumbrado en La Boca, Barracas Norte, Almagro, Flores, Chacarita, Palermo y Belgrano” argumentando que ello era consecuencia de la falta de colaboración de las autoridades nacionales. Al clima de efervescencia social y política que caracterizaba a este momento se sumaba, entonces, un nuevo motivo de inquietud, sostenía *La Nación*, en la medida en que “un total de 12.000 focos que no se encendieron” en populosos barrios de la ciudad “provocaron una

---

<sup>131</sup> *La Nación*, 3 de julio de 1918.



generalizada sensación de inseguridad”.<sup>132</sup> Esa suspensión se había hecho efectiva la noche del 3 de julio.<sup>133</sup> A partir de este corte, durante dos semanas se sostuvo un juego en el que las empresas amenazaban con cortes y otorgaban servicios parciales a la vez que obtenían personal sustituto y combustibles de distintas dependencias estatales.

La intervención gubernamental en el conflicto, sin embargo, no se redujo a las respuestas sobre el suministro de energía. Mucho más específicamente, el gobierno apeló a la FOM a fines de conseguir la apertura de un diálogo con los trabajadores molineros y buscó sentar las bases para una negociación bajo la tutela estatal, negociación que los empresarios rechazarían. Atendiendo a diferentes requerimientos, el gremio molinero envió comisiones a la Bolsa de Comercio y al Departamento Nacional del Trabajo, dando muestras de su intención de llegar a un acuerdo, pero conservando a la vez las demandas del primer pliego de condiciones.<sup>134</sup> La actitud patronal fue otra: respaldada por la Cámara de Empresarios Molineros, Bunge & Born mantuvo la intransigencia inicial, manifestando “que no es posible someter a arbitraje el derecho del patrón para despedir al obrero cuyo servicio no le satisface ni la pretensión de los obreros para que se despida a otro obrero o empleado cuyo servicio satisfacen”.<sup>135</sup> Por esta razón consideraban que el paro iniciado el 2 de mayo carecía de motivos que lo justificaran y sostenían que sólo estarían dispuestos a negociar en el caso de que se tratara de reclamos por condiciones de trabajo y no por razones que los obreros vincularan a sus “derechos” y a su dignidad.

Los empresarios rechazaron el arbitraje estatal, como ellos mismos reconocían, porque se encontraban abocados a la creación de su propia organización: la Asociación

---

<sup>132</sup> *La Nación*, 5 de Julio de 1918.

<sup>133</sup> *La Nación*, 5 de Julio de 1918.

<sup>134</sup> *La Nación*, 6 de julio de 1918.

<sup>135</sup> *La Nación*, 9 de julio de 1918.

Nacional del Trabajo. Los obreros molineros estaban informados de las gestiones que, desde el marco de la Bolsa de Comercio, se habían iniciado en pos de unificar un frente patronal. De hecho, a tres semanas de comenzada la huelga y cuando ésta prometía extenderse a otros gremios y a otras regiones del país, los molineros lanzaron un manifiesto en el cual enfatizaban el riesgo que implicaba la nueva organización patronal, en la medida en que –como avistaban los trabajadores- el objetivo era “reclutar crumiros y rompeshuelgas (...) ampliando así la obra sangrienta y desgraciada que cumplen desde hace muchos años las secuaces de la mal llamada ‘Protectora del Trabajo Libre’, o sea “La Patronal” en el puerto de la Capital y en el de Rosario con su cuadrilla de mazorqueros, vergüenza (...) de los legisladores argentinos que la autorizaron”.<sup>136</sup> Los patrones, sin embargo, no solo movilizaron personal rompeshuelgas en agencias reclutadoras o mediante la Sociedad Protectora del Trabajo Libre sino que además recurrieron a personal reclutado por la Federación Profesional Argentina, dependiente de los Círculos de Obreros, cuyo director espiritual era Monseñor De Andrea.<sup>137</sup>

A pesar de la creciente presión empresarial articulada por la naciente Asociación del Trabajo y por el “chantaje” ejercido por las empresas proveedoras de gas y electricidad, la situación creada a Bunge & Born se tornaba “insostenible”.<sup>138</sup> En particular, la empresa sufría el boicot promovido por la FOM, sin dudas un actor central en la disputa. El 17 de agosto de 1918, y después de haber rechazado cualquier mediación oficial, Bunge & Born firmó un acuerdo con el Sindicato de Resistencia de Molineros, garantizado por la FOM, por el cual se establecía la readmisión de todos los obreros que fueron despedidos antes del

---

<sup>136</sup> *La Protesta*, 25 de mayo de 1918.

<sup>137</sup> Actas de la Federación Profesional Argentina de los Círculos de Obreros, 7 de septiembre de 1918.

<sup>138</sup> “El boycott a los molinos y elevadores de granos”, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* No. 44, enero de 1920, pp. 49-50.

inicio de la huelga y durante su transcurso, lo que se agregaba a la previa expulsión de los dos responsables de los malos tratos.<sup>139</sup> Tal resolución de una huelga que se prolongó por más de tres meses pone en evidencia que las fuerzas patronales habían sufrido un revés importante, que en definitiva reforzaba aún más las expectativas de unidad patronal que estaba promoviendo la recientemente creada Asociación Nacional del Trabajo. (El término “nacional” se quitó luego dado el gran peso que tenía el capital extranjero entre sus asociados).

Días después de firmado el acuerdo entre Bunge & Born y las organizaciones sindicales, una de las primeras gestiones emprendidas por el secretario de la Asociación del Trabajo, Atilio Dell’Oro Maini, fue promover la organización de los rompeshuegas en una “sociedad de molineros opuesta a la de resistencia” en el espacio “sindical” de la Federación Profesional Argentina dependiente de los Círculos de Obreros católicos. Dell’Oro Maini reconoció haberse involucrado de manera personal en la formación de dicha sociedad, que –según informaba– contaba con más de 300 socios en septiembre de 1918.<sup>140</sup> Como en otras oportunidades en las que católicos participaron en movimientos similares, uno de los prerrequisitos para lograr la afiliación fue la promesa realizada por De Andrea de garantizar la permanencia de los trabajadores “sustitutos” en los molinos debido a la buena relación que sostenía con la patronal. Esta vez, sin embargo, el “sindicato” católico se encontraba con un desafío extra, ya que el acuerdo entre la FOM, el sindicato de resistencia y la empresa estipulaba la reincorporación de los cesanteados, lo que implicaba de hecho el despido de los contratados durante la huelga. La disputa sobre la continuidad de los trabajadores del “sindicato” organizado por Dell’Oro Maini y De Andrea muestra, una

---

<sup>139</sup> Actas de la Sociedad de Resistencia de Obreros Molineros, 18 de agosto de 1918, folio 97-8.

<sup>140</sup> “Constitución secreta de una ‘Federación Obrera de Molinos y Elevadores de Granos’”, *Boletín de ‘La Unión del Marino*, 8 de marzo de 1919.

vez más, que ni la Asociación del Trabajo ni la Iglesia Católica podían imponerse en esas circunstancias.

Los organismos eclesiásticos realizaron un importante despliegue para conseguir que al menos los dirigentes de la nueva sociedad pudieran permanecer en sus puestos. Acudieron al DNT y a la Jefatura de Policía, enviaron cartas al Presidente de la Cámara de Molineros y apelaron específicamente a la Asociación del Trabajo para que influyera sobre la decisión de su importante asociado. Fue el mismo vicepresidente de la AT, Joaquín de Anchorena, quien se entrevistó con el director de los molinos pidiendo la readmisión del personal. En la respuesta de Bunge & Born a Anchorena se manifestaba que se readmitiría a los dirigentes de la sociedad católica “siempre que la Asociación del Trabajo obtuviera las seguridades dadas por escrito por los poderes públicos de que en ese caso el boycott (de la FOM) con que se amenaza no llegará a producirse”.<sup>141</sup> El boicot remite a las sanciones que recaerían sobre la empresa en caso de que ésta no cumpliera con el acuerdo que puso fin a la huelga. La AT, a su vez, publicó los términos de la respuesta de Bunge & Born en el diario *La Nación* para presionar abiertamente al Ministro del Interior, quien reiteró nuevamente que no había ley que amparase a los trabajadores despedidos. Esta razón, que reconocía la inexistencia de garantías laborales y, por lo tanto, el derecho del patrón a contratar y despedir de acuerdo a su voluntad, y que había sido en gran parte el motivo de la creación de sociedades de resistencia y sindicatos, se volvía paradójicamente, en este caso, en contra de los defensores de la “libertad de trabajo”. En efecto, un año después de haberse firmado el acuerdo que puso fin a la huelga, Bunge & Born, privilegiando sus

---

<sup>141</sup> “Pedido de garantías para la libertad de trabajo”, *La Nación*, 18 de junio de 1919.

intereses inmediatos, daba por terminado el asunto confirmando su negativa a readmitir al personal de la Federación Profesional Argentina.<sup>142</sup>

A mediados de 1918, cuando la AT hizo su ingreso en la escena pública, las condiciones socio-políticas se presentaban adversas para las patronales. Desde 1916, el gobierno radical estaba dispuesto a intervenir en el mundo laboral y en no pocas oportunidades—como los casos de la huelga ferroviaria y la portuaria—el arbitraje oficial favoreció a las organizaciones obreras. En el espacio de esas organizaciones obreras, la FOM indudablemente adquirió un rol central: no sólo logró en 1917 el contralor sobre contrataciones y despidos sino que ofició de modelo organizativo para otras ramas y fue capaz de hacer efectivo el Pacto de Solidaridad promovido por la FORA IX que operaba, como hemos visto en el caso de la huelga de los molineros, definiendo el triunfo de sindicatos más débiles. Ante estas condiciones socio-políticas, el proyecto de articular a las fuerzas patronales tomó mayor impulso. El revés sufrido por los patrones en la huelga de los molineros no hizo más que acentuar la voluntad de los organizadores de la AT para, a la vez, cambiar el rumbo de la política laboral del gobierno y destruir el poder progresivamente adquirido por los sindicatos, entre los cuales se destacaba, por su lugar estratégico y su capacidad organizativa, la Federación Obrera Marítima.

\*\*\*\*\*

En síntesis, la relación entre los patrones, los trabajadores y el gobierno entre 1900 y 1918 atravesó una serie de cambios profundos. Durante la primera década del siglo, los patrones de las empresas más ligadas al complejo agro-exportador comenzaron a diseñar

---

<sup>142</sup> “Carta borrador dirigida al Gerente de los Molinos Harineros y Elevadores de Granos del Río de la Plata, 26 de agosto de 1919”, Archivo Gremios – Sindicatos, Junta Central de los Círculos de Obreros.

emprendimientos a fines de contrarrestar la creciente organización obrera. Los primeros intentos de organización patronal fueron deudores de las—por entonces nuevas—organizaciones católicas, en especial de los Círculos de Obreros, dando lugar a la formación de una alianza a la vez sólida y problemática articulada en torno a la noción de la “libertad de trabajo”. El vínculo fue sólido, en la medida en que los patrones no solo aportaron al financiamiento de los Círculos de Obreros —y recurrieron a ellos en coyunturas de huelga— sino que tomaron de éstos una matriz organizativa y discursiva que se mantendría en las organizaciones propiamente patronales, como la Sociedad Protectora del Trabajo Libre y la Asociación del Trabajo. Sin embargo, esa relación fue problemática, ya que si bien patrones y eclesiásticos tenían un objetivo en común, la Iglesia Católica aspiraba a adquirir un espacio en el mundo del trabajo de más largo alcance.

Antes de 1916, el intento más importante por establecer una organización patronal general derivó en objetivos más modestos. De la “Unión General” se concretó solo aquel proyecto que tenía como objetivo inmediato y primordial el derrotar a movimientos huelguísticos, la Sociedad Protectora del Trabajo Libre, que perduró desde 1905 en adelante como reclutadora de mano de obra y fuerza de choque, fundamentalmente para las empresas articuladas en torno a la agro-exportación. La permanencia de la Sociedad Protectora y la fuerza colateral del estado apoyando a los sectores patronales mediante la sanción de legislación represiva, estados de sitio y represión directa al movimiento obrero resultaban suficientes para garantizar la autoridad patronal.

Con la llegada de Yrigoyen al gobierno se produjeron importantes transformaciones en la relación entre patrones, gobierno y trabajadores. La resistencia patronal a negociar con los grandes sindicatos del transporte marítimo y ferroviario así como el rechazo a la intervención del Departamento Nacional del Trabajo alimentó huelgas que obstruían el

núcleo de la economía agro-exportadora. Si bien otra huelga importante, la de los frigoríficos, no contó con el apoyo estatal, la reacción del presidente Yrigoyen respecto a las dos anteriores fue arbitrar en los conflictos expidiéndose a favor de los huelguistas. A su vez, su actuación rompió con una tradicional función del Estado: se negó a usar el ejército o la policía para reprimir estas huelgas así como a suministrar personal sustituto de los huelguistas mientras conminaba a las empresas a aceptar el arbitraje estatal. Sin duda, ello configuró una nueva forma de intervención gubernamental que operaba poniendo límites a la autoridad de los empresarios y reconocía como legítimas a reivindicaciones obreras.

La nueva modalidad de intervención estatal en las relaciones laborales entraba en sintonía con los cambios producidos en el movimiento obrero, cuya orientación sindicalista lo hacía proclive a recurrir a la intervención estatal.<sup>143</sup> Para los patrones, sin embargo, las nuevas modalidades de intervención estatal y el fortalecimiento de las organizaciones obreras respondían a una sola causa. En efecto, representando el sentir de los patrones, el antiguo propulsor de la "Unión General" y primer presidente de la Asociación del Trabajo, Pedro Christophersen, manifestaba que a partir de 1916, el Estado había dejado de cumplir con su rol conservador.

---

<sup>143</sup> Ver Hugo del Campo, "Sindicatos, partidos 'obreros' y Estado en la Argentina pre-peronista", en Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis (compiladores), *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Contorno, 1989.

## Capítulo 2

### La organización de la Asociación del Trabajo

A mediados de mayo de 1918, el periódico socialista *La Vanguardia* publicaba una nota editorial dando a conocer a sus lectores la formación de una nueva organización patronal. En su editorial, el periódico resaltaba que se trataba de una asociación de “defensa patronal contra las huelgas”, destinada a fomentar “el crumiraje, activo o pasivo”. Asimismo, reconocía que la nueva asociación era una “ramificación de la Sociedad protectora del trabajo libre, que opera en el puerto y tiene la historia más negra”.<sup>144</sup> En un contexto signado por una creciente organización obrera, el periódico reflexionaba, no era extraño que los patrones decidieran formar su propio “gremio” para combatirla.

La formación de la Asociación del Trabajo (AT), tuvo lugar en medio de un proceso de creciente militancia y creación de nuevos sindicatos iniciado en 1917, en el cual importantes patrones sufrieron una pérdida parcial de sus prerrogativas, algo que ellos percibían como “humillaciones”. En lo inmediato, la primera mitad de 1918 estuvo marcada por un ciclo de huelgas obreras, como la que se desarrolló en los Molinos y Elevadores de Granos del Río de la Plata, y por la amenaza de una huelga general en solidaridad con distintos gremios, entre ellos el ferroviario, movilizado porque las empresas se negaban a aplicar el reglamento de trabajo impuesto por el gobierno nacional.<sup>145</sup>

En ese contexto, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires llamó a una reunión de sus centros asociados y del capitalismo en general para el 20 de mayo de 1918. La reunión tendría una única finalidad: discutir un proyecto enviado por el Centro de Navegación

---

<sup>144</sup> “Gremialismo patronal”, *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1918.

<sup>145</sup> La inminencia de una huelga general como motivo desencadenante para la organización de la AT fue destacada en varios periódicos, por ejemplo “Una iniciativa oportuna”, *La Prensa*, 20 de mayo de 1918. La FORA V había llamado, efectivamente, a una huelga general para julio de 1918.



Transatlántica—cuyo presidente, Pedro Christophersen, era a su vez el presidente de la Bolsa—por el que se pretendía crear una “corporación con el especial objeto de defender los derechos e intereses de la industria y del comercio”, entendiéndose por eso la defensa de la autoridad patronal excluyente en el mundo del trabajo. Según la crónica, la primera reunión se prolongó más de tres horas y los empresarios hicieron públicos solo algunos de los ejes discutidos. Según lo que se hizo público, en primer lugar, se votó que una de las bases fundamentales de la nueva organización no sería otra que la defensa de la “libertad de trabajo”, o “el derecho de los comerciantes e industriales para elegir y despedir libremente a los empleados y obreros”. En segundo lugar, se decidió nombrar una comisión para proyectar los estatutos de la nueva organización. Por último, se resolvió que la nueva organización estaría conducida por una Junta, cuyo presidente sería el de la Bolsa de Comercio y sus integrantes los miembros de los “principales centros comerciales e industriales”.<sup>146</sup>

A mediados de julio de 1918, la Asociación Nacional del Trabajo ya tenía sus estatutos y sus autoridades.<sup>147</sup> De acuerdo a los estatutos, cada Centro patronal debía enviar delegados a la AT, quienes constituirían un Consejo Directivo que, a su vez, elegiría una Junta Ejecutiva conformada por un Presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario y cinco vocales.<sup>148</sup> El cargo de Presidente fue ocupado inicialmente, como se había determinado más allá de los estatutos, por Pedro Christophersen, en representación de la Bolsa de Comercio, y el de vicepresidente por Joaquín de Anchorena, representando a la

---

<sup>146</sup> “Asociación Nacional del Trabajo. Su constitución”, *La Nación*, 23 de mayo de 1918.

<sup>147</sup> Las autoridades de la Bolsa de Comercio atribuyeron toda la responsabilidad a su Síndico por la demora en la redacción de los estatutos, quien habría “dedicado todo su tiempo a fomentar la discordia” y a “perturbar las deliberaciones” de los socios de la Bolsa y de la nueva Asociación, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Memoria correspondiente al ejercicio del año 1918*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Juan Perrotti, 1919, pp. 11-12.

<sup>148</sup> Asociación del Trabajo, *Estatutos*, Buenos Aires, Bolsa de Comercio, 1919. La personería jurídica fue concedida a la AT el 26 de diciembre de 1918.

Sociedad Rural. Ambas entidades, sin duda, aglutinaban a los sectores empresariales más poderosos, centralmente ligados a las actividades del comercio de importación y exportación y del transporte. En efecto, además de la Bolsa y la Sociedad Rural, los Centros empresariales que fundaron la AT eran los más directamente vinculados a la agro-exportación: Centro de Exportadores de Cereales, Centro de Importadores y Anexos, Centro de Navegación Transatlántica, Centro de Cabotaje, Compañías de Ferrocarriles, Compañías Importadoras de Carbón, Cámara Gremial de Molineros, Centro de Propietarios de Carros, Centro de Barraqueros de Frutos del País, Cámara Gremial de Cereales, Mercado Central de Frutos, y la Compañías Italo - Argentina de Electricidad .<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> *Memoria de la Asociación del Trabajo, 1919*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1919.

La primera de las Juntas, elegida en julio de 1918, estuvo integrada por:

Presidente: Pedro Christophersen (Presidente de la Bolsa de Comercio)

Vice: Joaquín S. de Anchorena (Presidente de la Sociedad Rural)

Secretario: José A. Dodero (Centro de Cabotaje)

Tesorero: José Rey Basadre (delegado del Centro de Fabricantes de Hielo y Presidente del Directorio del Frigorífico La Negra)

Vocales:

Santiago O'Farrell (Compañías de Ferrocarriles)

Harold Ford (Exportadores de Cereales)

Juan B. Ruiz (Centro de Importadores)

Eugenio Leonardini (Unión Droguerías y presidente del directorio de la Agencia Marítima Italiana Lloyd Sabaudó.)

Vicente R. Casares (Industria Lechera)

En la segunda junta, elegida en julio de 1919, se mantienen el presidente y el vice y el resto se conforma con:

Secretario: S. Dionisio Mongay (Unión Barraqueros, Presidente del Centro de Barraqueros de Frutos del país)

Prosecretario: Jorge Kuneyl (Tiendas y Anexos, Presidente de la fábrica de tejidos General Franco Argentina)

Tesorero: Sr. LLOYD Davies (Importadores de Carbón)

Pro tesorero: Carlos J. Scott (Importadores de Tejidos, Presidente del directorio de la "Tabacalera")

Vocales:

Guillermo Leguizamón (Cías. Ferroviarias)

Sr. Mc Lean (Navegación Transatlántica)

Sr. Harold Ford (Exportadores de Cereales- Protectora del Trabajo Libre)

Sr. Juan B. Ruiz (Centro de Importadores)

Las comisiones estaban integradas de la siguiente manera:

*Hacienda:* William Mc Lean (Navegación Transatlántica), G. Lloyd Davies (Importadores de Carbón), C. Scott (Importadores de Tejidos), P. Della Valle (Tiendas y Anexos), H.C. Thompson (Fabricantes e Importadores de Muebles), C. Salinas (Fabricantes de bolsas), J. Rey Basadre (Fabricantes de hielo-Frigoríficos).

*Propaganda:* V. Leveratto (Unión Mayoristas), J.M.Astelarra (Cía. Italo - Argentina de Electricidad), D. Mongay (Unión Barraqueros), G. Kuneyl (Tiendas y Anexos), A. Lang, A. León Lanusse.

Las autoridades de la AT, sin embargo, no fueron exitosas en la incorporación de otra entidad empresaria a la que se convocó unos meses después: la Unión Industrial Argentina (UIA). Las autoridades de la UIA, si bien adhirieron “moralmente” a los propósitos que guiaban la fundación de la AT, rechazaron la incorporación en bloque aunque dejaron abierta la posibilidad a las empresas que la integraban para que se sumaran de manera individual o a través de sus Centros, de acuerdo a cuáles fueran sus intereses concretos en las relaciones con sus obreros o empleados. Como afirma el historiador Jorge Schvarzer, “la creación de nuevas organizaciones patronales ofrecía la posibilidad de una división de tareas en la representación empresaria que fue bien utilizada por la UIA. A partir de entonces, la Asociación del Trabajo y la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (entre cuyos miembros figuraban grandes empresarios afiliados a la UIA) asumieron las posiciones más activas contra el movimiento obrero, mientras la entidad industrial adoptaba una prescindencia formal”.<sup>150</sup> La AT no se daría por vencida: Atilio Dell’Oro Maini, su secretario general, siempre propenso a exhibir logros personales, llegó a anunciar en diciembre de 1918 que había obtenido el respaldo de la UIA aunque éste nunca llegó a concretarse.<sup>151</sup> Varios de los Centros y empresarios individuales más importantes adheridos a la UIA, sin embargo, se incorporaron gradualmente a la AT. La

---

*Legislación:* los abogados J. S. de Anchorena (Sociedad Rural), G. Leguizamón (Cías. Ferroviarias), C. Mayer (Navegación Transatlántica), E. Ravnani (Papeleros) y Atilio Dell’Oro Maini (Secretario General)  
Fuente: *La Concordia* N° 21, 2 de septiembre de 1919.

<sup>150</sup> Jorge Schvarzer, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires, CISEA / Imago Mundi, 1991, p. 55. Sobre la formación de organizaciones de los propietarios a partir de 1917, ver Silvia Marchese, “Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en la política”, en Ricardo Falcón (director), *Democracia, Conflicto Social y Renovación de Ideas (1916-1930)*, Nueva historia Argentina vol. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Para una caracterización teórica de la tendencia del capitalismo a incidir en la política mediante macro corporaciones ver Waldo Ansaldi, *Estado, partidos y sociedad en la Argentina Radical, 1916-1930*, Montevideo, Cuadernos del Claer, 1995.

<sup>151</sup> “Una importante adquisición”, *Memoria de la Asociación del Trabajo*, Buenos Aires, 1919, p. 15. En BUM

búsqueda de respaldos institucionales de todas las entidades patronales guió al proyecto de los creadores de la AT.

La AT sería una supra-organización corporativa: buscaría superar el marco de las organizaciones sectoriales para intentar conformar una fuerza patronal homogénea que actuara como articuladora social y política. La necesidad de promover una acción patronal conjunta de resistencia frente a las “amenazas” de un movimiento obrero crecientemente organizado, cuyas demandas de neto corte sindicalista se descalificaban con el mote de “exageradas e injustas”, fue el puntapié para la organización de la AT. Más específicamente, por la experiencia acumulada desde 1917, los patrones que organizaron la AT sostenían que el gobierno de Hipólito Yrigoyen no ofrecía garantías para contrarrestar a las organizaciones obreras. Muy por el contrario, ese gobierno intervenía en las relaciones laborales reconociendo de hecho a algunos poderosos sindicatos y federaciones obreras (especialmente la FORA sindicalista), aceptando como válidas algunas de sus demandas y promoviendo la negociación mediante el arbitraje estatal. Ante ese panorama que los patrones, a mediados de 1918, pintaban como devastador, el primer escollo a ser superado era el del “capitalista aislado”.

En un texto que puede ser considerado programático, los directivos de la AT comenzaron precisamente por cuestionar los límites del accionar del “capitalismo aislado”. A los patrones no agrupados, se aseguraba, “les es mucho más difícil hacer frente a las exigencias de los agitadores”. En primera instancia, entonces, se le recomienda a ese patrón aislado el sumarse al Centro de su gremio, aunque tema las posibles represalias de las organizaciones obreras. Un segundo paso, de fundamental importancia, era el de crear

supra-organizaciones patronales, como la AT.<sup>152</sup> Como veremos, ese orden lógico no fue necesariamente seguido en las prácticas de la AT. De hecho, en no pocas oportunidades fueron los directivos de la AT quienes impulsaron y forzaron a los “capitalistas aislados” a unificarse en Centros, y hasta promovieron boicots y otras medidas de fuerza para aquellos que no se sumaran.

Los directivos de la AT recurrieron a otras experiencias formativas de asociaciones patronales para señalar que su creación obedecía a una tendencia general del capitalismo tanto como para remarcar las singularidades que ellos pretendían introducir. Reseñando emprendimientos patronales en Europa y Norteamérica, el texto programático intentaba demostrar la eficacia de esas organizaciones a la hora de contener los conflictos obreros. Ahora bien, también se subrayaban alguno de sus límites. En particular, se señalaba que la asociación patronal alemana se caracterizaba por “su actividad verdaderamente de resistencia. No combaten la fuerza con la persuasión sino que a la fuerza oponen situaciones de fuerza”.<sup>153</sup> La AT, recuperando la matriz católica de los Círculos de Obreros y de las iniciativas patronales de las primeras décadas del siglo XX, propondría “persuadir” a los obreros, y no sólo combatir por la fuerza sus organizaciones. En esas tareas, destacaría la publicación de una revista, *La Concordia*, cuya retórica inflamante pretendía “persuadir” al público obrero de que debía “unirse contra las sociedades de resistencia”.<sup>154</sup>

Aglutinar y hasta disciplinar a los patrones para potenciar la “resistencia” anti-sindical y presionar sobre el gobierno para que modificase la orientación de su política laboral fueron los objetivos centrales, e interrelacionados, que guiaron la formación de la

---

<sup>152</sup> “La conveniencia y necesidad de las asociaciones patronales”, *BSAT* No. 1, 5 de febrero de 1920, p. 23.

<sup>153</sup> *Idem*, p. 22.

<sup>154</sup> Invariablemente, en las páginas de *La Concordia*, aparecía un recuadro que iniciaba el llamado a los obreros con el slogan “PROLETARIOS, UNÍOS CONTRA LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA”

AT. Como claramente identificaba el periódico socialista *La Vanguardia* en los días formativos de la AT, los patrones intentaron erigirse en una fuente de salvaguardia del principio de autoridad y de orden en el mundo social.<sup>155</sup> Se trataba de una autoridad que los patrones caracterizaban como amenazada en el lugar de trabajo y un orden al que veían subvertido de manera cotidiana. Si las autoridades políticas no eran “competentes” para garantizar la autoridad y el orden, como lo habrían sido hasta la llegada de Yrigoyen al gobierno, entonces los patrones se constituirían en los representantes de los mismos. Estos dos objetivos centrales se plasmaron en el diseño mismo de la AT: en su liderazgo encabezado por las figuras más prominentes del capitalismo local, en su organización interna de neto corte verticalista y, fundamentalmente, en los “servicios” que ofreció a sus asociados.

### **2.1. La columna vertebral de la Asociación del Trabajo: Los Centros patronales**

Como planteaba el texto programático publicado en el *Boletín* de la AT en 1920, la espina dorsal de la organización eran los Centros patronales. Si bien los estatutos de la AT contemplaban la posibilidad de recibir como socias a empresas aisladas, la prioridad era conseguir la formación e incorporación de Centros. Desde perspectivas organizativas y hasta políticas, los Centros eran prioritarios en la medida en que se veían como una instancia de mediación entre las empresas individuales y la supra-organización corporativa, por un lado; y como un espacio desde el que las empresas organizadas por rama de actividad pudieran hacer frente de manera más efectiva al respectivo sindicato, por otro. Si los patrones de una misma rama de actividad decidían una política común respecto a las

---

<sup>155</sup> “Solidaridad capitalista”, *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1918.

demandas obreras, se creía con toda lógica, se fortalecerían mutuamente en la resistencia y se evitaría, si alguno accedía a las demandas obreras, la constatación de que otro tipo de relación era posible.

Los Centros de empresas ligadas a la economía agro-exportadora fueron los fundadores de la AT. Muchos de esos Centros fundadores habían comenzado a formarse desde la segunda mitad del siglo XIX y tenían su asiento institucional en el marco de la Bolsa de Comercio. Desde su fundación en 1854 a partir de una asociación de negociantes ingleses para defender sus intereses corporativos, la Bolsa de Comercio se subdividió en ramas de negocios y, en el periodo que nos ocupa, se registraban los siguientes: comisionistas de Bolsa; cerealistas (productores, consignatarios, corredores o acopiadores); comerciantes (importadores y mayoristas); exportadores (de cereales, oleaginosas, productos ganaderos, productos manufacturados); productores industriales; ganaderos (tanto invernadores como criadores); consignatarios o corredores de ganado; empresarios de transporte (agentes o representantes); corredores de cambios; rematadores o corredores de bienes raíces; y empresarios de seguros.<sup>156</sup> Cada rama de la Bolsa estaba organizada a través de Centros o Cámaras patronales, como el Centro de Exportadores de Cereales, Centro de Importadores y Anexos, Centro de Navegación Transatlántica, Centro de Cabotaje, Compañías Importadoras de Carbón, Cámara Gremial de Molineros, Centro de Propietarios de Carros, Centro de Barraqueros de Frutos del País, o la Cámara Gremial de Cereales. Todos estos Centros y Cámaras, junto a la Sociedad Rural y las empresas ferroviarias extranjeras, fueron fundadores de la AT.

Los fundadores de la AT tuvieron un área de gravitación fundamental donde sus actividades económicas se articulaban: en la ciudad de Buenos Aires, se trataba del puerto y

---

<sup>156</sup> *Centenario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, Editorial de la Bolsa de Comercio, 1954.

el Riachuelo. Tomemos, por ejemplo, el área del Riachuelo que, como lo ha mostrado Graciela Silvestri, fue un importante centro de integración “circulatoria y productiva”.<sup>157</sup> A los márgenes del Riachuelo llegaban los principales ferrocarriles del país, el Sud y el Oeste, cuya representación en la AT estuvo a cargo del influyente abogado Guillermo Leguizamón. El Ferrocarril del Sud, de capitales ingleses, había iniciado a fines del siglo XIX un proceso de monopolización: en 1898 absorbió el Ferrocarril de Ensenada y luego se hizo cargo de varias líneas del Ferrocarril del Oeste (también inglés), especialmente los pequeños ramales que llegaban al Riachuelo. Estos ferrocarriles conectaban a las áreas ganaderas del vacuno y del ovino en el sur con las empresas frigoríficas: en Ensenada, con los frigoríficos Swift y Armour; en el Riachuelo, con los frigoríficos La Negra, La Blanca y Wilson (adheridos individualmente a la AT). Mientras tanto, mediante una conexión ferroviaria entre la Estación Once—terminal del Ferrocarril del Oeste—y la zona del Riachuelo, llegaban productos desde las provincias de Buenos Aires y La Pampa, la mejor zona triguera del país: granos y lanas que eran luego transportados en lanchas hasta el Mercado Central de Frutos.<sup>158</sup>

El Mercado Central de Frutos, representado en la AT por su presidente, el Dr. Alberto Hueyo, era un nudo vital de intercambio, donde llegaban todos los “frutos del país”. Fue adquirido por capitales ingleses vinculados al Ferrocarril del Sud en la década de 1890. Según consta en un álbum de 1925, el edificio del Mercado era la mayor superficie cubierta en el mundo. A sus calles interiores accedían los vagones del ferrocarril, camiones y carros y se comunicaba con el exterior, además, mediante muelles propios. No casualmente, alrededor del Mercado se instalaron numerosas barracas que dieron nombre al

---

<sup>157</sup> Gabriela Silvestri, *El color del río: Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2003, p. 187.

<sup>158</sup> James Scobie, *Buenos Aires: del centro a los barrios*, Buenos Aires, Hachette, 1977.



barrio circundante y que integraron el centro de barraqueros adherido a la AT presidido por Dionisio L. Mongay. También asociado a la existencia del puerto y junto a los almacenes de frutos se encontraban grandes silos de granos, articulados con depósitos de aceites vegetales e industriales y molinos de trigo, como por ejemplo los dos grandes molinos de Avellaneda de Bunge & Born (que, junto a los tres molinos instalados en Puerto Madero y los elevadores de granos, constituían el mayor complejo industrial molinero del país y la mayor concentración de granos para la exportación). La representación de Bunge y Born en la AT era por lo menos doble: mediante el Centro de Exportadores de Cereales y la Cámara Gremial de Molineros.

El Ferrocarril del Sud, como mencionamos, había contribuido con capitales para la formación del Mercado de Frutos, y para la segunda década del siglo XX, era el terrateniente más importante del área del Riachuelo. Además de dedicarse a la especulación inmobiliaria en Avellaneda, el Ferrocarril del Sud poseía los terrenos de Casa Amarilla, ampliados con los de Catalinas como estación de carga. Para 1925, como mostrara Silvestri, el Riachuelo aparece “encerrado por dos líneas paralelas” y a la vez cruzado “por un enjambre de vías que se articulan en nudos complejos con los recorridos longitudinales”.<sup>159</sup> A su vez, el Ferrocarril del Sud apoyó financieramente a la llamada Corporación Dock Sud, que comenzó a comprar tierra sobre la margen derecha del Riachuelo y a construir muelles, depósitos y otras instalaciones portuarias. En 1905, la Corporación adquirió los derechos sobre el Dock Sud dominando prácticamente toda la actividad realizada en ese ámbito.<sup>160</sup> En el Dock Sud operaban los grandes barcos, que en la desembocadura del Riachuelo se empezaban a mezclar con la variedad de lanchas, chatas y remolcadores. En la neurálgica

---

<sup>159</sup> Silvestri, *El color del río*, p. 187.

<sup>160</sup> James R Scobie, *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1977, pp. 109-110.

boca del Riachuelo se instalaron depósitos, almacenes navales, lugares de aprovisionamiento, astilleros y talleres de reparación. En esa zona, por ejemplo, la empresa Mihanovich tenía uno de sus astilleros, depósitos de carbón, la terminal de sus *steamers* (barcos de ruedas laterales que hacían la “carrera” a Montevideo) y junto con la otra gran empresa de Cabotaje—Delfino Hermanos—la terminal de su flota de navegación fluvial y costera. Ambas empresas, y especialmente Mihanovich, serán los pilares del Centro de Cabotaje. Más hacia el norte, a la altura del Frigorífico La Blanca (en las inmediaciones del Nuevo Puente Pueyrredón), en la medida en que los ferrocarriles se opusieron sistemáticamente a la construcción de un canal, ya no llegaban buques de dimensiones considerables. Por el contrario, a esa altura el Riachuelo era recorrido por chatas—cerealeras, madereras, carboneras—y por lanchas, cuyos grandes propietarios formaron un Centro auspiciado por la AT.<sup>161</sup>

Esas chatas y lanchas eran encargadas de transportar, también, los productos de las fábricas que se apiñaban en las orillas del Riachuelo. Muchas de esas fábricas se vinculaban a las actividades agrícola – ganaderas. Si bien las fábricas prototípicas de la zona fueron los frigoríficos (La Negra, La Blanca, Wilson), el campo como suministrador de materias primas también se hacía presente en otras industrias, muchas de ellas pertenecientes al poderoso y diversificado grupo Tornquist, representado por múltiples centros en la AT.<sup>162</sup> Entre esas industrias se encontraban fábricas de grasa, velas y jabones (Conen – Tornquist), curtiembres (como La Francia Argentina y Soulas et filles), molinos (Bunge & Born), fábricas de aceites y de otros productos alimenticios (como Bagley, Canale y Saint, adheridas a la AT mediante el Centro de Galletitas y Chocolates). Como consumidor, el

---

<sup>161</sup> Silvestri, *El color del río*, p. 222.

<sup>162</sup> Sobre las empresas del Grupo Tornquist ver Jorge Gilbert, “El grupo Tornquist 1906/1930”, XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes.

campo se hacía presente también en la producción de muchas fábricas metalmeccánica, productoras de alambres de púa o maquinaria rural (Ferrum, Noé & Cía, ambas del grupo Tornquist) y hasta en las textiles dedicadas a la fabricación de ponchos, alpargatas y pertrechos militares (como Campomar y Alpargatas, también adheridas a la AT). En la red industrial del Riachuelo se asentaban las empresas metalúrgicas más importantes de las primeras décadas del siglo XX, todas ellas miembros de la AT: Vasena (sede San Cristóbal Sur), Rezzónico y Otonello (desde 1902 adquirida por Tornquist), Ferrum (también del grupo Tornquist, que además de de maquinaria agrícola producía herrería mecánica, calderas, ruedas para tranvías).

Fueron muchas de esas empresas tanto centrales al funcionamiento de las actividades económicas de agro-exportación como las que producían para el mercado interno las que, individualmente o a partir de sus Centros, formaron la AT. De acuerdo a los Estatutos de la AT, cada Centro asociado debía elegir de manera autónoma dos delegados, que oficiarían como sus representantes y elegirían a su Junta Ejecutiva. Los delegados titulares de los Centros fueron, por lo general, empresarios o representantes de las grandes empresas de cada centro. Como veremos más abajo, Pedro Christophersen, Joaquín de Anchorena (en tanto grandes propietarios) y Guillermo Leguizamón o Santiago O'Farrell (como representantes de las empresas ferroviarias inglesas) participaron activamente en la AT en calidad de delegados titulares de sus Centros respectivos. Esos nombres, que fueron las "caras visibles" de la AT, le brindaron a su vez toda la legitimidad de sus trayectorias en el mundo empresarial y el poderío emanado de su pertenencia a las actividades agro-exportadoras y al mundo de la política. Otros delegados, mientras tanto, podían no ser grandes propietarios (ni apoderados de las empresas hegemónicas) sino abogados o apoderados de empresas, valorizados dentro de la AT por sus conocimientos

jurídicos. Tal fue el caso, por ejemplo, del Dr. Emilio Ravignani, delegado suplente por la Agrupación Gremial del Comercio de Librería y Papelería—uno de los Centros que se incorporaron a partir del llamado de los más poderosos— que fue incorporado a la Comisión de Legislación de la AT.

Si bien los Centros fundadores mantuvieron una preeminencia permanente en la AT, como se expresa en su participación en los puestos más importantes de las Juntas Directivas que analizaremos más abajo, las autoridades de la Asociación se volcaron rápidamente a incorporar u organizar más centros. En esa tarea, privilegiaron a aquellos empresarios o centros vinculados a la agro-exportación y a otros que, como los servicios públicos o el comercio de la Capital, pudieran gravitar políticamente mediante acciones de presión como los *lockouts*; o, como en el caso de los medios de prensa, pudieran incidir, además, sobre la opinión pública. En la etapa inicial, entonces, la tarea que las autoridades de la AT se impusieron fueron “evitar al empresario aislado” mediante la organización de centros en áreas económicas donde no existieran o incorporar otros que ya estuvieran organizados.

La AT promovió la conformación de varios centros, en los cuales siguió un patrón similar: fueron las grandes empresas las que tomaron la iniciativa y sus representantes los que operaron como autoridad mediante la redacción de estatutos y la invitación al resto de los empresarios del ramo. De esta manera, los representantes de las empresas más importantes se erigían en delegados de todo el Centro y, por lo tanto, tendrían hegemonía dentro de su rama. Eso fue lo sucedido, por ejemplo, con la organización del Centro Fabricantes de Hielo. Los promotores de su organización y luego presidente y vicepresidente de su Junta Directiva fueron José S. Rey Basadre, miembro del directorio del frigorífico La Negra y primer tesorero de la Junta de la AT, y Luis Capurro,

proveedor del Mercado del Abasto.<sup>163</sup> Lo mismo se puede observar en los casos de Gath y Chaves dentro del Centro de Tiendas, de Mihanovich en el Centro de Astilleros; o de Saint, ocupando la presidencia del Centro de Fabricantes de chocolates y de Bagley ocupando el de galletitas. El Centro de Cabotaje fue presidido primero por Mihanovich y luego por su socio Dodero y el Centro Patronal de electricistas y anexos estaba presidido por representantes de la General Electric Co. Aunque el nombre de los delegados cambiara a lo largo del tiempo, éstos siempre representaban, dentro de cada centro, a las mismas grandes empresas, es decir no se produce rotación de delegaciones. De hecho, esta situación hegemónica estaba avalada por los mismos estatutos de la AT que estipulaban en el artículo 11 que “Los delegados durarán un año en el ejercicio del cargo, pudiendo ser reelectos indefinidamente.”

Otras autoridades destacadas de la AT se sumergieron de lleno en la tarea organizativa. Joaquín de Anchorena, por ejemplo, fue el encargado de buscar la adhesión de empresas frigoríficas, de tranvías, de gas y de electricidad, con las cuales tenía una relación personal en la medida en que él mismo era presidente o miembro del directorio de algunas de ellas. Al solicitar la adhesión de las empresas de tranvías, la cúpula de la AT se encontraría con una desconfianza inicial que reforzaba para sus autoridades la necesidad de que todas las firmas de una rama mancomunasen la estrategia. En efecto, un representante de la Compañía de Tranvías del Sur había manifestado su voluntad de adherirse a la AT “siempre que se adhiriera, la Compañía Anglo Argentina.”<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> “Junta de fabricantes de hielo. Ejercicio 1920-1921”, *BSAT* No.11, 5 de julio de 1920.

<sup>164</sup> “Acta de la Asociación del Trabajo, 14 de enero de 1919”, transcripta en *Boletín Unión del Marino*, 8 de marzo de 1919 (de aquí en adelante, *BUM*).

Mientras el objetivo de la AT era formar Centros en todas las ramas de la actividad económica, particularmente presurosa parecía ser la tarea en los puertos. Las pocas actas completas de las reuniones de los directivos de la AT, transcriptas en periódicos obreros, hablan precisamente de esa premura durante los últimos meses de 1918 y el verano de 1919. Las Actas llegaron a la publicación obrera tras haber sido aportadas por lancheros y armadores a quienes, durante esas reuniones, los exportadores habían decidido boicotear debido a que se habían desligado de los centros respectivos (o no se habían adherido a ellos) por estar en desacuerdo con las decisiones tomadas. En efecto, estos empresarios extorsionados, en un gesto de “venganza”, les proporcionaron a las organizaciones obreras información valiosa sobre las actividades “secretas” de la Junta Ejecutiva. En definitiva, es un caso digno de remarcarse en la medida en que ofrece una ventana a ciertas prácticas de la AT, como el boicot, que los empresarios no solo ocultaban sino que condenaban moralmente y consideraban “ilegales” cuando las realizan las organizaciones obreras.

En enero de 1919, el más importante empresario de la navegación de cabotaje y propietario de astilleros, Pedro Mihanovich (hijo de Nicolás), asumió la tarea de organizar a los empresarios de astilleros, en un intento de “completar la organización patronal marítima”.<sup>165</sup> Las gestiones emprendidas por Mihanovich y la “propaganda entre los astilleros” fueron exitosas, en la medida en que se informaba seguidamente que “se habían adherido todos los astilleros de importancia”, que ya tenía sus estatutos y una comisión directiva, sin embargo, como veremos más adelante, los no adheridos operaron debilitando la intransigencia del Centro. Una suerte parecida parecía haber corrido la organización de los empresarios lancheros, que si bien desde fines de 1918 contaban con un Centro dirigido

---

<sup>165</sup> “Astilleros: gestiones para la formación de un centro”, *BUM*, 8 de marzo de 1919.

por José Castellanos, no lograron la incorporación total deseada.<sup>166</sup> Varios empresarios se habían excusado de participar en el Centro de Lancheros, pasando a integrar una “lista negra”. Los directivos de la AT decidieron, en principio, “mantener conversaciones” con los mismos a efectos de convencerlos de la necesidad de su incorporación y acordaron que si la persuasión no daba resultados, se pasaría a una segunda etapa: se los boicotaría. Así, el 17 de diciembre se distribuyeron listas de los componentes y no componentes del centro y se lee los nombres de los últimos en voz alta “con el objeto de que los exportadores puedan hacer distingos entre los que forman o no parte de dicho Centro”.<sup>167</sup> No solo los exportadores, sino también otras ramas de la AT ejercieron el boicot a lancheros y armadores. Tal fue el caso, por ejemplo, del efectuado a la firma Jeneret Hermanos. En enero de 1919, la empresa tenía un convoy de lanchas cargado con vigas, que no pudo ser descargado porque los afiliados a la AT se negaron sistemáticamente a abrirle los depósitos. Asimismo, en esos meses se destacaban los casos de algunos empresarios areneros que debieron mantener sus tripulaciones a bordo y no pudieron realizar operaciones debido a que se les negó espacio para descargar mientras a otros se les negó la reparación de sus barcos.<sup>168</sup>

Mientras la AT tendió a ocultar los castigos por falta de solidaridad patronal, se enorgullecía al presentar los casos en que, por su intermediación, se lograban sortear conflictos inter-patronales. En este sentido, las autoridades de la AT fueron celosas de la “solidaridad patronal” incluso cuando estaban involucradas ramas menos centrales. Por

---

<sup>166</sup> "La Asociación del 'Trabajo'. Concentración de fuerzas reaccionarias", *BUM*, 5 de marzo de 1919, fecha en que comienzan a publicar las actas de la AT.

<sup>167</sup> "Preparando el boicot a los lancheros desligados del centro", Reunión de la AT del 31 de diciembre de 1918 publicado en *BUM*, 6 de marzo de 1919.

<sup>168</sup> "Contrarréplica a la Asociación del Trabajo", *Memoria de la Federación Obrera Marítima, Año 1918-1919*, febrero de 1919, p. 65-67.

ejemplo, la carpintería Gobbi Hermanos pidió a la AT que intercediera frente a la firma constructora Piquet y Arano para que ésta, que demandaba el “inmediato cumplimiento del trabajo de carpintería con ellos convenido”, comprendiera que la demora en la entrega respondía a “las dificultades provenientes del estado de huelga” en la carpintería. Igual gestión realizó entre la carpintería del señor Francisco Pereyra y los arquitectos Pasman y Marcó del Pont. La AT informaba que, ante su intervención, las firmas apeladas estuvieron de acuerdo “con los principios de solidaridad invocados”.<sup>169</sup>

En las actividades ligadas al puerto, la AT se hizo cargo de intermediar entre distintos centros o ramas para fortalecer la solidaridad patronal y garantizar el sostenimiento de una posición intransigente con respecto a las organizaciones obreras. Sin embargo, el mantenimiento de esa solidaridad no siempre fue fácil en la medida en que atentaba, al menos en el corto plazo, contra la lógica de funcionamiento capitalista. En este sentido, uno de los ejemplos más intrincados pero también revelador fue el que tuvo como protagonista a la Unión de Constructores Navales y a importantes fundadores de la AT durante el verano de 1920. La Unión de Constructores Navales, uno de los Centros afiliados a la AT, decidió iniciar un boicot a la organización sindical Federación de Constructores Navales que, consecuentemente, derivó en una huelga que se prolongaría durante varios meses.<sup>170</sup>

En ese contexto, varias casas cerealistas y agencias marítimas—entre las que se incluía la del Presidente de la AT, Pedro Christophersen—comenzaron a encargar trabajos de construcción, reparación y acondicionamiento naval a empresarios más pequeños, no afiliados a la Unión de Constructores Navales. Los empresarios más pequeños durante esos

---

<sup>169</sup> “Crónica de los servicios prestados”, *BSAT* No. 1, 5 de febrero de 1920, pp. 8-9.

<sup>170</sup> La información sobre este caso se encuentra en el *BSAT* No 1 y *BUM* del 5 de abril de 1920. Para la posición de la AT, ver además *BSAT* No. 3, 5 de marzo de 1920. El conflicto es analizado en el capítulo 3.



meses pudieron hacer uso de la mano de obra calificada, transitoriamente desocupada por el boicot impuesto por los grandes empresarios constructores. Fue un representante de esos grandes empresarios, John Wright, quien denunció públicamente la “insolidaridad” de las agencias marítimas y de las casas cerealistas para con los constructores navales. Tras señalar que los obreros “boicoteados” eran los que hacían bien su trabajo—y que ende podían conseguir emplearse en las empresas de constructores más pequeños con facilidad—John Wright concluía “En definitiva, resulta que los perjudicados somos nosotros por el sólo hecho de pertenecer a la Unión de Constructores Navales, quienes a su vez, están afiliados a la AT”. Por eso mismo, Wright solicitaba gestionar “una acción solidaria de las firmas adheridas a la AT sobre los trabajos de construcción naval que se encomienden”.<sup>171</sup>

Joaquín de Anchorena fue el encargado de gestionar la “solidaridad” de otros centros y empresas para con la medida de la Unión de Constructores Navales. Así, por ejemplo, envió una nota a Harold Ford, representante del Centro de Exportadores de Cereales, solicitándole que se aviniera a promover la “solidaridad entre los miembros componentes de la AT” y sugiriendo que “los trabajos de construcción o reparación en los buques se hagan con empresarios que acostumbran”. Una nota similar fue girada a las firmas Dreyfus, Escandinavia, y Christophersen Hermanos conminándolas a “adoptar una norma fija de solidaridad y defensa gremial” y ofreciéndoles para eso “personal de reemplazo” reclutado por la AT.<sup>172</sup> Si bien algunas de esas firmas y centros respondieron positivamente, al menos una de ellas, Escandinavia, se molestó frente a la intransigencia sostenida por la Unión Constructores Navales. Las autoridades de Escandinavia pidieron autorización a la Unión para poder firmar un pliego de condiciones con los obreros debido

---

<sup>171</sup> Reunión Junta Ejecutiva 19 de enero de 1920 en *BSAT* n° 1, 5 de febrero de 1920.

<sup>172</sup> *BSAT* No. 1, 5 de febrero de 1920.

a que se encontraban ya “en una situación crítica e irrazonable” frente al comprador de sus barcos.<sup>173</sup> Ante la negativa a su pedido, la firma decidió retirarse del Centro patronal.

Cuando el *lockout* propuesto por la Unión Constructores Navales ya llevaba varias semanas, otros frentes de tormenta patronales comenzaron a abrirse, vinculados al temor por la reacción de las organizaciones obreras. La Junta Ejecutiva de la AT invitó particularmente a una reunión a José Castellanos, el representante del Centro de Lancheros y a Mario Lambertini, el representante de la Unión Constructores Navales. Castellanos se “mostró molesto con el procedimiento adoptado por la Unión Constructores Navales” y particularmente con el hecho de que su Centro de Lancheros no había sido consultado antes de declarar el boicot al sindicato. Su mayor temor, como el de muchos otros empresarios, era que la Federación Obrera Marítima (FOM) decretara un boicot contra todas aquellas firmas que se solidarizaran con la Unión Constructores Navales.<sup>174</sup> Al temor a la acción conjunta de los obreros se sumó la fractura del mismo Centro de Constructores Navales. En efecto, mientras algunos proponían levantar el *lockout* al sindicato y negociar, José Dodero, representante de Mihanovich, insistía en esperar medidas coercitivas por parte del gobierno. Esta madeja de intereses empresarios coyunturalmente contrapuestos y la amenaza del boicot obrero terminó por acelerar la resolución del conflicto: a mediados de abril de 1920, el *lockout* patronal impuesto por la Unión de Constructores Navales y avalado por la AT se desmoronó.<sup>175</sup>

Este caso, posiblemente, fue extremo en cuanto a la cantidad de Centros involucrados, a la intransigencia desplegada por uno de ellos y a la derrota de los patrones. Sin embargo, permite hacer notar que la intransigencia de los patrones afiliados y la

---

<sup>173</sup> BUM, 5 de abril de 1920.

<sup>174</sup> Reunión Junta Ejecutiva del 27 de marzo de 1920, BSAT nº 5, 5 de abril de 1920.

<sup>175</sup> “Hacia la victoria: el block patronal se quiebra”, BUM, 21 de abril de 1920.

solidaridad que la AT se esforzaba en conseguir no eran fáciles de articular. Las medidas intransigentes respecto a las organizaciones obreras se encontraban con dos límites importantes: por un lado, los patrones perdían buena parte de su personal calificado; por otra, se encontraban con la resistencia de las organizaciones que—como en el caso de la FOM—podían afectar a los empresarios directamente implicados y a quienes se solidarizaran con ellos. A su vez, las medidas intransigentes coordinadas por los Centros y la AT tenían un límite en la lógica misma de la actividad capitalista: por más que los empresarios acordaran sobre la necesidad de desarticular a las organizaciones obreras, en el corto plazo también buscaban mantener sus ganancias. En el caso de las firmas medianas o chicas, el dilema era aún mayor. Como en el caso del grupo de lancheros que se resistieron a integrarse a Centros y, con ellos, a la AT, percibían que la asunción de posiciones intransigentes los llevaría a enfrentamientos con las organizaciones obreras que en el mediano plazo reducían la capacidad de hacer frente a un considerable período de inactividad.

Esos “empresarios aislados y temerosos”, al juzgar de las autoridades de la AT, se encontraban entre dos fuegos: el de las organizaciones obreras y, desde 1918, el de la supra-organización patronal. El *Boletín de Servicios* informaría con cierta recurrencia que esos empresarios “aislados”, si bien podían llegar a asociarse y solicitar “servicios” de la AT, pedían que el nombre de sus firmas no figurara en la lista de miembros. En definitiva, esos empresarios asumían una “actitud vergonzante” desde la perspectiva de la AT, que no estaba exenta de cierto pragmatismo: recurrían a la organización (coyunturalmente en busca de servicios de rompehuelgas y “policía”), pero no se plegaban absolutamente a sus objetivos políticos de mayor alcance. Para organizarlos y para buscar una acción conjunta y solidaria entre los patrones, la AT redobló sus esfuerzos. La afiliación a Centros era el

primer paso para el éxito patronal, pero no el único: como el caso de la Unión de Constructores Navales demuestra, la AT también se esforzaría en coordinar y mediar entre ellos. En esa tarea, la Junta Ejecutiva tendría un rol central.

## 2.2. Las “caras visibles”: las Juntas Ejecutivas

De acuerdo a los Estatutos de la AT, el órgano más poderoso de la toma de decisiones era la Junta Ejecutiva, conformada por un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario y cinco vocales. La Junta Ejecutiva según los estatutos sería elegida desde las bases: por un Consejo Directivo, conformado por los delegados de los Centros a la AT, quienes, como los miembros de la junta, podían ser reelegidos indefinidamente. Los Centros, a partir de sus delegados, investían a la Junta Ejecutiva con una “representación amplia” y con la administración de sus bienes. Pero como mencionamos, los miembros principales de la Junta Ejecutiva fueron designados “desde arriba” por los centros fundadores. Dicha Junta, que se reunía regularmente, también podía sesionar a pedido de su presidente o si lo solicitaran dos de sus miembros y sus resoluciones serían adoptadas por simple mayoría de votos.<sup>176</sup> En base a la información provista por el *Boletín de Servicios* de la AT, es posible inferir que la Junta Ejecutiva sesionaba con regularidad: generalmente una o dos veces por semana –al menos entre 1919 y 1921- y con más frecuencia en ocasiones de conflictos sociales. Y, con más frecuencia que nunca, la encontramos reunida diariamente comandando la “asamblea permanente” del capitalismo, como en mayo de 1921 durante la gran presión ejercida sobre el gobierno. Además de tener un rol ejecutivo, la Junta de la AT tenía una significativa impronta simbólica. En efecto, sus integrantes fueron casi invariablemente los representantes de los Centros más

---

<sup>176</sup> “Estatuto”, *Memoria de la Asociación del Trabajo, Diciembre de 1918 – Julio de 1919*.

poderosos entre aquellos ligados a las actividades agro-exportadoras: prominentes empresarios o miembros de los directorios de las empresas más importantes. A su vez, esos empresarios se relacionaban entre ellos mediante vínculos familiares y compartían espacios de sociabilidad, así como, en muchos casos, filiaciones comunes en los ámbitos de la Iglesia Católica. Todos ellos, a su vez, fueron fundadores de la Liga Patriótica Argentina en el verano de 1919. Una reconstrucción de las filiaciones empresarias, sociales y políticas de las “caras visibles” de la AT, entonces, nos ofrece un punto de entrada no solamente a la composición de esta organización sino también a las características de la elite patronal que la AT aglutinó y representó.<sup>177</sup>

Entre los miembros de esa elite patronal se destacó el primer presidente de la AT, el empresario naviero y terrateniente Pedro Christophersen (1845–1930). De origen noruego, Christophersen llegó a la Argentina en 1871, luego de haber establecido vínculos comerciales con empresas inglesas. De hecho, a su llegada fundó la empresa marítima W. Allison Bell, desde la que operó como agente de líneas inglesas, francesas, noruegas, belgas, holandesas, italianas, suecas y danesas, estableciendo sucursales en los puertos de Buenos Aires, San Nicolás, Rosario, Montevideo, tanto como otros en Paraguay.<sup>178</sup> Profundizando su participación en el área de navegación, ya en 1878 creó la línea fluvial de vapores “La Platense”, establecida por intermedio del directorio de una compañía armadora con sede en Le Havre, la Societé des Chargeurs Reunis. En 1905, el Centro de Navegación se dividió entre el Centro de Cabotaje y el Centro de Navegación Transatlántica, del cual

---

<sup>177</sup> La información biográfica de las autoridades de la AT que se detalla a continuación se reconstruyó a partir de los siguientes diccionarios: *Men of the Day*, The Review of the River Plate Press, 1917; *The Argentine Standard Directory: Anuario Argentino de Fabricantes y Comerciantes Nacionales y Extranjeros*, Buenos Aires, Ed. The Standard Directory Company, 1922; *Quien es quien en Argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1939; Diego Abad de Santillán, *Gran enciclopedia argentina*, 9 vols., Buenos Aires, 1956 – 1963; Vicente Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750 – 1930)*, Buenos Aires, 1968 – 1978.

<sup>178</sup> Las empresas representadas por W. Allison Bell fueron, entre otras, Lloyd Real Holandés, Mac Iver Line, Johnson Line y Forenede Argentina.

Christophersen sería fundador y presidente vitalicio. Pero los negocios de Christophersen no se detuvieron en los relacionados a la navegación: participó también de la construcción de vías férreas y fue propietario de vastas extensiones de tierras en varias provincias argentinas y en Paraguay, dedicadas a la cría de ganado, a la explotación del quebracho y a la colonización. Su actividad económica se complementó con su actividad diplomática, ya que fue cónsul general de la Argentina en Rusia y en Dinamarca, donde además recibió condecoraciones (como así también en España y en Austria). Sus vinculaciones familiares lo acercaron a sectores tradicionales “criollos”, ya que él mismo se casó con Carmen de Alvear y sus familiares lo hicieron con miembros de la familia de Lezica y Dodero.

José Dodero fue el primer secretario de la Junta Ejecutiva de la AT, representando al Centro de Cabotaje mediante su participación en la empresa Mihanovich. A su vez, la firma familiar Dodero Hermanos tenía intereses en la navegación transatlántica puesto que oficiaba como agente de las firmas Royal Holland Lloyd (que realizaba servicios de carga y pasajeros partiendo de Ámsterdam y Hamburgo, tocando puertos ingleses, españoles y franceses y arribando a Buenos Aires y Montevideo); de la Compañía Anónima Marítima Unión (Bilbao-Puertos del Río de la Plata), de Lloyd del Pacífico (Italia-Brasil- puertos del Río de la Plata); La Creola (Italia-Río de la Plata). Mucho más joven que Christophersen, José Dodero era también miembro de los directorios de la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas, perteneciente al grupo Tornquist, y socio de la poderosa empresa Mihanovich.

A partir de la representación de José Dodero, la familia Mihanovich, de origen croata, participaba activamente de la dirección de la AT. Comandada por los hermanos Nicolás y Miguel primero, y por luego por Pedro, hijo de Nicolás, la Compañía Argentina de Navegación, con participación de capitales europeos, fue la mayor flota mercante en el

Río de la Plata, cuya casa matriz se encontraba en Londres. En las dos primeras décadas del siglo XX, la flota de la Compañía se amplió, llegando a tener 350 barcos que mantenían servicios que se extendían entre el Matto Grosso y el Cabo de Hornos. Entre ellos se destacan los servicios permanentes entre Buenos Aires y Montevideo, Salto, Gualeguaychú y otros puertos del Alto Paraná. Los astilleros de Mihanovich, mientras tanto, dominaban buena parte de la boca del Riachuelo. A su vez, la Compañía tenía el monopolio del servicio postal en una importante zona que incluía el trayecto entre las costas argentinas y uruguayas por la concesión del “privilegio” otorgado por el Estado. Como algunos comentaristas afirmaban, en 1910 “la bandera Mihanovich—una M blanca sobre campo rojo—ondea sobre 310 barcos de diversos tipos, que consumen unas 150.000 toneladas de carbón y dan empleo a 6.000 hombres”.<sup>179</sup> Pero las empresas controladas por los Mihanovich no se detuvieron en la navegación. Por el contrario, en las regiones donde la empresa controlaba el transporte fluvial, los Mihanovich instalaron explotaciones de quebracho, como fue el caso de las Compañías Quebrachales Puerto Sastre y Puerto Galileo en Paraguay. A su vez, Nicolás Mihanovich operó como importador de productos austrohúngaros (que le valió una condecoración del Emperador Francisco José). Los Mihanovich también tuvieron acciones en el área de finanzas y seguros, particularmente en el Banco de Italia y en La Positiva respectivamente, y participaron en la fundación de La Blanca, uno de los frigoríficos más importantes del Gran Buenos Aires, y de los Grandes Molinos Porteños.

La preeminencia de los empresarios ligados a la navegación en los cargos ejecutivos de la AT es seguida por la de aquellos ligados al transporte ferroviario, como fue el caso de

---

<sup>179</sup> Impresiones de la República Argentina en el siglo XX” (Londres, 1911), Cfr. Jorge Sábato, *La clase dominante*, pp. 191-191.

los abogados Guillermo Leguizamón y Santiago O'Farrell. Uno de los vocales de la primera Junta Ejecutiva, Guillermo Leguizamón—originario de Catamarca—se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires, donde se especializó en derecho público administrativo. Fue presidente de los directorios locales de los Ferrocarriles del Sud y del Oeste, además de The Bahía Blanca & North Western Railway y de The Western Telegraph Company. Por su decidida participación en empresas de origen inglés, Leguizamón fue distinguido como Caballero de la Orden del Imperio Británico, distinción aristocratizante que se superponía con su filiación a clubes locales de distinción, como el Jockey Club y el Círculo de Armas.<sup>180</sup>

Otro vocal de la Junta Ejecutiva en representación de las Compañías Ferroviarias fue Santiago O'Farrell. Como remarcamos en el capítulo anterior, el abogado O'Farrell fue un prominente empresario católico, con una participación muy activa en el marco de los Círculos de Obreros, cuyo Círculo Central llegó a presidir. Asimismo, O'Farrell tuvo una directa participación en la vida pública desde fines de la década de 1890, cuando fue elegido diputado por fuerzas conservadoras. Simultáneamente a su desempeño en la AT, formó parte del comité de finanzas de la Liga Patriótica y también del comité de finanzas de la Gran Colecta Nacional. Su participación en directorios de importantes empresas fue también prominente: fue presidente del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y del Bahía Blanca al Nordeste. Asimismo, fue vicepresidente de la compañía de seguros La Previsora y del Banco del Hogar Argentino. Quizá por sus vinculaciones con el mundo político y su decidida voluntad de intervención en la arena pública, O'Farrell actuó frecuentemente

---

<sup>180</sup> Además de haber pertenecido a numerosos directorios de firmas inglesas, Leguizamón participó en las comisiones encargadas de estudiar el intercambio comercial con Gran Bretaña en 1931, *Diccionario Económico de Hombres de Negocios*, Veritas, 1945.



como representante de la AT en diversos actos públicos, en una tarea en la que sólo superó el primer vicepresidente de la AT—y presidente desde 1921—Joaquín de Anchorena.

Joaquín de Anchorena (1876-1957) fue “un clásico exponente de la elite conservadora”.<sup>181</sup> Perteneció a la cuarta generación del clan terrateniente más importante de la Argentina. Hijo de Tomás Severino de Anchorena y Mercedes de Riglos y Villanueva, se casó en primeras nupcias con Sara Madero y, tras enviudar, con Enriqueta Salas. Cursó sus estudios secundarios en el tradicional Colegio del Salvador (y en 1910 fundó su sociedad de ex alumnos) y prosiguió la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Tras haber sido elegido diputado en 1909, y debido a las vinculaciones familiares con el presidente Roque Sáenz Peña, en 1910 fue designado Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, donde su administración se caracterizó por el empeño en el embellecimiento de los barrios aristocráticos del norte de la ciudad, cuyo emblema fue la Avenida Alvear, así como por la promoción de campañas de moralidad y censura de expresiones artísticas (entre las que se contó la obra teatral “Los invertidos”, de José González Castillo). En 1914, Joaquín de Anchorena renunció a la intendencia y fue acusado de haber sido responsable de la importante bancarrota de la municipalidad. Luego de abandonar la intendencia, la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, a la que había otorgado concesiones, lo designó presidente de su directorio. Anchorena fue, asimismo, miembro de los directorios de otras importantes compañías: Grupo Minero Comercial, Compañía Argentina de Luz y Tracción (de la cual fue vicepresidente hasta 1924), Sociedad Comercial del Plata, Buenos Aires Compañía de Seguros (de la que fue presidente), South America Mining Company e Insud. También fue director de la Compañía Internacional de Radio perteneciente a la ITT,

---

<sup>181</sup> El historiador Roy Hora incorpora su caracterización en su estudio *Los terratenientes de la pampa argentina, Una historia social y política 1860-1945*, Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2002, p. 123.

dependiente de la Banca Morgan y se desempeñó como presidente del directorio de la Titan Textile Company. Por último, fue presidente de Compañía Argentina de Electricidad SA, la Compañía de Grandes Hoteles, la Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, la Compañía General de Obras Públicas Geopé, la Compañía de Seguros "La Buenos Aires" y del Consejo Directivo del Centro Azucarero.

Además de haber actuado como empresario y representante de capitales norteamericanos y europeos, Anchorena ocupó entre 1917 y 1922 la presidencia de la Sociedad Rural, en 1922 fue elegido presidente del prestigioso Jockey Club y en 1929 ocupó el mismo cargo en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Asimismo, en 1919 fue miembro de la Primera Junta Ejecutiva de la Liga Patriótica Argentina. En medio de sus múltiples actividades empresariales y políticas durante la década de 1920, Anchorena tuvo tiempo para realizar un viaje a Italia en 1926, del cual volvió fascinado con la experiencia del fascismo, expresando que el restablecimiento del orden había posibilitado, a su vez, el florecimiento de la industria y el comercio.<sup>182</sup> Quizá por eso mismo fue un ferviente propulsor del golpe de estado de 1930, aunque una vez instaurado el gobierno de José Félix Uriburu (emparentado al clan de los Anchorena), prefirió permanecer al margen de los cargos públicos comenzando, a la vez, su colaboración con el Gral. Agustín P. Justo.

Joaquín de Anchorena, Santiago O'Farrell, Guillermo Leguizamón y los navieros José Doderó y Pedro Christophersen fueron las caras "nacionales" más visibles y los empresarios más interesados en la organización y el funcionamiento de la AT. Diversificados en su participación empresarial y sólidamente vinculados a los gobiernos conservadores previos a la llegada al poder de Hipólito Yrigoyen, se involucraron de manera decidida en la organización de una corporación patronal que les permitiera seguir

---

<sup>182</sup> *La Nación*, 15 de marzo de 1926.

manteniendo el principio de autoridad en el mundo del trabajo y que les garantizara la tan mentada “libertad de trabajo” a la que todos suscribían. Respaldados por la trayectoria de los “clanes aristocráticos criollos” o por las décadas de intervención de los capitales extranjeros en la construcción de la Argentina moderna, estos empresarios aportaron a su vez prestigio simbólico a la nueva organización patronal.

Si bien todos participaron activamente de las reuniones de la Junta Ejecutiva y fueron las caras visibles a la hora de presionar a los poderes públicos, el día a día de la AT quedó en manos de un abogado que, sin tener prosapia ni riqueza, inició desde la Iglesia Católica y desde la organización patronal su “carrera abierta al talento”: Atilio Dell’Oro Maini, el secretario general de la AT a quien Halperín Donghi describiera como un activo joven “dotado de ambiciones a la medida de su talento”.<sup>183</sup> En menor medida, esa “carrera al talento” también se abrió para otro abogado militante católico, Samuel W. Medrano. Seguramente Dell’Oro Maini y Samuel Medrano se vincularon a la organización patronal mediante sus relaciones con empresarios católicos, como Santiago O’Farrell y Anchorena, con quien Dell’Oro compartía el hecho de haberse escolarizado en el Colegio del Salvador. Antes de ingresar a la AT, ambos ya habían desarrollado actividades en los marcos laicos eclesiásticos. Dell’Oro Maini se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires siendo muy joven y aún antes de terminar su carrera había fortalecido sus vínculos con ciertos segmentos de la intelectualidad católica aglutinada en la revista *Estudios* y la Academia Literaria del Plata, donde dio el discurso inaugural en 1917 y fue designado para informar sobre las conclusiones de la Asamblea de la Juventud Católica.<sup>184</sup> Samuel Medrano también había consolidado su posición en el marco de la Iglesia Católica, pero no

---

<sup>183</sup> Halperín Donghi, *Vida y muerte de la república verdadera*, p. 133

<sup>184</sup> El primero publicado en la revista *Estudios*, Tomo XII (enero -junio de 1917), junio de 1917 p. 400-408 y el segundo en *Estudios*, tomo XIII, octubre de 1917, p. 331 a 337.

exactamente en los mismos circuitos que Dell'Oro. En 1918 Medrano fue uno de los oradores de las "Conferencias Populares de Propaganda" promovidas por los Círculos de Obreros en los barrios con mayor concentración de trabajadores. Estas conferencias callejeras fueron implementadas con el propósito de contrarrestar la difusión del socialismo y del anarquismo.<sup>185</sup> A fines de 1918 y principios de 1919 tuvieron un nuevo impulso y se enfocaron en el despliegue de un creciente antisemitismo político, especialmente en los barrios judíos, donde—como era una práctica regular también en otros barrios—los oradores conferenciaban "rodeados por policías y escoltados por bandidos locales que estaban armados con bastones de acero".<sup>186</sup>

A los pocos meses de creada la AT, Dell'Oro Maini fue nombrado asesor legal, pero pocos meses después devino Secretario General, cargo que ocupó sin interrupciones hasta 1930, año en el que, luego del golpe de estado ocupó cargos públicos. En términos de Antonio Gramsci, Dell'Oro Maini más que un secretario en términos ejecutivos fue un "intelectual orgánico" de la asociación patronal, en la medida en que aportó su fuerza intelectual para complementar a la fuerza económica de los empresarios.<sup>187</sup> Ya desde su incorporación como Secretario General de la AT, Dell'Oro Maini comenzó a reunirse con ministros, intervino en negociaciones al más alto nivel y opinó en las reuniones de la Junta Ejecutiva, un espacio que se fue construyendo debido a su dedicada actividad organizativa, no exenta de una ambición de protagonismo que llegó a crearle conflictos con representantes de centros patronales. Dell'Oro Maini asumió tareas intelectuales encomendadas por los otros directivos de la AT, pero también contribuyó con iniciativas

---

<sup>185</sup> Algunas de las fechas en que el diario católico *El Pueblo* menciona la participación de Medrano en las Conferencias son el 18 de abril, 5 de mayo y 4 de junio de 1918.

<sup>186</sup> Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pp. 145-46.

<sup>187</sup> A.R. Buzzi, *La teoría política de Antonio Gramsci*, Barcelona, Fontanella, 1969, p. 183

propias. En este sentido, era frecuente que elaborara informes sobre la “situación obrera” y programas a seguir, como así también que actuara, en algunos contextos, como organizador de “gremios” articulados a los Círculos de Obreros, como fue el caso del de molineros que comentamos en el capítulo precedente.<sup>188</sup>

Asimismo, Dell’Oro Maini fue uno de los artífices del discurso público de la AT. Dell’Oro Maini se encargaba de redactar los manifiestos de la organización y de las gacetillas que ésta enviaba a la prensa y hasta confesaba haber redactado, desde la Secretaría, “un reportaje al señor Presidente (Christophersen)” que fue “publicado íntegramente por *La Prensa* del 18 del corriente mes de enero”. En el reportaje se fijaba la posición de la AT con respecto al conflicto sostenido con los marítimos y a los sucesos de la Semana Trágica a principios de 1919, a la vez que “ofrecía la oportunidad para hacer conocer la existencia de la organización.”<sup>189</sup> Teniendo en cuenta estos datos, es posible sospechar que también hayan sido de su autoría los manifiestos apócrifos que la AT colocó en la vía pública, por ejemplo, durante el conflicto marítimo de 1919 para desmoralizar a los trabajadores. En la medida en que las autoridades de la AT aspiraban a una organización que excediera los marcos de un centro de reclutamiento de rompehuelgas, Dell’Oro Maini fue encontrando más espacios para sus propias iniciativas.

En definitiva, en tanto intelectual Dell’Oro Maini pretendía “educar” a los patrones y ayudarlos a cohesionar una conciencia de clase más alerta y por lo tanto, más informada. A tales fines asumió la responsabilidad del contenido del *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo* que, como veremos, además de proveer información astutamente

---

<sup>188</sup> La experiencia del “sindicato” molinero católico ha sido trabajado por nosotros con fuentes eclesiásticas, en las que se omite este significativo dato. Si bien los dichos de Dell’Oro confirman la presencia de la AT en dicha iniciativa, ésta no parece haber surgido de las filas de Bunge y Born. De ser esto así, sería un indicador más de las funciones superestructurales cumplidas por Dell’Oro.

<sup>189</sup> Actas de reuniones de la Junta Directiva de la AT. Reunión del 14 de enero de 1919. BUM, 7 de marzo de 1919.

recortada sobre los quehaceres de la organización, también incorporó artículos tendientes a alarmar a los patrones sobre la organización obrera y la difusión de ideologías contestatarias. Un sentido similar tendiente a la “educación” de los patrones habría tenido la organización de una Biblioteca ubicada en la sede de la calle Florida, iniciativa esta que no fue exitosa, a juzgar por las múltiples exhortaciones que Dell’Oro Maini efectuaba a los asociados para que la consultaran. Algo similar sucedía con el *Boletín*: en 1922, el título de un editorial preguntaba, “¿Lee usted el Boletín?”, ofreciendo así un indicio de la escasa repercusión que éste tenía entre los patrones.

Junto a la actividad ferviente que desarrollaba en el marco de la AT en pro de los intereses patronales, Dell’Oro Maini continuo su tarea como intelectual católico en otros espacios fomentando la difusión de una ideología que hacía de la religión un instrumento funcional a los intereses capitalistas. En 1922 organizó los Círculos de Cultura Católica, de los cuales fue presidente hasta 1924 y vocal hasta 1941. Reconocidos por haber orientado la formación de una nueva elite de intelectuales católicos, los Cursos promovieron ideológicamente el neotomismo, o nacional catolicismo, que combinaba el pensamiento jerárquico medieval con el discurso antiliberal y antidemocrático que se desprendía tanto de las encíclicas papales como del nacionalismo de Charles Maurras, en auge tras la Primera Guerra Mundial.<sup>190</sup> Mientras tanto, Dell’Oro Maini continuaba colaborando habitualmente en la revista *Estudios*, donde en no pocas oportunidades aparecieron

---

<sup>190</sup> Ver Alfonso Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992. El análisis que realiza este autor es especialmente apropiado para comprender la configuración de la sociedad que se desprende del nacionalcatolicismo, cuyo propósito es adaptar el capitalismo a un marco autoritario y puede incluir correcciones al capitalismo en sentido social. Desde su base en la reacción católica frente a la Ilustración y la Revolución francesa, el nacional catolicismo se opone a las innovaciones constitucionales de carácter liberal y elabora una ideología político religiosa o teología política que orienta o inspira las formas del estado y de la sociedad en oposición al sistema liberal y democrático con la finalidad de garantizar la subordinación del trabajo al capital. Si bien esta ideología es sutilmente esbozada en las publicaciones de la Asociación del Trabajo, será sistemáticamente desplegada en la revista *Criterio*.

referencias e información sobre la AT y la Liga Patriótica y en 1928 se contó entre los fundadores de la revista *Criterio*, a la que dirigió hasta fines de 1929 y para la cual contó con fondos financieros provenientes de la AT. Tras el golpe de estado de 1930, Dell'Oro comenzó a ocupar cargos públicos: fue ministro de Fomento e Instrucción Pública en la Provincia de Santa Fe (1930); Interventor Nacional en la Provincia de Corrientes (1931); secretario de Hacienda y Administración de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (1932-1838); miembro de la Comisión de Control Administrativo de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires (1938). Después del golpe de 1943, fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En comparación con Dell'Oro Maini, Samuel W. Medrano aparecía en un lugar secundario. En 1919 ambos compartían cargos en la Unión Popular Católica Argentina presidida por el Dr. Santiago O'Farrell, de cuya rama juvenil Dell'Oro Maini era presidente, mientras Medrano oficiaba de secretario.<sup>191</sup> Dadas las características de una relación jerárquica entre ambos, no es de extrañar que Medrano fuera mencionado como “empleado” de la AT, sin cargo fijo en el cuerpo directivo pero presuntamente perteneciendo al cuerpo que acompañaba a Dell'Oro Maini en la secretaría general. En los primeros años de su participación en la AT, se le asignaban tareas que implicaban contacto directo con los trabajadores traídos del interior, residentes en la “Mansión obrera”, como la organización de “conferencias” de adoctrinamiento para esos “trabajadores libres” y de reparto de juguetes para sus hijos en “la fiesta a los obreros en nombre de las autoridades de la Asociación del Trabajo” en la Navidad de 1923. Quizá por el entrenamiento y el estilo discursivo que Medrano había desarrollado en las “Conferencias Populares” de los Círculos

---

<sup>191</sup> “Unión Popular Católica Argentina – Autoridades 1920”, *Memoria Documental*, UPCA y Gran Colecta Nacional, Buenos Aires, 1921, p. III.

de Obreros durante 1918 y su filiación al nacionalismo maurrasiano, Medrano estuvo a cargo del periódico destinado a obreros y empleados, *La Concordia*, donde, como veremos, volcó un discurso más agitativo y vulgar, en clara contraposición al más solemne y prolijo del *Boletín*.

Los secretarios—en especial Dell’Oro Maini—y los miembros más permanentes de la Junta Ejecutiva fueron la “cara visible” de la AT. Cuando estos últimos aportaron su prestigio basado en la riqueza y en el poder simbólico y político acumulado en décadas; Dell’Oro Maini contribuyó con su afán organizativo. Secretario y dirigentes más visibles, a su vez, compartieron espacios de dirección en la otra organización que también contribuyeron a fundar y financiar en los primeros meses de 1919: la Liga Patriótica Argentina. En la AT, esas “caras visibles”, sin embargo, eran secundadas por una amplia estructura que se fue perfeccionando con los años: la oferta de variados “servicios” a los centros y empresarios que se sumaban a la organización patronal. Antes de abocarnos a reconstruir esos servicios, es útil analizar cómo se financiaban.

### 2.3. El financiamiento de la Asociación del Trabajo

Para hacer frente a los gastos de las publicaciones, de los salarios del “cuerpo de funcionarios” y de los variados “servicios” que se ofrecían a los asociados—a los que nos referimos en el próximo apartado—la AT disponía de un “fondo de defensa patronal.” Apenas formada, en julio de 1918, la AT anunció que “el patrimonio social será formado por un capital inicial de 100.000 pesos, integrado por las instituciones fundadoras de la asociación”.<sup>192</sup> Sin embargo, ese fondo inicial debía ser multiplicado en la medida en que los Estatutos disponían que el “patrimonio social” de la institución se formaría con “las

<sup>192</sup> “Creación de una supuesta Asociación Nacional del Trabajo”, *La Vanguardia*, 22 de julio de 1918, p. 1



cuotas de ingreso, ordinarias y extraordinarias que deberán abonar los afiliados”.<sup>193</sup> Unos meses más adelante, se estipuló que las cuotas ordinarias de los afiliados estarían constituidas por una contribución correspondiente al 1% del total de los sueldos y salarios que pagara a sus empleados y obreros mensualmente.<sup>194</sup> La Asociación del Trabajo incluye en sus *Boletines* los balances anuales, pero no están discriminados los contribuyentes ni los montos correspondientes. Alguna información encontrada hace pensar que la norma con respecto a los aportes no era respetada por los grandes fundadores. La Bolsa de Comercio, por ejemplo, era una de las instituciones asociadas a la AT y, a su vez, contaba con 5.100 asociados en 1921, pero ese año sólo aportó una cuota de \$5,000.<sup>195</sup> Desde una perspectiva muy distinta, también a otros centros se les dificultaba medir ese 1%. Tal fue el caso de un Centro formado en agosto de 1920: el de los patronos de Industrias del Alto Paraná. Los representantes de este Centro patronal, formado por navieros y los principales propietarios de yerbaes sostuvieron que era difícil calcular el monto a aportar debido a que los jornales “según costumbre en los obrajes del Alto Paraná, se entregan por anticipado a los obreros”. Como veremos en el Capítulo 4, se hacía referencia a los anticipos a cuenta de salarios, por los cuales los trabajadores quedaban permanentemente endeudados y atados a las empresas.<sup>196</sup>

Es de lamentar que los balances que la AT publicaba anualmente no fueran explícitos respecto a los aportes de cada centro afiliado, como así tampoco respecto a los usos concretos que se le daba al dinero recaudado mediante las cuotas ordinarias o extraordinarias. De todas maneras, en 1920 se intentó una clarificación con respecto a los

---

<sup>193</sup> Estatutos de la Asociación del Trabajo en Memoria de la Asociación del Trabajo, 1919.

<sup>194</sup> “El Fondo Patronal”, *BSAT* n° 5, 5 de abril de 1920 y n° 52, 20 de marzo de 1922.

<sup>195</sup> *Memoria de la Bolsa de Comercio*, 1921.

<sup>196</sup> *BSAT* No. 15, 5 de septiembre de 1920.

usos de los fondos y a su distribución y se distinguieron tres categorías básicas. Por un lado, se comunicaba que un 20% del total de lo recaudado era destinado a “propaganda obrera”, incluyendo la publicación de *La Concordia*. Por otro lado, un 40% de lo recaudado se destinaba al aumento del fondo especial de los centros afiliados, o “fondo gremial”. Con esto último, se hacía referencia a que cada centro tenía una cuenta propia manejada por la AT. Por último, el restante 40% era destinado a los gastos de administración y servicios a los socios. Este último era el “fondo común patronal” del cual disponía la Junta Ejecutiva para los gastos generales.<sup>197</sup>

Dos años más tarde, sin embargo, desde el *Boletín de Servicios* se matizaban las diferencias entre el “fondo gremial” y el “fondo patronal”. En efecto, se aclaraba que el “fondo gremial” no era sino una verdadera reserva de los fondos de la institución “para cuya inversión se requiere en los casos en que se afecten solamente los de un centro el acuerdo de sus delegados; y en los que se trata de medidas generales que afectan a todos los centros adheridos el consentimiento del Consejo Directivo”. Mientras tanto, se introducía una nueva cláusula respecto a los “fondos gremiales”: si el Centro afiliado decidía disolverse o alejarse de la AT, los fondos que había aportado no le serían devueltos.<sup>198</sup> Estas aclaraciones se produjeron, presumiblemente, tanto como respuesta al descontento de algunos centros asociados con respecto al uso que la AT estaba haciendo (como la compra del gran local para alojar a más de mil estibadores traídos del interior) como a la imposibilidad de recuperar los “fondos gremiales” en caso de retirarse de la Asociación.

Un primer caso de desconfianza patronal con respecto al uso de los fondos por parte de la AT tuvo lugar tempranamente. En efecto, a mediados de 1919 el secretario Atilio

---

<sup>197</sup> *BSAT*, n° 3, 5 de marzo de 1920.

<sup>198</sup> *BSAT* n° 49, 5 de febrero de 1922.

Dell' Oro Maini sostuvo una reunión con la Asociación de Hoteleros (presidida por Luis Pomés, del París Hotel), preocupada por el uso de los fondos y el monto de la cuota. Dell'Oro Maini explicó que el 1% exigido por la AT tenía por objetivo “constituir un fondo de gastos secretos” y que “no podía ni debía dar mayores explicaciones” acerca del uso de los mismos. La explicación bastó para los hoteleros, al parecer, ya que aún bajo esas condiciones decidieron seguir aportando su cuota. Sin embargo, en la medida en que seguían considerándola alta, propusieron una alternativa: para compensar los aportes realizados a la AT, enviarían una nota al Poder Ejecutivo solicitando “una reducción de los impuestos sobre las bebidas alcohólicas”, con el argumento de que esos impuestos acarrearían “graves perjuicios” a la industria hotelera.<sup>199</sup>

Unos meses después, sin embargo, la AT no sería exitosa a la hora de contener a algunos patrones que reclamaban por lo oneroso de la cuota. El Centro de Madereros, Aserraderos y anexos, que ya estaba organizado en el marco de la UIA, se integró también a la AT. Sin embargo, el Centro de Madereros no estaba dispuesto a abonar las sumas exigidas y las autoridades de la AT comenzaron a presionarlos para que modificasen sus estatutos de manera tal de “armonizar” con los de la AT y poder enviar la cuota de 1%.<sup>200</sup> En abril de 1920, los madereros decidieron suspender todo envío de fondos a la AT y Joaquín de Anchorena, en vista de que habían “fracasado las tentativas de arreglo amistoso”, propuso la expulsión del Centro de Madereros, una medida que estaba prevista en los estatutos para quienes no aportaran fondos.<sup>201</sup>

---

<sup>199</sup> “La Asociación contra el trabajo. Continúan su tarea los agitadores capitalistas. Los gastos “secretos”. Una reunión instructiva”, *La Vanguardia*, 4 de julio de 1919.

<sup>200</sup> *BSAT* 3, 5 de marzo de 1920.

<sup>201</sup> *BSAT*, n° 6, 20 de abril de 1920.

Anchorena y el resto de la Junta Ejecutiva, integrada de manera permanente por los representantes de los centros más poderosos y por el secretario Dell'Oro Maini, gozaban de autonomía para decidir sobre sanciones disciplinarias y, fundamentalmente, para decidir sobre el destino de los fondos. Más allá de los ocasionales descontentos de algunos centros respecto a lo onerosa de las cargas—sobre todo aquellos que representaban a empresarios medianos o pequeños—la AT logró hacerse de un fondo permanente y lo suficientemente importante como para costear una infraestructura que se fue ampliando, un cuerpo de funcionarios y empleados, y una serie de “servicios” que ofrecía a sus asociados de forma cada vez más sostenida.

#### **2.4. Los “servicios” de la Asociación del Trabajo**

El “fondo de defensa patronal” se destinaba fundamentalmente a financiar los principales “servicios” ofrecidos por la AT y el aparato destinado a organizarlos e implementarlos. En la medida que el objetivo inmediato de la AT era hacer fracasar medidas de fuerza obreras (las huelgas y boicots), los servicios centrales que ofreció a los empleadores fueron el suministro de rompehuelgas, de guardias armados y un servicio de informantes. En 1922, la AT publicó un organigrama en el que resaltaba a estos servicios como pertenecientes a la “División Capital e Interior”, discriminada a su vez en tres esferas: Información, Vigilancia y Colocación”.<sup>202</sup> Las dos primeras se referían a las actividades de infiltración en el movimiento obrero y “custodia” armada y por ello la propia AT las denominó “secciones de policía” y la última se refería al reclutamiento de trabajadores “libres” colocados ya sea durante las huelgas o como elementos para desafiar el control del mercado de trabajo

---

<sup>202</sup> “Demostración de la fuerza patronal, dirección administrativa y acción social”, *BSAT* No. 62, 20 de agosto de 1922.

cuando estaba en manos de los sindicatos.<sup>203</sup> Por lo general, las tres áreas operaron en conjunto, puesto que una de las funciones básicas de la custodia era la de “defender” a los crumiros y, correlativamente, evitar la propagandización de las huelgas atacando a los piquetes de huelguistas.

En las páginas del *Boletín de Servicios* abundan ejemplos del funcionamiento conjunto de estas áreas, sobre todo en la capital, donde el despliegue de violencia era inferior al ejercido en el interior del país. Muchos de esos ejemplos se advierten en las cartas de agradecimiento que los patrones le enviaban a la AT una vez que los “servicios” ofrecidos habían resultado exitosos. Tal fue el caso de la firma Bucchi, Hermanos & Cía, que el 13 de diciembre de 1919 se dirigió al Presidente de la AT para comunicarle que,

“Tenemos el honor de poner en su conocimiento que el movimiento de huelga habido entre el personal obrero de nuestros talleres ha quedado totalmente solucionado gracias a la eficaz y oportuna cooperación que me prestara la institución que Ud. tan dignamente dirige. (...) Hemos hecho selección de los obreros que continuarán trabajando en nuestro establecimiento, haciéndoles presente al propio tiempo que en lo sucesivo no estamos dispuestos a aceptarles imposiciones de ninguna especie y mucho menos reconocerles Delegados o representantes de sociedades de resistencia al trabajo libre. Dejamos constancia igualmente Dr. Anchorena, que el empleado de esa Sociedad, don P. Sánchez Boado, que fue enviado como encargado de la vigilancia y custodia de nuestros talleres, ha demostrado en todo momento actividad y competencia cumpliendo así a nuestra entera satisfacción.”<sup>204</sup>

En su carta de reconocimiento, la firma Bucci Hermanos & Cía. mencionaba, en efecto, cuáles eran los objetivos centrales de los “servicios” prestados por la AT: hacer fracasar huelgas y reestablecer una autoridad patronal que había sido limitada por el sindicato y el contralor ejercido por sus delegados. Asimismo, los patrones resaltaban su vocación de

<sup>203</sup> “Mejoramiento obrero”, BSAT No. 38, 20 de agosto de 1921, p. 44. Luego del serio debilitamiento de los sindicatos portuarios Dell' Oro Maini presenta a la Junta Ejecutiva de la AT un proyecto por el que propone “convertir paulatinamente nuestras secciones de Policía en organismos de prevención por la educación de los empleados en cuestiones sociales para que posean todo el tecnicismo de las obras de mejoramiento a crearse.” Sostiene que las obras tales como comedores económicos, propaganda, dictado de conferencias, alojamiento, proyección de películas, etc. “pueden realizarse en las demás oficinas obreras de la Asociación del Trabajo.”

<sup>204</sup> BSAT No. 1, 5 de febrero de 1920

incorporar a trabajadores “libres” reclutados por la AT para sustituir a huelguistas, y subrayaban la operatividad del jefe de los custodios. En otros casos, esa operatividad de los custodios armados fue celebrada por la AT como un acto de valentía. Tal fue lo sucedido, por ejemplo, con el “obrero libre” Salomón.

Bajo el título “Atentados contra la libertad de trabajo”, la AT justificaba el asesinato cometido por el “obrero libre” Salomón, quien prestando “servicios” en el puerto, se enfrentó con un capataz y con trabajadores federados. Según el relato de la AT, “Salomón se defendió valientemente y de la refriega resultó uno de los agresores muerto y varios heridos” (...) “Y ello será un ejemplo y una lección, dolorosa por cierto, para aquellos agitadores que acostumbran manejar a los obreros portuarios como serviles instrumentos.”

<sup>205</sup> La defensa judicial de Salomón estuvo a cargo del doctor Lorenzo Amaya, subsecretario de la AT, quien—al decir del *Boletín de Servicios*—por medio de una “brillante defensa” y asistido por “la loable diligencia” del juez Dr. De Oro, logró una sentencia absolutoria “verdaderamente ejemplar”.<sup>206</sup> En efecto, como en otros muchos casos en los que la AT recurrió a la violencia extrema, la organización patronal contó con la complicidad del aparato judicial.<sup>207</sup> Los “servicios” de la AT podían, entonces, incluir el asesinato, justificado por la defensa de la “libertad de trabajo”. Ahora bien, ¿cómo y cuándo se organizaron esos servicios de “Vigilancia, Información y Colocación”? ¿Quiénes fueron sus responsables?

---

<sup>205</sup> Atentados contra la libertad de trabajo, BS n°47, 5 de enero de 1922.

<sup>206</sup> “La defensa de la libertad de trabajo”, *BSAT* No.48, 20 de enero de 1922.

<sup>207</sup> Ver, por ejemplo, el caso de la absolución de Tiberio Podestá, el jefe de la División Portuaria de la AT, *BSAT* n° 211, 5 de noviembre de 1928.

### 2.4.1. El servicio de “colocación”

El servicio de reclutamiento de trabajadores “libres” y de “colocación” de los mismos fue una de las primeras tareas organizadas por la AT, que se fue perfeccionando con el correr de los meses. En realidad estos servicios fueron una ampliación de las prácticas que las patronales ya venían ejerciendo. En el momento mismo de su formación, como ya lo señalamos, se desarrollaba una huelga en los Molinos y Elevadores de Granos de Bunge & Born. Para suministrar rompehuelgas y guardias a los molinos, la AT recurrió, como reconocía Dell’ Oro Maini, a los Círculos de Obreros, sin excluir otras fuentes de reclutamiento como el Paseo de Julio (actual Leandro N. Alem) y las fondas de la zona portuaria.<sup>208</sup> Unos meses más tarde, durante la huelga de marítimos de principios de 1919, la AT volvió a recurrir a los Círculos de Obreros y a la tradicional suministradora de “libres” y guardias blancas de la zona portuaria, la Sociedad Protectora del Trabajo Libre.<sup>209</sup> Sin embargo, durante el verano de 1919 las autoridades de la AT se convencieron de que las fuentes tradicionales de reclutamiento ya no eran suficientes. En efecto, coincidiendo con la derrota patronal en el conflicto portuario de enero-febrero de 1919, con la decisión gubernamental de oficializar los servicios portuarios y el fermento organizativo de los trabajadores expresados en la organización de nuevos sindicatos que incluían la incorporación masiva de mujeres (que veremos más adelante), la AT se lanzó a organizar sus propios espacios y mecanismos de reclutamiento.

Por la información suministrada por la propia AT y los periódicos obreros, se sabe que hacia mediados de 1919 la organización patronal había creado al menos tres “casas – cuarteles”. Las tres estaban ubicadas en barrios alejados del centro: una en Sarandí 735; la

---

<sup>208</sup> Actas de la AT, *BUM*, 8 de marzo de 1919.

<sup>209</sup> Actas de la AT, *BUM*, 7 de marzo de 1919.

otra en Carlos Calvo 2264; y la última en Manuel Esteves 71 (Partido de Avellaneda). La AT publicitó la apertura de estas casas de reclutamiento mediante volantes y afiches en la vía pública y constantemente a partir del lanzamiento de sus publicaciones. El secretario Dell'Oro Maini, asimismo, se encargó de enviar una circular a cada asociado en la que les informaba que "la AT ha organizado oficinas para el reclutamiento de un personal honrado y competente en todos los oficios de la industria y el comercio. [...] Los pedidos deben ser dirigidos por escrito a las oficinas correspondientes de esta Asociación Carlos Calvo 2264 en las que se ofrecen formularios adecuados para conocer en su detalle las aptitudes del personal que se solicita."<sup>210</sup>

Esos "formularios adecuados" a los que refería Dell'Oro, buscaban auscultar más que en las destrezas profesionales de los solicitantes, en su pasado sindical. En ese sentido, la misma AT explicitaba los criterios de selección: se comenzaba por preguntar sobre aptitudes, empleos desempeñados, empresas, y tiempo de permanencia en cada caso. Luego, la AT se encargaría de recabar informes confidenciales de los ex patrones para detectar si el solicitante podía ser considerado "confiable". Con toda esa información, la AT iría creando un sistema centralizado de "antecedentes".<sup>211</sup> En sí mismo, ese sistema de selección implementado por la AT tenía poco de novedoso: no era sino la actualización de los conocidos "certificados de conducta" que los patrones tradicionalmente habían exigido a los trabajadores y que fueron desapareciendo gracias a las luchas obreras.<sup>212</sup> Lo novedoso de su actualización por parte de la AT consistió en dos cuestiones. Por un lado, se hizo público nuevamente. Por otro, alcanzó una dimensión masiva en la medida en que la AT

<sup>210</sup> Circular 22 de mayo de 1919. "La asociación contra el trabajo", *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1919.

<sup>211</sup> "Bolsa de Trabajo. Mejoramiento de sus servicios", *BSAT* No. 6, 20 de abril de 1920

<sup>212</sup> Ricardo Falcón ha descrito el funcionamiento de los "certificados de trabajo" tanto como las acciones obreras tendientes a suprimirlos en su libro *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, pp. 61-81.



contaba con un sistema de información centralizado, con datos provenientes tanto de sus propios servicios de información como de los Centros y empresas asociadas. Esa centralización permitía intensificar la discriminación de los “indeseables” ya que atravesaba a un conjunto de ramas y actividades económicas y cubría un área geográfica tan vasta como la extensión que iría teniendo la AT en la Capital y el interior. La reimplantación abierta de los métodos discriminatorios en la contratación de personal figura en los reglamentos internos de algunos de los Centros y se perciben además en las medidas disciplinarias que la AT pretendía tomar respecto a quienes no cumplieran con ellos. En este sentido, vale destacar el ejemplo de la constitución de la Asociación Gráfica en 1920 (que reunía a propietarios de periódicos, revistas, imprentas y editoriales), creada bajo los directos impulsos de la AT. Un objetivo central para la formación de la Asociación Gráfica no era otro que “Facilitar a sus asociados los antecedentes y referencias sobre los obreros, empleados y redactores, a cuyo fin se llevará un registro con los nombres e indicaciones de todos aquellos que hayan prestado o presten servicios en adelante a las empresas asociadas.”<sup>213</sup>

Una vez puestas en funcionamiento las precauciones para reclutar “personal honrado y competente”, como prometía Dell’Oro Maini en la circular enviada a los patrones, éstos solicitaban los servicios a la AT. Entre 1920 y 1921, la denominada “Bolsa de Trabajo de la AT” tuvo un amplio movimiento. Un somero análisis de las cifras provistas por el *Boletín de Servicios* con respecto a la Bolsa de Trabajo en 1920 muestra, sin embargo, que los patrones solicitaban fundamentalmente trabajadores no calificados, o peones, pero que el movimiento de trabajadores con calificación era muy escaso. De hecho,

---

<sup>213</sup> BSAT n° 7, 5 de mayo de 1920.

de los 12.844 trabajadores “colocados” por la AT en 1920, 9.282 fueron peones.<sup>214</sup> Al año siguiente, el reclutamiento se centró nuevamente en trabajadores no calificados, pero predominaron los estibadores. En efecto, desde junio hasta octubre de 1921 los esfuerzos de la AT estuvieron concentrados en reclutar estibadores—trayéndolos, muchas veces, desde el interior del país—para garantizar así su ofensiva sobre los puertos. En esos meses—siempre de acuerdo a estadísticas propias—en tareas portuarias se habrían ocupado un 41% de “trabajadores libres”.<sup>215</sup>

En la medida en que se tratara de peones o personal no calificado, muchos empresarios se mostraron satisfechos con los “servicios de reclutamiento” de la AT. Comentamos más arriba el ejemplo de la firma Bucchi, Hermanos & Cía., pero hubieron muchos más solicitantes agradecidos. Tal fue el caso del frigorífico Wilson, cuyas autoridades expresaban en una nota que,

“Todas las dificultades que tuvimos en nuestra fábrica de Valentín Alsina [en conexión con una huelga] han sido completamente subsanadas, habiendo vuelto al trabajo los obreros que necesitábamos sin necesidad de que hagamos ninguna promesa, ni que firmáramos ningún pliego de condiciones. El éxito que tuvimos en este caso se debe en gran parte, a la ayuda que nos prestaba la Asociación que tan dignamente preside, que estuvo lista en todo momento para conseguirmos los obreros que nos hacían falta...”<sup>216</sup>

Las autoridades del frigorífico Wilson reconocen, entonces, haber sido provistas satisfactoriamente de los obreros que necesitaron a la hora de reemplazar a los huelguistas. Es de notar, además, que sus autoridades subrayaban la intransigencia con la cual “subsanaron” la situación de huelga: sin haber concedido un ápice de las reivindicaciones obreras. No es de extrañar que la AT se sintiera vanagloriada con esa nota de

<sup>214</sup> Las cifras fueron tomadas de la sección “Bolsa de Trabajo” del *BSAT* No. 25, 5 de febrero de 1921, y cotejadas con la información parcial que la AT brindó en esa misma sección durante el año precedente.

<sup>215</sup> A esa cifra hemos llegado por las estadísticas provistas en la sección “Bolsa de Trabajo” del *BSAT* de los Números 26 del 20 de febrero de 1921 al n° 43 del 5 de noviembre de 1921.

<sup>216</sup> *BSAT* n° 1, 5 de febrero de 1920.

agradecimiento en la medida en que expresaba que sus “servicios” estaban aceitados, permitiendo que los empresarios mantuvieran, precisamente, una actitud congruente con la idea de “libertad de trabajo”.

Sin embargo, en otras ocasiones la AT no podía vanagloriarse. En la práctica, la AT encontró serias dificultades para reclutar personal capacitado y libre de sospechas, las mismas dificultades que en verdad encontraban los empresarios “aislados”. El caso de la firma Noel, afiliada a la AT mediante la Federación de Fabricantes de Caramelos, Chocolates y Galletitas, puede tomarse como ejemplo. Después de los sucesos de la Semana Trágica y de la huelga general en la que los trabajadores de Noel habían participado, la empresa decidió despedirlos y recontratarlos como si fueran desconocidos. El encargado de esta operación fue el gerente general de la firma, Damián Bayón, quien era a su vez el secretario de la Federación afiliada a la AT. Dado lo significativo de la parodia que desarrollan conviene incorporar su relato. Bayón recibía a los obreros en su escritorio e iban pasando uno a uno, sombrero en mano:

*- ¿Cómo se llama usted?*

*Pero... Damián ¿No me conoce?...*

*No, señor.*

*No puede ser, Damián... Tengo veinte años de trabajo en la casa... Usted lo sabe.*

*Yo no se nada... O lo que yo se es que esta huelga no la merecía la casa.*

*Si, Damián, comprendemos ... comprendemos. Pero la Federación obrera nos impuso la huelga por solidaridad.*

*Su solidaridad debió haber sido con la casa Noel. Pero no hay nada que discutir ¿Usted quiere trabajo? ¿Cómo se llama usted?*<sup>217</sup>

---

<sup>217</sup> Citado por Fernando Rocchi en "Un largo camino a casa: empresarios, trabajadores e identidad industrial en Argentina, 1880-1930" en *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, compilador Juan Suriano, Buenos aires, La Colmena, 2.000.

Otro caso significativo del dilema que se les planteaba a los empleadores es el del Centro de Tiendas. Con posterioridad a la huelga de los empleados de comercio en 1919 y del despido de un número considerable de militantes sindicales—sobre lo cual nos explayaremos en el próximo capítulo—algunas firmas, como Gath y Chaves, solicitaron a la AT el envío de nuevo personal pero se mostraron disconformes por su falta de idoneidad. Así, elevaron quejas ante la AT y sugirieron algo paradójico: por un lado que se siga el procedimiento habitual de selección vía prontuario y por otro “que tal selección podría hacerse mediante un llamado por la prensa al numeroso personal que ya ha prestado servicios en casas de este gremio, y que actualmente se haya sin ocupación o con deseos de volver a tomar la que antes ejercieron.”<sup>218</sup>

No era fácil para los empleadores y la AT conseguir personal que ellos consideraran a su vez “confiable” y competente. Los periódicos obreros captaron esas dificultades e ironizaron en torno a ellas. El periódico de los conductores de carros, por ejemplo, ofrece una descripción de cómo percibían a quienes iban a reclutarse en el local de la calle Sarandí, común a la AT y a la Liga Patriótica:

“Pasad a distintas horas del día por la calle Sarandí, entre Chile e Independencia, y veréis algunas decenas de esos infelices hombres (...) Hombres dados al abandono, sin voluntad ni energía para nada, esos son los 'trabajadores' que Carlés utiliza para aparentar que tiene personal disponible para contrarrestar la acción de los movimientos huelguísticos. Hay además, entre estos 'obreros' una 'barra' de matones compuesta de la escoria de los bajos fondos sociales, sacados de las cárceles ex profeso para constituir la 'maffia' organizada al servicio de los señores pulpos, amos de Carlés, para asesinar trabajadores”.<sup>219</sup>

La cita es ilustrativa en muchos sentidos. En primer lugar, los conductores de carros percibían la jerarquía existente entre la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo, en la cual esta última (los “señores pulpos, amos de Carlés”) se ubicarían en una posición

<sup>218</sup> “Bolsa de Trabajo. Mejoramiento de sus servicios”, Boletín 6, 20 de abril de 1920.

<sup>219</sup> “La defensa del pueblo”, *El látigo del carrero*, n° 34, Buenos Aires, Mayo de 1921.

superior, es decir, dando ordenes. En segundo lugar, constataban que los “servicios” de la AT se superponían: no todos los que se reclutaban para romper huelgas irían finalmente a trabajar ya que entre ellos había “una mafia” de matones. Con estos últimos hacían referencia, seguramente, al “servicio de vigilancia y custodia”, integrante de la “sección de policía” organizada por la AT.

#### 2.4.2. El “cuerpo de policía”: los servicios de “vigilancia e información”

La “sección de policía”—que incluía los servicios de “vigilancia e información”—fue medular al funcionamiento de la AT. En particular, el “servicio de vigilancia” se estructuró de manera militar, conformándose así un cuerpo disciplinado y armado cuyo objetivo era defender la “libertad de trabajo” de aquellos que habían sido reclutados por la AT para quebrar huelgas así como, directamente, combatir a las organizaciones obreras amedrentando a los trabajadores, obstaculizando la solidaridad y, por lo tanto, la organización y propagandización de sus acciones y, muy frecuentemente, atacando físicamente a los militantes. Este servicio de vigilancia era, entonces, una guardia armada dotada de una organización militar, con su coronel—presumiblemente de apellido Sarachaga—sus comandantes, sus oficiales, sus clases y sus soldados.<sup>220</sup>

Como advertía con claridad la prensa obrera, en la prestación de estos “servicios” los vínculos entre la AT y la Liga Patriótica eran evidentes, al punto de que es posible inferir que las fuerzas de choque de una y la otra eran, al menos en importantes segmentos, la misma. Una evidencia no menor es que el cuartel general del “cuerpo de policía” de la AT estaba ubicado en el local de la calle Sarandí 735, exactamente en el mismo lugar

---

<sup>220</sup> Así describe esa organización *La Vanguardia* incorporando una copia de las fichas que otorgaban a los reclutados indicando el destino, con el sello “Concordia. Sociedad de Trabajo Permanente” y firmadas por un coronel cuyo apellido parece ser Sarachaga, *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1919.

donde se consigna la presencia de una de las “brigadas capitalinas” más activas de la Liga Patriótica.<sup>221</sup> La AT ofrecía los servicios de esas fuerzas de choque planteando que esos eran “Los elementos necesarios para impedir, ya sea en los talleres o en la calle, que sus operarios fieles sean molestados con torpes amenazas o desvío del cumplimiento de sus obligaciones.”

En el vértice del “cuerpo de policía” estaba ubicado José Gregorio Rossi, ex Jefe y organizador de la Sección Especial de la Policía de la Capital, quien habiendo ofrecido sus servicios a las patronales desde el espacio público durante el régimen conservador, ahora lo hacía desde el privado. Rossi llegó a tener una importancia fundamental en la estructura misma de la AT. De hecho, al fallecer el 31 de diciembre de 1921, fue homenajeado como se merecía un servidor de la clase propietaria: fue velado en el local de la calle Carlos Calvo (no en la calle Florida), enterrado en el exclusivo cementerio de La Recoleta—y se aclara que los gastos de su sepelio y el entierro fueron cubiertos por la AT—y sus restos despedidos por el entonces vicepresidente de la AT, Carlos D. Scott. Reseñando su trayectoria, Scott afirmaba que Rossi había llegado a ser “el cerebro y el guía de la Institución Policial Argentina”, que luego de haberse jubilado “no buscó disfrutar del descanso” sino que “en horas de incertidumbre (...) se alista entre los fundadores de la Asociación del Trabajo, donde luego ocupa un puesto de confianza y honor, y le brinda el preciado contingente de su experiencia, de su carácter, de su buen consejo y de su patriotismo.”<sup>222</sup> En resumidas cuentas: Rossi no fue mantenido “en las sombras” sino reconocido por los más altos funcionarios de la organización patronal. Más allá de haber brindado sus conocimientos previos para la organización del “servicio de vigilancia”, sus

---

<sup>221</sup> Luis María Caterina, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década de 1920*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 90.

<sup>222</sup> “Sr. José G. Rossi”, *BSAT* No. 47, 5 de enero de 1922.

contactos con el mundo policial también fueron usados y valorados. En particular, Rossi sirvió de nexo para que el “servicio de vigilancia” se nutriera de ex policías y se granjeara la protección policial. A modo de ejemplo, una nota de agradecimiento a la AT hace notar tal protección: “El personal de custodia destacado en las casas Woody y Cía, Compañía Introdutora de Buenos Aires y Lalanne y Laffin, hizo detener a varios huelguistas que molestaban de hecho y palabra a los obreros de dichas casas”.<sup>223</sup>

Por debajo de Rossi se encontraba el cuerpo de “empleados expertos”, que—con sus distintos grados tomados de las estructuras militares—eran personal estable de la AT. A diferencia de lo sucedido con las indicaciones sobre el reclutamiento de trabajadores, la AT no hizo público el procedimiento de selección de los “empleados expertos” del cuerpo de vigilancia. Algunos datos, sin embargo, fueron aportados por *La Vanguardia*. De acuerdo al periódico socialista, “para guardias se elige a gente de cierta ‘distinción’. Son requisitos indispensables para obtener este honor haber hecho el servicio militar. A los que en el ejército tuvieron algún grado, así como a los oficiales de la reserva se les distingue dándoles también alguna graduación”.<sup>224</sup> Asimismo, el periódico comentaba que “el sector más calificado de este grupo porta armas pero dadas las dificultades para obtener carnet policial se prefiere para guardias a los individuos que ya son miembros de la Liga Patriótica Argentina por su carácter semi policial, lo que viene a obviar el inconveniente”.

No solo en el nivel de las autoridades compartidas (Anchorena, Christophersen, Leguizamón, O’Farrell, Dell’Oro Maini, entre otros) o en el hecho de ocupar una misma sede en Florida 524: en este nivel de los “empleados expertos”, los vínculos entre la AT y

<sup>223</sup> “Servicios diversos”, *BSAT* No. 4, 20 de marzo de 1920. La Compañía Introdutora de Buenos Aires es una empresa importadora perteneciente al grupo Tornquist. Comenzó en 1901 importando tabaco y sal.

<sup>224</sup> *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1919.

la Liga Patriótica fueron notorios.<sup>225</sup> El caso de uno de esos “empleados expertos”, José Elías, es elocuente respecto de la simbiosis de las fuerzas de choque de ambas entidades. En las operaciones conjuntas en el puerto de Buenos Aires durante el mes de mayo de 1921, el “obrero libre” José Elías murió en medio de incidentes con trabajadores federados. Elías, de quien se dijo era uno de los guardaespaldas de Anchorena, fue convertido por la AT y la Liga Patriótica en un “mártir de la libertad de trabajo” y su muerte fue exhibida como una demostración de la “barbarie” obrera. La muerte de Elías fue también una ocasión para que los patrones se presentaran realizando una colecta pública en beneficio de los deudos y de esa manera retribuyendo el “sacrificio” del “trabajador libre”. El entierro de Elías fue transformado en un acontecimiento público por la AT y la Liga Patriótica. Antes que el cortejo fúnebre partiera de la calle Sarandí 735 rumbo al Congreso de la Nación, Anchorena lo despidió en “representación de la Asociación del Trabajo” y antes de sepultar sus restos, Carlés lo despidió “en nombre de la Liga Patriótica Argentina.”<sup>226</sup>

Las fuerzas de choque recibían entrenamiento sistemático y los directivos lo incentivaron públicamente. En 1919, Anchorena estipuló un “nuevo premio de tiro” en el Tiro Federal y, en 1920, *La Prensa* comentaba que “la comisión de defensa de la Liga Patriótica Argentina ha combinado con las sociedades de tiro la forma de organizar torneos que adiestren a los adherentes en el tiro rápido de revolver sobre blancos móviles”.<sup>227</sup> Los “empleados expertos” asistieron a esos “adiestramientos” y, como comentaremos más abajo, los emplearon sobre “blancos móviles” obreros. Los “empleados estables” aparecieron numerosas veces mencionados en las notas de agradecimiento que enviaban los

<sup>225</sup> Sobre la Liga Patriótica ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Luis María Caterina, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década de 1920*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

<sup>226</sup> “El entierro del obrero libre José Elías”, *BSAT* No. 33, 5 de junio de 1921

<sup>227</sup> *La Prensa*, 22 de noviembre de 1920.



patrones que pedían sus servicios. Concurrían a las firmas que solicitaran sus “servicios de vigilancia” con una nota de presentación que llevaba el sello de la “Sociedad del Trabajo Permanente Concordia”, que debía de estar firmada por uno de los jefes en las que se especificaba que el portador iba a cumplir las funciones y condiciones convenida con anterioridad.<sup>228</sup> Como ya señalamos, la AT mantenía con cierto recelo tanto el modo de reclutamiento del “personal estable” como una lista completa de la nómina de empleados. Sin embargo, algunos de esos nombres se han podido rastrear en las notas de agradecimiento. Por ejemplo, en una nota dirigida a Dell’Oro Maini, la empresa inglesa productora de artículos de goma Indian Rubber, Gutta – Percha y Telegraph Works Ltda afirmaba: “Nos es grato poner en conocimiento de esa Asociación que el personal bajo las órdenes del señor De la Puente se ha conducido con todo cuidado y eficacia durante la huelga de mecánicos habida en nuestros talleres, los que han sido reemplazados en su totalidad por personal competente debido a los esfuerzos del Sr. De la Puente con la ayuda tan buenamente prestada por esa Asociación”.<sup>229</sup>

El personal “competente” del “servicio de vigilancia”, a sabiendas que contaba con protección policial y judicial, no ahorró esfuerzos en su uso de la violencia para con los militantes sindicales. Durante una huelga en la barraca de Luis Mongay, miembro de la

<sup>228</sup> “La Asociación del Trabajo”, *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1919; “La sociedad del trabajo ‘permanente’”, *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1919. *BSAT*, secciones Servicios y Notas de agradecimiento.

<sup>229</sup> “Notas de agradecimiento por los servicios prestados por la Asociación del Trabajo”, *BSAT* n° 1, 5 de febrero de 1920. Otros nombres que se mencionan en el Boletín de Servicios como personal de la AT cumpliendo esas funciones en ese año y en los posteriores son Sánchez Boado, Horacio García Rivero, Eugenio Parejo, Alfredo Rognone, Antonio de Angelis, J. N. Pérez, E. Montes de Oca, Eduardo Berón, Horacio Torres, Goyeneche, Abdón M. Blanco, Alejandro Cedeyra, Luis M. Rosendo y Juan Hermida (*BSAT* 4) En el interior se reproduce el mismo esquema: Como jefe de la división Concordia de la AT figura M. Garmendia y como empleados subordinados Antonio Piatti, Osvaldo Costella (agradecimiento de Polledo por la custodia). Como jefe de la División Rosario figura el calurosamente elogiado Tiberio Podestá (posteriormente acusado de asesinato y absuelto) y como empleado Juan Santillan. Este último perdió la vida cumpliendo sus funciones en un enfrentamiento con estibadores (*BSAT* n° 27 del 5 de marzo de 1921). Otros empleados son enviados temporalmente al interior para organizar oficinas dependientes la AT. Son los casos de Berutti en el Puerto Concepción del Uruguay y Villafañe enviado a Salta, Jujuy y Tucumán. López en Capitán Sarmiento y Dioclesiano Gómez en Zárate (fábrica de papel La Argentina).

Comisión Directiva de la AT y directivo también de la Liga Patriótica, uno de los trabajadores “leales” a la empresa—Francisco Cuiñas—disparó dos veces contra un huelguista, “yendo uno de los proyectiles a herir de muerte a éste en el corazón”, aclara el *Boletín de Servicios*, atribuyendo prácticamente la responsabilidad a la bala. El juez de instrucción doctor Luna Olmos sobreseyó a Cuiñas, sosteniendo que había procedido en legítima defensa.<sup>230</sup> Otro caso ilustra, además, algunas características de algunos “empleados estables” que los periódicos obreros señalaban con frecuencia: eran “matones” que tanto actuaban al servicio de la AT como en servicio propio. En enero de 1922, un “capataz inspector” de la AT agredió al obrero Eleodoro Silva: le disparó tres tiros pero no llegó a herirlo. El “capataz” no sólo no fue detenido por la policía sino que tampoco se avino a dar su nombre. La causa de la violencia ejercida no respondía estrictamente a sus funciones sino a que Silva interpuso una queja ante los dirigentes de la AT ya que el “capataz” se negó a darle trabajo si no le abonaba previamente una suma de dinero.<sup>231</sup>

Quizá porque situaciones como esta última eran frecuentes o porque a la dirigencia de la AT pretendía despegarse de la violencia que ellos mismos alentaban y protegían, la situación del personal del “servicio de policía” era ambigua. Por un lado se celebraba la bravía de su organizador José G. Rossi, a quien se le prodigaron los tratos de “personal directivo” a la hora de su fallecimiento o se creaba una caja de auxilios y ahorros para los “empleados de la AT”.<sup>232</sup> Por otro, y en lo que hacía los “soldados rasos” del “servicio de policía”, el trato que recibían llegaba a ser desaprensivo y humillante, especialmente con los reclutados temporalmente. Quizá el caso más extremo ocurrió en mayo de 1919, en el marco de una proyectada gran ofensiva patronal contra el gobierno y los sindicatos. La AT

---

<sup>230</sup> “Las huelgas sangrientas”, *BSAT* n° 17, 5 de octubre de 1920

<sup>231</sup> Policiales, *LUM* n° 82, enero de 1922.

<sup>232</sup> *BSAT* n° 106, 20 de junio de 1924

reclutó “guardias” a los que se mantuvo “acuartelados” bajo el pacto de que se les pagarían los días de espera. En la medida en que la ofensiva no se produjo en la magnitud prevista, la AT demoraba el pago diario convenido. En ese contexto, algunos de los guardias apostados en el local de la calle Sarandí decidieron reclamar los jornales que la AT les adeudaba. Los guardias más “fieles” a la AT, quizá los estables y de mayor rango, los apalearon y amenazaron con armas de fuego. Debido a estos incidentes el local fue custodiado por soldados del escuadrón de seguridad y otros de infantería. Ante esa situación, los guardias que reclamaban mandaron a una comisión para que denunciara a la AT en los grandes diarios. Sin embargo, la AT no solo había conseguido la protección del ejército sino que los grandes medios de prensa se negaron sistemáticamente a publicar las denuncias, recayendo éstas finalmente en *La Vanguardia*.<sup>233</sup>

El “servicio de policía”, tenía otras funciones que excedían las de custodia: era también encargado del de “información”. El “servicio de información”, al menos formalmente, tenía tres objetivos centrales e interrelacionados. Por un lado, “prevenir” mediante la adquisición de datos, nombres y detalles la acción sindical obrera. Por otro, aligerar los posibles efectos de esa organización una vez puesta en marcha. Por último, “iluminar” a los patronos sobre los peligros que a ellos les suponía esa organización a la vez que desmoralizar a los trabajadores sindicalizados. Para esto último, la AT se esforzaba por demostrar que conocía el “día a día” de las organizaciones sindicales, lo cual implicaba demostrarles que eran vulnerables y podían ser sujetas al control patronal, aún cuando no lo supusieran.

Algunas tareas de “información” cristalizaban en el *Boletín de Servicios*. De hecho, desde 1922 se incluyó una sección definida y permanente bajo el rótulo *El movimiento*

---

<sup>233</sup> "En el cuartel de la calle Sarandí. 'Guardias' que protestan", *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1919.

*obrero. Información sobre reuniones obreras.* La información volcada incluía desde la dirección y fecha de las reuniones obreras hasta las orientaciones ideológicas de los sindicatos y las discusiones internas. Además de portuarios y carreros, la mayoría de las informaciones se refirieron a diversas ramas de trabajadores industriales: de la construcción (yeseros, carpinteros, pintores), de la alimentación (del dulce, aceiteros, molineros), de la industria del calzado, del vestido (de sastres y costureras), etc. A su vez, se incluyó información detallada sobre las centrales obreras, la FORA V y la FORA IX, que iban desde los sindicatos que las componían, pasando por números de miembros y cotizantes, hasta la evolución sufrida por los sindicatos que las integraban. Si bien algunos de los datos volcados a la página del *Boletín* también podían encontrarse en las publicaciones obreras, muchos de ellos han de haber sido recabados por intermedio de la propia AT.

En efecto, para que la información “más completa posible” llegase a manos de las autoridades de la AT y pudiese ser diseminada entre los socios, la AT había montado una serie de mecanismos a cargo de la “Sección de Policía” que incluían la infiltración en las organizaciones obreras y los intentos de soborno a sindicalistas, entre otros. De hecho, la AT se congratulaba por haber “prevenido” una huelga portuaria programada para fines de marzo de 1922 en virtud de haber contado con la información necesaria, tomada de una asamblea de trabajadores. “En posesión de todos los datos y detalles relacionados con el movimiento tramado por los agitadores”, destacaba una circular, “la Asociación del trabajo adoptó inmediatamente todas las medidas necesarias. Se destacaron comisiones especiales para que recorrieran toda la zona portuaria y pusieran a disposición de los interesados todos nuestros elementos”.<sup>234</sup>

---

<sup>234</sup> “Circular a los afiliados sobre el paro portuario del 31 de marzo”, *BSAT* n° 54, 20 de abril de 1922.

Los periódicos obreros referían de manera sistemática a fenómenos vinculados a infiltraciones y provocaciones organizadas desde la patronal. Desde las más generales declaraciones como que “el capitalismo ha infectado las filas de los sindicatos de confidentes y agentes provocadores”, hasta otras con un poco más de precisión, como que “la Asociación del Trabajo recoge a todos los detritus del movimiento sindical, que luego utiliza como ‘asesores’”, las publicaciones obreras fueron ricas en esas denuncias.<sup>235</sup> No obstante, el encono y la competencia entre distintas vertientes gremiales—fundamentalmente tras la gran derrota obrera de 1921, que analizamos en el capítulo siguiente—produjo un marco de permanente desconfianza y acusaciones entre los trabajadores. Teniendo en cuenta ese entramado, entonces, resulta difícil tomar todas las acusaciones de “traición” al pie de la letra. Sin embargo, algunas de esas acusaciones merecen más crédito que otras. Por ejemplo, aquellas que fueron producto de investigaciones internas del movimiento obrero y que han encontrado eco y consenso.

Tal fue el caso del consenso alrededor de la figura de Docal (ex dirigente de la FORA IX), quien—de acuerdo a publicaciones obreras—era un “agente” de la AT, creador a su vez de una red de infiltrados. Por ejemplo, *La Vanguardia* sostuvo categóricamente que “Docal recibe un sueldo de 1000 pesos mensuales de la Asociación” y continuaba, con mayor precisión, que los patrones “tienen asignadas cantidades adicionales para pagar los servicios de los amigos que Docal utiliza, e inclusive para pagar a los colaboradores de la página ‘El movimiento obrero’ del Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo con oficinas en Florida 524, en cuya casa trabaja por ‘rara coincidencia’, el sujeto Cotos, amigo

---

<sup>235</sup> “Sindicato y partido”, *LUM*, n° 81, diciembre de 1921 y *El Obrero Ferroviario*, Año 1 No. 16, 1 de marzo de 1921, respectivamente.

de andanzas de Docal y sólidamente relacionado a ciertos círculos obreros”.<sup>236</sup> Asimismo, referencias a Docal reaparecieron en un testimonio aportado en 1922 por Andrés Cabona, secretario de actas del Sindicato de Obreros del Mimbres. Su testimonio, recogido posteriormente, es valioso en la medida en que relata aspectos del funcionamiento de los intentos de sobornos a dirigentes obreros:

“Recibí en mi domicilio una nota firmada por un señor José Drago, en la que me invitaba a conversar en el café Tortoni por asuntos de trabajo. A pesar de mi juventud e inexperiencia esa carta se me hizo sospechosa (...) Consultado el caso con Silvetti, a la sazón, secretario general de la USA, coincidió conmigo en que la nota era harto dudosa. Presumiendo que procediera de Docal, a quien yo no conocía, Silvetti me hizo una somera descripción física.”

Sigue Cabona que la descripción de Docal coincidía con la del supuesto José Drago y que resolvió seguirle el juego para comprobar qué se proponía:

“De entrada se me presentó como inspector del Departamento Nacional del Trabajo, exhibiendo un carnet de la citada dependencia cuya autenticidad no tuve oportunidad de verificar. Entrando en materia me dijo que el DNT necesitaba estar fehacientemente informado de todas las resoluciones del Comité Central de la USA -que por otra parte se daban a publicidad- y que nadie mejor que yo como secretario de actas, podía suministrarlas. En pago de ese servicio me propuso una asignación mensual de doscientos cincuenta pesos, que luego elevó a quinientos pesos, sumas muy cuantiosas en aquella época. De más está decir que rechacé el indigno ofrecimiento.”<sup>237</sup>

En principio, quien haya intentado sobornar a Cabona lo hizo de manera doblemente encubierta, ya que utilizó el pretexto de ser un inspector del DNT. Asimismo, es de destacar que le ofreció una suma de dinero “cuantiosa” para el salario de un obrero. Esa oferta se justificaba, como lo señalaba el mismo Cabona, por la intención de tener información de primera mano sobre actividades sindicales, información que quién mejor que un secretario de actas de la central obrera podía ofrecer.

<sup>236</sup> “Contra los agentes e instrumentos patronales”, *La Vanguardia*, 13 de abril de 1926.

<sup>237</sup> Oscar Troncoso, *Fundadores del Gremialismo obrero/1*, Buenos Aires, CEAL, 1983, capítulo II: Andrés Cabona.

La “sección de policía”, con sus servicios de “información y vigilancia”, fue medular al proyecto de la AT. La formación del “cuerpo de policía”, inicialmente liderado y entrenado en armas por el ex comisario Rossi y potenciado a partir de la Semana Trágica y de la inmediata creación de la fuerza paramilitar Liga Patriótica, fue central para darle a la AT mayor envergadura que su antecesora, la Sociedad Protectora del Trabajo Libre. Además, la extensión de tal “cuerpo de policía” y su carácter permanente constituyeron las “garantías” para que la AT pudiera actuar en varios frentes a la vez, como sucedió en 1919. Pero con la violencia privada no alcanzaba para cumplir con los propósitos de la AT: era necesario también contar con la información adecuada para “prevenir” la organización sindical y las huelgas y, para eso, se diseñaron una serie de estrategias de infiltración, cooptación y soborno de trabajadores, no siempre con éxito. La estructura de servicios se complementaba, en primera instancia, con la oferta de “personal honesto y competente” para ir sustituyendo a aquellos trabajadores organizados. Las dificultades que tuvo la AT para conseguir personal idóneo fueron muy marcadas pero también fue marcado el interés de reclutarlo y, en ese proceso, irse autonomizando de otras organizaciones que tenían los mismos fines, como los Círculos de Obreros.

#### **2.4.3. La “Casa Obrera”**

Como señalamos en un principio, con los Círculos de Obreros las autoridades de la AT compartieron ligazones en lo que hacía a una concepción social católica y paternalista de la cuestión obrera. Esa concepción fue evidente en la creación de un “servicio” destinado a los “trabajadores libres”, llevada adelante por la cúpula de la AT: la compra y puesta en funcionamiento de “un gran local en el puerto”, la Casa Obrera, producto de la necesidad de alojar a “trabajadores libres” del interior. Al presentar la iniciativa de la Casa del

Obrero, la AT hizo transparente su concepción paternalista. El slogan utilizado para referirse a la Casa Obrera y a los beneficios que allí se otorgarían fue: “La Asociación del Trabajo realiza la más eficaz defensa de los patrones por la ayuda social que presta a los obreros”.<sup>238</sup>

La iniciativa de apertura de la Casa Obrera se desarrolló en un contexto de ofensiva patronal en el puerto de Buenos Aires, cuando la AT necesitó espacios para alojar y aislar del resto de los trabajadores a los reclutados traídos del interior del país. En efecto, a mediados de 1921, como desarrollamos en el capítulo siguiente, la AT estaba embarcada de lleno a los conflictos portuarios y había movilizado buena parte de sus recursos para conseguir reclutar importantes contingentes de estibadores no federados, muchos de ellos traídos desde los puertos del interior. En ese contexto, se creó la llamada “División Marítima y Portuaria” de la AT, que fue encargada de organizar todos los “servicios” de la AT específicamente para los patrones ligados al puerto. Esa “División” fue consumiendo paulatinamente los recursos financieros de la AT: a la inversión realizada para “reclutar” en el interior se le sumó la erogación realizada para comprar el local de la Casa Obrera. El local estaba ubicado en la Avenida San Juan al 100, ocupaba gran parte de la manzana y la Junta Directiva pagó por él \$420.000, lo cual equivalía a la mitad de los fondos anuales. En la medida en que los fondos provenían de los aportes del conjunto de los Centros asociados y que se estaban utilizando para el beneficio de la cúpula de la AT—los centros y empresarios ligados al puerto—no es de extrañar que surgieran reclamos que obligaron a los directivos a aclarar nuevamente que la diferenciación entre fondos comunes y específicos de cada centro era en realidad puramente formal y que la comisión directiva podía hacer uso de ambos para iniciativas que beneficiaran a los asociados. De acuerdo al

---

<sup>238</sup> “El local obrero de la AT”, *BSAT* No. 58, 20 de junio de 1922



slogan, la Casa Obrera beneficiaba a todos los patronos mediante la “ayuda social que presta a los obreros”.<sup>239</sup>

Si bien se otorgaron algunos servicios médicos y recreativos desde su adquisición, la “Casa Obrera” se inauguró oficialmente en mayo de 1922. La ceremonia fue diseñada como una exhibición de los logros de la AT, un año después de haber conseguido cambiar el rumbo de la política laboral del gobierno y recibido el trofeo más preciado: la “libertad de trabajo” en el puerto. En la ceremonia, de hecho, participaron autoridades oficiales, como el Presidente del DNT Alejandro Usáin, quien representaba al Ministro del Interior. La ceremonia se inició con el himno nacional ejecutado por la Banda de la Policía y luego se presentó a las autoridades máximas de la AT: Pedro Christophersen y Joaquín de Anchorena quienes, según la crónica, fueron ovacionados. Anchorena pronunció un discurso, enfatizando que la Casa Obrera era expresión de la “armonía” que se había logrado después de los “años de guerra provocada por la actuación de los sindicatos de resistencia”. Como evidencia de ese triunfo, tras Anchorena fueron exhibidos públicamente obreros cooptados, como el “trabajador libre” Ángel Galán, pocos meses antes militante de la sección Diques y Dársenas de la FOM, quien en su discurso saludó a la iniciativa de la AT y “tuvo palabras enérgicas para los miembros de las sociedades de resistencia”. Tras los discursos, los participantes recorrieron las instalaciones de la Casa y las fotos que acompañaban a la crónica del *Boletín* resaltaban la pulcritud de los dormitorios y sus camas de hierro, cada una de ellas presididas por una placa con el nombre de uno de los “benefactores” que mediante sus donaciones habían hecho posible la iniciativa. Entre esos numerosos “benefactores” sobresalían los frigoríficos La Negra, La Blanca y Wilson, el

---

<sup>239</sup> “Mejoramiento Obrero”, *BSAT* No.38, 20 de agosto de 1921.

Centro de Cabotaje, el Centro de Contratistas Marítimos, Morixe Hnos, las Grandes Tiendas Gath y Chaves y Harrods, empresarios importadores como Drysdale, Importadores y Exportadores de la Patagonia, etcétera.<sup>240</sup>

A poco de inaugurarse, el abogado nacionalista católico Samuel W. Medrano, empleado de la AT y miembro de los Círculos de Obreros, comenzó a encargarse de tareas de adoctrinamiento de los “trabajadores libres” alojados en la Casa Obrera, como así también de otras actividades desarrolladas allí. Medrano disertó sobre los beneficios que les ofrecía la AT, sobre la “legitimidad de la propiedad”, sobre los “deberes del obrero” y sobre “formas de distribución”, entre tantos otros temas que ampliaban aquellos que había desarrollado desde las páginas de *La Concordia* y, previamente, desde las Conferencias Populares que brindó en 1918, aunque en los mensajes volcados para la AT no se exhibía la virulencia antisemita que caracterizaba a las “conferencias populares” católicas.<sup>241</sup> También Medrano fue el encargado de organizar las reuniones sociales en la Casa, como la llevada adelante en la navidad de 1922, donde se repartieron juguetes y golosinas a los obreros y sus familias.<sup>242</sup> Sin embargo, la AT recalca que la Casa ofrecía más servicios a los “trabajadores libres”: allí encontrarían “baños limpios”, consultorios médicos y un espacio de recreación donde se proyectarían películas donadas por los empresarios cinematográficos incorporados a la AT.<sup>243</sup>

---

<sup>240</sup> “El local obrero de la AT”, *BSAT* No. 58, 20 de junio de 1922.

<sup>241</sup> “En la casa obrera”, *La Nación*, 18 de junio de 1922.

<sup>242</sup> “En el local obrero de la AT”, *BSAT* No. 71, 5 de enero de 1923.

<sup>243</sup> “Local obrero de la AT”, *BSAT* No. 73, 5 de febrero de 1923.

#### 2.4.4. Las publicaciones de la Asociación del Trabajo

Los “servicios” desplegados por la AT perseguían dos objetivos centrales, e interrelacionados: garantizar una efectiva resistencia “material” anti-obrera, lo que implicaba cohesionar y hasta disciplinar a los patronos; y operar dentro de las filas obreras en virtud de desmoralizar y “des-concientizar” a los trabajadores y, más aún, lograr su adhesión a la causa patronal. Esos dos objetivos cristalizaron en las publicaciones de la AT: el *Boletín de Servicios*, dirigido a los patronos; y *La Concordia*, destinada a los obreros. En el Capítulo 6 desarrollaremos en extenso los postulados político-ideológicos que se construyeron en estas publicaciones, aquí las presentaremos meramente en su carácter de “servicios”.

El *Boletín de Servicios* fue el medio por el cual la AT pretendió llegar a la clase propietaria, operando como un medio de publicidad de sus servicios y de su propuesta. Era una prolija publicación quincenal de treinta páginas, con un tiraje de 4000 ejemplares y de distribución gratuita entre los asociados. Si bien la AT no hizo público su staff, recorriendo sus páginas no cabe duda que Dell’Oro Maini, junto al equipo que lo secundaba en la secretaría general, se hizo cargo del *Boletín*. El *Boletín* era una pieza clave para conseguir lo que el organigrama institucional llamaba “educación social del patrono”.<sup>244</sup> Como su nombre lo indica, la misión del *Boletín* era informar a los patronos sobre los servicios ofrecidos y los logros de la AT. En este sentido, se destacaban algunas secciones fijas: la reseña de los “servicios prestados” junto a los “agradecimientos” de los patronos por los mismos; los listados de los nuevos centros, ya fueran éstos organizados por la misma AT o previamente existentes y adheridos a ella, así como de socios individuales; el “movimiento de la bolsa de trabajo”; y, las denominadas “gestiones de la AT”, que eran básicamente sus

---

<sup>244</sup> *BSAT* No. 62, 20 de agosto de 1922.

presiones sobre autoridades públicas. A partir de 1922, como comentamos más arriba, se incorporó como sección fija también la “Información sobre el Movimiento Obrero”, donde cristalizaban algunos de los resultados del llamado “Servicio de Información y Vigilancia” de la AT.

Junto a esas secciones fijas, de carácter informativo y propagandístico, resaltaban otras varias dedicadas a ilustrar a los patrones en métodos defensivos ante, por ejemplo, la intervención gubernamental mediante inspecciones sanitarias o los avances de la legislación social. El *Boletín* prestó particular atención a la información internacional sobre leyes laborales, como así también a reseñar la actividad de otros centros patronales en Europa. Entre esos centros patronales, destacaba la Confederazione Generale dell’Industria Italiana, de cuyo boletín se transcribían notas políticas y se reconocía haberlo tomado como modelo para el Boletín de la AT. En efecto, desde 1921 en adelante, el *Boletín* prestó especial atención a la situación política italiana de la que se resaltaba positivamente tanto las acciones violentas del movimiento fascista como la ingeniería política del régimen en pro del disciplinamiento del movimiento obrero como un ejemplo a seguir.

La bibliografía sobre temas internacionales se encontraba disponible en la Biblioteca de la AT, otra herramienta para la “educación del patrono”, de cuyo fondo constantemente incrementado se informaba con regularidad en el *Boletín*. Ese fondo contaba con revistas institucionales de organizaciones empresarias, revistas ideológicas, sobre todo francesas, y publicaciones de la Iglesia Católica, como *L’Observatore Romano*. A su vez, la biblioteca contaba con todas las publicaciones del movimiento obrero en la Argentina, clasificadas según su orientación (socialista, sindicalista, anarquista), tanto como con obras clásicas del pensamiento anarquista y marxista, incorporadas para que los patrones pudieran conocer al “enemigo”.

La necesidad de cohesionar a los patrones para enfrentar al “enemigo obrero organizado” fue una de las constantes en las editoriales quincenales del *Boletín*, publicadas en su primera página. Las editoriales insistían a los patrones sobre la “conveniencia” del fortalecimiento de los Centros, de la necesidad de seguir “activos” una vez que las huelgas se solucionaban, de los beneficios de asistir a las asambleas de la AT y acatar sus decisiones, de leer el *Boletín* y consultar la biblioteca, etc. Las editoriales, en definitiva, buscaban ordenar un mapa de ruta para la acción conjunta y solidaria de los patrones, que se reforzaba con el contenido de las otras secciones del *Boletín* tales como “Informaciones útiles a los patrones”.

Desde las páginas del *Boletín* se invitaba a los patrones a comprometerse con la promoción de *La Concordia*, un “servicio” más ofrecido por la AT a los patrones:

“Para contrabalancear la constante propaganda subversiva que por medio de numerosas publicaciones ácratas hacen, entre el elemento obrero, los interesados en provocar y mantener situaciones anormales, se envía gratuitamente a los trabajadores de las casas afiliadas nuestro periódico “La Concordia”, cuyo objetivo principal es el de llevar a su ánimo la convicción de que el “Capital”, lejos de ser un enemigo del “Trabajo”, es su colaborador indispensable y que del desorden social al que aspiran los más airados, sólo puede resultar en definitiva, una situación que, si bien será perjudicial a todos, ha de dañar especialmente a la clase humilde, por lo que se llama a reflexionar seriamente sobre la responsabilidad que contrae para con la sociedad y para con la propia familia, al formular exigencias injustificadas que rechazan los más elementales dictados de la razón y de la justicia.”<sup>245</sup>

*La Concordia*, la “única publicación de procedencia conservadora para obreros”, era un periódico trisemanal de 8 páginas, formato tabloide y un tiraje de 30.000 ejemplares que se publicó entre mediados de 1919—antes de la aparición del *Boletín*—y principios de marzo de 1922. Considerada parte fundamental de una “campana ideológica”, la AT la hizo circular mediante el envío compulsivo a los trabajadores y empleados sobre la base de

---

<sup>245</sup> “El fondo patronal”, *BSAT* No. 5, 20 de abril de 1920.

listados suministrados por los patrones adheridos.<sup>246</sup> La AT también buscó agentes de distribución en quioscos, a la vez que recomendaba a sus asociados que la colocaran en lugares accesibles, como por ejemplo en las mesas de los bares, cafés y restaurantes. La AT ponía en marcha así una propuesta que debía ser la contracara de las publicaciones provenientes del campo de la clase obrera, especialmente de *La Protesta* y *La Vanguardia* (blanco central de sus ataques y asimilada a las publicaciones “acratas”) al mismo tiempo que presionaba al gobierno para que impidiese la difusión de esa prensa.<sup>247</sup>

El objetivo central de la AT a partir de *La Concordia* era “desconcientizar” y desmoralizar a los trabajadores así como “prevenir” a los que aún no hubiesen sido “contaminados” sobre los “males” que les acarrearía incorporarse a las organizaciones obreras. Para ese objetivo, una de las primeras condiciones era destruir la identidad de los militantes y crear una identidad nueva, deshumanizada. De esa manera, los activistas obreros aparecían en el discurso de *La Concordia* como “tiranos”, “ladrones”, “explotadores”: es decir, se proyectaba sobre ellos las características propias de la patronal. Esas construcciones se materializaron especialmente en una sección fija, “Películas breves”, donde mediante recursos ficcionales se “revelaban” los comportamientos de los militantes políticos y sindicales.

El recurso a la ficción era central en la propuesta de *La Concordia*. De hecho, buena parte del periódico estaba destinada a la publicación de cuentos y folletines, algunos firmados por Amado Nervo, Belisario Roldán, García Elorrio o seudónimos que indudablemente encubrían a los nombres de empleados de la AT o de otros ideólogos

---

<sup>246</sup> Asociación del Trabajo, *Memorias*, 1920, p. 25.

<sup>247</sup> Asociación del Trabajo, *Memoria y Balance de la AT*, ejercicio 1919-1920, en el rubro “Gestiones de interés patronal”, se consignan las distintas gestiones hechas ante las autoridades policiales y municipales con ese fin.

cercanos que escribían “por encargo”, tal como se especifica al pie de algunas de las ficciones. Muchos de esos cuentos hicieron pleno uso de la violencia del lenguaje y la adjetivación descalificadora –que agudizó el discurso nacionalista de posguerra– y no solo apuntaron a obturar iniciativas solidarias y a alejar a los trabajadores de los dirigentes desprestigiando a los militantes, sino que alentaron el uso del terror contra el “agitador”, prácticas que el “cuerpo de policía” de la AT ya venía desarrollando<sup>248</sup>. Un ejemplo de ello es el “cuento selecto,” “El socialista Limonard”, firmado con el seudónimo Pierre L’Ermitte, publicado en 1921, cuando la AT incitaba abiertamente a cometer actos de violencia masivos similares a los que, en ese momento, ejecutaba el movimiento fascista italiano. La estrategia deshumanizadora tendiente a convertir al socialista en objeto de agresión hace que se lo caracterice como un “pobre diablo”, “un microbio”, un “renacuajo” que “germinó” gracias a la existencia “de la política obrera y la agitación socialista”.<sup>249</sup>

Frente a esa construcción de un adversario socialista o anarquista deshumanizado, *La Concordia* proponía un modelo de trabajador “honesto” que se identificaba con el discurso de la publicación. En ese sentido, en la sección “El buzón de los obreros” se respondería en forma breve “todas las cartas que le envíen sus numerosos lectores”. En este reducido espacio aparecieron oscuras respuestas a dudosas cartas que no consignaban la dirección ni el número de documento de autores, que “firmaban” con seudónimos tales como “un lector convencido” o “un ex sindicalista gráfico”. Mediante el recurso de las cartas, *La Concordia* pretendía mostrar la posibilidad de “conversión” de los “agitadores”

<sup>248</sup> Véase Lutz Winckler, *La función social del lenguaje fascista*, Barcelona, Ariel, 1979.

<sup>249</sup> Pierre L’Ermitte, “El socialista Limonard”, *La Concordia*, No. 321, 6 de agosto de 1921. No hemos encontrado registro de ningún escritor contemporáneo con ese nombre, lo que permite suponer que esa ficción haya sido escrita por *La Concordia*.

en “trabajadores honestos” a la vez que ponía en boca de supuestos “trabajadores honestos” las críticas a los “agitadores”.

Luego de publicar 380 números, en febrero de 1922, la AT decidió “suprimir” la edición de *La Concordia*. La suspensión coincidió con los triunfos obtenidos por la patronal en su confrontación material con los trabajadores. Como veremos en el próximo capítulo, en mayo 1921 la AT consiguió—mediante sucesivas presiones—la ayuda del gobierno para lograr implantar la “libertad de trabajo” en el puerto, lo cual dio inicio a la desmovilización del movimiento sindical. Es probable que estos éxitos terminaran consolidando la idea de que las amenazas al gobierno combinadas con la violencia física eran las únicas armas eficaces, al menos al corto plazo, para lograr el restablecimiento de la recortada autoridad patronal. En efecto, pocos meses atrás, el *Boletín*, luego de elogiar “la severa lección que los nacionalistas italianos [dieron] a los extremistas de todos los países”, afirmaba que “estos desequilibrados [los obreros argentinos] no aprenden nunca y si algo se les pega es a palos”.<sup>250</sup>

\*\*\*\*\*

En síntesis, al momento de la formación de la AT, las organizaciones obreras la caracterizaron como una extensión de asociaciones patronales previas, como era el caso de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre. La AT, sin embargo, apuntó a ser mucho más que su inmediata antecesora. A tales fines, la AT desarrolló no sólo una estructura mucho más abarcadora que la de la Sociedad Protectora, sino que se propuso devenir una auténtica organización de articulación política patronal.

---

<sup>250</sup>“La reacción nacionalista”, *BSAT*, 5 de diciembre de 1921.



Organizar y disciplinar a los patrones, combatiendo al “capitalista aislado”, fue una tarea esencial de la AT. Para resistir la militancia y organización obrera y siguiendo las pautas de corporaciones similares en Europa y Norte América, la AT llamó a la formación de centros patronales o a la integración de los ya existentes en una supra-organización. Para sostener la solidaridad y la intransigencia, entonces, era necesario articular y aglutinar a los patrones. La AT fue exitosa en esa tarea organizativa: en pocos años, a los poderosos centros fundadores se le habían sumado muchos otros en la capital y el interior, siendo algunos creados directamente bajo los auspicios de la Asociación. Sin embargo, muchos empresarios, en algunas coyunturas, se mostraron reacios a incorporarse a la AT o, aunque incorporados, a acatar las decisiones de la cúpula de la AT, a sabiendas que les traería mayores problemas con las organizaciones obreras o un costo económico demasiado alto. Fundamentalmente los empresarios medianos y pequeños parecían estar entre dos fuegos, el obrero y el patronal, y muchos de ellos decidieron permanecer al margen de la AT. Esta última no se resignaba y puso en juego todo su poderío para boicotear al “capitalista aislado” que, por la fuerza, debería plegarse a su política intransigente.

Para sostener esa intransigencia con respecto a las demandas y organizaciones obreras, la AT estructuró una serie de “servicios” que tomaban como modelo, aunque expandiéndolos, los que se habían ofrecido ya por la Sociedad Protectora y por los Círculos de Obreros. De esa manera, el servicio de “colocación”, o reclutamiento de “personal honesto” fue uno de los primeros en organizarse, aunque con serias limitaciones: la AT no pudo conseguir hacerse con un reclutamiento sostenido de trabajadores calificados. El servicio de “información o vigilancia”, mientras tanto, pareció haber colmado más expectativas. Como comentamos, este servicio era medular al funcionamiento de la AT. Más allá de que las “caras visibles” buscaran algunas veces sostener su respetabilidad y no

aparecer ante la opinión pública ligadas a los “empleados estables” del “cuerpo de policía”, la AT no sólo lo organizó—junto a la Liga Patriótica—sino que también le garantizó inmunidad judicial en los casos en que, “aleccionadoramente”, se utilizaba la violencia física que llevaba a la muerte de trabajadores sindicalizados.

A la par que la AT organizaba el “cuerpo de policía”, también intentaba darse con otra política con respecto a los “trabajadores libres” para sostener su lealtad. La Casa Obrera, por ejemplo, creada para alojar a quienes suplantarían a parte de los trabajadores federados del puerto, fue presentada como una iniciativa al servicio del ideal de relación paternalista entre trabajadores y patrones, muy similar al que desarrollaban los Círculos de Obreros. Desde las páginas de *La Concordia*, mientras tanto, se buscaba alejar a la masa del mal que representaban, a los ojos patronales, las organizaciones obreras de corte anarquista, socialista y sindicalista, a cuyos militantes se llamaba, directamente, a “liquidar”. A ese mal, al “enemigo organizado”, había que liquidarlo y conocerlo. Para esos fines servía la información que día a día recolectaba el “cuerpo de policía” de la AT y que se volcaba en las páginas del *Boletín de Servicios*. El *Boletín*, como otros de los emprendimientos sostenidos por el secretario Dell’Oro Maini, apuntaba a fomentar una peculiar conciencia de clase: informar e ilustrar a la elite empresaria era central en las tareas de cohesión que la AT se autoimpuso. Esa cohesión, que buscaba ser a su vez ideológica y política, se pondría de manifiesto en una serie de conflictos que la AT promovió y enfrentó, tanto en la Capital como en el interior, fundamentalmente entre 1919 y 1922. A ellos nos referiremos en los próximos capítulos.

## **SEGUNDA PARTE**

### Capítulo 3

#### La Asociación del Trabajo en la Capital, fines de 1918 – 1921

Aunque la Asociación del Trabajo formalizó su creación en mayo de 1918, su organización y gravitación en la escena pública se completaron e incrementaron recién casi un año después. Desde principios de 1919, la AT adquirió un rol protagónico en las relaciones de fuerzas entre patrones, trabajadores y gobierno y eventualmente devino la más autorizada voz patronal, representando a un incrementado número de patrones que se incorporaban individualmente o por medio de Centros, varios de ellos creados por la misma Asociación. Entre los sucesos de la Semana Trágica de enero de 1919 y la victoria fundamental de los patrones en el puerto en mayo-junio de 1921, en la Capital Federal la Asociación del Trabajo gravitó, centralmente, en el área portuaria. En su proceso de consolidación, los directivos y buena parte de los patrones nucleados en la AT participaron activamente en la creación y el sustento de otras organizaciones. Tal fue el caso de lo sucedido con la Liga Patriótica Argentina, cuya fundación y sostenimiento material fue en gran medida obra de los patrones de la AT.

Como ya anticipamos en el capítulo anterior, este capítulo mostrará que, al menos en lo referente a la ofensiva sobre el movimiento obrero organizado, la Liga Patriótica y la AT se confundieron: compartieron autoridades, personal y locales operativos y las decisiones y estrategias a seguir emanaron de los círculos patronales. Asimismo, desde mayo de 1919, la Asociación del Trabajo mudó su sede desde la Bolsa de Comercio a Florida 524 y lo propio hizo la Liga Patriótica, que trasladó su centro de operaciones desde el Centro Naval a Florida 524. La casona en la que la AT, las secretarías de todos sus centros adheridos y la Liga Patriótica compartían era propiedad de Saturnino Unzué, uno de los fundadores de la Liga, quien la cedió a ambas organizaciones por solo la mitad del precio usual del

alquiler.<sup>251</sup> Asimismo, los patrones de la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica reforzaron sus vínculos con los Círculos de Obreros católicos, con quienes llevaron adelante una serie de iniciativas, incluyendo la creación de “sindicatos” pro patronales, la Gran Colecta Nacional de mediados de 1919 y reconocidos hechos de violencia.

Entre 1919 y 1921, la Asociación del Trabajo logró aceptar los “servicios” ofrecidos a los asociados, la organización de centros patronales—que evitaran al “empresario aislado”—y fundamentalmente, las tácticas de presión al gobierno. En lo referente a los “servicios”, ya para mediados de 1919 la AT y la Liga Patriótica compartieron la creación de un “cuerpo de policía” o de guardias armados dispuesto a quebrantar al movimiento obrero organizado. Asimismo, el servicio de “informaciones” se consolidaba y en no pocas oportunidades se detectaron intentos de infiltración en varios sindicatos y de soborno a dirigentes obreros. En varios de los conflictos más importantes del bienio, que fueron en gran parte provocados deliberadamente por la patronal, la Asociación del Trabajo promovió la creación de nuevos centros patronales, como fue el caso de la Asociación Gráfica, el Centro de Tiendas, la Liga de Propietarios de Automóviles Particulares, la Unión Fabricantes de Bolsas, el Centro de Lancheros, el Centro de Propietarios de Ferreterías y anexos, el Centro de Propietarios de Imprentas, Litografías y Papelerías; la Sociedad Fabricantes de Muebles y Carpinterías, casi todos formados en la primera mitad de 1919 y especialmente en el mes de mayo. Entre 1920 y 1921, mientras tanto, se formaron el Centro de la Industria del Automóvil, el Centro de Propietarios de Garajes, la Sociedad Empresarios de Afirmados, el Centro Patronal de Electricistas y Anexos y el Centro de Contratistas Estibadores y Cargadores Marítimos. También se estaba organizando la Federación de la Construcción en respuesta a la “actitud solidaria” existente entre las

---

<sup>251</sup> *La Nación*, 20 de mayo de 1919 y *Caras y Caretas* No. 1077, 25 de mayo de 1919.

sociedades de resistencia de esa rama.<sup>252</sup> Lejos de haberse circunscripto a la ciudad de Buenos Aires, la Asociación del Trabajo organizó fuerzas patronales en el interior del país entre 1919 y 1921, como por ejemplo el Centro Cabotaje del Litoral de Rosario, la Liga Comercial de Río Gallegos, la Asociación Ganadera, Comercial e Industrial de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, el Centro Industrial del Alto Paraná, y el Centro Comercial de Paraná (Entre Ríos), e instaló oficinas dependientes de la Central de Buenos Aires en los puertos de Rosario, Concepción del Uruguay (Entre Ríos) y Barranqueras (Chaco). La estrategia de organización de centros no era sino el primer paso para el aglutinamiento patronal: agruparse por sector de intereses para luego poder articular un bloque homogéneo entre las distintas ramas de actividades comerciales e industriales. Ese segundo paso, el de articular políticas intersectoriales de los patrones, se cumplió con desigual éxito: en algunas oportunidades durante esos dos años, los directivos de la AT tuvieron dificultades para compatibilizar los intereses inmediatos de empresas o ramas con el objetivo global y de largo alcance de obtener la “libertad de trabajo”, que era el lema unificador de los patrones. Sin embargo, más allá de los escollos con los que la AT se encontró debido a falta de “solidaridad” inter-patronal, la Asociación fue desplegando mecanismos básicos de presión al gobierno.

En efecto, los patrones de la AT hicieron uso de un notable repertorio de amenazas y acciones tendientes a presionar al gobierno para que éste deviniera la garantía de la “libertad de trabajo”. Ese repertorio, conformado por grandes demostraciones de fuerza pública—en asambleas o reuniones patronales multitudinarias—amenazas y efectivización de *lockouts*; apelaciones a la diplomacia internacional; lanzamientos de manifiestos con el fin de incidir en la opinión pública; apoyatura en segmentos de las cámaras de diputados y

---

<sup>252</sup> “Federación de la Construcción”, *BSAT* n° 11, 5 de julio de 1920; *BSAT* n° 14, 20 de agosto de 1920.

senadores—incluyendo a representantes del partido de gobierno—organización de concentraciones en la vía pública y connivencia con los grandes periódicos nacionales, fue consolidándose y diversificándose en el lapso de dos años. En definitiva, como mostrará este capítulo, mediante el uso de ese repertorio de hechos y amenazas los patrones de la Asociación del Trabajo lograron virar el rumbo de la política gubernamental con respecto al movimiento obrero organizado. Ese viraje gubernamental se hizo evidente a fines de mayo de 1921, cuando los patrones obtuvieron garantías para el ejercicio de la “libertad de trabajo” en el puerto de Buenos Aires una vez que generaron las condiciones para que el Poder Ejecutivo revirtiera su política de acuerdos con la Federación Obrera Marítima y con otros sindicatos portuarios. En junio de 1921, entonces, la AT festejaba por su gran victoria en el puerto. Esa victoria coronaba y legitimaba las estrategias de intransigencia patronal y resistencia a la política gubernamental llevadas adelante por los patrones desde 1916 y, de alguna manera, les otorgaba la razón: para lograr transformar las relaciones de fuerzas entre patrones y obreros, era central que el gobierno librara a los trabajadores a su suerte, abandonando incluso acuerdos previos, y volcara sus decisiones políticas y la fuerza pública en pro del interés de los patrones.

### **3.1. La Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica y la Iglesia Católica**

#### **3.1.1. La Asociación del Trabajo: de la Semana Trágica a la Liga Patriótica.**

La AT no fue ajena a los sucesos de la Semana Trágica. Por el contrario, sus centros asociados, sus principales directivos y su personal estable tuvieron un rol protagónico en el desencadenamiento y en la dinámica de enfrentamientos de enero de 1919. La AT alentó la intransigencia de Vasena y desplegó en esas semanas todos sus recursos para garantizar la

represión en la ciudad de Buenos Aires. Esos recursos fueron desde la presión abierta al gobierno de Yrigoyen, las alianzas con embajadores y representantes extranjeros hasta la exaltación y la financiación de la violencia privada. En efecto, los principales directivos de la AT, Christophersen y Anchorena, en representación de la Bolsa de Comercio y de la Sociedad Rural y directivos de centros y empresas asociadas, como por ejemplo Santiago O'Farrell, Carlos Tornquist y Alberto Doderó, fueron poderosos fundadores de la Liga Patriótica Argentina.<sup>253</sup> Una reconstrucción de los sucesos de enero de 1919 desde la perspectiva de las prácticas patronales, entonces, es útil para entender el funcionamiento de la AT en uno de los primeros conflictos de envergadura en los que participó. A su vez, reconstruir los sucesos desde la AT seguramente ofrece nueva luz sobre lo que José Luis Romero señalaba como característico de la coyuntura de 1919: la definición de posiciones y la organización de fuerzas de las "clases conservadoras" para encauzar su acción.<sup>254</sup>

Los sucesos que desencadenaron la Semana Trágica se iniciaron en la empresa metalúrgica Vasena, que se destacaba por una intransigencia mayor que la de otros establecimientos del ramo y que redundaba en pésimas condiciones de trabajo. La jornada promedio de sus obreros era de once horas diarias y no se pagaban horas extras ni se respetaba el descanso dominical. Los obreros de Vasena, adheridos al sindicato Metalúrgicos Unidos—a su vez afiliado a la FORA V—presentaron a la patronal varios pliegos de reivindicaciones. Ellos incluían el mejoramiento de las condiciones laborales (jornada de 8 horas, aumento de salarios, pago de horas suplementarias, supresión del

---

<sup>253</sup> Todos esos patrones fueron inicialmente miembros de la Junta Directiva de la "Liga Pro Defensores del Orden", la base patronal de la Liga Patriótica Argentina.

<sup>254</sup> José Luis Romero, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965.



trabajo a destajo) y la reincorporación de obreros licenciados por actividades sindicales.<sup>255</sup>

Los patronos rechazaron todos esos reclamos y el 3 de diciembre de 1918 los trabajadores se declararon en huelga. Poco después, los patronos pretendieron quebrantar el movimiento huelguístico con la contratación de rompeshuelgas y guardias armados.

Con el correr de diciembre de 1918, los vínculos entre Pedro Vasena y la AT se habían hecho fluidos. No contamos con datos que nos permitan aseverar que la empresa estuviera adherida formalmente a la AT en ese momento (aunque sí lo estuvo con posterioridad), o que los rompeshuelgas y las guardias armadas contratadas por Vasena en diciembre de 1918 hayan sido suministrados por la AT. La política de intransigencia patronal desplegada por Vasena, de todas maneras, coincidía con la que la AT promovía y aconsejaba a sus asociados, incluyendo la negativa sistemática a atender los reclamos de los obreros organizados y las estrategias para quebrantar los movimientos huelguísticos. Mucho más certeramente, podemos constatar que Vasena se reunió antes de que se declarara la huelga con el Presidente de la AT, Pedro Christophersen, quien se encargó de informar a la Junta Ejecutiva sobre “los últimos casos de boicot ocurridos en la empresa”.<sup>256</sup>

Durante los primeros días de enero de 1919, la intransigencia patronal no hizo sino recrudecer el conflicto. El 3 de enero, al cumplirse un mes de iniciada la huelga, se produjeron violentos enfrentamientos entre los huelguistas y los guardias armados que custodiaban las instalaciones de la empresa, quienes no tardarían en ser apoyados por la policía y los bomberos. Ese día murió un policía y resultaron heridos tres vecinos de los talleres. Un informe policial señalaba que si bien los obreros disparaban, habían sido los conductores de carros que trabajaban para Vasena los que habían iniciado el fuego contra

<sup>255</sup> Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 57.

<sup>256</sup> “Acta de la reunión de la Junta Ejecutiva de la Asociación del Trabajo del 31 de diciembre de 1918”, *BUM*, 6 de marzo de 1919.

los huelguistas que se aproximaban con sus mujeres y niños para invitarlos a plegarse al movimiento.<sup>257</sup> Los hechos de violencia generaron mayor cohesión entre los trabajadores: el 6 de enero, a los 2.500 obreros huelguistas, se les sumaron también los capataces.

El 7 de enero marcó el comienzo de “la semana trágica”. En los depósitos de Vasena en Nueva Pompeya, grupos de huelguistas intentaron impedir que los conductores de chatas contratados por la empresa para romper la huelga continuaran trabajando. Los conductores de chatas atacaron, secundados por la policía. Cuatro trabajadores resultaron muertos y treinta fueron heridos (algunos de ellos morirían en los días siguientes). Cuando la noticia se conoció, la indignación estalló entre las organizaciones obreras, que convocaron a una huelga general para el 9 de enero, el día en que se celebraría el funeral de los trabajadores muertos. Mientras tanto, en la noche del 7 de enero el gobierno de Yrigoyen, mediante el Departamento Nacional del Trabajo, intentó una negociación entre los huelguistas y Vasena. Si bien en un principio Vasena parecía dispuesto a realizar algunas concesiones, el día 8 de enero se negó a recibir la delegación del sindicato y rechazó —en un informe dado a la prensa— que estuviera dispuesto a hacer concesiones. También el 7 de enero, Vasena concretó una reunión con los directivos de la AT para el día 9 por la mañana.

El 8 de enero, la Junta Ejecutiva de la AT encargó a parte de sus directivos llevar adelante la reunión con Vasena. La AT designó a su presidente, Pedro Christophersen, sus vocales Dionisio Mongay (representante de los barraqueros) y Macadam (representante de los importadores), y su secretario general, Atilio Dell’Oro Maini, como sus representantes. Ellos serían los encargados de visitar la planta de Vasena el 9 de enero con el fin—según consta en las actas—“de recoger datos sobre el origen del conflicto con el objeto que la

---

<sup>257</sup> AGN, Fondo Ministerio del Interior, año 1919, Legajo 3. Citado por Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003, p. 147

Asociación pudiera intervenir con pleno conocimiento de causa”.<sup>258</sup> A las 9 de la mañana del 9 de enero, los representantes de la AT llegaron al taller de Vasena de Cochabamba y La Rioja, donde se encontraban ya los hermanos Vasena y el resto del directorio de la firma—sus asociados ingleses, C. Lockwood y A. Prudam. Los directivos de la AT habían llegado protegidos por su policía privada—tal como la designaba la prensa y la propia AT—que había ocupado posiciones estratégicas en los techos, ventanas y puertas del local. Esa policía privada contaba con abundante armamento, especialmente máuseres.<sup>259</sup> Unas horas más tarde, los directivos de la AT quedarían virtualmente sitiados en ese local.

Según una crónica del diario *La Nación*, un grupo de menores apedreó el edificio donde estaba reunida la delegación de la AT y los directivos de Vasena. Ante el “ataque”, la deliberación se interrumpió y los presentes decidieron no abandonar el local, pidiendo a su vez auxilio a la policía. Christophersen requirió la urgente intervención de los ministros del interior y de guerra. Mientras tanto, las comunicaciones con el exterior seguían: el Sr. Prudan, miembro del directorio de Vasena, llamó al “ministro de la Gran Bretaña, Mr. Tower, quien a su vez se comunicó con el ministro de Relaciones Exteriores, del Interior, y el Jefe de Policía, quienes le habrían prometido intervenir inmediatamente”.<sup>260</sup>

La delegación de la AT y el directorio de Vasena seguían “sitiados” hacia el mediodía. A las 13 horas la situación se agravó cuando llegaron a los talleres de Vasena dos carros conducidos por rompehuelgas. Los obreros apostados en las inmediaciones pidieron a sus conductores que se plegaran a la huelga y éstos abandonaron los vehículos. Sin embargo, el oficial que dirigía la cuadrilla pretendió obligar a un carrero a continuar conduciendo el

<sup>258</sup> “Acta de la reunión de la Junta Ejecutiva de la Asociación del Trabajo del 8 de enero”, *BUM*, 6 de marzo de 1919.

<sup>259</sup> Edgardo J. Bilsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

<sup>260</sup> “Un directorio y una delegación sitiada”, *La Nación*, 10 de enero de 1919.

vehículo. Esta actitud dio lugar a protestas y el oficial y los agentes hicieron fuego sobre los obreros, quienes respondieron a la agresión, lo que dio lugar a un tiroteo que duró 15 minutos. En esos momentos un grupo de obreros que pasaban por la calle Cochabamba fue herido por disparos provenientes desde los altos y desde las ventanas de los talleres de Vasena.<sup>261</sup>

Mientras las agresiones a los trabajadores se sucedían en Nueva Pompeya, donde la delegación de la AT seguía “sitiada”, el resto de sus autoridades se encontraban reunidas en la Bolsa de Comercio. La primera estrategia que acordaron fue la de tomar contacto con el embajador inglés, Reginald Tower, una gestión que iniciaría Joaquín de Anchorena. La apuesta final era una entrevista con el propio Yrigoyen, a la cual se llegaría luego de aunar las presiones con el diplomático inglés. De acuerdo al relato de Gabriel Del Mazo, Yrigoyen se negó a recibir a la delegación patronal, ordenando que “el embajador inglés sea recibido por el ministro del interior” y que los “argentinos” que lo acompañaran fueran echados, actitud que habría desatado la indignación de Anchorena.<sup>262</sup> Más allá de la veracidad del relato, la AT, por cierto, no fue recibida por Yrigoyen.

A las 3 de la tarde del 9 de enero, el recientemente nombrado jefe de policía, Elpidio González, llegó a los talleres de Vasena donde se encontraban los representantes de la AT y los directivos de la empresa y prometió dialogar con los huelguistas para que les permitieran retirarse, pero eso no sucedió sino hasta entrada la noche. Durante la tarde, en verdad, la movilización obrera se acentuó como producto de las matanzas y el gobierno decidió a las 3 de la tarde el acuartelamiento de la policía y la movilización de las tropas del ejército. Tras esas decisiones oficiales se produjeron los enfrentamientos armados más

---

<sup>261</sup> *La Vanguardia*, 10 de enero de 1919.

<sup>262</sup> Gabriel Del Mazo, *El Radicalismo – Ensayo para su historia y su doctrina*, Tomo I, Buenos Aires, Raigal, 1967, p. 206.

serios. En primer lugar, destacan los enfrentamientos desarrollados en los alrededores de los talleres de Vasena. Al pasar una columna que se dirigía a sumarse al cortejo fúnebre por los fondos de los depósitos de Vasena fue atacada a tiros: varios trabajadores fueron heridos y, desde allí en más, los enfrentamientos se generalizaron. Una parte de los obreros rodearon la fábrica e incendiaron uno de los talleres y los depósitos de carbón y madera. Los trabajadores armaron barricadas con camiones municipales desde donde contestaron los disparos. Algunas armerías aledañas, asimismo, fueron asaltadas. La llegada de la tropa militar enviada por el gobierno provocó la intensificación del tiroteo y, alrededor de las 18 horas, los soldados comenzaron a hacer uso de ametralladoras pesadas, provocando varias decenas de muertos. Recién a las 20 horas se calmaron los tiroteos y fue allí cuando los miembros de la dirección de la empresa y de la AT fueron rescatados.<sup>263</sup> En segundo lugar, los enfrentamientos se produjeron también en el barrio de Almagro y en el cementerio de la Chacarita. En el caso de Almagro, desde el convento ubicado en la intersección de Corrientes y Yatay se respondió a las piedras de los manifestantes con armas de fuego. Una vez el cortejo llegó al cementerio de Chacarita, las tropas provocaron una nueva matanza, en la que resultaron alrededor de 20 muertos.

Como consecuencia de estos hechos, en la noche del 9 de enero los enfrentamientos se multiplicaron por toda la ciudad. El General Dellepiane decidió bajar con sus tropas al centro de la ciudad. Desde temprano, comenzaron a circular rumores de la posibilidad de una rebelión militar, respaldada por sectores conservadores anti-Yrigoyenistas. La prensa extranjera, de hecho, sostenía que Dellepiane había asumido funciones de gobierno y lo

---

<sup>263</sup> El relato de los acontecimientos esta basado en Bilsky, *La semana trágica*, y en las crónicas periodísticas de *La Vanguardia* y *La Nación* de los días 10, 11 y 12 de enero de 1919.

llegó a bautizar como “dictador”.<sup>264</sup> Más allá de la veracidad de tales interpretaciones, la presencia de Dellepiane sirvió para aumentar la presión de los sectores conservadores al gobierno en búsqueda de mayor acción represiva. Dellepiane le presentó de hecho una fuerza de 10.000 hombres a un gobierno que, esa noche, reconocía y promovía la militarización de la ciudad. Mientras ésta se militarizaba, la FORA sindicalista se sumó también a la huelga general ya iniciada por sindicatos anarquistas y autónomos en repudio de las matanzas obreras. Esta huelga, aunque breve, fue la más importante en la historia del movimiento obrero de la primera mitad del siglo XX.

El 10 de enero la ciudad de Buenos Aires amaneció totalmente paralizada. Ante esas circunstancias y la declaración de la huelga marítima iniciada el 8 de enero, la Junta directiva de la AT fue convocada a una reunión. La transcripción de lo discutido en esa reunión ofrece pautas para calibrar el peso que tuvo la Asociación del Trabajo en los sucesos del 9 de enero y para analizar el perfil de los “caballeros” de la AT.<sup>265</sup> Pedro Christophersen, uno de los “sitiados” en Vasena, comenzó por agradecer a Joaquín de Anchorena y a José Dodero las presiones y gestiones realizadas. Reconocía, especialmente de Anchorena, el uso de su peso económico y social en la medida que con su “incansable” actividad “había movido todas las influencias posibles para conseguir la liberación de los sitiados”. También Harold Ford, el representante del Centro de Exportadores de Cereales, rindió tributo a Anchorena “por su digna y valiente actitud”. Halagado, Anchorena respondió que, en verdad, él no había hecho sino cumplir con su deber y propuso, en cambio, enviar notas de agradecimiento a Reginald Tower, el embajador inglés, y al jefe de policía, Elpidio González. Con respecto a éste último, sin embargo, surgirían

---

<sup>264</sup> Bilsky, *La Semana Trágica*, pp. 73-6.

<sup>265</sup> *La Vanguardia*, 16 de febrero de 1919, sostiene que la policía había matado en esa oportunidad a treinta personas mientras que el balance general incorporado el 14 de enero registra “700 muertos y 2000 heridos”.

desavenencias. Guillermo Leguizamón, representante de las empresas ferroviarias en la AT, planteó tajantemente que el jefe de policía no merecía ser felicitado, ya que “durante horas enteras no supo hacer llegar el auxilio que se necesitaba”. Nuevamente Anchorena zanjó el asunto: no se trataba de felicitarlo, planteó, sino de agradecerle. De esa manera, la Junta Directiva de la AT cerró el caso mediante el envío de las notas respectivas.<sup>266</sup> Pocos días más tarde, los directivos de la AT decidieron aprovechar la conmoción general para propagandizar las acciones y los objetivos de la Asociación del Trabajo mediante la preparación de una entrevista enteramente ficticia redactada por Atilio Dell’Oro Maini que se enviaría a los periódicos amigos. En la entrevista simulada, un “periodista” le preguntaría a “Pedro Christophersen” sobre sus impresiones acerca de los sucesos de la Semana Trágica.<sup>267</sup>

Mientras el 10 de enero la Junta Directiva de la AT giraba sus notas de agradecimiento, la ciudad de Buenos Aires y buena parte del interior se encontraban paralizados y militarizados. Con la excepción de empleados de comercio, telefonistas, y empleados de la casa central de correos, la paralización de las actividades era total. A su vez, los alimentos comenzaban a escasear y muchos comerciantes empezaron a especular subiendo los precios de los productos de primera necesidad. Asimismo, circulaban rumores que el Departamento Central de Policía y el Correo Central habían sido atacados por fuerzas obreras. Si bien esos fueron rumores infundados, constituyeron un nuevo argumento para reforzar la represión policial y la actividad de los grupos parapoliciales que se habían comenzado a constituir. Al terminar la jornada del 10 de enero, la “caza del hombre” había comenzado.

---

<sup>266</sup> “Acta de la reunión del 10 de enero de la Junta Directiva de la AT”, *BUM*, 6 de marzo de 1919.

<sup>267</sup> “Acta de la reunión del 14 de enero de la Junta Directiva de la AT”, *BUM*, 7 de marzo de 1919. La entrevista fue publicada en *La Prensa* el 18 de enero de 1919 y reproducida por el *BUM* el 7 de marzo de 1919.

Desde el viernes 10 de enero, efectivamente, militares, policías y civiles desplegaron sus fuerzas represivas sobre el movimiento obrero y los sectores populares de la comunidad judía. El 10 de enero por la mañana, por ejemplo, había llegado un camión a la sede central de los Círculos de Obreros (Junín al 1000), de donde se descargaron “una gran cantidad de armas y ametralladoras”.<sup>268</sup> Dos días antes, el día 8 de enero la Junta Central de los Círculos, reunida en ese mismo lugar, ya había reconocido de hecho la participación de los católicos en actos de violencia y para tal fin aprueba la iniciativa presentada por el Dr. Sagasti de crear una “Escuela de Box” con el fin de “poner a la juventud Católica en condiciones de defenderse”, según consta en las actas, sin aclarar porqué habría de defenderse.<sup>269</sup> Asimismo, en la tarde del día 10, un grupo autodenominado Comité Nacional de la Juventud, cuyo presidente era Ricardo Rojas, se presentó ante Dellepiane ofreciéndole la “colaboración” de civiles armados en la represión y la consecución del “orden”. Si bien Dellepiane habría rechazado el ofrecimiento, ese y otros grupos de civiles actuaron, y colaboraron activamente con las fuerzas regulares. Por ejemplo, el Tiro Suizo de Belgrano había ofrecido los 200 fusiles que tenían en su stand así como “numerosas instituciones, casas de comercio y particulares”, que habían comunicado “estar dispuestos a ceder sus automóviles y otros elementos así que las autoridades los soliciten”.<sup>270</sup>

Uno de los primeros blancos de la acción de los civiles parapoliciales fueron los barrios y las instituciones judías. Los primeros pogroms en los barrios de Once y Villa Crespo tuvieron lugar el 10 de enero por la noche, sustentados por una ideología que homologaba judío con ruso y ruso con bolchevique o maximalista. De hecho, en *La Nación* se venía sosteniendo que existía el proyecto de instaurar un soviét judío, cuyo presidente

---

<sup>268</sup> *La Vanguardia*, 11 de enero de 1919.

<sup>269</sup> Actas de Reuniones de la Junta Central de los Círculos de Obreros, 8 de enero de 1919, folio 308.

<sup>270</sup> *La Nación*, 12 de enero de 1919. Una de las casas de comercio ofertantes fue Gath y Chaves.



sería el periodista socialista Pedro Wald, quien fue arrestado el 10 de enero y torturado en el Departamento Central de Policía.<sup>271</sup> Asesinatos, humillaciones, quema de bibliotecas, destrozos de viviendas: los ataques se sostuvieron al menos durante el fin de semana del 11 y 12 de enero y se extendieron hacia las organizaciones obreras y el partido socialista, cuyas imprentas fueron incendiadas. El triste balance de esa semana al que llegó contemporáneamente el periódico *La Vanguardia* hablaba de un saldo provisorio de 700 muertos y 2.000 heridos, además de 3.000 detenidos.<sup>272</sup> Si bien no se declaró el estado de sitio, la policía y los civiles actuaron con impunidad. De hecho, los civiles contaron con la parcialidad policial: el 11 de enero se habían prohibido las manifestaciones públicas con la excepción de aquellas que fueran eminentemente “patrióticas” y “por el orden”.

El 11 de enero, las fuerzas de choque civiles operaban con total libertad, en un proceso en el que no fueron ajenos los directivos y miembros asociados a la AT. Hay dos iniciativas, en particular, en las cuales los miembros de la AT estuvieron públicamente involucrados. Por un lado, en tanto propietarios, muchos ofrecieron a las fuerzas de choque sus propios automóviles y camiones para que pudieran desplazarse con mayor facilidad de un barrio a otro de la ciudad. Por otro lado, y de manera más medular, los directivos de la AT se contaron entre los fundadores y organizadores de la denominada “Comisión pro defensa del orden”, el núcleo central de la organización constituida el 12 de enero como “guardia cívica” que desde el 20 de enero se llamaría Liga Patriótica Argentina. En efecto, los periódicos consignan que el 11 de enero, en el Centro Naval, se reunieron numerosas personas “invitadas por varios ciudadanos” para ofrecer su “colaboración” a las “fuerzas

---

<sup>271</sup> Horacio Tarcus, director, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 702.

<sup>272</sup> *La Vanguardia*, 14 de enero de 1919. Sobre el número total de muertos durante esa semana no existen datos precisos porque nunca se dieron a conocer oficialmente las cifras.

del orden". En la medida en que existió una invitación, la concurrencia a esa reunión no fue espontánea y es dable suponer que la concentración en el Centro Naval fue promovida por los grupos que al día siguiente sistematizarían su organización como "guardia cívica" pese a que, en la reunión del 11 de enero, el contralmirante Domecq García informó a los concurrentes que se había levantado la huelga y que, en consecuencia, el Gral. Dellepiane sugería que los civiles ya no eran necesarios para la represión.<sup>273</sup>

En efecto, la noche del domingo 12 los organizadores de la agrupación de "defensores del orden" volvieron a reunirse en el Centro Naval, donde le entregaron a su Comisión Directiva su proyecto de constitución definitiva, provisoriamente bajo el nombre de "guardia cívica". Pese a sus negativas anteriores, el contralmirante Domecq García se sumó a la iniciativa de la "guardia cívica" en un gesto que estaría indicando que la voluntad de los civiles de organizar la violencia privada contando para ello con fuerzas y personal militar no tenía retorno. A lo largo de ese domingo había continuado la organización de lo que *La Nación* también denominaba "policía civil". En la sección 13, por ejemplo, se constituyó una guardia de policía civil formada, entre otros, por Manuel Carlés, Saturnino Unzué y Carlos O'Farrell. Estos dos últimos, entre otros, pusieron también a disposición sus automóviles particulares. El armamento para pertrechar a la "policía civil" de la sección 29, barrio de Belgrano, fue adquirido por D. Félix de Alzaga Unzué. Durante ese fin de semana continuaron las agresiones a los barrios judíos, y hasta *La Nación* reconocía la presencia de gente distinguida entre los atacantes, alarmándose de que "algunos caballeros se han dedicado a un deporte que pudiéramos llamar la 'caza del ruso'" y llamaba a la reflexión: "Buenos Aires", sostenía, "no puede hacer esta cuestión de xenofobia".<sup>274</sup>

<sup>273</sup> *La Nación*, 12 de enero de 1919.

<sup>274</sup> "Al margen de los sucesos. Una confusión lamentable", *La Nación*, 14 de enero de 1919.

El martes 14 de enero, el centro de gravitación deliberativa de la “guardia cívica” se alojó en la sede de la Asociación del Trabajo situada en la Bolsa de Comercio, donde se promovió una nueva iniciativa: realizar una colecta para retribuir a las fuerzas públicas que habían participado en la represión. En un claro reconocimiento de que la violencia oficial era imprescindible para su clase y que la civil era complementaria de esa violencia, los representantes de la banca, el comercio y la industria, grupos conservadores y sectores del mismo radicalismo acompañados por oficiales del ejército y la marina, crearon una “comisión pro defensores del orden” que premiaría a los que se habían destacado en la represión e indemnizaría a los familiares de los represores muertos.<sup>275</sup> El presidente fue Domecq García—futuro presidente de la Liga Patriótica Argentina—y su vicepresidente no fue otro que el presidente de la AT y de la Bolsa de Comercio, Pedro Christophersen. El resto de las autoridades de esa comisión fueron, entre otros: el vicepresidente segundo, Dr. Martín de Iriondo—luego integrante de la Comisión Directiva de la Liga Patriótica—el tesorero, don Juan Mignaqué; el pro tesorero, José Etcheverri; los secretarios, Enrique Uriburu—futuro directivo de la Liga de Propietarios de Automóviles Particulares, creada por la AT—capitán de fragata Francisco Guerrico y Atilio Dell’Oro Maini—secretario general de la AT y futuro miembro de la Liga Patriótica—los vocales Sr. Ingeniero Guillermo White, Dr. Luis Zuberbulher—futuro vicepresidente de la Liga Patriótica—José Drysdale—miembro de la AT y futuro miembro de la Liga Patriótica—Dr. Joaquín Anchorena—vicepresidente de la AT y futuro miembro de la Junta Directiva y de la comisión de finanzas de la Liga Patriótica—Carlos Lumb, Antonio Lanusse (miembro de la

---

<sup>275</sup> En marzo de 1919, se habían recolectado “a favor de los defensores del orden” alrededor de 350.000 pesos. La Junta Ejecutiva de la comisión “pro defensores del orden” se reunió para deliberar sobre la forma en que ese dinero debía ser entregado. A esa reunión asistieron Domecq García (el presidente de la junta), Almirón, Mignaqué, Zuberbulher, Guerrico, Anchorena, Unzué, Pereda y Dell’Oro Maini, “Pro defensores del orden. Distribución de lo recolectado”, *La Nación*, 15 de marzo de 1919.

comisión de propaganda de la AT), Fernando Guerrico, Juan Rómulo Lanusse, Alberto Almirón y Celedonio Pereda.<sup>276</sup>

Los miembros más activos de la dirección de la Asociación del Trabajo, en efecto, formaron parte de la “comisión pro defensores del orden”. Pero la participación de miembros de la AT entre los “defensores del orden” sería más amplia. En una nueva reunión en la sede de la AT, el 15 de enero, se eligió a su vez una Junta Directiva, en la cual había civiles y militares. Entre los civiles se encontraban destacados miembros de las empresas incorporadas a la AT tales como Samuel Hale Pearson, Alberto Dodero, Santiago O’Farrell, Miles A. Pasman, Carlos Alfredo Tornquist, Leopoldo Melo, Juan Picardo, Luis Barolo, Nicolás Martelli, Harold Ford, Eugenio Noé, Carlos Noel. En ese mismo 15 de enero, Domecq García presidió otra reunión, esta vez en el Centro Naval, con el objetivo de terminar de constituir la “guardia cívica”. Esa fue una reunión plenaria de todos los “centros adheridos”: no se trataba, entonces, de individuos aislados sino de organizaciones, clubes y otras instituciones, tanto civiles como militares. En dicha reunión se estableció que la “guardia cívica” se sostendría financieramente en base a las cuotas de “centros y clubes”, tanto como a la “ínfima contribución” de los particulares que se asociaran. Asimismo, se resolvió en esa reunión convocar a una nueva, para el 20 de enero, con el objeto de “constituir definitivamente la guardia”.<sup>277</sup>

El lunes 20 de enero se llevó a cabo la reunión, bajo la presidencia de Domecq García, donde se decidió que la “guardia cívica” pasaría a denominarse Liga Patriótica Argentina.

---

<sup>276</sup> “La suscripción del comercio”, *La Nación*, 15 de enero de 1919. Las referencias hechas a la pertenencia a la Liga Patriótica no significa que el resto no se incorporara; las menciones hechas se remiten a los datos que hemos encontrado en los periódicos y a las listas de autoridades de la Liga Patriótica cedidas gentilmente por la historiadora Sandra McGee Deutsch. Lo mismo puede decirse con respecto a la pertenencia a la AT, a la que pertenecían por estar incorporados a diversas corporaciones, por ejemplo a la Sociedad Rural como el caso de los Lanusse y Guerrico.

<sup>277</sup> “En defensa del orden. La guardia cívica”, *La Nación*, 16 de enero de 1919.

La transformación del nombre es elocuente: de la “defensa del orden” se pasaba, lisa y llanamente, a la “defensa de la patria”. Con ese cambio de nombre se pretendía, ante la opinión pública, vincular las acciones de la nueva organización patronal a la defensa de algo más honorable que el mero interés material de sus fundadores. El periódico *La Nación*, al informar sobre la creación de la Liga Patriótica, subrayaba los fines ofensivos que subyacían al “grupo de caballeros”, quienes sostenían como objetivo central “ejercer un severo contralor de todo cuanto signifique un ataque al progreso general del país.”<sup>278</sup>

Desde fines de enero hasta abril de 1919, la Liga Patriótica atravesó un proceso de organización y consolidación, que se coronó con la sanción de sus estatutos. El 2 de febrero se conformó la Junta Central de la Liga, donde figuraba prominentemente el vicepresidente de la AT, Joaquín de Anchorena. Las unidades de acción de la Liga pasaron a autodenominarse “brigadas”, es decir “unidades de batalla” según el léxico militar de la época, evidenciando a la vez el tono militarista que impregnaba la organización y la intencionalidad ofensiva de la misma. La autoridad máxima de la Liga era la Junta Central que, como su homónima de la Confederación Profesional Argentina (dependiente de la Junta Central de los Círculos de Obreros), estaba conformada mayoritariamente por representantes de los altos sectores sociales y patronales a los que se sumaban delegados de las brigadas de trabajadores “libres” tanto de la Capital como del interior, como choferes, electricistas, telefonistas, estibadores, panaderos y tabacaleros.<sup>279</sup> A su vez, también se formaron brigadas de “trabajadores libres” por empresa, como fue el caso de Gath & Chaves.<sup>280</sup> De la Junta Directiva dependían comisiones internas, cada una con sus

---

<sup>278</sup> “En la Capital y en las provincias se acentúa la normalidad. La Liga Patriótica Argentina – Su constitución”, *La Nación*, 21 de enero de 1919.

<sup>279</sup> *La Nación*, 2 de noviembre de 1919.

<sup>280</sup> *La Nación*, 31 de agosto de 1919.

respectivas autoridades: propaganda, asuntos sociales, organización y, las más importantes, defensa y hacienda donde participaba Joaquín de Anchorena (vicepresidente de la AT y Presidente de la Sociedad Rural), Santiago O'Farrell (representante ante la AT de empresas ferroviarias inglesas) y E. C. Thompson (delegado ante la AT de la Sociedad Fabricantes de Muebles y Carpinterías y accionista de Gath y Chaves).<sup>281</sup> A fines de marzo, mientras tanto, los estatutos ya estaban aprobados, y en ellos se consignaba que los integrantes de la Liga debían “hacer algo más que los deberes pasivos que nos impone la ley” y llamaban a movilizarse frente a un enemigo ubicuo que se identificaba con el anarquismo, el socialismo y el movimiento obrero en general que estaría buscando el quiebre “del orden” y de los principios mismos de la argentinidad. “Si hay fuerzas organizadas para la destrucción”, enfatizaba y concluía el manifiesto-estatuto, “sepamos oponerles fuerzas organizadas para el orden.”<sup>282</sup>

### 3.1.2. La Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica y la Iglesia Católica

Como sostiene Tulio Halperin Donghi, dadas las características de su irrupción en la escena pública y las “sangrientas hazañas” por las que se caracterizó, la Liga Patriótica ha suscitado mayor atención que la Asociación del Trabajo entre los historiadores.<sup>283</sup> La historiografía que se ha abocado al estudio de la Liga Patriótica ha remarcado, precisamente, el funcionamiento del discurso “del orden”, resaltando sus componentes conservadores y de ofensiva frente al ubicuo “enemigo”. Particular énfasis se ha puesto en el contexto de los orígenes de la Liga, en las vinculaciones entre civiles y militares y en el discurso agitativo y propagandístico de quien desde abril de 1919 fue su presidente, Manuel

<sup>281</sup> En *La Nación*, 24 de abril de 1919 y Luis Caterina, *La Liga Patriótica Argentina*, p. 61.

<sup>282</sup> *La Nación*, 31 de marzo de 1919.

<sup>283</sup> Halperin, *Vida y muerte de la República verdadera*, p. 136.

Carlés.<sup>284</sup> La voluntad de protagonismo de Carlés, su egocentrismo—como señalara Halperin Donghi—le permitía sostener un estilo de liderazgo que posibilitó que posteriormente los destinos de la Liga y de Carlés se confundieran.<sup>285</sup>

La asimilación entre la Liga y Carlés ocluye que las decisiones que ejecutaba el presidente de la Liga emanaban de sus bases sociales y, más concretamente, de sus cuerpos directivos: La Junta Central y las comisiones especializadas en los distintos objetivos, especialmente la de “defensa”. De alguna manera, esa oclusión historiográfica avala, por omisión, una cuestión central: los patrones prefirieron mantener su liderazgo de la Liga Patriótica en las sombras, intentando así preservar su “respetabilidad” y no aparecer vinculados a los ojos de la opinión pública con el ejercicio de la violencia privada, es decir, fuera de la ley. Pocos historiadores resaltaron el vínculo fundamental y jerárquico entre la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica. Una excepción la constituye el trabajo pionero de Dardo Cúneo, quien enfatizaba que la Liga Patriótica funcionaba como “instrumento de acción, de choque”, de la Asociación del Trabajo.<sup>286</sup>

Como hemos demostrado, en el contexto de la Semana Trágica los patrones de la AT fueron impulsores de la organización de la “guardia cívica”. Los dirigentes de la AT, asimismo, aportaron buena parte de los “cuadros” de la incipiente Liga: Pedro Christophersen, presidente de la AT y de la Bolsa de Comercio, estuvo desde un primer momento codo a codo con Domecq García tanto como el vicepresidente Joaquín de Anchorena y el vocal Santiago O’Farrell, activos miembros de la comisión de hacienda de

---

<sup>284</sup> Esto último es particularmente evidente en el estudio más rico y sistemático sobre la Liga, realizado por la historiadora Sandra McGee Deutsch, quien le otorga a la figura y a la trayectoria de Carlés una preeminencia tal que se oscurecen aspectos organizativos básicos de la Liga, aspectos que Luis Caterina, por ejemplo, desarrolla en mayor extensión a la vez que oculta aspectos esenciales sí trabajados por Sandra McGee Deutsch.

<sup>285</sup> Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera*, p. 137.

<sup>286</sup> Dardo Cúneo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1958, 97.

la Liga, clave para el financiamiento de las “brigadas” de choque.<sup>287</sup> A fines de 1919, otros miembros de la Asociación del Trabajo se sumarían a la comisión de fondos, como Samuel Hale Pearson (Ferrocarril Nord-Este Argentino), Dionisio L. Mongay (Unión Barraqueros) y Miguel Mihanovich (Centro de Cabotaje).<sup>288</sup> Asimismo, el secretario general de la AT, Atilio Dell’Oro Maini, cuya voluntad de servicio a la patronal era notoria, fue vocal de la comisión directiva la brigada 6° y es dable suponer que también desde la Asociación del Trabajo prestó su concurso a la Liga. Ya desde los meses en que la Liga se estaba consolidando, a su vez, compartió con la AT oficinas en el local de Florida 524.

Los patrones de la AT impulsaron la formación de la Liga Patriótica, aportando directivos y fondos. La Liga y la AT estaban fusionadas al menos en un aspecto central: la represión y “vigilancia” del movimiento obrero organizado y ambas atravesaron un mismo ciclo, desactivándose luego de la desmovilización obrera. El “cuerpo de vigilancia” de la AT cristalizó en el mes de abril de 1919, simultáneamente a las “brigadas” de choque de la Liga, tanto en Capital como en el interior. En Capital, ese cuerpo tenía su sede principal en la calle Sarandí 735, que alojaba al personal “estable” y a los ocasionales rompehuelgas reclutados en contextos específicos. Como hemos señalado en el capítulo 2, los “guardias armados”, cuyos escalones superiores se cubrían con miembros retirados o en actividad de las fuerzas de seguridad regulares, eran los mismos para ambas organizaciones, recibiendo sin embargo órdenes de los directivos de la AT. En este aspecto, entonces, la identidad de una y otra organización se confundía, haciendo imposible considerarlas por separado. Compartiendo medularmente la organización y la práctica de violencia sobre el movimiento obrero, la Liga Patriótica y la AT pervivieron no obstante como entidades separadas. Como

---

<sup>287</sup> *La Nación*, 24 de abril de 1919.

<sup>288</sup> *La Nación*, 5 de diciembre de 1919.



esta tesis analiza, la Asociación del Trabajo continuó con el objetivo de organizar a los patrones tanto en la capital como en el interior y la Liga avanzó en la agitación ideológica y la promoción de un patriotismo que identificaba a la patria con el interés de los capitalistas.

<sup>289</sup> En suma, entre ambas entidades se dio una suerte de división de tareas por fuera de la que centralmente compartían—el ejercicio de la violencia privada—y en la cual se confundían.

También en beneficio de los sectores propietarios, tanto para el reclutamiento de rompehuelgas como para el ejercicio de la violencia, se sobreimpresió, como en los años anteriores, la acción de los Círculos de Obreros y de los “sindicatos” creados con estos fines en el espacio de la Confederación Profesional Argentina (dependiente de los Círculos y creada en 1917), dirigida por sectores propietarios y eclesiásticos. No casualmente, quien en ese momento era presidente de la Junta Central de los Círculos de Obreros, el Dr. Lorenzo Anadón, (vicepresidente del directorio de La Forestal, incorporada en 1920 a la AT) fue miembro de la primera junta directiva de la Liga Patriótica y formó parte de la Comisión de Asuntos Sociales de la Liga y monseñor De Andrea, el “director espiritual” de los Círculos, fue también fundador de la Liga Patriótica, a la que también se incorporaron otros eclesiásticos y Círculos de Obreros.<sup>290</sup> Ya durante el fin de semana del 11 y 12 de enero de 1919, como comentamos, la sede central de los Círculos de Obreros había oficiado como depósito de armamento. Unos meses más tarde, la asamblea de la Liga Patriótica que consagró a Manuel Carlés como presidente de la Liga contó con la participación de Círculos de Obreros, como el del barrio de Balvanera y el de la Merced, de cuya

---

<sup>289</sup> Para el resto de las actividades de la Liga, ver McGee Deutsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003 y Caterina, Luis María, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década de 1920*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

<sup>290</sup> Para la participación de Anadón, ver “Liga Patriótica Argentina”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1919.

incorporación a la Liga se enorgulleció el diario católico *El Pueblo*, que publicaba la noticia en la primera plana, como lo haría en oportunidades similares.<sup>291</sup>

En las semanas inmediatamente posteriores a la Semana Trágica de 1919, desde el espacio de los Círculos de Obreros también se intentó recompensar a las fuerzas públicas “del orden”. En la reunión de la Junta Central de los Círculos del 18 de enero, por ejemplo, Monseñor de Andrea propuso “efectuar una manifestación en la Capital como acto de protesta contra los desmanes de la fracción ácrata-socialista y a la vez como una especie de homenaje al General Dellepiane, salvador de la capital”. En la misma reunión, otra propuesta, presentada por el Sr. Bonatti, apuntaba al objetivo preventivo de “dotar de casa propia a los Agentes, Bomberos y demás personal de Policía”, con el fin de evitar “la facilidad que hoy tienen los elementos disolventes de contagiar con sus ideas a dicho personal que viviendo en la misma casa no puede eludir vinculaciones altamente perjudiciales”.<sup>292</sup> Así como los grandes propietarios constituidos como “defensores del orden” no solo participaron en la organización de una policía privada sino que realizaron una colecta para premiar a los represores de las fuerzas públicas, en la Junta Central de los Círculos de Obreros se elaboraron propuestas en la misma dirección.

Las afinidades y la acción conjunta entre la Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica y sectores de la Iglesia católica, entre ellos los directivos laicos y eclesiásticos de los Círculos de Obreros, se hicieron públicas en reiteradas oportunidades. Una de ellas fue la celebración de la fecha patria por excelencia—el 25 de mayo—de 1919, organizada por la Liga Patriótica un día antes de la fecha aniversario de la Revolución de Mayo. Destinada a celebrar el “orden” reinante, en la manifestación que recorrió las calles de Buenos Aires

---

<sup>291</sup> *El Pueblo*, 5 de abril de 1919; *La Nación*, 14 de abril de 1919.

<sup>292</sup> *Actas de la Junta Central de los Círculos de Obreros*, 18 de enero de 1919.

participaron Carlés, Christophersen, Anchorena y De Andrea. Las iniciativas que contaban con miembros comunes a las tres organizaciones continuaron durante 1919. En septiembre se llevó a cabo la Gran Colecta Nacional, lanzada por la Iglesia Católica y presidida por Monseñor De Andrea, con el fin expreso de construir viviendas. El llamado de la Iglesia alentaba a aportar dinero para calmar los ánimos obreros mediante la realización de obras que permitieran modificar la imagen que los trabajadores tenían de sus patrones. En la convocatoria a que los propietarios participaran y donaran, se enfatizaba sobre los peligros que suponía una clase obrera movilizada: “Los bárbaros ya están a las puertas de Roma”, dictaba el manifiesto de la Gran Colecta, y a esos “bárbaros” se debía calmar.<sup>293</sup> Los sectores propietarios respondieron favorablemente a ese emprendimiento: no solo aportaron dinero sino que también se prestaron para la recolección y organización de eventos como grandes banquetes. Entre esos laicos prominentes se encontraban directivos comunes a la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica, como Santiago O’Farrell, Joaquín de Anchorena, Carlos Tornquist, y Mihanovich. En una demostración más de la acción conjunta entre sectores de la Iglesia, la AT, y la Liga Patriótica, el primer presidente de ésta, Domecq García, encabezó el “team” de recaudación de fondos número 1.<sup>294</sup>

A fines de 1919, cuando la Liga Patriótica renovaba sus autoridades, los vínculos entre ésta, la Asociación del Trabajo y la Iglesia Católica se hicieron nuevamente palpables. Monseñor De Andrea y Lorenzo Anadón—ahora directores de la Unión Popular Católica Argentina, en cuya Junta Directiva participaban directivos de la AT como O’Farrell, Dell’Oro Maini y Medrano—actuaron como veedores en la comisión del escrutinio en la elección de la Junta Central de Gobierno de la Liga. En esa elección, se extendió por un año

---

<sup>293</sup> Cfr. José Luis Romero, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, p. 109.

<sup>294</sup> “Informe de la Comisión Financiera”, *Memoria de la Gran Colecta Nacional*, 1922, p. XXXIII.

la presidencia de Manuel Carlés y fueron reelegidos como miembros de la Junta Ejecutiva, entre otros, Joaquín de Anchorena, Santiago O'Farrell y Carlos Tornquist.<sup>295</sup>

También a fines de 1919, los lazos estrechos entre la AT y la Iglesia Católica se hicieron nuevamente evidentes en lo que respecta a su acción contra los sindicatos obreros. Como detallaremos más abajo, la Compañía Mihanovich incorporó a sus astilleros de San Fernando a personal no federado perteneciente a un "sindicato" católico creado en el marco de la Confederación Profesional Argentina. Tal incorporación entrañaba un provocativo boicot a los trabajadores federados, que por ese motivo se declararon en huelga. Semanas más tarde, el local de los trabajadores de astilleros fue atacado precisamente por los miembros del sindicato patronal-católico. Para la prensa socialista, se trató de una agresión efectuada por la Liga Patriótica, aunque es posible comprobar que los atacantes pertenecían todos al sindicato católico, lo que no excluye su pertenencia simultánea a la Liga.<sup>296</sup> A los ojos de los contemporáneos—como a los de muchos historiadores—la Liga era la ejecutora por excelencia de la violencia privada y ello oscurecía la participación en actos de violencia de la Asociación del Trabajo y de sectores de la Iglesia Católica.

### **3.2. La AT y el puerto de Buenos Aires, diciembre de 1918 a mayo de 1919**

Mientras los sucesos de la Semana Trágica se producían y la AT intervenía de manera decidida en su profundización y represión, la mayoría de los centros y empresas adheridas estaban atentas a un conflicto en otro escenario vital: el puerto de Buenos Aires. En efecto, desde diciembre de 1918, la Federación Obrera Marítima (FOM) venía presentando un pliego de condiciones ante los empresarios aglutinados en el Centro de Cabotaje presidido

---

<sup>295</sup> *La Nación*, 28 de octubre y 2 de noviembre de 1919.

<sup>296</sup> *La Vanguardia*, 29 de noviembre de 1919. El relato del boicot al sindicato promovido por Mihanovich y los nombres de los atacantes del local sindical se incorpora más adelante en el análisis del conflicto de los astilleros.

por José Doderó, quienes sostenían una posición intransigente alentada y, como se puede observar a lo largo del conflicto, exigida por la cúpula de la AT. Una vez más, entonces, una situación conflictiva en el puerto de Buenos Aires puso en tensión la relación entre empresarios—ahora involucrados en la AT—trabajadores y gobierno. Fue esa la ocasión en la cual los patrones nucleados en la AT pretendieron ganar el terreno perdido en el último gran conflicto marítimo, que había tenido lugar en 1917.

En efecto, y recordando brevemente lo que hemos señalado en el primer capítulo, en 1917 se desató un conflicto portuario por el cual la FOM resultó reconocida como representante del colectivo de trabajadores, lo cual le permitió negociar una serie de reivindicaciones que condujeron a un debilitamiento de la autoridad patronal en el lugar de trabajo. En buena medida, los logros sindicalistas fueron posibles por la actitud conciliadora del gobierno de Yrigoyen. Durante el conflicto marítimo de 1917, como señala Halperín Donghi, la contribución más decisiva del gobierno en beneficio de los trabajadores había sido la negativa a usar el ejército o la policía para reprimir a los obreros y la negativa a suministrarle personal sustituto y protección para aquellos trabajadores que por su cuenta pudieran conseguir los armadores.<sup>297</sup> Desde la perspectiva patronal, el gobierno de Yrigoyen, al negarse a poner a la fuerza pública al servicio de los patrones, estaba así colaborando con la erosión de la “libertad de trabajo”, siempre entendida como el ejercicio sin límites de la voluntad patronal.

El resultado del conflicto marítimo de 1917 fue la concreción de una serie de reclamos de corte sindicalista. Los marítimos obtuvieron el 75 por ciento de las demandas presentadas al Centro de Cabotaje, incluyendo el reconocimiento patronal de la FOM como representante de los trabajadores, lo que implicaba que la afiliación al gremio se convirtió

---

<sup>297</sup> Tulio Halperín Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

en una condición necesaria para ser contratado—lo cual equivalía al ejercicio de contralor sobre contratación y despidos—y la reglamentación de las condiciones de trabajo, por cuyo cumplimiento velaría la federación por medio de los delegados de cada turno y sección. Además, en ese conflicto la FOM consiguió una recuperación salarial y un mejoramiento de las condiciones sanitarias y alimenticias en los barcos.

No es de extrañar que esas conquistas de la FOM, que de hecho implicaban un recorte del poder patronal, fueran entendidas por los patrones como una afrenta a la “libertad de trabajo”, mucho más cuando les permitieron a los marítimos dotarse de una legitimidad y prestigio que gravitaría sobre el conjunto del movimiento obrero. En efecto, el fortalecimiento de los marítimos multiplicó la capacidad organizativa de otros sindicatos y ramas de la producción y del transporte. Su estratégica rama los convirtió, claramente, en la columna vertebral de la FORA, y el recorrido de las rutas fluviales y costeras les permitió organizar a los trabajadores a lo largo del litoral y del interior del país y prestar solidaridad a numerosos sindicatos de otras ramas mediante boicots que impedían el embarque de las mercancías de las empresas intransigentes a reconocer derechos sindicales. La resolución de ese conflicto en términos favorables para la FOM fue uno de los puntapiés fundamentales para la decisión de los empresarios de aunar fuerzas. Como ya señalamos, si bien gran parte de sus trabajadores estaban comprendidos dentro del transporte fluvial y costero, la navegación de ultramar también dependía de la tripulación de remolcadores, lanchas, lanchones y transbordadores necesarios para la navegación trasatlántica. La AT tendría en la FOM y en los estibadores a sus enemigos principales, y a fines de 1918 se dio la ocasión para una nueva batalla en la que patrones, trabajadores y gobierno participarían nuevamente.

El 12 de diciembre de 1918, la FOM presentó un pliego ante el Centro de Cabotaje por el cual solicitaba la actualización de los salarios de acuerdo al aumento del costo de vida y reafirmaba sus derechos a controlar la disciplina de a bordo y a ejercer la solidaridad por medio de boicots. Como había sucedido en 1917, Yrigoyen y varios de sus ministros serían nuevamente actores centrales en la disputa obrero-patronal que estaba comenzando a desatarse con el pliego de la FOM. Sin embargo, a diferencia de lo que había sucedido el año anterior, ahora el Centro de Cabotaje no estaba “aislado”.

Aún así, desde el momento mismo de la presentación del pliego de la FOM, en la cúpula de la AT se evidenciaron dos actores centrales, que promoverían estrategias no del todo coincidentes. Por un lado, el empresario José Doderó, uno de los dueños de la firma Mihanovich y representante del Centro de Cabotaje ante la AT, después de sostener una reunión con otras patronales que se verían afectadas por un paro de la FOM—“varios frigoríficos, centro de lancheros”—y Dell’Oro Maini para estudiar el pliego de condiciones sostuvo principios que indicaban que estaba dispuesto a desconocer pactos anteriores con la FOM como el “nombramiento y remoción del personal” aunque no se manifestó demasiado firme con respecto a rechazar el derecho a ejercer el boicot, que los marítimos venían efectuando y era de hecho tolerado por el Centro de Cabotaje.<sup>298</sup> A sabiendas de que el desconocimiento de pactos anteriores seguramente desembocaría en una huelga, Doderó pidió apoyo al Ministro de Marina, quien le respondió que haría todo lo posible por evitar la huelga o neutralizarla. Por otro lado, otros dirigentes de la AT—ligados a los transportes y la exportación de cereales—se movilizaron por su cuenta. Tal fue el caso, por ejemplo, del abogado Guillermo Leguizamón, representante de las empresas ferroviarias quien,

---

<sup>298</sup> “Reuniones de la Comisión Directiva de la Asociación del Trabajo, Acta correspondiente al 17 de diciembre de 1918”, *BUM*, 5 de marzo de 1919.

luego de indagar a otros funcionarios, llegó a la conclusión de que el gobierno desprotegería a los trabajadores en la eventualidad de una huelga. Con esta certeza impulsó entonces, junto a Harold Ford, representante de exportadores de cereales, la provocación de la huelga que, presumía, terminaría por liquidar a la FOM.<sup>299</sup> Anchorena, por su parte, buscó asegurarse el apoyo de la gran prensa, entrevistándose con los directores de *La Nación* y *La Prensa* para llegar a un acuerdo (que consideró satisfactorio) sobre la versión que de los hechos publicarían en las páginas de estos diarios.

Confiado en que las promesas del Ministro de Marina y el apoyo de la AT le garantizarían doblegar a la FOM, el Centro de Cabotaje envió una respuesta al pliego de los marítimos el 24 de diciembre de 1918. En su respuesta, el Centro de Cabotaje plateaba la posibilidad de reconocer algunas mejoras en términos salariales. Sin embargo, esas mejoras salariales estarían condicionadas: la FOM debía renunciar a ejercer la solidaridad de clase mediante la implantación de boicots y a cuidar de la disciplina del personal de a bordo. Esto último equivalía a que los patrones podrían volver a tener en sus manos la posibilidad de despedir trabajadores, especialmente militantes sindicales, y de esa manera reimplantar condiciones laborales ya superadas.

Antes que la FOM pudiera responder a la contraoferta realizada por el Centro de Cabotaje, otros centros de la AT comenzaron a incubar una medida radical: realizar un *lockout* patronal en el puerto de Buenos Aires. Mediante el proyecto de un *lockout* total en el puerto, la AT pretendía obligar no solo a los trabajadores del puerto (marítimos y estibadores) y al gobierno a acatar sus decisiones sino también al propio Centro de Cabotaje. La iniciativa del *lockout* total fue diseñada por las empresas extranjeras de navegación, que

---

<sup>299</sup> "Reuniones de la Comisión Directiva de la Asociación del Trabajo, Acta correspondiente al 17 de diciembre de 1918", *BUM*, 5 de marzo de 1919.



presumiblemente tenían el beneplácito del gobierno inglés—con cuyos funcionarios habían consultado—y el apoyo explícito de Pedro Christophersen, agente de navegación transatlántica. Sin embargo, Doderó—y, con él, el Centro de Cabotaje—no estuvo de acuerdo con la paralización patronal del puerto y seguía confiado en que la ayuda del gobierno permitiría evitar la huelga o resolverla de acuerdo a las pautas patronales. Asimismo, algunas empresas de navegación importantes incorporadas a la AT—incluida Delfino Hermanos—firmaron el pliego presentado por la FOM y los empresarios importadores tampoco veían con buenos ojos el *lockout* ya que sus barcos no podrían ser descargados. A su vez, la producción que era trasladada por el Riachuelo en lanchas y lanchones tripulados por la FOM no podría llegar al Mercado Central de Frutos y a las barracas.<sup>300</sup> Anchorena zanjó la discusión sosteniendo que la medida se “dejara en estado de latencia” y se consultara con más centros asociados a la AT.

Los centros se reunieron, finalmente, el 31 de diciembre de 1918. En esa reunión, los presentes presionaron abiertamente a los armadores del Centro de Cabotaje. Comandados por Christophersen, los representantes del Centro de Navegación Transatlántica, de los exportadores de cereales y del centro de lancheros reafirmaron la exigencia patronal de que los patrones del Centro de Cabotaje “cumplan estrictamente el desconocimiento absoluto de todo boicot” organizado por los trabajadores. Sin embargo, la AT misma preparaba, en ese mismo momento, un boicot a los empresarios lancheros y armadores no adheridos a la AT, al que hicimos referencia en el capítulo anterior. De manera evidente, los patrones más intransigentes de la AT negaban a los trabajadores el derecho a ejercer el boicot solidario a

---

<sup>300</sup> En la reunión del 10 de enero se contemplaron las sanciones que deberían aplicarse al armador miembro de la AT Delfino Hnos. por haber firmado el pliego y, por lo tanto, por la “prescindencia” en el conflicto provocado por la AT el 8 de enero. Los representantes de la comisión encargada de estudiar el asunto (Hueyo por el Mercado Central de Frutos y Mongay por la Unión Barraqueros) sugieren aplazar las sanciones y así se resuelve, “Acta de la reunión de la Junta Directiva de la AT del 14 de enero,” *BUM*, 7 de marzo de 1919.

la vez que, como medida, era una de la que ellos mismos aplicaban para sancionar la “insolidaridad” capitalista. Es de destacar que los boicots patronales organizados por la AT se mantuvieron en secreto y este caso se ha podido constatar por figurar en las actas internas de la AT, actas que fueron cedidas a los trabajadores por empresarios “boicoteados”. Ante la publicidad de las Actas y, con ellas, de los actos de boicot patronales, el vicepresidente Anchorena ofreció su renuncia a la Asociación, una renuncia que fue inmediatamente rechazada.<sup>301</sup> También secretas fueron otras prácticas de boicot como la confección de “listas negras” de trabajadores que por esos mismos meses la AT estaba preparando.<sup>302</sup>

Dada la indudable presión ejercida por los patronos de la AT sobre sus colegas del Centro de Cabotaje, éste al fin decidió no abrir las puertas a la negociación con la FOM, posibilidad que la Federación Marítima ofrecía resignando algunos de sus derechos como el del contralor disciplinario. Asimismo, el Centro de Cabotaje rechazó la oferta de mediación para poner a las partes en contacto propuesta por el Departamento Nacional del Trabajo. La FOM, ante esas circunstancias, no tenía más alternativa que declarar la huelga para obligar a entablar negociaciones. Es de destacarse, entonces, que en este caso a la huelga se llegó por la intransigencia no solo del Centro de Cabotaje sino de los empresarios de navegación transatlántica en contacto directo con el gobierno inglés y encaramados en lo más alto de la

---

<sup>301</sup> En las "Consideraciones sobre el boycott" que la AT envía a la Cámara de Diputados el 25 de febrero de 1919, antes de que se hicieran públicas las actas de las reuniones secretas donde ellos deciden boicotear a lancheros y otros armadores, sostiene: ""El boycott nada tiene que ver con la huelga ni con el lock-out, que son derechos correlativos perfectamente justificados. El boycott siempre es un arma de ataque, de agresión, condenable desde cualquier punto de vista que se le considere", *Memoria de la Asociación del Trabajo*, 1919, p. 35. Para la presentación de la renuncia de Anchorena, ver *BUM*, 7 de marzo de 1919.

<sup>302</sup> Un ejemplo de ocultación de la confección de listas negras es la nota de advertencia que se agrega a las radicales resoluciones de la Asamblea de la AT del 8 de mayo de 1919, cuyo punto 4 especifica que “Cada casa comunicará en la sede de la AT (...) el nombre del personal agitador despedido”, con el agregado de la siguiente nota: “El artículo 4 deberá considerarse como estrictamente confidencial,” “Donde están los agitadores”, *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1919.

cúpula de la AT mediante el delegado Boxwell, que ya tenían programada la paralización de actividades en el puerto. La cúpula de la AT estaba usando este conflicto y al mismo Centro de Cabotaje para presionar aún más al gobierno e inducirlo a volcarse a favor de la patronal.<sup>303</sup> De hecho, la puesta en práctica del *lockout*, tal como fue propuesto en ese momento por los representantes de la navegación transatlántica, hubiera implicado una radical paralización de la actividad económica: por un lado, mediante la paralización de la carga y descarga de mercancías, insumos y carbón se perjudicarían otras ramas de la economía, como las industriales; por otro lado, se suspendería el trabajo a los estibadores, hecho que, según *La Vanguardia*, permitiría a los patrones imponerles “condiciones leoninas” y; por último, “mancomunados con los monopolistas importadores de Carbón [también fundadores de la AT], el Centro de Navegación Transatlántica disciplinaría tanto a los armadores nacionales que hubieran aceptado o estuvieran dispuestos a aceptar el pliego de los obreros como a otras compañías extranjeras que se verían obligadas a ser causa común con los navieros so pena de atraerse sus iras y verse privados de combustible.”<sup>304</sup>

Cuando la FOM declaró la huelga el 8 de enero, los patrones continuaban esperanzados en provocar su derrota con la concurrencia del gobierno, mucho más cuando ya habían amenazado con el *lockout*. La esperanza en quebrar el vínculo entre el gobierno de Yrigoyen y la FOM se basaba, entre otros indicios, en las promesas del Ministro de Marina, quien reiteró su compromiso ante Christophersen y Dell' Oro Maini para garantizar la libertad de trabajo así como el suministro de personal técnico. Dell'Oro Maini desde

---

<sup>303</sup> En la reunión celebrada el día 8 de enero, luego de conocerse la declaración de huelga de la FOM, el Centro de Navegación Transatlántica, que acaba de celebrar una reunión, “comunica que todos los agentes marítimos afiliados al Centro ordenarán que desde el día 9 de enero de 1919, inclusive, se paralizarán en sus respectivos buques que se encuentran en el puerto de Buenos Aires, todas las operaciones de carga y descarga incluso las de carbón, siempre que los interesados estén de acuerdo con esa medida,” “Reunión de la Comisión Directiva de la Asociación del Trabajo del 8 de enero de 1919”, *BUM*, 6 de marzo de 1919.

<sup>304</sup> *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1919.

mediados de enero de 1919 se había abocado, por su parte, de la búsqueda de personal crumiro recurriendo a las dos organizaciones reclutadoras tradicionales, la Sociedad Protectora del Trabajo Libre y los Círculos de Obreros católicos. Esta gestión culminará en un fracaso puesto en evidencia en los veintidós días que duró el conflicto.<sup>305</sup>

Con el avance del agitado mes de enero de 1919, sin embargo, la huelga de la FOM se extendía y los agentes gubernamentales no hacían efectivas las promesas efectuadas a los empresarios. El Centro de Cabotaje, aún con la “asistencia” de Dell’Oro Maini, no fue exitoso en su búsqueda de tripulantes para contrarrestar los efectos de la huelga y tomó la decisión de reiniciar las tareas mediante el reconocimiento de la FOM. Como era de esperarse, esa decisión chocaba de lleno con la perspectiva de la AT, cuyo vicepresidente llamó a una reunión extraordinaria para refrenarla. Reconocer a la FOM era un paso atrás, se sentenció en esa reunión, argumentando que “Tal actitud *significaría el reconocimiento*, más aún, *el robustecimiento* de la misma entidad (...)” y se concluía “La aceptación de semejante pretensión sienta la aplicación de un principio susceptible de extenderse a todas las demás industrias, con todas sus *peligrosas consecuencias*.”<sup>306</sup>

Es de lamentarse, sin embargo, que las actas de las reuniones de la AT en ese contexto no permitan entrever qué clase de presiones ejercieron los responsables de la organización sobre Dodero y el Centro de Cabotaje. Fue, de todas formas, la intervención del Poder Ejecutivo la que permitió que el 1° de febrero, luego de 22 días de huelga, se llegara a un acuerdo entre el Centro de Cabotaje y la FOM, aunque los términos del mismo permanezcan poco claros. Un dato seguro es que el Centro reconoció a la FOM, aceptando contratar personal federado. Sin embargo, según la patronal, esto fue posible debido a que

---

<sup>305</sup> Acta de la AT correspondiente al 14 de enero de 1919, *BUM* del 7 de marzo de 1919.

<sup>306</sup> Asociación del Trabajo. “Reunión del 28 de enero. Sesión extraordinaria”, *BUM* del 11 de marzo de 1919. El subrayado es nuestro.

el gobierno les había asegurado de palabra que la FOM estaba dispuesta a restringir los boicots y a aceptar la cláusula de la no admisión a bordo de un delegado de los obreros, es decir a renunciar al contralor de las condiciones de trabajo.<sup>307</sup>

### **3.3. La primera gran ofensiva de la AT: el lockout al puerto de Buenos Aires, febrero-principios de abril de 1919**

La resolución de la huelga mediante la intermediación del Poder Ejecutivo no implicó, ni mucho menos, la reactivación de las actividades en el puerto de Buenos Aires. El 5 de febrero, “representando a los navieros transatlánticos y locales”, un comunicado de la AT anunciaba la decisión patronal de paralizar totalmente las actividades del puerto, en la medida en que, se sostenía, ni los compromisos asumidos por los trabajadores ni los acordados con el Prefecto General del Puerto estaban asegurados.<sup>308</sup> La ocasión para poner en práctica esa paralización total del puerto estuvo dada por un nuevo boicot sindical, aunque esta vez no iniciado por la FOM sino por los obreros carboneros del puerto a la casa Cory Brothers.<sup>309</sup> Ahora sí, los patrones tenían una excusa perfecta para avanzar en su búsqueda de desmantelamiento de la organización sindical en el área portuaria y de avance en la desarticulación de cualquier acuerdo previamente logrado con la FOM.

<sup>307</sup> Según *La Vanguardia* del 1 de marzo de 1919 el gobierno pretendió poner fin a la huelga incentivado por la proximidad de elecciones y mediante un doble engaño.

<sup>308</sup> *The Review of the River Plate*, 7 de febrero de 1919, p. 341. *La Vanguardia* comparaba la actitud del cabotaje de 1917 con la actual, afirmando que cuando las empresas de cabotaje eran de capital nacional, durante las huelgas de 1916 y 1917, las compañías extranjeras no amarraron sus barcos y que fue la intervención de la AT con sus socios extranjeros la que agravaba ahora el conflicto a la vez que hacía uso de “todo tipo de medios extorsivos”, *La Vanguardia*, 7, 9, 12 de febrero de 1919. El 2 de febrero el Centro de Barraqueros de Frutos del País había iniciado una ofensiva contra la práctica del boicot: mediante un lockout a sus trabajadores decidió “clausurar las operaciones de trabajo” y hacer un llamamiento a los obreros para reanudar las relaciones sobre la base del desconocimiento absoluto de todo boycott.” *La Nación*, 3 de febrero de 1919.

<sup>309</sup> “Lockout marítimo”, *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1919.

La disputa entre la FOM y la AT, como recordaba el semanario empresarial *The Review of the River Plate*, no era por salarios sino por un “principio fundamental: la disciplina”. Ese fue, asimismo, el énfasis de una carta que Pedro Christophersen, en representación de la AT, le dirigió a Yrigoyen el 7 de febrero, para asegurarle que el conflicto se vinculaba centralmente con la “libertad de trabajo”.<sup>310</sup> El 10 de febrero, representantes de la AT se reunieron con el Ministro del Interior, primero; con Yrigoyen, después. La propuesta oficial fue la de arbitrar para llegar a un claro acuerdo entre la FOM y los empleadores. Los empresarios de la AT, sin embargo, decidieron no aceptar tal intervención oficial, contestando que “una cuestión ya determinada por la ley del país no puede devenir un asunto a arbitrar”. A su vez, la AT se esforzó en seguir boicoteando a algunos empresarios que no se plegaban al *lockout*, y la propia Asociación se vio obligada a reafirmar mediante un comunicado que los patrones no tomaban “las armas ilegales” que eran privativas, según la AT, de los obreros.<sup>311</sup>

La AT se negó a aceptar el arbitraje estatal, pero participó inicialmente en la discusión sobre los proyectos gubernamentales para oficializar los servicios de contratación en el puerto de Buenos Aires. En particular, durante el mes de febrero hubo una serie de comunicaciones entre la AT y ministros u otros funcionarios encargados del área portuaria, mediante las cuales los empresarios intervinieron en el diseño preliminar de un decreto que, en la redacción oficial, decepcionó las expectativas patronales.<sup>312</sup> En efecto, el 22 de febrero, el primero de los decretos precisaba que

“Por medio de la Dirección General de Obras Hidráulicas y de la Prefectura General de Puertos, (se) provean por cuenta de los interesados que lo soliciten, todo el personal necesario para tripular los buques de cabotaje, lanchas y remolcadores, peones para

<sup>310</sup> *The Review of the River Plate*, 14 de febrero de 1919, p. 401.

<sup>311</sup> *The Review*, p. 403.

<sup>312</sup> Para un seguimiento de las comunicaciones, ver “La oficialización del puerto”, *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1919.

estiba, desestiba, carga y descarga de todos los productos y mercaderías en los puertos de la República y en las barracas o depósitos anexos.”<sup>313</sup>

El texto del decreto referido a la navegación de cabotaje era impreciso respecto a quiénes podrían ser sujetos a contratación. Como sugiere el historiador Jeremy Adelman, las estrechas relaciones entre la FOM y el gobierno hacían suponer que esta última controlaría los registros de empleo suministrando las listas de personal a contratarse, como efectivamente sucedió hasta mediados de 1921.<sup>314</sup> No obstante, si bien la vaguedad del 1º decreto permitía al gremio gozar de cierta apariencia de legalidad para sus pretensiones de controlar el mercado de trabajo, el mismo no les otorgaba ningún derecho *de jure*. El gobierno proclamaba que el decreto de oficialización no estaba destinado a resolver lo sustantivo del conflicto portuario y proponía posponer una discusión más profunda sobre las “pretensiones de empresas y patronos”, pues el foco estaba puesto en la superación de la “paralización del puerto”.<sup>315</sup>

La AT no aceptó el primer decreto de oficialización y, en lo sustantivo, el *lockout* patronal no sólo persistió sino que se profundizó durante el mes de marzo de 1919, tanto como se reforzaron las presiones al gobierno. Un emprendimiento mayor liderado por la AT y la Bolsa de Comercio en ese sentido fue la convocatoria a una reunión, el 4 de marzo, de esas entidades con la Unión Industrial Argentina y, fundamentalmente, con las cámaras de comercio británica, española, estadounidense, belga, italiana y hasta japonesa. Como resultado de esa reunión, se le envió una nueva nota al presidente en la cual los empresarios hacían constar que, de no resolverse el conflicto prontamente, “las casas de comercio se verán obligadas a cerrar sus puertas y las industrias a suspender sus actividades”. La

<sup>313</sup> Reproducido en *BSAT* No. 32, 20 de marzo de 1921.

<sup>314</sup> Jeremy Adelman, “State and Labor in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires”, *Journal of Latin American Studies*, 25:1, Febrero de 1993, pp. 73-102.

<sup>315</sup> “El alcance del decreto”, *La Época*, 24 de febrero de 1919.

amenaza del “cierre general de la industria y el comercio”, que se reiteraría en el mes de mayo, fue acordada, entonces, en esa reunión del 4 de marzo.<sup>316</sup>

En un patrón que se hacía común en los conflictos, a la nota amenazante de los empresarios le siguió una reunión personal de sus delegados con Yrigoyen y alguno de sus ministros (en este caso fue Pablo Torello, Ministro de Obras Públicas). En esa reunión, se conminaba al gobierno a doblegar a la FOM y sus intentos de quebrar la “libertad de trabajo”. Al día siguiente, el Ministro Torello recibió a delegados de la FOM y llamó a la presencia de representantes de la AT para una reunión conjunta, pero Dell’Oro Maini, en calidad de secretario general, envió un mensaje que encubría la intransigencia de la AT a reconocer derechos obreros con el argumento de que la AT no tenía porqué sentarse en la misma mesa con una organización que hacía del “boicot su principal estrategia”.<sup>317</sup>

Ante la intransigencia de los navieros a mover sus barcos, el gobierno avanzó con un nuevo decreto de oficialización dado a conocer el 15 de marzo. Según el historiador Jeremy Adelman, este segundo decreto “reforzaba la ilusión del control legal” al ordenar a la Aduana hacerse cargo del reclutamiento de los trabajadores, pagar los salarios que los trabajadores habían perdido a causa del lockout y supervisar el cumplimiento de los anteriores contratos.<sup>318</sup> El segundo decreto, que incorporaba de manera más explícita a los empresarios de navegación transatlántica, estipulaba la oficialización de las tareas de estiba y desestiba en los muelles del puerto, por el cual la Aduana quedaba facultada para percibir de los armadores el importe por esos servicios para luego abonar los sueldos y jornales a los trabajadores. Asimismo, el decreto estipulaba que “los capitanes de buques de ultramar o embarcaciones de cabotaje o sus agentes o armadores que se nieguen a iniciar las

---

<sup>316</sup> *The Review of the River Plate*, 7 de marzo de 1919, p. 531.

<sup>317</sup> *The Review of the River Plate*, 7 de marzo de 1919, p. 531.

<sup>318</sup> Jeremy Adelman, “State and Labor in Argentina.”



operaciones de carga y descarga dentro de los términos establecidos en las ordenanzas de aduana, serán intimados para que, de acuerdo con las mismas, abandonen los puertos o radas interiores en los plazos perentorios que la ley les concede". Con otra decisión para neutralizar el conflicto, el gobierno estipulaba que la Aduana pagaría los jornales del mes de febrero a los trabajadores, jornales que los empresarios responsables del *lockout* se negaban a pagar. Desde la perspectiva de los obreros, mientras tanto, este segundo decreto era crucial, en la medida en que permitía descartar la "intervención del crumiraje" en el puerto, ya que era el sindicato el que controlaría el registro de los estibadores. Como sostiene Adelman, los navieros transatlánticos europeos "estaban furiosos" y argumentaban, para quitar legitimidad a la intervención del gobierno, que "su libertad de contratar" había sido sacrificada a la conveniencia electoral del gobierno, pagando el costo de la victoria de los radicales sobre los socialistas en las elecciones legislativas una semana más tarde.<sup>319</sup>

Más allá de esa decisión coyuntural, sin embargo, lo cierto es que los decretos del Ejecutivo incrementaron la hostilidad de los empleadores sin otorgar a los sindicatos fundamentos legales para la resistencia. Tras ese segundo decreto, y mientras el Centro de Cabotaje no levantaba definitivamente el *lockout*, la AT lanzó un manifiesto "Al pueblo de la República" con la intención de incidir en la opinión pública con tres objetivos precisos. En primer lugar, la AT responsabilizaba a la FOM de la parálisis en el puerto, es decir tanto de la huelga como del *lockout*, sin aludir a éste último. De manera llamativa, la AT sólo se refería a "la huelga del puerto de Buenos Aires" intentando así ocultar que la patronal estaba recurriendo a un medio coercitivo como el *lockout*, la herramienta de lucha

---

<sup>319</sup> Jeremy Adelman, "State and Labor in Argentina," 121.

patronal que junto a la lista negra equivalía a la huelga y al boicot obrero.<sup>320</sup> En segundo lugar, se enfatiza la condena del boicot como herramienta de presión de las organizaciones obreras. Por último, y más fundamentalmente, la AT denunciaba la ausencia de “libertad de trabajo” en la Capital. No había “libertad de trabajo”, de acuerdo a la AT, porque “el Gobierno de la Nación no quiere hacerla respetar por la fuerza pública” que, agregaban, “llega siempre tarde”. De manera clara, la AT reclamaba que el gobierno, más que arbitrajes u oficializaciones, debía reprimir sin titubeos para desactivar lo que el mismo manifiesto llamaba “soviet del puerto de la Capital”.<sup>321</sup>

Días después del segundo decreto de oficialización, el Centro de Cabotaje comenzó lentamente a reiniciar las tareas. De hecho, a partir del 20 de marzo algunas firmas de armadores menores comenzaron a trabajar. Un tercer decreto, fechado el 28 de marzo, ponía en manos de la Aduana, y no en el Prefecto General de Puertos, la oficialización de los servicios del cabotaje nacional. Reconociendo que los servicios de carga y descarga de buques de ultramar habían comenzado a normalizarse como consecuencia del segundo decreto, el tercer decreto estipulaba que la Aduana estaría encargada de “suministrar el personal de a bordo de los vapores, buques, lanchas y demás embarcaciones de acuerdo al Código de Comercio”. Si bien los trabajadores marítimos se vanagloriaban que el Centro de Cabotaje había tenido que aceptar que la FOM no resignase su contralor sobre contratación y despidos y su vigilancia sobre la disciplina de a bordo, el Centro de Cabotaje y la AT no se resignaron.<sup>322</sup> Por el contrario, al haber adquirido el gobierno el control sobre la contratación de los trabajadores, la AT redobló las presiones sobre el gobierno. Parte de los reclamos sobre la “libertad de trabajo” sustancialmente limitada en el puerto y recortada

---

<sup>320</sup> Estudio de los boicots, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 44, Buenos Aires, 1920, p. 6.

<sup>321</sup> “Al pueblo de la república”, *Memoria de la Federación Obrera Marítima, 1919*, pp. 59-61.

<sup>322</sup> *BUM*, 1 de abril de 1919.

aún más por los decretos de oficialización fueron llevados por los empresarios de la AT al Congreso de la Nación.

El 1° de abril, una comisión presidida por Pedro Christophersen se reunió con los diputados del bloque radical para exponer los antecedentes del conflicto portuario. La representación de la AT fue a quejarse ante los diputados radicales sobre las implicancias que los decretos de oficialización tenían para la “libertad de trabajo” y para enfatizar que “todas las medidas tomadas por el gobierno habían sido erróneas”. La representación de la AT elevaba sus quejas, pero fundamentalmente buscaba el apoyo del bloque de diputados radicales en su puja con el gobierno. Los patrones de la AT comentaban que, ante la inminencia de un “desastre económico”, ellos no querían cargar con la responsabilidad de la tragedia, sin reconocer que habían sido precisamente ellos quienes iniciaron el *lockout* que había paralizado al puerto de Buenos Aires durante más de un mes y quienes habían amenazado con un “cierre general de la industria y el comercio”.<sup>323</sup>

Días más tarde, los empresarios del Centro de Cabotaje se reunieron con el Ministro de Hacienda, quien los había convocado para discutir sobre la oficialización. En una muestra de intransigencia, los armadores elevaron dos reclamos. En primer lugar, pidieron que el decreto de oficialización de los servicios de cabotaje se suspendiera por ocho días. En ese caso, argumentaban, al extender por más tiempo la inactividad “el sometimiento de los obreros se produciría por agotamiento”. En segundo lugar, exigieron la aplicación inmediata de las “leyes sociales”—de Residencia y Defensa Social—para los huelguistas.<sup>324</sup> Más allá que la prensa oficialista se escandalizara con respecto al pedido de represión, el gobierno pocos días después limitó los alcances del decreto en beneficio de los

---

<sup>323</sup> *The Review of the River Plate*, 4 de abril de 1919, p. 785.

<sup>324</sup> “El conflicto portuario”, *La Época*, 4 de abril de 1919.

armadores, concediéndoles que “los armadores designarán los capitanes y patrones de embarcaciones y estos nombrarán su personal, como lo determina el artículo 907 del Código de Comercio”.<sup>325</sup> Como se verá en el Epílogo a esta tesis, esta modificación limitaba los alcances de la oficialización porque sólo beneficiaría a los trabajadores siempre y cuando los capitanes y los patrones siguieran incorporados como rama de oficiales a la Federación Obrera Marítima, a la que habían adherido a raíz de las huelgas de 1917.

#### **3.4. La segunda gran ofensiva de la Asociación del Trabajo: mayo y junio de 1919**

La resolución del conflicto portuario les había sido adversa a los patrones de la Asociación del Trabajo, quienes redoblaron e hicieron explícita su nueva ofensiva en el mes de mayo. Convencidos de que no existía voluntad del gobierno de Yrigoyen para zanjar disputas laborales en su favor, intransigentes respecto a cualquier propuesta de mediación o arbitraje oficial, y dispuestos a quebrar de raíz la organización obrera y reestablecer los principios de “autoridad” patronal “excluyente”, esta fórmula ahora no sólo incluía, como se había afirmado con respecto a los marítimos, “el derecho del armador a nombrar su personal” y “a controlar la disciplina de a bordo” sino el rechazo tajante y colectivo de “todo pliego de condiciones presentado por los obreros”.<sup>326</sup> Los patrones de la AT llevaron adelante una serie de iniciativas en mayo de 1919 que permiten entrever al menos tres procesos relacionados. Por un lado, la AT había perfeccionado en su primer año de existencia los mecanismos de reunión y de convocatoria a los patrones. Por otro, la AT había logrado una presencia creciente en el entramado sociopolítico, constituyéndose en la única “voz autorizada” de los patrones a la hora de negociar con el gobierno. Por último, y

---

<sup>325</sup> “Nota al Ministro de Hacienda”, 3 de abril de 1919, *Memoria de la Federación Obrera Marítima, 1919*, p. 56.

<sup>326</sup> Las dos primeras citas recuperan palabras textuales del reportaje ficticio a Christophersen, *BUM*, 7 de marzo de 1919; la última en “Las organizaciones patronales”, *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1919.

de alguna manera precediendo su creciente convocatoria, la AT había aceptado su capacidad de “reacción” frente al movimiento obrero organizado, fundamentalmente en lo que refería al suministro de rompehuelgas y a la creación y sustento de su cuerpo de policía, cuerpo compartido con su organización complementaria, la Liga Patriótica Argentina.

El mes de abril de 1919 se cerraba con auspicios desencontrados para los patrones de la AT. Por un lado, a fines de marzo se puso en vigencia un decreto por el cual no se podrían realizar actos públicos sin el previo aviso a la policía, que primero tendría que cerciorarse de la “legalidad” de las organizaciones convocantes. De alguna manera, la puesta en práctica del decreto puso en cuestión la realización misma de las manifestaciones del 1° de mayo de ese año, que tuvieron menos resonancia que las de los anteriores. Por otro lado, sin embargo, el gobierno había efectivizado la oficialización de la contratación de la mano de obra en los puertos y la aduana estaba contando con la asistencia de la FOM y de un sector organizado de estibadores para la confección de las listas de trabajadores, tanto aquellos que se embarcarían como quienes harían trabajos en tierra. Esa “connivencia” entre el gobierno y la federación sindical más sólida y estructurante del movimiento obrero organizado era precisamente la “amenaza” principal para los patrones de la AT, que lanzaron en mayo su nueva ofensiva contra los trabajadores y contra el gobierno.

En efecto, el 4 de mayo de 1919, en la sede de la Bolsa de Comercio, Joaquín de Anchorena presidió un encuentro de los representantes de firmas industriales y comerciales de la Ciudad. El objeto de la reunión era discutir las medidas a tomar frente a “las continuas y crecientes demandas de los trabajadores”. Después de discutir por más de seis horas y acordar que era necesaria alguna “medida defensiva”, los patrones barajaron la posibilidad

ya prevista anteriormente de un “cierre de todos los locales de comercio e industria”.<sup>327</sup> La medida fue propiciada por los grandes capitalistas pero no contó con el apoyo de los comerciantes e industriales menos poderosos, quienes no podrían haber resistido un cese prolongado de sus actividades bajo la posibilidad de perder parte de sus capitales por la inmovilidad que implicaría el cierre general. Por otra parte, la privación de alimentos a la población hubiera sido una medida tan “brutal” que hubiera encendido, como afirmaba *La Vanguardia*, “la chispa de la violencia más lamentable,” que hubiese obligado a la fuerza pública a ponerse “del lado de la propiedad y en defensa de los intereses pequeños”.<sup>328</sup>

Una vez más, entonces, los empresarios más importantes de Buenos Aires amenazaban con un *lockout* patronal para defender la “libertad de trabajo” o, más precisamente, para exigir al gobierno que la garantizara. Una vez hecha pública la amenaza de *lockout*, en una nueva asamblea, el 8 de mayo, a la que concurrieron unas 500 personas, la AT se constituyó en “asamblea permanente” y, si bien la reunión seguía “dividida en dos bandos” que discutieron “acaloradamente” con respecto al cierre general, se aprobó la moción que proponía que se nombrara una comisión de comerciantes e industriales presidida por Anchorena para solicitar al presidente Yrigoyen “la adopción de medidas que amparen la libertad de trabajo”.<sup>329</sup> De dicha entrevista, aparentemente, los representantes de la AT se fueron con el compromiso explícito del presidente de “mantener completo orden, garantizar la libertad de quienes quieran trabajar y proteger el funcionamiento regular de todas las industrias y el comercio”.<sup>330</sup>

---

<sup>327</sup> *The Review of the River Plate*, 9 de mayo de 1919, p. 1107.

<sup>328</sup> “Las organizaciones patronales”, *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1919.

<sup>329</sup> *La Vanguardia*, 9 de mayo de 1919.

<sup>330</sup> *The Review of the River Plate*, 16 de mayo de 1919, p. 1169.

Si bien no trascendieron más detalles que los provistos por los patrones acerca de cómo el presidente pensaba efectivizar sus promesas, la AT decidió “posponer”—y no suspender—el cierre de la industria y el comercio, básicamente porque no había logrado la aprobación colectiva de las medidas más intransigentes. En efecto, un día después de la asamblea, la Unión Industrial Argentina hizo pública una declaración, enviada incluso a *La Vanguardia*, en la que sostenía que “la solución de los conflictos obreros no deben buscarse en actitudes intransigentes ni en medidas extremas, sino en una razonada conciliación de los derechos e intereses de ambas partes, al amparo de la libertad de trabajo que el Poder Ejecutivo ha prometido asegurar, y mediante una legislación que permita celebrar contratos colectivos e instituir mecanismos legales de conciliación y arbitraje”.<sup>331</sup> Con su posición menos intransigente que la de la Asociación del Trabajo, más dispuesta al diálogo y a la conciliación obrero-patronal, la Unión Industrial Argentina seguía sosteniendo la misma línea que en 1918, cuando sus dirigentes rechazaron incorporarse en bloque a la AT en la medida en que, como su documento público concluía, “la apreciación de lo que sea o no aceptable en la parte concreta de los petitorios obreros—inclusive el reconocimiento de los sindicatos de oficio mientras su existencia no estuviera legalizada—es, en cada caso, del exclusivo resorte de los gremios directamente interesados”.

Incluso sin contar con el apoyo de los comerciantes e industriales aglutinados en la Unión Industrial Argentina y contando con la promesa presidencial de “garantizar la libertad de los que quieran trabajar”, la Asociación del Trabajo siguió preparándose para llevar adelante una ofensiva. El mismo 8 de mayo, la cúpula de la AT y sus seguidores resolvieron “intensificar la organización de centros”, recordaron que las “medidas extremas” se adoptarían “en el momento que se juzgue oportuno” y se comprometieron a

---

<sup>331</sup> “Una declaración de la Unión Industrial Argentina”, *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1919.

redactar un manifiesto.<sup>332</sup> El 10 de mayo, en efecto, la AT hizo público un manifiesto en el cual, ocultando que no habían alcanzado el consenso patronal necesario, se atribuía la postergación de la “medida extrema” al hecho de que no querían perjudicar a los “empleados fieles, que caerían en la misma categoría que los facinerosos”.<sup>333</sup> Esa “generosidad” patronal de posponer el *lockout* se compensaba, empero, con una serie de propósitos que constituyeron la apuesta ofensiva colectiva más contundente de la AT hasta el momento. Por un lado, el manifiesto de la AT precisaba que “las mejoras económicas otorgadas serán preservadas”, dejando así por sentado que los patrones no se inquietaban necesariamente por concesiones de tipo salarial y que su dilema tenía que ver con el recorte de su autoridad para contratar, despedir, imponer sanciones disciplinarias y fijar condiciones de trabajo, es decir todos aquellos aspectos, además del salarial, en los que podían incidir los trabajadores organizados sindicalmente. De hecho, el segundo punto establecía que los comerciantes e industriales “despedirán de aquí en adelante a todos los que dificulten la libertad de trabajo” y, el tercero que “no reconocerán a las sociedades de resistencia bajo ninguna denominación, como así tampoco a los delegados que las representasen”.<sup>334</sup> En la asamblea se decidió, asimismo, un cuarto punto, que se mantuvo “estrictamente confidencial”, y por lo tanto, no se dio a conocer en el manifiesto: “Cada casa comunicará a la Asociación del Trabajo el cumplimiento de las medidas que anteceden y el nombre del personal agitador despedido”.<sup>335</sup>

---

<sup>332</sup> “Asociación del Trabajo”, *La Nación*, 9 de mayo de 1919.

<sup>333</sup> El comité encargado de redactar el manifiesto estaba integrado por “los señores Luis Colombo, Antonio L. Lanusse, A. Montemayor y el Dr. Atilio Dell’Oro Maini”, “Asociación del Trabajo”, *La Nación*, 9 de mayo de 1919.

<sup>334</sup> *The Review of the River Plate*, 16 de mayo de 1919, p. 1171.

<sup>335</sup> “Donde están los agitadores”, *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1919, p. 1. Un día después de hacerse público el manifiesto, un representante de la empresa Freixas y Hnos. envió una nota al Presidente de la Asociación del Trabajo en la cual hacía constar que había sido incorporado como suscriptor del manifiesto sin



Esas resoluciones de la AT fueron un grito de guerra. Los dirigentes de la AT sabían cuáles eran las posibles consecuencias que los despidos masivos de trabajadores sindicalizados y el desconocimiento total de las sociedades de resistencia podrían implicar para las relaciones entre patronos y obreros. Era inimaginable que no hubiera una reacción del movimiento obrero organizado ante la puesta en práctica de aquellas medidas y, quizá, la AT estaba precisamente esperando con ansias esa reacción obrera, especulando con el hecho de que su capacidad de resistencia era mayor que la de los trabajadores. De hecho, la AT exigió ampliar mediante “aportes extraordinarios” el “fondo de defensa patronal” para solventar los gastos que esa ofensiva podría implicarles.<sup>336</sup> A principios de mayo, como comentamos en el capítulo precedente, la AT reclutó, preventivamente, una importante cantidad de crumiros y “guardias armados” en sus dos locales de la Capital, en las calles Sarandí y Carlos Calvo, y en su local en Avellaneda.

Al hacerse pública la decisión de despedir a los militantes, el diario socialista *La Vanguardia* informaba que la medida de despedir a los militantes estaba planificada como el complemento simultáneo del cierre general del comercio y la industria por tiempo indeterminado y evaluaba que se trataba de un “complot” que significaba un “colosal chantaje” para “asustar” al gobierno y obtener de él medidas contra el movimiento obrero. Y, más aún, sostenía que “los señores de la Asociación prevén que el cierre haga caer al

---

su consentimiento. El empresario denunció públicamente lo sucedido mediante el envío de una copia de la nota a *La Vanguardia*, ver “Las malas artes de la coalición patronal”, 11 de mayo de 1919.

<sup>336</sup> Se dejó constancia de ello en el balance de una Federación de productores de alimentos adheridos a la AT donde figuraba una “donación extraordinaria”, solicitada por la Asociación a todos sus miembros a fines de “satisfacer los servicios de orden general, que prestara en el periodo álgido de movimientos obreros y que abarcó los meses de abril, mayo y junio de 1919”, donación que fue “secundada por los demás centros adheridos” “Federación de Agrupaciones Gremiales de Chocolates, Caramelos, Bombones, Dulces, Galletitas, Tostadores de Café y Similares – Memoria del Ejercicio Fenecido el 31 de Mayo de 1920”, *BSAT* No. 10, 20 de junio de 1920.

gobierno”, posibilidad que, afirmaba el periódico, habría sido frenada por la negativa de la Unión Industrial Argentina a secundar los planes de la AT.<sup>337</sup>

En efecto, la AT no pudo imponer el lockout general y las directivas de echar a los militantes sindicales no fueron acatadas de manera masiva. Pudo observarse, no obstante, el endurecimiento de empresas en el nivel individual o nucleadas en centros sectoriales tanto ante nuevas organizaciones obreras (como fue el caso de los empleados de comercio – Gath & Chaves) como con respecto a demandas obreras ya concedidas (como fue el caso de los propietarios gráficos). El comportamiento patronal en ambos casos fue un indicador de la profundización de las estrategias ofensivas de la AT.

La huelga de los empleados de comercio, comenzada en el mes de abril de 1919, condujo a las grandes tiendas a recurrir al apoyo y las herramientas que podía ofrecerle la Asociación del Trabajo. Los empleados de comercio y, fundamentalmente, las telefonistas habían sido presentados como “modelo” por su comportamiento durante la Semana Trágica, puesto que constituyeron unas de las escasas ramas que no se habían adherido a la huelga general. El diario *La Nación*, por ejemplo, organizó desde mediados de enero una colecta para “premiar” a las telefonistas que habían ido “a trabajar a pie”, superando así el obstáculo de la falta de medios de transporte.<sup>338</sup> Poco tiempo después, sin embargo, la escena había cambiado: en febrero se produjo la organización y huelga de las telefonistas y

---

<sup>337</sup> “El complot.”, *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1919.

<sup>338</sup> *La Nación*, 15 de enero de 1919. Los empleados de teléfonos iniciaron la organización de su sindicato en el mes de febrero de 1919 y ante la negativa de las empresas a negociar se declararon en huelga. La estrategia de la Unión Telefónica para hacer fracasar la huelga no fue recurrir a la AT debido a que era imposible conseguir reemplazantes calificados por el hecho de que la empresa concentraba el 85% de los servicios y los trabajadores de la empresa que concentraba el 15% restante también estaban en huelga. La Unión Telefónica, en cambio, optó por recurrir a los Círculos de Obreros para que crearan un “sindicato” paralelo con el objetivo de dividir y debilitar al sindicato autónomo. Ver María Ester Rapalo, “La iglesia católica y los conflictos sociales. El caso de la Unión Telefónica (1919)”, *Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Tucumán, 19 a 22 de septiembre de 1999.

en abril, las empleadas de comercio y las costureras se sumaron a la organización del sindicato de empleados de comercio. Como sucedía también con las telefonistas y la Federación Gráfica, en el sindicato de comercio tenían una fuerte presencia militantes socialistas. Este último, recientemente organizado por iniciativa de los trabajadores de Gath & Chaves, reclamaba como puntos más importantes el reconocimiento del sindicato de empleados de comercio, la implantación de la jornada de 8 horas, el feriado del 1 ° de mayo y aumentos salariales. A su vez, a esa movilización de empleados se incorporaron trabajadores a domicilio que formaban parte de la organización socialista “Obreros sastres y costureras”, que comprendía tanto a trabajadores “internos” como a “externos” (a domicilio). Esta incorporación obedecía, en parte, a un cambio de estrategias de las empresas que luego de responder positivamente en 1918 a una serie de demandas obreras, pocos meses después retrocedieron en sus concesiones. En efecto, por lo menos en Harrods y en Tienda San Juan, los trabajadores nucleados en la organización socialista “Obreros sastres y costureras” se incorporaron a la huelga el 11 de abril de 1919 ya que ambas tiendas habían resuelto no reconocer al sindicato, mientras que en los primeros días de mayo otras once tiendas, entre ellas La Piedad, San Juan, Muro y James Smart, despidieron a todos los delegados.<sup>339</sup>

Si bien a partir de la huelga los empleados de comercio obtuvieron significativas victorias en grandes establecimientos, la tienda Gath & Chaves, la más importante empresa productora y comercializadora, dilató las negociaciones utilizando un argumento recurrente entre las empresas inglesas: desde Londres, decían, no llegaba la autorización para aceptar las demandas. Fue así como, al finalizar el mes de abril, 10.000 empleados y obreros de

---

<sup>339</sup> “Las huelgas de empleados de comercio”, *La Vanguardia*, 11 de abril de 1919; “Movimiento Gremial. Obreros sastres y costureras”, *La Vanguardia*, 11 de mayo de 1919.

diferentes especialidades –desde ebanistas a costureras- entre los que había numerosas mujeres, estaban enfrentados con la empresa Gath & Chaves.<sup>340</sup> Una de las exigencias que agregaban los trabajadores de esta tienda a las mencionadas reivindicaciones del sindicato de empleados de comercio era que la empresa dejara de violar sistemáticamente el artículo 157 del Código de Comercio, que establecía la obligación de indemnizar con un mes de sueldo a todo trabajador despedido sin aviso anticipado de treinta días. La estrategia utilizada por la empresa para eludir el cumplimiento de dicho artículo fue exigir a los empleados la firma anticipada de una nota en la que constaba la renuncia a ese derecho.<sup>341</sup>

En ese contexto, los representantes y dueños de grandes tiendas –especialmente Gath & Chaves- recurrieron a la AT, la que auspició el aglutinamiento de los patrones del sector mediante la creación del Centro de Tiendas, Sastrerías y Anexos.<sup>342</sup> Apoyados por la AT y constituyéndose en la práctica como iniciadores de la ofensiva, los directivos de Gath & Chaves fueron de los primeros en hacer efectivas las medidas patronales anunciadas en el manifiesto de la AT. A poco de decididas esas medidas, Gath & Chaves despidió a los delegados de empleados y obreros y a los activistas más recocidos, negándose sistemáticamente a reconocer cualquier organización y, por lo tanto, a negociar el pliego de condiciones. Los trabajadores y empleados de la tienda, que venían desarrollando sus

---

<sup>340</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical Argentino, Su génesis y desarrollo*, Tomo II, Buenos Aires: Ediciones Lacio, 1951. *La Vanguardia* ofrece información constante sobre la marcha de esta huelga.

<sup>341</sup> Esta era una “costumbre” instalada en las grandes empresas. El frigorífico Armour afrontó por esa causa un juicio que no le significó a la empresa ninguna penalidad extra ya que solo tuvo que pagar el mes de indemnización correspondiente. El juez interviniente reconoce que “se trata de un sistema general, al que están sometidos todos los obreros como condición indispensable para conseguir trabajo”. La AT publica este fallo que es, en realidad, una invitación a seguir violando dicho artículo, considerándolo “interesante”. “Jurisprudencia Obrera Un fallo interesante”, *BSAT* No. 15, 5 de septiembre de 1920, pp. 18-19.

<sup>342</sup> El ciudadano italiano Pablo Della Valle, representante de *Harrods - Gath y Chaves* y presidente de Centro de Tiendas, quien según periódicos obreros tenía un pasado anarquista, recordará en 1920 esos acontecimientos y el papel jugado por la AT: “...por tratarse de una Institución [ la AT] bajo cuyos auspicios nació esta sociedad [ Centro de Tiendas] en momentos harto difíciles para el comercio y la industria del país, que vieron sus cuantiosos intereses salvados de las garras de la tiranía social, gracias al enérgico cuanto inteligente esfuerzo de una entidad de tan alta autoridad moral como la de su digna presidencia.” “Centro de Tiendas, Sastrerías y Anexos. Un gentil ofrecimiento”, *BSAT* No. 6, 20 de abril de 1920, p. 11.

medidas de fuerza al margen de cualquier federación, a mediados de mayo acudieron a la FORA sindicalista en busca de apoyos colaterales. La FORA decidió, en solidaridad, declarar el boicot al consumo, transporte y publicidad de la firma en conflicto. Este boicot, sostenido básicamente por los trabajadores marítimos y gráficos—que no embarcaban ni desembarcaban productos para la empresa ni imprimían publicidad, respectivamente—fue el de mayor resonancia en la Argentina hasta ese momento.<sup>343</sup>

Mientras la huelga de Gath & Chaves y el boicot solidario de marítimos y gráficos se extendía, la AT, a su vez, extendía su “servicio de policía”. La prensa socialista registraba la creciente actividad en los “locales de reclutamiento” de la AT y “daba voz” a uno de los reclutados en el local de la Calle Sarandí, quien habría dicho “Ayer me nombraron a mí jefe y me mandaron a ponerme a las órdenes de... (aquí el nombre del gerente de una casa de comercio actualmente en huelga). Según las instrucciones debíamos meternos en las reuniones de huelguistas y provocar desórdenes”.<sup>344</sup> Seguramente, las medidas de provocación tenían por objetivo alterar una imagen que la prensa destacaba: la actitud notoriamente pacífica de los trabajadores de Gath y Chaves, así como su predisposición a la negociación. Las provocaciones, entonces, respondían al propósito de justificar la intransigencia y la violencia patronal. Mientras su “cuerpo de policía” se abultaba, los directivos de la AT continuaban reuniéndose con distintos miembros del Poder Ejecutivo. La última semana de mayo, una comisión conformada por los directivos Pedro Christophersen, Joaquín de Anchorena, Pablo Della Valle (gerente de Gath y Chaves y delegado ante la AT por el Centro de Tiendas), William Maclean (navegación), Dionisio

---

<sup>343</sup> La descripción y la evaluación del boicot a *Gath y Chaves* se encuentra en el “Estudio sobre el boycott” realizado por el inspector del Departamento Nacional del Trabajo, Antonio Rouco Oliva. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, No. 44, enero de 1920.

<sup>344</sup> “Una asociación sospechosa: ¿rompeshuelgas o conspiradores?”, *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1919.

Mongay (barraqueros) y Harold Ford (exportadores de cereales) se entrevistó con el Ministro del Interior. Según informes de esa reunión, el Ministro planteó que la resolución del conflicto dependía “enteramente de la buena voluntad de los patrones” y exhortó a la AT a “desistir de las exigencias extremas”, como ya lo habrían hecho los sindicalistas, y a avenirse a negociar, o aceptar que el gobierno mediante el Departamento Nacional del Trabajo pudiera arbitrar en el conflicto. Christophersen y Anchorena llevaron la voz cantante en la respuesta, enfatizando que la AT no negociaría jamás con la FORA, una entidad—según ellos—“fuera de la ley”. Un entendimiento con la FORA era “totalmente inadmisibile”.<sup>345</sup> En suma, los representantes de la AT continuaban en la misma actitud que el periódico oficialista *La Época* venía denunciando desde principios de mayo, al comentar que “La intransigencia, tomada como una regla de conducta es la forma menos apropiada para buscar encontrar las fórmulas de conciliación razonables y equitativas, que debían ser —y parecían ser—los objetivos de la llamada Asociación del Trabajo. (...) Hay que pensar entonces”, concluía el periódico, “que se trata de un acto maduramente deliberado”.<sup>346</sup>

A fines de mayo de 1919, el conflicto iniciado y avivado por la AT alcanzó ribetes mayores. A principios de ese mes, los trabajadores gráficos del diario *La Prensa* sostenían una huelga iniciada el 30 de abril de 1919 por la separación de un redactor y un administrativo que había ocasionado dificultades para la impresión del periódico durante algunas semanas. Sin embargo, fue la decisión de la Federación Gráfica de sostener el boicot a Gath & Chaves, negándose a imprimir la publicidad de la tienda, la que sirvió de argumento para la organización de los empresarios del sector. El 14 de mayo, los dueños de los principales periódicos, revistas, e imprentas de la ciudad formalizaron la organización

---

<sup>345</sup> *The Review of the River Plate*, 30 de mayo de 1919, p. 1299.

<sup>346</sup> “Mala táctica”, *La Época*, 11 de mayo de 1919, p. 1.

de la Asociación Gráfica, acordando estrategias con la AT.<sup>347</sup> El vínculo entre la Asociación del Trabajo y la prensa del campo capitalista fue central. Desde el momento en que se lanzó la idea de formación de la AT, *La Prensa* celebró la concreción de esa “iniciativa oportuna”. Más allá de las afinidades ideológicas, pueden rastrearse acuerdos concretos entre la AT y los grandes diarios para publicar la versión de los hechos suministrada directamente por la Asociación del Trabajo. A raíz del conflicto portuario de enero y febrero de 1919, como mostraban las Actas de la Junta Ejecutiva de la AT, tanto *La Prensa* como *La Nación* acordaron con Anchorena publicar la información que suministraría la Asociación del Trabajo. Mucho más aún, el mismo diario *La Nación* se encargaba de asegurar que tenía un “informante” en la AT y a la sazón, se encuentran textos idénticos publicados en el periódico y en el *Boletín de Servicios*.<sup>348</sup> Los representantes de esos medios de sólidos lazos con la AT fueron quienes dieron forma a la Asociación Gráfica. Los patronos de esos diarios figuraban, además, en otro lugar de convergencia con la AT: Ezequiel Paz (*La Prensa*), Jorge Mitre (*La Nación*), Manuel Láinez (*El Diario*) y Francisco Uriburu (*La Fronda*) fueron socios fundadores de la Liga Patriótica.

Una decisión inmediata de la Asociación Gráfica fue la puesta en práctica de un *lockout* patronal. El *lockout* de la prensa, supuestamente en respuesta al boicot de los

---

<sup>347</sup> La Asociación Gráfica se constituye el 14 de mayo de 1919 y el *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo* resalta el hecho, incorporando además su texto constitutivo (similar a los estatutos de los centros de la AT) y los nombres de sus dirigentes. Entre estos últimos, forman parte de su comisión directiva los directores de *La Prensa* y *La Nación*, Ezequiel Paz y Jorge A. Mitre, además de Francisco Uriburu, por *La Fronda*, Fernando Álvarez, por *Caras y Caretas*, Alberto M. Haynes, por *El Mundo*, José A. Cortejarena, por *La Razón*, Lorenzo Rosso, por Imprenta Editores y José María Rosa. Entre los propósitos de la organización figura “facilitar a los asociados los antecedentes y referencias sobre los obreros empleados y redactores” así como la separación de la Asociación de las empresas “que no cumplieran con sus obligaciones (...) sin perjuicio de las medidas que se resuelvan adoptar contra ellas”. “La Asociación Gráfica. Su organización y propósitos”, *BSAT* No. 7, 5 de mayo de 1920.

<sup>348</sup> Ver, por ejemplo, nota 201 de este capítulo.

trabajadores gráficos a Gath & Chaves, se prolongó por casi dos semanas (la última de mayo y la primera de junio) y resultó en el cierre de los principales periódicos nacionales y de la ciudad, siendo la prensa obrera y un diario inglés los únicos que continuaron publicándose. Sebastián Marotta, ex dirigente de los trabajadores gráficos e historiador del movimiento obrero, comentaba que la Asociación Gráfica, para oponerse al boicot de los trabajadores, hizo también uso del boicot. Marotta afirmaba que “buena parte [de los órganos periodísticos] ha sido amenazada por la organización patronal en sus créditos, con la negativa a suministrarles materias primas, amén de otros procedimientos coercitivos usuales en los directores de las finanzas y el comercio”.<sup>349</sup> Esas medidas de presión intrapatronal no eran ajenas a los mismos fundamentos de la Asociación Gráfica, en cuyo artículo cuarto se preveía que “las empresas asociadas que no cumplieran con sus obligaciones serán separadas de la Asociación sin perjuicio de las medidas que se resuelvan adoptar contra ellas.”<sup>350</sup>

La polarización de posiciones respecto a la huelga, la solidaridad generada entre los trabajadores, el *lockout* de los grandes diarios y la actitud de la Asociación del Trabajo hicieron su ingreso en el Parlamento, donde se evidenciaron importantes diferencias en el interior del bloque radical. En efecto, el diputado radical Molina intervino para sostener que la Asociación del Trabajo había avivado el conflicto al haberse “negado a aceptar todo tribunal arbitral, toda conciliación”, sosteniendo de esa manera una posición similar a la de la prensa oficialista.<sup>351</sup> En contraposición, la presión parlamentaria en apoyo de las medidas decididas por la patronal fue iniciada por Rogelio Araya, radical por la capital, que

<sup>349</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino*, T. II, p. 255. Vale la pena recordar que el vocal de la Junta Ejecutiva de la AT, Santiago G. O’Farrell, era miembro del directorio de la fábrica “La Argentina”, una de las más importantes proveedoras de papel y localizada en Zárate.

<sup>350</sup> *BSAT* No. 7, 5 de mayo de 1920, p. 16.

<sup>351</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 30 de mayo de 1919.



pretendía hacer responsables a los trabajadores gráficos del *lockout* patronal que había dejado al país sin los grandes medios de prensa. Araya urgía a la Cámara a considerar el boicot de los trabajadores gráficos a Gath & Chaves como un “atentado a la libertad de prensa” y a que manifestase públicamente su repudio.<sup>352</sup> Su moción recibió el voto favorable de 43 diputados sobre 65 presentes y contó entre sus más fervientes defensores a los diputados conservadores R. Moreno, Luis Agote, A. Rodríguez, Julio A. Costa, al radical Carlos F. Melo y al demócrata progresista Martínez Zuviría. Repudiando a la moción mayoritaria y denunciando la absurda fundamentación que, en nombre de la “libertad de prensa” encubría a la ofensiva patronal, intervinieron, entre otros, los socialistas Dickmann, Bunge, Bravo, Repetto, junto a quienes votaron los radicales Gallegos Moyano, Víctor M. Molina, José P. Tamborini y Andrés Ferreyra.<sup>353</sup> La mayoría de la Cámara otorgó, así, un voto de adhesión a las estrategias capitalistas menos dispuestas a reconocer derechos sociales y colectivos y, por lo tanto, más responsables de la propagación del conflicto social.

Es evidente que la AT, al amenazar con el cierre del comercio y la industria, lanzar manifiestos públicos, alentar el *lockout* de los medios de prensa, rechazar la mediación y el arbitraje estatal y agravar los conflictos puntuales, buscaba no sólo destruir al recién creado sindicato de empleados de comercio y a la más antigua organización sindical en la

---

<sup>352</sup> Rogelio Araya fue diputado radical por la capital entre 1918 y 1922 y, a su vez, Asesor Letrado Honorario del Centro de Almaceneros, cuyo Presidente Honorario era Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica. *Anuario Argentino de Fabricantes, Comerciantes Nacionales y extranjeros*. Publicación patrocinada por las Cámaras de Comercio belga, británica, francesa e italiana, Buenos Aires, The Standard Directory Company, 1922.

<sup>353</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 30 de mayo de 1919, pp. 223-257. Los nombres completos de los votantes no se registraban en los Diarios de Sesiones. Los nombres señalados corresponden a los que fijaron su posición en el debate. El diputado Luis Agote formaba parte de la Junta Provisional de la Liga Patriótica. “Liga Patriótica Argentina, Texto del manifiesto”, *La Época*, 15 de abril de 1919. También es significativo señalar que el diputado Carlos Melo – hermano del senador Leopoldo- era simultáneamente abogado de la empresa Vasena, cuya intransigencia – alentada por la AT- desencadenó los sucesos de la Semana Trágica. Julio Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972, p. 45.

Argentina—la Federación Gráfica—sino también polarizar a la sociedad, presionar al gobierno e incidir en la opinión pública. El resultado de esos dos meses de presiones, amenazas y organización patronal fue el de una victoria parcial: los patrones derrotaron a las organizaciones obreras y de empleados en los dos conflictos centrales que se desarrollaron, pero la AT no consiguió consumir su proyecto de mayor aliento, la desarticulación del movimiento obrero organizado, sostenido mayoritariamente por la sindicalista FOM pero con peso significativo de corrientes anarquistas entre los estibadores y conductores de carros.

En efecto, en el conflicto de Gath & Chaves, cuyo directorio había puesto en práctica las medidas intransigentes propuestas por la AT en su manifiesto, se despidieron a los delegados y a parte de los huelguistas mientras que el resto del personal, después de dos meses de desgaste, o bien buscó trabajo en otros rubros o bien se fue reincorporando de manera individual.<sup>354</sup> Por su parte, a mediados de junio los trabajadores de la Federación Gráfica presentaron a los patrones un pliego de condiciones que contenía, entre otras reivindicaciones, la semana laboral de 44 horas y el reclamo de un aumento salarial. El pliego generó una escisión entre los patrones. Por un lado, la “vieja” delegación patronal que desde 1906 participaba de una “Comisión Mixta” obrero-patronal que fijaba las condiciones de trabajo en el gremio era favorable a aceptar la mayor parte del pliego. Por el otro, los patrones más poderosos y nucleados en torno a la Asociación Gráfica, acérrimos opositores a cualquier trato con el sindicato, rechazaron de plano las reivindicaciones, lo que llevó a la Federación Gráfica a declarar una huelga que se extendió por más de seis

---

<sup>354</sup> En la gran publicidad sobre la liquidación incorporada en *La Nación* el 3 de agosto de 1919, Gath & Chaves pretende exhibir la afluencia de público como un acto de solidaridad con su intransigencia. En efecto, pese a reconocer que el público se ha favorecido por los “precios ridículos” que ha puesto a su stock “casi intacto” por la huelga, afirman: “Parece que con su inusitada afluencia hubiera querido el público testimoniarnos su afectuoso reconocimiento, por haber salvado en el pasado conflicto, el principio de orden seriamente amenazado.”

meses, en los que la Asociación Gráfica, siguiendo la tónica de la Asociación del Trabajo, cesanteó al personal más activo en la propagandización de la huelga, como fue el caso del tipógrafo Ruggiero Rúgilo, destacado dirigente del gremio gráfico y fundador del Partido Comunista Argentino.<sup>355</sup>

En reemplazo de los obreros despedidos, la Asociación Gráfica contrató crumiros y, a partir de la creación de un centro de formación de linotipistas, comenzó a prepararlos para luego ser incorporados definitivamente a las empresas gráficas dotados de un nivel más alto de calificación.<sup>356</sup> En ese emprendimiento “formativo” posiblemente participaron miembros de los Círculos de Obreros. Ya en marzo de 1919, su presidente, el Dr. Lorenzo Anadón—también reconocido miembro de la Liga Patriótica—había decidido organizar un “gremio” de “linotipistas y anexos” coincidiendo esta iniciativa con la huelga declarada por los linotipistas de la firma de Lorenzo Rosso a fines de febrero. Lorenzo J. Rosso era dueño de una importante imprenta y formará parte de la primera Comisión Directiva de la Asociación Gráfica.<sup>357</sup> A su vez, *La Vanguardia* informaba a principios de junio que “con motivo del lockout gráfico, los directores de los Círculos tratan de ofrecer personal a los diarios”, citando textualmente la carta que, con la firma del gerente de los Círculos—Juan Boto—se envió a algunos trabajadores gráficos, “Por asuntos relacionados con el gremio de tipógrafos ruégale quiera pasar por este local social lo antes posible (...) por tratarse de un

<sup>355</sup> *El Obrero Gráfico* No. 97, 7 de agosto de 1919, Cfr. Damián Bil, *Gran industria y descalificación en la rama gráfica en la Argentina, 1870-1930*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006, p. 162. Para una biografía de Ruggiero Rúgilo, ver *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina: De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Horacio Tarcus, director, Buenos Aires, Emecé, 2007.

<sup>356</sup> La formación práctica de los linotipistas emprendida por la Asociación Gráfica incluía una serie de exámenes que los aspirantes debían aprobar para ser luego empleados en diarios, imprentas y periódicos en general, ver *La Nación*, 3 de agosto de 1919.

<sup>357</sup> La formación del “gremio de tipógrafos y anexos” mediante la convocatoria a los Círculos de Obreros se había iniciado a principios de 1919, ver “Carta del Dr. Lorenzo Anadón a los Presidentes de los Círculos, 19 de marzo de 1919”, Archivo de la Confederación Profesional Argentina- Círculos de Obreros.

trabajo para Ud.” La iniciativa de reclutamiento estaba destinada a incorporarse “en uno de los grandes diarios de la capital”.<sup>358</sup> Estas últimas acciones lograron debilitar decisivamente a los huelguistas, ya que la mayoría de los diarios pudieron seguir apareciendo. De acuerdo a Marotta, los trabajadores gráficos “salen de la contienda seriamente afectados”.<sup>359</sup> En efecto, otra consecuencia de la derrota fue la supresión del convenio colectivo y de la “Comisión Mixta”.

Las derrotas de los empleados de comercio y de los trabajadores gráficos fueron, en gran medida, el resultado de las medidas intransigentes promovidas por la AT y ejecutadas por los centros que la misma Asociación ayudó a organizar. Sin embargo, los objetivos de largo alcance que se trazaron los patrones ya desde sus primeras reuniones en la Bolsa de Comercio a principios de mayo no fueron alcanzados por la AT. Con la excepción de los empresarios aglutinados en los centros creados específicamente en esos meses (Tiendas y Asociación Gráfica), el resto de los patrones no parece haber seguido las indicaciones de confrontación abierta a ejecutarse en lo inmediato promovidas en el manifiesto. En particular, ese fue el caso de los empresarios marítimos, quienes de haber tomado al pie de la letra las indicaciones de la AT, hubieran generado una respuesta mayúscula por parte de la FOM y de los estibadores. Esa hubiera sido, a nuestro entender, la expectativa de máxima de la AT: provocar a la FOM, atemorizar al gobierno mediante amenazas y presiones, y lograr así garantías para que éste recurriera a la represión y protegiera a los guardias armados que la Asociación ya estaba en condiciones de movilizar mediante su estructura de reclutamiento y de choque, y cuya organización, como señalamos en el capítulo anterior, se concluyó, se hizo pública y se ofreció a los patrones, no casualmente,

---

<sup>358</sup> “Clericalismo crumiro”; *La Vanguardia*, 6 de junio de 1919.

<sup>359</sup> Marotta, *El movimiento sindical Argentino*, Tomo II, p. 255.

a mediados de mayo. En síntesis, en el espacio del puerto, y más allá de las presiones, la AT no logró que el gobierno les garantizara la “libertad de trabajo” ni que se echara atrás con los decretos de oficialización. Esa sería una batalla a iniciarse en los meses que se avecinaban, meses en los cuales otros sindicatos también atraieron la atención de los directivos de la Asociación del Trabajo.

### **3.5. La Liga de Propietarios de Autos Particulares: otro espacio de encuentro entre AT y Liga Patriótica**

Durante 1919, las autoridades de la Asociación del Trabajo participaron personalmente en la dirección de un nuevo centro patronal: la Liga de Propietarios de Automóviles Particulares (LPAP) que agrupaba a numerosos propietarios individuales y a algunas casas de comercio. Como veremos más adelante, este centro fue responsable directo de los violentos asaltos y asesinatos perpetrados en el local del sindicato de choferes en mayo de 1921, sobre los cuales asumieron responsabilidad tanto la Asociación del Trabajo como la Liga Patriótica. Joaquín de Anchorena y Pedro Mihanovich, de hecho, participaron como vocales en la comisión directiva de la LPAP, de la cual también formaban parte miembros de tradicionales familias de la clase propietaria: Enrique Uriburu, Agustín de Elía, Sebastián Casares, Enrique Green y Carlos Lamarca. Mientras tanto, los delegados que la LPAP envió a la AT en 1920 fueron Mariano de Ezcurra y Alberto del Solar Dorrego.<sup>360</sup> Los directivos de la Liga de Propietarios de Automóviles, como Ezcurra, Anchorena, Green y Lamarca, también pertenecían a las comisiones de la Liga Patriótica Argentina, la que tenía organizada una “brigada” de choferes

Mucho más, en tanto propietarios de automóviles habían sido instrumentales en el momento de nacimiento de la “guardia cívica”, de la cual la Liga Patriótica emergió: varios

---

<sup>360</sup> *BSAT* No. 3, 5 de marzo de 1920.

de ellos había puesto sus automóviles a disposición de las “guardias” y colaborado para la formación de una “brigada de chóferes” para agilizar la represión al movimiento obrero en las jornadas de la Semana Trágica.<sup>361</sup> Posteriormente sus miembros fueron absorbidos para contrarrestar a los choferes federados. Por ejemplo, en el mes de septiembre de 1919 *La Nación* informaba que esta brigada—con sede en el edificio que compartían la AT y la Liga Patriótica, Florida 524, 2° piso—había elevado a la Junta Central detalles relacionados con la “colocación de numerosos compañeros que se hallaban sin trabajo”. En la Capital Federal habían colocado a 15 choferes para automóviles particulares, a 19 para automóviles con taxímetro y 5 para chatas y camiones. Además, como ocurrió con los linotipistas, las autoridades de esta brigada estaban proyectando la creación de una escuela de choferes con la intención de formar choferes “confiables” para sustituir a los federados.<sup>362</sup>

La formación de la LPAP se vinculó estrechamente al crecimiento y la consolidación de la “Unión de Choferes”, una de las organizaciones sindicales más activas durante la Semana Trágica. La sociedad “Unión de Choferes” aglutinaba tanto a los choferes de automóviles particulares (familias y empresas) como a los de taxis, contando con más de 4 mil socios en 1920. La misma AT llamó la atención sobre el nivel de su organización que se plasmaba, entre otras cuestiones, en su capacidad para mantener y acrecentar sus fondos y de esa manera, incrementar su “poder de resistencia”.<sup>363</sup> Alineada con los sectores sindicales autónomos, la “Unión de Choferes” tenía, entre los trabajadores ligados a la rama del automóvil, una gravitación similar a la que la FOM tenía entre los ligados a las tareas portuarias. En efecto, la “Unión de Choferes” tenía la capacidad de practicar la solidaridad

---

<sup>361</sup> De acuerdo a la prensa socialista, la preocupación por crear una “brigada de choferes” surgió inmediatamente en los sucesos de enero de 1919, ver *La Vanguardia*, 23 de febrero de 1920.

<sup>362</sup> Ver Ley de accidentes de trabajo.

<sup>363</sup> “El ejemplo de los obreros”, *BSAT* No. 5, 5 de abril de 1920.

sindical con otros trabajadores del ramo automotor como mecánicos, trabajadores de garajes y expendedores de nafta, lavadores, gomeros y, también, para llevar adelante acciones conjuntas con los choferes de carruajes de alquiler y con los conductores de carros, como fue el caso de la huelga iniciada en febrero de 1920.<sup>364</sup>

El 13 de febrero de 1920, la “Unión de Choferes” convocó a una huelga tanto a sus afiliados conductores de taxis como a los choferes de carruajes. El motivo más inmediato de la huelga se relacionaba con la negativa de la Intendencia Municipal a modificar una ordenanza de manera que los choferes tuvieran la opción de circular por la ciudad en sus vehículos –por ejemplo, para ir a comer- sin tener la obligación de “levantar” pasajeros.<sup>365</sup> El intendente les proponía la posibilidad de “bajar la banderita” mientras durase la comida, pero los choferes lo rechazaron “por cuanto lo que entonces marcara el taxímetro lo pagarían ellos.”<sup>366</sup> La otra cláusula que los trabajadores pedían enmendar refería a la “no obligación de servir al público cuando el chauffeur lo crea conveniente”, modificación que se relacionaba no solo con la preservación de la seguridad personal sino también con razones de solidaridad de clase, como la negativa de los choferes a conducir crumiros.<sup>367</sup>

Pocos días después de iniciada, la huelga se había extendido de manera tal que no circulaban coches ni carruajes en la ciudad, precisamente en las semanas de carnaval. *La Nación* se hizo eco de la huelga en varias editoriales, poniendo énfasis en que eran sólo unos “pocos agitadores” quienes habían llevado a la mayoría a la huelga y, quienes, en definitiva, ejercían una “tiranía sindical” que debía de combatirse.<sup>368</sup> En el mismo sentido se expresaba Manuel Carlés, el presidente de la Liga Patriótica, quien en momentos en que

<sup>364</sup> “Rodados”, *BSAT* No. 51, 5 de marzo de 1922.

<sup>365</sup> *La Nación*, 14 de febrero de 1920.

<sup>366</sup> “La huelga de chauffeurs. Declaración del secretario del sindicato”, *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1920.

<sup>367</sup> “La huelga de chauffeurs”, *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1920.

<sup>368</sup> “La huelga de chauffeurs”, *La Nación*, 18 de febrero de 1920 y “Las tiranías sindicales”, *La Nación*, 24 de febrero de 1920.

el acatamiento era “total”, dedicó una conferencia pública a comentar sobre la huelga de choferes como un ejemplo tanto del quiebre del “principio de autoridad” como de lo “pernicioso” de la acción de los “pocos directores del desorden que arrean a la grey mansa”.<sup>369</sup> Tanto las editoriales de *La Nación* como Carlés reclamaban una mayor acción represiva por parte de la policía, mucho más cuando los trabajadores comenzaron a movilizarse para impedir que algunos pocos retornaran al trabajo. La represión policial no tardó en llegar: el 23 de febrero, por ejemplo, numerosos trabajadores fueron detenidos y nuevos procedimientos tuvieron lugar cinco días más tarde.

Mientras la huelga se desarrollaba, la AT se movilizó para hacerla fracasar y para evitar que se sumaran los choferes de autos particulares, el sector que sufría las peores condiciones laborales. Según la legislación vigente eran considerados sirvientes domésticos: no regía, para ellos, el descanso dominical ni estaban amparados por la ley de accidentes de trabajo. Sus jornadas laborales llegaban a ser de 16 horas, debían tener un entrenamiento no solo para manejar sino también conocimientos técnicos para arreglar desperfectos, cambiar repuestos, etcétera. Durante los días 19 y 20 de febrero, por ejemplo, se convocó a una reunión de los patrones de la LPAP cuya sede estaba en el mismo edificio que la AT.<sup>370</sup> El secretario de la AT, Atilio Dell’Oro Maini, se esforzaba en demostrar que los choferes de automóviles particulares no se habían solidarizado con sus compañeros conductores de taxis y carruajes. En una circular que le envió a todos los miembros de la LPAP, Dell’Oro Maini se hacía eco de una sugerencia de Ezcurra—vicepresidente de la LPAP—los propietarios, aseguraba, no debían dejarse amedrentar por los huelguistas y les

---

<sup>369</sup> “Liga Patriótica Argentina: Conferencia del doctor Carlés – Decadencia del principio de autoridad”, *La Nación*, 23 de febrero de 1920, p. 4.

<sup>370</sup> “El paro de automóviles de alquiler” y “El paro de carruajes y automóviles de alquiler”, *La Nación*, 19 y 20 de febrero de 1920.



pedía que salieran a la calle con sus vehículos y que exigieran para ello el “concurso de sus chauffers”. Además de salir a la calle con sus coches, la AT indicaba a los miembros de la LPAP el otro procedimiento a seguir, un procedimiento que se había incorporado como normativa en el mismo momento de creación del centro: “resistir las imposiciones huelguísticas, despidiendo a los chauffeurs recalcitrantes”.<sup>371</sup>

Asimismo, la Asociación del Trabajo presionó a los propietarios de garajes para conseguir su solidaridad. La AT citó a los presidentes de las dos Asociaciones de Garajes existentes en la capital (presididos por los Señores Molina y Tobbone respectivamente), asociaciones que no estaban adheridas a la AT, para exigirles solidaridad con sus clientes bajo la fórmula de “una manifestación categórica al respecto”. La presión sobre los dueños de garajes se debía a dos razones: por un lado allí trabajaban empleados proclives a solidarizarse con los choferes, como era el caso de los expendedores de nafta y los lavacoches y, por otro, los garajes por medio de las pizarras instaladas en sus paredes operaban como centros de propaganda e información de las actividades sindicales (en mayo de 1921 la LPAP crea treinta “comisiones de jóvenes” para que recorrieran los garajes exigiendo el levantamiento de las pizarras del sindicato). Los representantes de las asociaciones de garajes, tras la presión de Dell’Oro Maini, manifestaron—uno por escrito y el otro de forma meramente verbal—que no se solidarizaban con el movimiento de los choferes y que en sus respectivos establecimientos circularían libremente los coches que quisieran trabajar.<sup>372</sup>

Más allá de que la Asociación del Trabajo se esforzara por minimizar los alcances de la huelga de choferes, ésta se prolongaba y se sumaban en solidaridad más trabajadores. Tal

---

<sup>371</sup> *Memoria de la Asociación del Trabajo*, 1920, p. 41.

<sup>372</sup> “La huelga de chauffers particulares. No ha habido tal huelga”, *BSAT* No. 3, 5 de marzo de 1920.

fue lo sucedido, por ejemplo, con los conductores de reparto de algunas tiendas. El Centro de Tiendas se dirigía al presidente de la AT, Pedro Christophersen, para pedirle que la AT hiciera “llegar su voz autorizada a los numerosos gremios a ella afiliados” resaltándoles que no podían “tolerar, con actitud pasiva” al movimiento huelguístico y sus repercusiones exigiendo además un llamado de atención a los socios que daban permiso a sus choferes para asistir a las asambleas del sindicato. Asimismo, el Centro de Tiendas giraba una comunicación a sus socios en la que los instaba a despedir a los conductores de reparto que se solidarizaran con la huelga y a acudir a la AT en caso de necesitar “elementos de custodia y de defensa”. Contestando al representante del Centro de Tiendas, Christophersen reiteraba que la AT estaba dispuesta a asistir a quienes lo solicitaran con “personal de custodia” y asentía con la propuesta de despedir a quienes se solidarizaran con la huelga. Se lamentaba, sin embargo, que la AT no contara con los propietarios de automóviles de alquiler entre sus asociados, y de esa manera no poder orientarlos con “normas de acción precisas”.<sup>373</sup> De la continuación de la fortaleza de los choferes se deduce que en la medida que no pudieron incorporar a sus estrategias a los dueños de taxis, éstos terminaron negociando con los trabajadores. De hecho en diciembre de 1920, los conductores de carros los felicitan por el triunfo obtenido.<sup>374</sup>

Pero la acción de la Asociación del Trabajo en lo referente a los propietarios e industriales del automóvil no se detenía en la organización de la LPAP o en los llamados a incorporar a los propietarios de taxis, quienes se incorporarán en 1921. Quizá porque se preveía que era una industria en crecimiento en la Argentina y que los trabajadores vinculados a la misma se organizaban de manera creciente, a la par de sus “gestiones” para

---

<sup>373</sup> “La huelga de chauffers”, *BSAT* No. 4, 20 de marzo de 1920.

<sup>374</sup> *El látigo del carrero*, año III, n° 31, diciembre de 1920.

hacer fracasar la huelga de choferes, la AT se esforzó en la creación de un nuevo centro, el de la Industria del Automóvil. A fines de febrero de 1920, Dell' Oro Maini informaba sobre una reunión que había sostenido con los industriales de los gremios de carrocería y talleres mecánicos para instarlos a organizarse en un centro.<sup>375</sup> Semanas más tarde, el nuevo centro ya había elegido a sus representantes ante la AT, Georges de Vinzelles y Juan Ojoli, e informaba que el tesorero sería Próspero Della Paolera, quien compartía la presidencia con Reinaldo Fehling, un agente que representaba en la Argentina a la firma norteamericana Cadillac, a la vez que era propietario de una fábrica de carruajes y de un taller de reparaciones de autos en la aristocrática Avenida Alvear.<sup>376</sup>

*La Vanguardia*, que siguió con atención la formación del Centro de la Industria del Automóvil, sintetizaba que el objetivo de la naciente asociación patronal no era otro que “reunir a todos los patrones—comerciantes o industriales—para resistir a las demandas obreras y boicotear a las organizaciones gremiales”. Buscando fortalecer el centro que había nacido bajo sus directos auspicios pero con escasos adherentes, la AT envió una circular a todos los industriales propietarios de talleres y de carrocerías informándoles sobre la creación del centro patronal e invitándolos a adherirse. En la circular, la AT manifestaba que la entidad patronal serviría “para contrarrestar los avances, cada día más graves, del elemento obrero organizado en poderosas sociedades de resistencia”.<sup>377</sup> Además de publicitar la formación del Centro, la AT participó de manera directa en la elaboración de sus estatutos, acordes a las prácticas y estatutos de la AT. De acuerdo a estos últimos, para evitar que algún miembro “aislado” negociara, se estipulaba que las demandas obreras que

<sup>375</sup> “Centro de la Industria del automóvil. Su constitución definitiva”, *BSAT* No. 3, 5 de marzo de 1920.

<sup>376</sup> *Guía de personajes contemporáneos*, p. 205.

<sup>377</sup> “La Asociación del Trabajo ajeno. Continúa su obra antisocial. La organización patronal es buena, pero a la obrera hay que destruirla”, *La Vanguardia*, 20 de marzo de 1920.

se le realizaran a una empresa particular debían ser sometidas a las decisiones de la Comisión Directiva del Centro. A su vez, otro artículo prescribía que los afiliados que no acataran las resoluciones de la Comisión Directiva perderían todo derecho al apoyo moral o financiero y serían pasibles de multas y expulsiones. Otro artículo sostenía que “ninguna casa afiliada podrá tomar empleados u obreros del personal en huelga de otra casa mientras la huelga dure.”<sup>378</sup> Este artículo apuntaba a evitar que los huelguistas pudieran contar con ingresos que les permitieran seguir sosteniendo la huelga. Las determinaciones intransigentes, como el desconocimiento de acuerdos previos, generaron conflictos. Poco después de haberse establecido el Centro, el *Boletín* de la AT informaba a sus lectores que “la Sociedad de Obreros Constructores de carruajes y carrocerías ha difundido la ‘falsa versión’ de que una serie de fábricas han desconocido ciertas mejoras concedidas anteriormente, como aumentos de jornales” y, acto seguido comentaba que los trabajadores habían decretado una huelga en las firmas adheridas al Centro, reconociendo que el conflicto tenía su origen en que los patronos habían desconocido a esa Sociedad, no considerándosela con derecho “para intervenir en la marcha de los talleres y quebrantar la disciplina”.<sup>379</sup> La intransigencia patronal rápidamente provocó una huelga obrera y la consecuencia de ésta fue la deserción de muchos patronos del Centro creado por la AT, un Centro que no se había caracterizado por su masividad.

En efecto, en abril de 1920 en la sede de la AT se realizó una nueva reunión con el fin de reorganizar al Centro, a la que concurrieron muy pocos patronos. Los concurrentes revisaron las escasas adhesiones a la búsqueda de quienes habían reconocido a la Sociedad de resistencia, a ellos se les rechazó la pertenencia al Centro y entre los pocos que quedaron

---

<sup>378</sup> *La Vanguardia*, 20 de marzo de 1920.

<sup>379</sup> *BSAT* No. 4, 20 de marzo de 1920.

se re-selló el acuerdo de no reconocimiento de la misma.<sup>380</sup> Meses más tarde, el Centro lanzó un manifiesto intimidatorio “al comercio, la Industria y al público en general”, sosteniendo que los empresarios de la fabricación de carruajes y carrocerías se habían incorporado al movimiento de las fuerzas patronales “con evidente retraso” y, más grave aún, que “algunas casas de importancia en el ramo no se han incorporado a nuestro gremio”. A su vez, el manifiesto incorporaba los nombres de las 19 casas afiliadas que no habían querido reconocer sociedades de resistencia y de las 6 que sí habían reconocido sociedades de resistencia, en un claro intento de promover un boicot a las mismas.<sup>381</sup> Pero si las sociedades de resistencia no serían reconocidas, el Centro y la AT buscaron formar una “sociedad obrera con elementos ajenos a la influencia subversiva”, además de promover la creación de una academia de aprendizaje destinada a formar obreros competentes en todos los ramos de esa industria, obreros calificados que seguramente necesitaban para poder despedir a los sindicalizados.<sup>382</sup>

En las crecientes actividades ligadas al automóvil y a pesar de los esfuerzos de la Asociación del Trabajo en organizar a las diversas ramas patronales, los conflictos se sucedían. A fines de septiembre de 1920, la LPAP volvió a protagonizar un enfrentamiento con los propietarios de garajes, a quienes se acusaba de connivencia con los trabajadores. En particular, la LPAP sostenía que los propietarios de garajes no impedían que en sus establecimientos se realizara propaganda sindical entre los choferes de taxis y de automóviles particulares, manifestándose agraviados porque, siendo clientes, no encontraban entre los propietarios de garajes la suficiente solidaridad patronal. Acusaban a

---

<sup>380</sup> "Centro Industria del Automóvil", Acta de reorganización, *BSAT* No. 6, 20 de abril de 1920, p. 12

<sup>381</sup> "Centro Industrial del automóvil. Al comercio, la Industria y al público en general", *BSAT* n 9, 5 de junio de 1920.

<sup>382</sup> "Memoria del Centro Industria del Automóvil. 1º ejercicio 1919-1920", *BSAT* No. 14, 20 de agosto de 1920.

los dueños y encargados de los garajes de ser tolerantes con sus empleados y por lo tanto consideraban un acto de “hostilidad” a los propietarios que permitieran la existencia en los garajes de pizarras o cualquier otro medio de publicidad “con fines de propaganda subversiva o para anotaciones referentes a las sociedades de resistencia”. Sostenían, además, que “no se puede ser neutral en los conflictos” y, ante esas muestras de insolidaridad, los patrones de la LPAP pretendieron obtenerla mediante el ejercicio del boicot: decidieron retirar los coches de los garajes en los que no se actuara con firmeza para impedir la sindicalización. En simultáneo, los patrones de la LPAP presionaron al jefe de policía mediante una nota para que interviniera frenando lo que consideraban “una acción perjudicial”, o sea, la propaganda destinada a agremiar a los choferes particulares.<sup>383</sup>

Redoblando los esfuerzos por aunar los intereses de los empresarios ligados al automóvil, la AT fomentó la conexión entre los centros adherentes. En particular, la secretaría de la AT emprendió una campaña para aceitar la colaboración entre los propietarios de automóviles particulares y los dueños de talleres incorporados al Centro de la Industria del Automóvil. A tales fines, a principios de 1921 se enviaron 5 mil volantes a los propietarios de automóviles para que recurrieran específicamente a los servicios de los talleres asociados, lo que implicaba, de hecho, declarar el boicot a los talleres no adheridos.

### **3.6. La ofensiva de la empresa Mihanovich, mediados de 1919 a marzo de 1921**

Los ecos de la intensa acción patronal de mediados de 1919 todavía se hacían sentir cuando socios fundamentales de la Asociación del Trabajo, los responsables de las empresas Mihanovich, dirigidas por miembros de la familia Dodero, promovieron dos conflictos interrelacionados en el espacio portuario. Tales conflictos, que tuvieron lugar en los

---

<sup>383</sup> *BSAT* No. 17, 5 de octubre de 1920.

astilleros, en un caso; y entre los patrones y trabajadores vinculados a la navegación de cabotaje, en el otro, se concatenaron desde octubre de 1919 hasta principios de 1921. Para desafiar al sindicato, en su astillero localizado en San Fernando, la constructora Mihanovich recurrió a la expulsión de federados y a la contratación de trabajadores no federados que formaban parte de un “sindicato” creado deliberadamente en los Círculos de Obreros católicos. Buscaba, de esa manera, demostrar que no estaba dispuesto a seguir aceptando que el sindicato mantuviera el control de la contratación y los despidos. La expulsión de trabajadores federados y la incorporación de personal no federado fue también la punta de lanza del segundo conflicto, entre los empresarios de cabotaje y la Federación Obrera Marítima. De hecho, como señalaba la prensa obrera al revisar ambos conflictos, la incorporación de personal “adventicio” obró como disparador de los dos.<sup>384</sup>

En efecto, con el fin de minar las bases del sindicato de los trabajadores de astilleros, a mediados de 1919 Mihanovich había comenzado a incorporar en su taller y astillero de San Fernando personal de un “sindicato católico”, la Sociedad Profesional Argentina de Construcciones Navales, y a expulsar a trabajadores federados.<sup>385</sup> Posiblemente porque era un sindicato menos poderoso que la FOM, y el de San Fernando más vulnerable que el astillero que poseía la empresa Mihanovich en la Capital, donde respetaba al sindicato, la empresa comenzó allí la ofensiva cuya meta final era la Federación Obrera Marítima. En octubre de 1919, los trabajadores de la Federación Obrera de Constructores Navales (FOCN) de San Fernando enviaron un pliego a la Compañía Mihanovich. Más allá que el pliego incorporaba otras demandas vinculadas a las condiciones de trabajo—incluyendo el establecimiento de turnos en caso de escasez de trabajo, la colocación de un reloj en el

---

<sup>384</sup> *Boletín de La Unión del Marino*, 2 de octubre de 1920.

<sup>385</sup> Esa sociedad se había conformado ya en marzo de 1919, ver su constitución en Archivo de Gremios-Sindicatos del Círculos de Obreros.

taller y la homologación de jornales de los oxigenistas con los de los trabajadores del astillero de Buenos Aires—el primer punto exigía la exclusión de los no afiliados a la FOCN. El descontento de los trabajadores de los astilleros, como señalaba contemporáneamente el dirigente marítimo Fortunato Marinelli, “no era por salarios sino por crumiros”.<sup>386</sup>

La Compañía Mihanovich, en ese contexto, acudió al centro patronal Unión de Constructores Navales, que en una reunión trató el pliego de los trabajadores de los astilleros de San Fernando. La Unión de Constructores Navales decidió apoyar a la empresa resolviendo “no hacer lugar a la exigencia de que este centro obtenga la expulsión de los obreros de la Casa Mihanovich que no se hallan afiliados a las sociedades de resistencia por considerarla contraria y violatoria del principio de la libertad de trabajo y de asociación consagradas por las leyes del país”.<sup>387</sup> Al recibir la negativa del centro patronal que implicaba continuar con el boicot al sindicato, la FOCN se vio obligada a declarar una huelga que comenzó el 23 de noviembre y que incluiría a todos los trabajadores de astilleros, no solo a los de la casa Mihanovich.

El sindicato católico-patronal hizo un uso extensivo de la violencia. Los representantes de ese sindicato católico-patronal concurrían armados a trabajar: en un principio se limitaron a provocaciones individuales pero al poco de comenzar la huelga, el 29 de noviembre a las dos de la madrugada, llevaron adelante un asalto virulento al local de la FOCN en San Fernando, donde tras derribar la puerta quemaron la biblioteca y la documentación sindical. Llamativamente, el informe enviado a la prensa socialista identifica a los asaltantes como “encabezados por elementos de la Liga Patriótica”, pero

<sup>386</sup> Fortunato Marinelli, *Por el derecho obrero. Resumen histórico de la gran huelga marítima. Febrero de 1920-marzo de 1921*, Buenos Aires, Edición de la Federación Obrera Marítima, mayo de 1921.

<sup>387</sup> “La huelga de constructores navales”, *BSAT* No. 2, 20 de febrero de 1920.



sus nombres coinciden con los más altos cargos de la comisión directiva de la Sociedad Profesional Argentina de Construcciones Navales. Ante esa “coincidencia”, hay dos respuestas posibles: o bien los trabajadores identificaba a las acciones violentas fundamentalmente con la Liga Patriótica, razón por la cual le atribuye el asalto al local de San Fernando; o bien los integrantes de la comisión directiva del “sindicato” católico eran a su vez miembros de la Liga Patriótica, lo cual es muy probable teniendo en cuenta que los directivos de los Círculos de Obreros se encontraron entre los fundadores y autoridades de la Liga Patriótica.<sup>388</sup>

La virulencia en las acciones del sindicato pro patronal y las negativas de los patrones a reconocer la demanda central del pliego de los constructores navales fue llevando a una prolongación y agudización del conflicto. Durante el mes de enero de 1920, Mihanovich añadió una nueva fuente de conflicto: comenzó a reclutar mano de obra no federada en Uruguay para tripular algunas de sus embarcaciones. Esa decisión provocó aún más a la FOM, que ya venía ofreciendo su solidaridad a los trabajadores de los astilleros. A esas alturas del conflicto, ya era claro que no se trataba de salarios ni de horarios sino, como recapitulaban dirigentes de la FOM, de “sostener un derecho adquirido de no trabajar con personal no federado”. Para los dirigentes sindicales, la situación creada era “hija natural de las instigaciones de la AT, que ha tomado de testafarro a Mihanovich para que intentara

---

<sup>388</sup> “Asalto al local obrero de San Fernando”, *La Vanguardia*, 2 y 3 de diciembre de 1919. Los nombres de los agresores que cita *La Vanguardia* (Venaglia, Matamoros y Gomez) se corresponden con miembros de la comisión directiva del “sindicato” católico: Presidente Virgilio Ledo (en octubre de 1919 Juan Venaglia); Vicepresidente Indalecio Gomez; Secretario Domingo Rizzo; Pro-secretario Francisco Croissel; Tesorero Ramón Pena; Pro-Tesorero Antonio Vazquez; Vocales Emilio Gonzáles, Juan Tomé, Salvador Contei, Justo Lopez y Antonio Pereyra; Delegado ante la Confederación Profesional Argentina (CPA) Pedro Matamoros, Circular de la CPA del 29 de marzo de 1919, Archivo Gremios-Sindicatos de los Círculos de Obreros. Con el fin de hacer la denuncia correspondiente una comisión obrera patrocinada por el doctor Fernando de Andreis (socialista) se propone entrevistarse con el jefe de policía en la ciudad de La Plata.

derrotar el organismo baluarte de los trabajadores organizados".<sup>389</sup> Mihanovich seguramente se inspiraba en y a la vez inspiraba a la intransigencia de la AT con respecto a la "libertad de trabajo" y a la defensa de principio de autoridad patronal excluyente. Sin embargo, en el contexto del conflicto iniciado en sus empresas de San Fernando, que rápidamente se expandió para incorporar a la FOM, los directivos de la AT tendrían que esforzarse para que otros empresarios vinculados al puerto lo secundasen.

A principios de enero de 1920, la huelga que sostenían siete mil obreros de astilleros ya llevaba 45 días.<sup>390</sup> Por entonces, en el seno de los propietarios de astilleros se empezaron a escuchar voces de descontento por la prolongación del conflicto y por las características que éste asumía. Como hemos analizado en el Capítulo 2, en este contexto, fue en el centro patronal Unión de Constructores Navales donde más abiertamente se hicieron sentir las grietas en el frente patronal. Uno de sus miembros, John Wright puso en alerta a los directivos de la AT sosteniendo en una carta que era víctima del boicot de los carreros en el traslado de la madera por haberse solidarizado con Mihanovich, aclarando que si se trataba "de contratistas que no están afiliados a la Unión de Constructores Navales [los carreros] no ofrecen ningún inconveniente." Notaba, además, que las casas cerealistas y varias agencias marítimas—incluida la del presidente de la AT, Pedro Christophersen—estaban encargando trabajos a pequeños contratistas que no eran miembros de la Unión de Constructores Navales y éstos, a su vez, estaban empleando los mismos obreros que estaban en conflicto, concluyendo que "En definitiva, los perjudicados somos nosotros por el sólo hecho de

---

<sup>389</sup> "La asamblea de anoche", *BUM* del 15 de mayo de 1920.

<sup>390</sup> *La Vanguardia*, 7 de enero de 1920.

pertenecer a la Unión de Constructores Navales, quienes a su vez, están afiliados a la Asociación del Trabajo”.<sup>391</sup>

El reclamo de solidaridad patronal fue recogido por la AT, que intentó sin demasiado éxito lograr un compromiso explícito de apoyo inter-patronal. El Centro de Navegación Transatlántica, por ejemplo, contestaba simplemente con el anuncio de que habían girado la circular de la AT exhortando a solidarizarse con sus pares patronales al resto de sus afiliados, sin pronunciarse explícitamente frente al pedido de Wright. El Centro de Exportadores de Cereales, por su parte, tampoco se mostró entusiasta al contestar que “se tratará de emplear en lo posible a los constructores afiliados a esa Honorable Institución, para realizar los trabajos de construcción o reparación de buques”. La Compañía Transit Maritime en Amerique du Sud fue más clara todavía en su respuesta: no se trataba de una cuestión de solidaridad, sostenían, sino “de una cuestión de costo-beneficio”.<sup>392</sup>

Además de la falta de solidaridad patronal, a la huelga en los astilleros navales se sumaba, desde mediados de enero de 1920, la amenaza de un boicot de la FOM a la empresa Mihanovich y a todas aquellas que la secundaran en su boicot al sindicato de constructores navales. El 29 de enero, una reunión de la AT se dedicó a evaluar la marcha del conflicto entre Mihanovich y los trabajadores de astilleros tanto como los posibles impactos de un boicot de la FOM.<sup>393</sup> Sin embargo, Mihanovich siguió sin contemplar el pliego de los trabajadores de astilleros y provocando a la FOM mediante la decisión de tripular alguna de sus embarcaciones con trabajadores no federados de origen uruguayo. El 12 de febrero, las “peores amenazas” que los patrones preveían se hicieron realidad: la FOM pedía al personal de 238 buques de la empresa Mihanovich con bandera argentina que

---

<sup>391</sup> *BSAT*, n° 2, 20 de febrero de 1920.

<sup>392</sup> *BSAT*, n° 2, 20 de febrero de 1920.

<sup>393</sup> *BSAT*, n° 2, 20 de febrero de 1920.

hicieran abandono de la embarcación donde se encontrasen detenidos, al tiempo que Mihanovich solicitaba el auxilio de la Aduana para que le garantizara protección para el personal que quisiera permanecer a bordo.<sup>394</sup> Ante la imposibilidad de lograr garantías explícitas de protección policial al personal a bordo y ante el alcance que estaban asumiendo los dos conflictos, el de astilleros y marítimos, interrelacionados en su persona, Mihanovich decidió desarmar sus embarcaciones.

Los trabajadores de la Federación Obrera de Constructores Navales (FOCN), avizorando que muchos patrones no estaban dispuestos a secundar a Mihanovich, avanzaron en una estrategia de aprovechamiento de las grietas en el frente patronal. La misma AT se encargaba de anunciar a sus socios que una asamblea de la FOCN había decidido que se “faciliten obreros a los patrones que firmen el pliego y siempre que no estén en conflicto con la FOM, además que no se trabaje en los talleres con personal no federado y en los que siendo del mismo patrón, éste no haya firmado el pliego con todos ellos”.<sup>395</sup> Los efectos de la nueva propuesta de los trabajadores y de la prolongación del conflicto no se hicieron esperar. Durante el mes de marzo, la AT renovó el pedido de solidaridad con los empresarios de astilleros a los centros de navegación, a los exportadores de cereales y a los lancheros. Estos últimos se habían dividido en función de dar, o no, su solidaridad a la Unión de Constructores Navales. Muchos lancheros, de hecho, habían seguido reparando lanchas y convocando para eso a personal federado. José Castellano, uno de los representantes de los lancheros en una reunión convocada por la AT, reconoció su temor a las represalias de la FOM y las implicancias que eso podía tener para la unidad del centro al que representaba. Evidenciando menor pesimismo, el Sr. Godsall, también

---

<sup>394</sup> *La Vanguardia*, 15 de febrero de 1920.

<sup>395</sup> *BSAT* No. 4, 20 de marzo de 1920.

representante de los lancheros, aseveraba que la solidaridad con los constructores navales podía ser sostenida, al menos por los lancheros más importantes. Más allá de su optimismo, sin embargo, Godsall estaba preocupado por la duración del conflicto. Respondiéndole a ambos, el representante de la Unión Constructores Navales en la reunión, Mario Gariboni, sostuvo que no se trataba de una cuestión de dinero, “sino de principios”. Asimismo, les hizo saber a los otros patrones que el conflicto había sido llevado “a manos del Poder Ejecutivo Nacional”. La mediación de la AT sólo alcanzó para posponer el conflicto inter patronal: se decidió esperar hasta que el gobierno se pronunciara, dándole un plazo de quince días.<sup>396</sup>

Sin embargo, antes que el plazo impuesto en esa reunión de la AT se cumpliera, la Unión de Constructores Navales comenzó a sufrir mayores desgajamientos por parte de sus propios miembros, ya no patrones de otras ramas de la actividad portuaria. El 23 de marzo, los dueños de los astilleros Escandinavos-Argentinos, con sede en San Fernando, giraron una nota a la asociación patronal Unión de Constructores Navales, en la cual pedían su autorización para firmar por separado el pliego de condiciones con los obreros en huelga debido a que, sostenían, se encontraban en una “situación crítica e irrazonable frente al comprador de nuestros barcos”. El gerente de la empresa, Cristian Rabel, sostenía contundentemente que el “paro forzoso” no se debía a la acción de los trabajadores sino al “lockout patronal dictado por el Centro Unión de Constructores Navales”.<sup>397</sup> La “autorización” no fue concedida y la empresa abandonó la Unión Constructores Navales, que sin embargo intentó seguir manteniendo cierta cohesión. Tal fue lo sucedido, por ejemplo, en dos tumultuosas asambleas que tuvieron lugar en el mes de abril.

---

<sup>396</sup> *BSAT* No. 5, 5 de abril de 1920.

<sup>397</sup> “Lo que ocurre entre los tiburones de las Construcciones Navales”, *BUM*, 5 de abril de 1920.

En la primera de las asambleas de la Unión de Constructores Navales, el 15 de abril, los hermanos Dodero, directivos de la Compañía Mihanovich, asumieron la defensa de la necesidad de un bloque patronal homogéneo. En esa oportunidad, los hermanos Dodero se dirigían a sus pares prometiendo la inminencia de un decreto o ley que obligase a los trabajadores a regresar a sus puestos de manera incondicional. Aparentemente el argumento no resultaba convincente para muchos de los patrones y se produjeron discusiones acaloradas, a tal punto de llegar a arrojarse con tinteros. Ante las agresiones físicas y la falta de acuerdos, la asamblea pasó a un cuarto intermedio hasta el día siguiente, cuando “después de un amplio debate se resolvió facultar a la comisión Directiva (del centro) para ultimar directamente con los obreros los detalles de la solución del conflicto.” La segunda asamblea tuvo lugar el 20 de abril. En la misma, la mayoría de los patrones optaron por blanquear la negociación con los trabajadores y llegar así a la solución de un conflicto que ya llevaba casi cinco meses. La Unión de Constructores Navales dio así a conocer los puntos del acuerdo con los trabajadores: “1- La Unión de Constructores Navales, a excepción de la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich Limitada, se compromete a trabajar en sus respectivos talleres con personal de la Federación de Obrera de Constructores Navales; 2- Se reconoce la semana de 44 horas; 3- Los sueldos serán aumentados en un 10%; 4 y 5- se trabajarán las horas extras como anteriormente, no se tomara represalias con ningún obrero federado; 6- La bolsa de trabajo no es aceptable; 7-el personal antiguo de los talleres no será reemplazado antes del plazo de 15 días una vez reanudado el trabajo.”<sup>398</sup>

Los trabajadores de la Federación Obrera de Constructores Navales, con la valiosa colaboración de la FOM desde que el 12 de febrero iniciara el boicot a Mihanovich,

---

<sup>398</sup> “Hacia la victoria: El block patronal se quiebra. Triunfo parcial de los obreros”, *BUM*, 21 de abril de 1920.

lograron una importante victoria. Cuando el 21 de abril los patrones de la Unión Constructores Navales firmaron los puntos del acuerdo, se avinieron a considerar prácticamente todos los ejes que los trabajadores de los astilleros propusieron, comenzando por la garantía de contratación de personal federado. Más allá que la Unión Constructores Navales agradeciera a la Asociación del Trabajo por sus gestiones ante el conflicto iniciado en octubre de 1919, era claro que ni la AT ni el centro patronal pudieron hacer prevalecer, en esta oportunidad, las posiciones más intransigentes con respecto a las relaciones obrero – patronales. Mihanovich y Dodero quedaron aislados de sus pares, y explícitamente desconocieron las pautas del acuerdo.

La Compañía Mihanovich enfrentó el conflicto con la FOM, que se había iniciado el 12 de febrero de 1920 y que recién finalizaría en marzo de 1921, contando con el apoyo de la cúpula de la Asociación del Trabajo y de algunas empresas de navegación. Sin embargo, tal cual había sucedido en el conflicto con los astilleros, muchos patrones de empresas vinculadas a la navegación optaron por retirarle su “solidaridad”. Como señalara el historiador David Rock, es muy probable que ni las compañías de navegación transatlántica ni otros representantes del capital foráneo hayan apoyado a Mihanovich porque estaban más interesados en que no disminuyera su capacidad de embarque durante el “boom” económico de posguerra.<sup>399</sup> La empresa Mihanovich se afianzó aún más en los “servicios” provistos por AT: personal rompehuelga, guardias armados, y también todo el peso de los contactos de la Asociación con la prensa y su capacidad de presionar al gobierno.

Los trabajadores marítimos denunciaron la contratación patronal de personal “crumiro” y los intentos patronales de “cooptar” dirigentes obreros, en una batalla que se abrió al momento en que el Poder Ejecutivo sancionara los decretos de oficialización de los

---

<sup>399</sup> David Rock, *El radicalismo*, p. 206.

servicios portuarios en 1919 y que se profundizó desde el comienzo del boicot de la FOM a la Compañía Mihanovich. La prensa de los obreros marítimos detallaba frecuentemente las provocaciones patronales a la FOM y denunciaba los intentos de corromper a sus dirigentes, como fue el caso de García—su secretario general—a quien una mujer “lujuriosamente ataviada”, pagada por los patrones, habría amenazado de muerte de no aceptar levantar el boicot a cambio de una suma de dinero.<sup>400</sup> Los trabajadores también denunciaron la acción patronal tendiente a desunir y desmoralizar a los marítimos. Detrás de la radicalidad de dos grupos que se autoproclamaban anarquistas, los nucleados en torno a los periódicos *Tribuna Proletaria* y *La Plebe*, la FOM entreveía la mano de Mihanovich. *Tribuna Proletaria*, en particular, había denunciado que García había recibido un aliciente económico pagado por la firma competidora Delfino para sostener el conflicto con Mihanovich. Si eso hubiera sido así, comentaba el periódico de la FOM, “las víctimas de tal engaño deberían volver al trabajo y someterse a los caprichos de Dodero y compañía”.<sup>401</sup>

La prensa de los trabajadores marítimos puso especial énfasis en describir el reclutamiento de rompehuelgas por parte de la Compañía Mihanovich. En tales descripciones, se mencionaba al local de la Asociación del Trabajo en la calle Sarandí como la fuente de reclutamiento de rompehuelgas por excelencia. Así, por ejemplo, se describe cómo los hermanos Dodero intentaron hacer embarcar rompehuelgas al vapor Edimburgo y las dificultades que tuvieron para hacerlo:

“Los tripulantes (del Edimburgo), reclutados por la oficina amarilla que tienen la Asociación del Trabajo en la Calle Sarandí 735 (...) han sido engañados y fueron conducidos en autos hasta el muelle, donde elementos de la Liga tuvieron que sacar a revolver para que subieran al remolcador que debía conducirlos a su bordo, una vez allí nuevamente debieron apelar a la fuerza para hacer levantar presión y zarpar. A los

<sup>400</sup> BUM, 6 de marzo y 10 de abril.

<sup>401</sup> BUM, 17 de marzo de 1920.



tres días llegaron a Montevideo y hubo una nueva sublevación que hizo encerrarse al capitán porque temió por su vida....Y el Edimburgo quedó en este puerto.”<sup>402</sup>

Los hermanos Doderó, directivos y socios también de la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich, intentaban reclutar personal “sustituto” en el local de la AT, donde—de acuerdo a la prensa obrera—fueron amenazados por personal de la Liga Patriótica. Siempre siguiendo a la prensa obrera, los rompehuelgas allí reclutados fueron a la vez engañados y violentados, a tal punto de resistirse a embarcar y llegar a sublevarse. Si el caso del Edimburgo fue paradigmático de las resistencias de los mismos rompehuelgas reclutados mediante la Asociación del Trabajo, muchos otros casos fueron citados para ilustrar la carencia de idoneidad profesional de los “crumiros”. Tal fue lo sucedido, por ejemplo, en la tragedia de una lancha propiedad de los hermanos Doderó, que naufragó en junio de 1920 dejando a diez tripulantes ahogados. Al decir de la prensa obrera, el motivo de ese naufragio fue la impericia de los rompehuelgas contratados por la empresa, al cual se le agregó la “actitud inhumana asumida por los tripulantes del vapor Luna” que “abandonó a doce vidas que pedían socorro a merced de impetuosas olas”.<sup>403</sup> No era sencillo, entonces, para los patrones, conseguir personal no federado que a su vez fuera profesionalmente confiable: los trabajadores marítimos lo sabían y era parte de su acervo de orgullo y su principal prenda de negociación.

En octubre de 1920, a los ocho meses de haberse iniciado el conflicto entre la FOM y la Compañía Mihanovich, no se encontraba a la vista solución alguna y nuevos actores entraron a escena, el parlamento y el Poder Ejecutivo. En septiembre había comenzado a mencionarse, tanto en la prensa nacional y como en la de los trabajadores, el rumor de que

<sup>402</sup> *BUM*, 15 de mayo de 1920.

<sup>403</sup> *BUM*, 26 de junio de 1920. Para eludir las consecuencias de estos episodios, los directivos han despedido a un miembro del personal superior de la empresa que siempre le había sido fiel, se trata de Santini, ingeniero director de los talleres de Avellaneda de la empresa Mihanovich. *BUM*, 7 de julio de 1920.

Mihanovich y Dodero estaban intentando vender sus embarcaciones, preferentemente al gobierno o a alguna compañía extranjera. En ese contexto, el parlamento aprobó una ley para requisar una parte de la flota de Mihanovich. A raíz de esta ley, el Ministro de Obras Públicas, Pablo Torello, envió una nota a la FOM solicitando que le informe en qué condiciones les convendría volver a tripular las embarcaciones de las que se haría cargo el estado.<sup>404</sup> La FOM respondió que si el gobierno requisara sólo una parte de los barcos, haciéndolos navegar, eso traería como consecuencia el debilitamiento del sindicato marítimo. La iniciativa de requisa no prosperó. De todas maneras, los trabajadores se enorgullecían de haber “colocado a la Compañía en la triste alternativa de clausurar sus negocios, cediendo su flota y talleres al estado, o de lo contrario aceptar íntegro nuestro pliego de condiciones”.<sup>405</sup>

El orgullo de los trabajadores se contrabalanceaba con los intentos de la Asociación del Trabajo para organizar más activamente a los patronos vinculados con la exportación. La AT convocó a una reunión el 22 de octubre de 1920, a la que asistieron la Junta Ejecutiva de la Asociación y una comisión mixta integrada por los centros de Navegación Transatlántica, Cabotaje, Barraqueros del Mercado Central de Frutos y Exportadores de Cereales. Entre otras decisiones, en la reunión se resolvió “solicitar la cooperación de las empresas navieras norteamericanas para que conjuntamente con las demás de navegación mundial traten de burlar el contralor de los obreros organizados”.<sup>406</sup> Más allá de los mecanismos a utilizarse, lo importante seguía siendo minar las bases de la FOM sustrayendo al sindicato el contralor de la contratación, de los despidos y de la disciplina laboral. De todas maneras, los intentos organizativos de la AT no rindieron frutos

---

<sup>404</sup> *BUM*, 20 de octubre de 1920.

<sup>405</sup> *BUM*, 2 de octubre de 1920.

<sup>406</sup> *BUM*, 23 de octubre de 1920.

inmediatos: en los meses que siguieron, la FOM firmó pliegos de reivindicaciones con algunas casas navieras importantes, como Delfino Hermanos, Compañía Importadora y Exportadora de la Patagonia, Compañía Argentina del Sud, y otras de menor envergadura. A su vez la FOM acordó con esas empresas que los trabajadores en huelga de la empresa Mihanovich pudieran trabajar en esas empresas turnándose con sus trabajadores. La Compañía Mihanovich, que no había conseguido personal "idóneo", que no había logrado sellar un acuerdo con el estado por sus embarcaciones y que no había encontrado eco a su intransigencia entre otros empresarios del sector, tuvo que aprestarse a negociar.

En efecto, en marzo de 1921, luego de más de trece meses de huelga, la Compañía Mihanovich llegó por fin a un acuerdo con la FOM (que en realidad fue básicamente volver a la situación anterior a su ofensiva). Desde la perspectiva de los trabajadores marítimos, el acuerdo era un "cachetazo al capitalismo". Ante la presencia del Ministro de Obras Públicas, en primer lugar la Compañía reconocía a la FOM y demás gremios de oficiales y luego, entre otros puntos, aceptaba participar en una comisión mixta para dirimir conflictos, además de aceptar la nacionalización de los barcos que habían adoptado bandera uruguaya y paraguaya.<sup>407</sup> La FOM vivió ese acuerdo como un triunfo basado en la resistencia obrera y su prensa subrayaba, con excesivo optimismo, las escasas posibilidades que ante aquella tenía la resistencia capitalista.

Mientras el *Boletín de Servicios* de la Asociación del Trabajo había optado por no informar sobre la resolución de la huelga, el diario *La Nación* ofició una vez más como portavoz de los patrones exhibiendo como una anomalía el hecho de que el gobierno no inclinara su voluntad a favor de las patronales. Comentando a la vez sobre el final del conflicto entre Mihanovich y la FOM, el editorialista encontraba una única explicación:

---

<sup>407</sup> BUM, 9 de marzo de 1921.

“Son las ventajas de la moderna política obrerista”, sostenía, “reivindicada por el Ejecutivo nacional como una creación exclusiva.” Para el editorialista, la dirigencia sindical en las áreas marítimas y portuarias era directamente “sostenida por las autoridades”. De esa manera, si existía algún responsable de la sobrevivencia de los sindicatos, ese era el gobierno que, de acuerdo a *La Nación*, había “renunciado a utilizar su autoridad pública de defensor y garantía de las leyes y el principio constitucional de la libertad de trabajo”.<sup>408</sup> Días más tarde, cuando los trabajadores ya estaban reanudando sus funciones, en el mismo diario se editorializaba sobre cómo el gobierno se “entregó a una inadmisibles labor de componedor”, proponiendo a su vez el dictamen de una ley de navegación.<sup>409</sup> Asumiendo la voz patronal, entonces, *La Nación* repudiaba y le negaba al estado el derecho de intervenir en los conflictos entre obreros y patronos, salvo que lo hiciera a favor de las fuerzas patronales.

Las políticas de presiones al gobierno sostenidas por la cúpula de la Asociación del Trabajo y editorializadas por la gran prensa no tuvieron, entre 1919 y principios de 1921, un efecto inmediato. Tampoco pudieron la AT y sus empresarios más intransigentes, como Mihanovich, lograr que otros empresarios los secundaran y sostuvieran en el desconocimiento del derecho a la asociación obrera. Muchos empresarios, seguramente impulsados por una lógica más pragmática de obtención de beneficios, apelaron al diálogo y el acuerdo con los trabajadores federados, tanto de astilleros como marítimos, para así poder garantizarse no solamente continuidad laboral sino también idoneidad profesional, una cualidad de la cual los “crumiros”—aportados por la AT o por los Círculos Católicos—carecían. Pero si los dos conflictos concatenados en la persona y empresa de Mihanovich se

---

<sup>408</sup> *La Nación*, 9 de marzo de 1921.

<sup>409</sup> *La Nación*, 13 de marzo de 1921.

resolvieron de manera favorable para los trabajadores, merced en buena medida al concurso del gobierno nacional y a las dificultades de los empresarios para homogeneizar posiciones, las relaciones de fuerzas entre obreros, patrones y gobierno comenzaron a transformarse aceleradamente en mayo de 1921. La derrota de la empresa Mihanovich en marzo de 1921 no fue sino el puntapié inicial para una nueva y gran ofensiva patronal que esta vez culminaría con la victoria en el puerto de Buenos Aires que la Asociación del Trabajo logró a mitad de ese mismo año.

### 3.7. La "libertad de trabajo" en el Puerto de Buenos Aires, mayo-junio de 1921.

Como señalamos, las autoridades de la Asociación del Trabajo venían sufriendo una serie de reveses en el puerto de Buenos Aires. Desde 1917, cuando la Federación Obrera Marítima consiguiera ser reconocida y oficiara de contralor sobre las contrataciones y despidos, la situación portuaria se mostraba adversa a los patrones. En 1919, los centros patronales vinculados al puerto pretendieron revertir la situación mediante un *lockout* al puerto de Buenos Aires y la respuesta del Poder Ejecutivo fue la emisión de una serie de decretos de oficialización de las tareas marítimas y de sectores de las portuarias por los cuales se obligaba a los empresarios a retomar la actividad y, haciendo uso de la legislación vigente, se los intimaba a que, en caso de no retomarla, abandonasen los puertos o radas interiores. Los decretos de oficialización, a su vez, estipulaban que la Aduana asumiría la contratación de los trabajadores marítimos y de un sector de los estibadores portuarios organizados en la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto (SROP). De hecho, la Federación Obrera Marítima había logrado establecer un acuerdo por el cual la Aduana se nutriría de trabajadores federados. Asimismo las secciones de la SROP, si bien consideraron que los decretos eran una medida arbitraria, los fueron aceptando

progresivamente. Como veremos, estos decretos implicaron, para la FOM y la SROP, un arma de doble filo ya que, por un lado, su participación en la contratación se aceptaba pero, por otro, no estaba reconocida por ley sino sujeta a la voluntad del Poder Ejecutivo. Como sintetizara Jeremy Adelman, incrementaron la hostilidad de los empleadores sin otorgar a los gremios fundamentos legales para la resistencia.<sup>410</sup> El coyuntural amparo a los sindicatos ofrecido por los decretos de oficialización de 1919 implicaba, para los patrones de la AT, una derrota que intentaron revertir en los dos años siguientes. En particular, como señalamos anteriormente, los trabajadores de los astilleros y luego nuevamente los nucleados en la FOM fueron objeto de la ofensiva patronal comandada, en este caso, por la Compañía Mihanovich, que fue nuevamente derrotada.

A mediados de 1921, las fuerzas patronales reunidas en la Asociación del Trabajo iniciaron una nueva oleada de acciones tendientes a quebrantar a los sindicatos marítimos y portuarios, siempre mediante la instalación de la "libertad de trabajo". Ello exigía torcer el rumbo de las decisiones gubernamentales y, ante la previsible reacción obrera, lograr la represión oficial. En este contexto, a diferencia de los anteriores, los patrones encontraron dos variables coyunturales interrelacionadas y favorables a sus planes: por un lado, un ciclo económico recesivo comenzado a principios de 1921, una de cuyas principales características fue el desempleo o subempleo de trabajadores de las actividades ligadas a la agro-exportación que fomentaron disputas por las fuentes de trabajo; por otro lado, la señalada fragmentación en el interior del movimiento obrero organizado, como fue el caso de lo sucedido en los gremios de los conductores de carros y, fundamentalmente, los estibadores. Ambas variables fueron centrales para que la nueva ofensiva contra los trabajadores del puerto favoreciera a la patronal. La ofensiva patronal de 1921 llevada

---

<sup>410</sup> Adelman, "State and Labor," 100.

adelante por la Asociación del Trabajo tuvo como pilares el uso de la violencia privada contra el movimiento obrero—ejercida ya ampliamente en el interior del país—y, fundamentalmente, la progresiva y contundente presión sobre el gobierno. Con buena parte de la prensa nacional de su lado y mediante la convocatoria a asambleas y reuniones de todo el espectro capitalista que no fueron sino demostraciones de fuerza patronal, la AT logró alterar decisivamente las relaciones de fuerzas entre obreros y patronos.

Las líneas de fragmentación en el interior de algunos sindicatos obreros vinculados al puerto de Buenos Aires comenzaron a hacerse evidentes en 1920 y se acentuaron al año siguiente cuando por el avance del ciclo recesivo estaban en disputa los puestos de trabajo. En marzo de 1920 los conductores de carros de extracción anarquista—federados en un local de la calle Montes de Oca, con la cual se los identificaba—comenzaron a sufrir un *lockout* patronal que se prolongaría por más de un año y que ahondaron las diferencias entre el sector anarquista y el sector autónomo (escindido de la Sociedad anarquista) y adherido a la Tercera Internacional, identificados por su sede de la calle México.<sup>411</sup> En solidaridad con los conductores de carros anarquistas, al menos un sector de los estibadores, cuya actividad estaba regulada por la Aduana, decidió no efectuar cargas ni descargas para las empresas que practicaban el *lockout*.<sup>412</sup> Con esa decisión, anunciada el 20 de abril de 1921, comenzaba a materializarse la aspiración de los portuarios anarquistas organizados en la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto (SROP) de crear un frente único en el área portuaria compuesto por los estibadores, marítimos, choferes y conductores de carros.<sup>413</sup> Tal había sido, además, la posición de la delegación de la FOM ante el XI

<sup>411</sup> Para un relato de esos conflictos, ver *El látigo del Carrero* No 32, enero de 1921 y No. 34, mayo de 1921.

<sup>412</sup> *La Vanguardia*, 21 de abril de 1921.

<sup>413</sup> Sostiene *La Vanguardia* que la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto “manipula la totalidad de los productos que se importan y exportan” y que “pone en jaque y congestiona los intereses vitales del

Congreso de la FORA, en febrero de 1921, con la diferencia que el frente lo hegemonizaría la FOM sindicalista. Los delegados de la FOM convocaron a un “frente portuario unido” para derrotar a la acción ofensiva conjunta de la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica, prediciendo que 1921 sería un “año de huelgas como ningún otro”.<sup>414</sup>

Mientras los trabajadores ligados al puerto de Buenos Aires se organizaban e intentaban llevar adelante medidas de resistencia, los directivos de la Asociación del Trabajo, más cohesionados que los trabajadores, hacían lo propio. Frente a la inminencia de la paralización de un sector del puerto en las tareas de carga y descarga, la AT le propuso al director de la Aduana una medida extrema: hacer ingresar al puerto a “su propia gente” y de esa manera garantizar la continuidad de las actividades de estiba y de conducción de carros. El director de Aduana, formalmente a cargo de las tareas de contratación de personal en el espacio portuario, respondió a la AT que esperaran, al menos, hasta pasado el 1° de mayo, en la medida en que preveía una movilización segura por parte de los trabajadores. Pasada esa fecha, la AT convocó a una masiva asamblea para el 3 de mayo en la Bolsa de Comercio, en la que se decidió que los patrones entrarían al puerto con “su gente” el 9 de mayo y que se enviaría una carta a las autoridades nacionales fundamentando su posición.

Ese mismo día, la AT envió la carta al Ministro de Hacienda, Salaberry, para relatarle su interpretación de los conflictos en el puerto y comunicarle su decisión. De acuerdo a la AT, el núcleo del conflicto estaba dado por las desavenencias en el interior del movimiento obrero salvando a la patronal de su responsabilidad en el largo lockout que había dado origen a la solidaridad de los estibadores con los conductores de carros. Aprovechando esta

---

capitalismo”. También informa que el sindicato de portuarios no dispone de la mayoría de los puertos del litoral por estar éstos absorbidos por la Asociación Nacional del Trabajo. *La Vanguardia*, 20 de abril de 1921

<sup>414</sup> Adelman, “State and Labor,” p. 79.



situación, los patrones de la AT se quejaron ante Salaberry, argumentando, como siempre, que ellos no tolerarían “la falta de respeto a la libertad de trabajo” pero esta vez agregaban con cinismo que tampoco tolerarían la falta de respeto a la libertad “de asociación” en referencia al boicot interobrero.<sup>415</sup> Días después de la presión patronal, Salaberry atendió a una delegación de la AT que iba a comunicarle la decisión de emplear en las operaciones portuarias al “personal obrero que le es adicto” en caso que “los estibadores dependientes de la aduana se nieguen a embarcar los productos colocados al costado de los buques”<sup>416</sup> El Ministro comprendió claramente que la AT, de avanzar con esa decisión, estaría fomentando una movilización general de los trabajadores ligados al puerto que incluiría a la FOM. Presionado por la decisión y la intencionalidad de la dirigencia de la AT, Salaberry sólo atinó a pedirles tiempo para “evitar perturbaciones”.<sup>417</sup>

Los patrones de la AT no estaban dispuestos a conceder tiempos, ni mucho menos a “evitar perturbaciones”. Muy por el contrario, parecían decididos a iniciarlas. Tras la reunión con Salaberry el 7 de mayo, 70 representantes de la AT se reunieron para analizar y consensuar los pasos a seguir. La asamblea ratificó la decisión de que el lunes 9 de mayo los patrones entrarían al puerto de Buenos Aires con “trabajadores libres”, que la Asociación estaba reclutando masivamente. Aunque el Ministro estuviera aguardando por las resoluciones tomadas en esa asamblea, nadie fue a comunicarle que la decisión era inquebrantable y que su fecha de ejecución sería inmodificable. El diario *La Nación*, que durante todo el conflicto oficiaría como portavoz de la AT recibiendo informes de manos del secretario Dell’Oro Maini, intentó explicar la racionalidad de ese despalante al Ministro.

---

<sup>415</sup> “El trabajo en el puerto”, *BSAT* n° 31, 5 de mayo de 1921. “La lucha por la libertad de trabajo”, *BSAT* No. 32, 20 de mayo de 1921.

<sup>416</sup> *La Nación*, 8 de mayo de 1921

<sup>417</sup> *La Nación*, 8 de mayo de 1921

“Las instituciones representativas del Comercio y de la Industria”, sostenía el periódico, están demostrando que no aceptan el “expediente dilatorio propuesto por el poder ejecutivo convencidas, sin duda, por larga experiencia, de que esos aplazamientos, fundados en propósitos de conciliación, no han conducido a ningún resultado práctico”.<sup>418</sup>

Frente a la negativa de la patronal a negociar y ante la inminencia de una movilización obrera en respuesta a la anunciada ofensiva patronal, el Poder Ejecutivo atinó a tomar una resolución extrema: la paralización de los trabajos en el puerto desde el lunes 9 de mayo. Los patrones reaccionaron con dureza frente a la decisión gubernamental: para ellos, se trataba de una prueba irrefutable de que el gobierno no estaba dispuesto a garantizar la “libertad de trabajo”. Los agentes de empresas navieras, los más implicados en el conflicto, fueron más lejos al sostener que el Poder Ejecutivo ponía en práctica nada menos que un *lockout* que no era sino una forma de encubrir sus acuerdos básicos con los trabajadores.<sup>419</sup> Ante la decisión gubernamental, entonces, la AT se proclamó en asamblea permanente (reuniones diarias) y reforzó su postura de concurrir al puerto “con elementos libres”. De hecho, el 9 los patrones realizaron una demostración de desacato al hacer ingresar al puerto contingentes de “trabajadores libres” de la AT y la LP que pretendieron descargar el vapor *Marta Washington*, pero la policía impidió que efectuaran operaciones. Mientras tanto en el local de la Sociedad Rural la AT “había concentrado unos 200 sujetos que había traído de Rosario para hacerlos trabajar en el puerto y también concentraron guardias blancas en el “cuartel general de la Asociación” en la calle Sarandí.<sup>420</sup>

Los estibadores, por su parte, convocaron a una Asamblea en el local *La Verdi* para tomar decisiones con respecto al cierre del puerto, en la que participaron 8.000 obreros.

---

<sup>418</sup> *La Nación*, 8 de mayo de 1921.

<sup>419</sup> *La Nación*, 10 de mayo de 1921.

<sup>420</sup> *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1921.

Allí sostuvieron que el Poder Ejecutivo debía “disolver a la Liga tenebrosa”, y exigieron “que la Asociación del Trabajo sea desalojada del puerto por completo”.<sup>421</sup> Dos días más tarde, por solicitud del gobierno enviaron una comisión que manifestó que no reanudarían sus tareas hasta que el poder ejecutivo no garantizase que los trabajadores libres no efectuarán operaciones en el puerto. El 11 de mayo, los estibadores decretaron un paro portuario por tiempo indeterminado con el fin de evitar el ingreso de las huestes de la AT y la Liga Patriótica.<sup>422</sup> Los conductores de carros de filiación anarquista también avanzaron en su solidaridad con los estibadores, y comenzaron a dejar de conducir mercaderías a las estaciones ferroviarias. Por su parte la sección estibadores del área de Diques y Dársenas denunció que los anarquistas obstaculizaban la concreción de un arreglo.

Los directivos de la AT, mientras tanto, continuaban presionando al gobierno mediante notas y entrevistas con el objetivo de obtener la reapertura del puerto de Buenos Aires y garantizar la “libertad de trabajo”. La magnitud del conflicto hacía que el Poder Ejecutivo en pleno se abocara a resolverlo. El gobierno finalmente convenció a los gremios que cancelaran el boicot a los conductores de carros escindidos de Montes de Oca y pusieran fin a las disputas jurisdiccionales. Avanzando en ese sentido, el gobierno contempló e hizo público el objetivo de oficializar la contratación de los estibadores no comprendidos en los decretos de oficialización previos y de los conductores de carros. Pese a que en estos sectores tenían preponderancia las corrientes anarquistas, que históricamente se resistían a sellar acuerdos con el estado, en vistas de la ofensiva liderada por la Asociación del Trabajo, aceptaban la posibilidad de oficializar los servicios de traslado de mercaderías e incluso proponían ampliarlo: no sólo los conductores de carros sino los choferes de

---

<sup>421</sup> *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1921.

<sup>422</sup> *La Nación*, 12 de mayo de 1921.

vehículos automotores, siempre que se encontrasen federados, podrían inscribirse en un registro manejado por la Aduana.<sup>423</sup> En suma, los sectores anarquistas, como el gobierno, apostaban a la oficialización de los servicios de conductores y estibadores que complementaría la oficialización de las tareas de carga y descarga.

Frente a la inminente decisión gubernamental la AT se opuso terminantemente a aceptar esa posibilidad que hubiera normalizado el trabajo portuario, y lanzó el 18 de mayo un “ultimátum” al gobierno: ante la entrada en vigencia del plan de oficialización, los agentes marítimos pedirían a sus empresas que boicotearan a “todos los puertos del país”. Como consecuencia de tal boicoteo, el país quedaría aislado por carecer de una marina mercante propia. Casi todas las compañías navieras eran de capitales extranjeros.<sup>424</sup>

Igual a lo sucedido en 1919, el *lockout* patronal aprobado por la asamblea de la AT, era propiciado por el Centro de Navegación Transatlántica, que reunía a los patrones que podrían incidir más decididamente en su concreción y afectar poderosamente a la economía nacional y por ende al gobierno, incluyendo los ingresos fiscales. El memorial del Centro de Navegación Transatlántica enviado al Poder Ejecutivo comunicaba no sólo la decisión de combatir al inminente decreto de oficialización de las tareas de estiba y de conducción de mercaderías, sino que de hecho se le exigía que la Aduana deje de ceder ante “la autoridad prepotente de los agitadores” que gracias a los decretos de oficialización de 1919 controlan el suministro de mano de obra en el puerto. El Memorial estaba firmado por alrededor de cincuenta empresas de navegación extranjeras y por los departamentos marítimos del Ferrocarril del Sur y del Buenos Aires – Pacífico.<sup>425</sup>

---

<sup>423</sup> *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1921.

<sup>424</sup> Joel Horowitz, “Argentina’s Failed General Strike in 1921: A Critical Moment in the Radicals’ Relations with Unions,” *Hispanic American Historical Review*, Vol. 75, No. 1, Febrero de 1995.

<sup>425</sup> Memorial del CNT en “La lucha por la libertad de trabajo”, *BSAT* No. 32, 20 de mayo de 1921.

Ante las sucesivas presiones y amenazas de los patrones nucleados en la AT, el Ministro de Hacienda dio a conocer un decreto el 21 de mayo por el cual se ordenaba recomenzar las tareas en el puerto, afirmando que allí trabajarían los obreros que reunieran las “condiciones necesarias”. El lunes 23 de mayo, los obreros estibadores retomaron el trabajo, convencidos probablemente que el laxo “condiciones necesarias” del decreto indicaba un retorno a la situación anterior al 9 de mayo, el día en que el gobierno ordenó la paralización de las tareas portuarias. Ese día no se produjeron conflictos, porque los patrones no reanudaron el trabajo. Promovido por la AT, los patrones concretaron el *lockout* al puerto de Buenos Aires, a la espera de que el gobierno aclarara que significaba “condiciones necesarias” o, más fundamentalmente, que se proclamara como garantía de lo que los patrones entendían como “libertad de trabajo”.

Continuando con las presiones al Poder Ejecutivo, el mismo 23 de mayo por la noche la AT convocó a una “gran asamblea” a la cual fueron invitados no solamente los asociados sino el “capitalismo en general”. La asamblea fue la mayor demostración de fuerza patronal convocada hasta ese momento: en la Bolsa se reunieron tres mil personas para repudiar el decreto de oficialización y declararle la guerra a las organizaciones portuarias. La asamblea se abrió con las palabras del presidente de la Asociación del Trabajo, Pedro Christophersen, quien luego le cedió la palabra al vicepresidente Joaquín de Anchorena, quien sostuvo que creía conveniente “pronunciarse en forma enérgica pero serena” en la reafirmación de la exigencia patronal de “libertad de trabajo”. Al promediar la asamblea, se decidió realizar un cuarto intermedio en el cual una comisión se trasladó a la Casa de Gobierno para exigir una aclaración sobre el concepto de “condiciones necesarias” que se había esbozado en el decreto de reapertura del puerto de Buenos Aires. Tal comisión estaba integrada por

---

empresarios y abogados directivos de la AT: Carlos Scott, Atilio Dell'Oro Maini, Luis de Ridder, Manuel Malbrán, Henry Thompson, Dionisio Mongay, Carlos Mayer y Emilio Ravignani. La comisión irrumpió en la Casa de Gobierno, interrumpió una reunión de ministros y fue atendida por el Ministro Salaberry y el presidente Yrigoyen. Una vez de regreso a la asamblea de la AT, Carlos Scott (un importador, elegido en julio de 1921 como vicepresidente de la AT) anunció que el ministro había manifestado que el decreto “consagraba la más alta y verdadera libertad de trabajo” y que “podían ir al puerto todos los obreros que reunieran capacidad para realizar tales servicios”, agregando luego que ello comprendía tanto a federados como a no federados.<sup>426</sup> Las palabras aclaratorias del Ministro produjeron la algarabía de los patrones, que cerraron la asamblea con pronunciados aplausos. Conscientes de que era imposible sostener el ingreso de los trabajadores no federados sin el apoyo de la fuerza pública, se designó una comisión patronal para entrevistarse con el jefe de policía. Los patrones de la AT nuevamente obtuvieron una respuesta positiva: el jefe de policía les respondió que “se tomarían las disposiciones necesarias para garantizar el orden y la libertad de trabajo en el puerto”.<sup>427</sup>

Con las garantías del apoyo de las fuerzas públicas, el día 24 de mayo los patrones decidieron reabrir sus casas en el puerto y asistir con los 200 “trabajadores libres” que la Asociación del Trabajo había reclutado fuera de la capital. Ese mismo día comenzaron los actos de provocación y violencia patronal contra los trabajadores portuarios que se agudizarán al día siguiente con dos asaltos al local de los choferes y el asesinato de dos militantes. Los actos de provocación patronal se iniciaron ya desde la mañana del 24, cuando en el puerto se trabajaba normalmente. Los patrones enviaron tres chatas al

---

<sup>426</sup> Carlos J. Scott, representante de los Importadores de Tejidos ante la AT era, además, Presidente del directorio de “La Tabacalera”. En la segunda Junta Directiva de la AT ocupó el cargo de pro-tesorero.

<sup>427</sup> *La Nación*, 24 de mayo de 1921.

elevador de granos de la Casa Sanday y Cía. conducidas por carreros no sindicalizados, razón por la cual los estibadores manifestaron que no las descargarían. Inmediatamente “apareció un automóvil en el cual iban varios liguistas encabezados por un ex sargento de policía jubilado, los cuales descendieron del vehículo y se abalanzaron revolver en manos hacia los federados, descargando sobre ellos sus armas. Acto seguido, los federados se pusieron a la defensiva, iniciándose un nutrido tiroteo”. En ese primer tiroteo intervino el ex sargento de policía Horacio Antonio y, cuando la policía intentó detenerlo, “rogó que no lo hiciera, pues, era, dijo, un comerciante de la plaza y un miembro destacado de la Asociación Nacional del Trabajo”. Esa misma tarde, nuevamente, la empresa Sanday envió un coche y un automóvil de los cuales descendieron “diez individuos” quienes amenazaban a los trabajadores con cuchillos, primero, y armas de fuego, después.<sup>428</sup> Como resultado del tiroteo que siguió a la provocación murieron el estibador federado Marcos Tello y José Elías, el chofer y guardaespaldas de Joaquín de Anchorena. Poco después se hicieron presentes en el lugar el jefe de policía, autoridades de la Aduana y Joaquín de Anchorena junto a otros miembros de la AT, quienes reconocieron a Elías como “gente suya”.<sup>429</sup>

Los enfrentamientos del 24 de mayo entre obreros federados y el personal reclutado por la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina dejaron un saldo de dos muertos y decenas de heridos. Sin embargo, para garantizar el éxito de la irrupción patronal

<sup>428</sup> *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1921.

<sup>429</sup> La muerte de Elías fue manipulada por la AT. Este conocido “guardia blanca” fue presentado como ejemplo de caído en el cumplimiento de su deber, “víctima de la propaganda agitadora que conspira contra los intereses de la misma clase obrera”. A partir de su muerte se abrió una suscripción “a favor de las víctimas de la libertad de trabajo”. El total de lo recaudado hasta el 31 de mayo fue de 23.170 pesos. La Casa Sanday aportó 500 pesos mientras que Anchorena aportó 200, Christophersen 500 y el Centro de Cabotaje otros 500. Los mayores contribuyentes fueron el Centro de Navegación Transatlántica y el Centro de Importadores, cada uno con 5.000 pesos. Mucho más, el entierro de Elías fue convertido en una manifestación pública (concurrieron “muchos representantes de entidades comerciales”) que partió de la sede de reclutamiento de los guardias blancos, Sarandí 735, donde lo despidió con un discurso Joaquín de Anchorena. Acto seguido, y escoltados por la infantería y agentes de la guardia de seguridad, se dirigieron al palacio del Congreso y, ya en el cementerio del Oeste, cerró el acto Manuel Carlés, hablando en nombre de la Liga Patriótica. *BSAT* n° 33, 5 de junio de 1921; *La Nación*, 27 de mayo de 1921.

en el puerto con “personal propio” era menester más que las guardias armadas de la AT: era necesaria una activa y efectiva acción policial. Al día siguiente de los primeros enfrentamientos, la AT mediante una denominada “Comisión de Embarques” reclamó al administrador de la Aduana y al jefe de policía más “garantías” en el puerto y exigió tanto “protección policial como que se impidiera el ingreso de personas armadas en el puerto.”<sup>430</sup> Por supuesto, la “Comisión de Embarques” de la AT se refería a los obreros federados y no a sus propias fuerzas de choque. El 26 de mayo llegaron a Buenos Aires otros 200 “trabajadores libres” provenientes de La Plata y al día siguiente el contingente se amplió con otros 1200 traídos de Corrientes y otras zonas del interior. Esos “trabajadores libres”, quienes debían ir reemplazando a estibadores federados en el puerto de Buenos Aires, no eran suficientes para cubrir la demanda pero sí eran esenciales para acabar con el control de las contrataciones y los despidos por parte de los sindicatos. A la intervención policial se sumó la ocupación militar del puerto con tropas de la Marina Nacional y del Escuadrón de Seguridad, fuerzas a cargo del Gral. José F. Uriburu que fueron distribuidas en las cabeceras de los diques y a lo largo de la ribera.

Para el 29 de mayo, la policía había detenido a decenas de militantes sindicales y las guardias armadas de la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica continuaban patrullando el puerto. El presidente de la Liga, Manuel Carlés, asumió personalmente la conducción de las fuerzas de choque luego de que el puerto y los barrios obreros fueron ocupados por la fuerza pública. Carlés se puso al frente de una caravana de veinte automóviles que se dirigieron a entrevistarse con el jefe de la seccional policial de La Boca. Una vez obtenida la aprobación policial, la caravana de automóviles liderada por Carlés, en un claro acto de provocación, desfiló por las avenidas Necochea y Brandsen, donde estaban ubicadas las

---

<sup>430</sup> *La Nación*, 25 de mayo de 1921.



sedes de los marítimos, de los constructores navales, y otras entidades obreras. Sin haber obtenido una respuesta inmediata por parte de los trabajadores a la orquestada provocación, Carlés retornó acompañado por fuerzas de policía y bomberos para instalarse en lugares estratégicos. El presidente de la Liga Patriótica se dirigió luego a la subprefectura donde, según comentaba la prensa socialista, “entró sin duda a dar ordenes a las fuerzas que dependen de aquella autoridad”.<sup>431</sup> Simultáneamente la policía ordenó cerrar los comercios de la zona y retirar a los vigilantes de las esquinas. El mismísimo diario *La Nación*, en su racconto de los movimientos de Carlés, corroboraba la existencia de acuerdos entre la Liga y las fuerzas policiales para un accionar conjunto a la vez que incorporaba datos sobre la comunión de intereses entre la Liga y la AT. En efecto, a pocos días de la muerte de José Elías, fue Carlés y no Anchorena quien propuso construir un monumento en el lugar donde Elías había caído muerto para simbolizar el sacrificio realizado por los “obreros libres”.<sup>432</sup>

A fines de mayo de 1921, los patrones parecían tener el puerto cada vez más controlado. Mediante el ejercicio de la violencia ilegal y los resultados de las sucesivas presiones al gobierno, la AT comenzaba a implantar su “orden” en el puerto de Buenos Aires. Aunque en un primer momento la Aduana seguía teniendo el papel de intermediaria en la contratación de los trabajadores del puerto, como indicaban los decretos de oficialización de 1919, ahora inscribía también a los trabajadores no agremiados a través de listas suministradas por la AT. La misma AT consignaba que durante la primera quincena de julio de 1921 había colocado a 13.558 estibadores sobre un total de 13.613 trabajadores colocados mediante su “Bolsa de Trabajo”, lo cual equivale a menos de mil por día. Más allá de que la cifra diaria de trabajadores colocados en el puerto era a todas luces

---

<sup>431</sup> *La Vanguardia*, 30 de mayo de 1921.

<sup>432</sup> *La Nación*, 30 de mayo de 1921.

insuficiente y que existieron reclamos entre los patrones por esa razón y por su falta de entrenamiento para las tareas de estiba, no hay dudas que la AT había logrado el central objetivo de debilitar notablemente la hegemonía del sindicato portuario en Buenos Aires.

A diferencia de los intentos frustrados en 1919 y 1920, la Asociación del Trabajo triunfaba en el puerto en 1921. En este contexto, se dio el entrecruzamiento de dos coyunturas ligadas a la situación obrera a la vez que un brusco cambio en la política gubernamental, cambio en gran medida provocado por el accionar de la AT. Por un lado, la AT supo aprovechar las grietas abiertas dentro de los sindicatos de conductores de carros y de estibadores, manipulando las diferencias internas a su favor. Por otro, la AT tomaba ventaja de un nuevo ciclo económico caracterizado por una notable caída de las exportaciones que redundaba en una menor actividad portuaria. En este sentido, los trabajadores competían por puestos de trabajo cada vez más escasos. Al ir reemplazando a parte de los trabajadores federados por otros “libres”, los patrones no hacían sino profundizar la situación de desempleo de muchos y, a la vez, destruir a las organizaciones sindicales. Sin embargo, ni la segmentación en el interior del movimiento obrero ni la profundización de un ciclo económico recesivo alcanza para explicar el éxito de la AT en 1921. Para que la AT lograra imponer la “libertad de trabajo” en el puerto de Buenos Aires faltaba, además, un compromiso explícito por parte del Poder Ejecutivo para garantizarla. Entre mayo y junio de 1921, el gobierno cambió bruscamente su política respecto a los trabajadores del puerto: mientras la medida de cerrar el puerto adoptada el 9 de mayo había sido un signo de apoyo a los obreros federados, la política adoptada dos semanas después a favor del “trabajo libre”—caracterizada por la decisión de reprimir a los obreros organizados y de autorizar a la Aduana a que tomara las listas de la AT para contratar a

trabajadores—obedeció a la fuerte presión que sobre él ejercieron las fuerzas encabezadas por la Asociación del Trabajo.

Cuando mayo ya se terminaba y la AT comenzaba a degustar su triunfo en el puerto, los estibadores renovaron su llamado a una huelga general por tiempo indeterminado en la zona portuaria, solicitando a su vez la adhesión de los marítimos, los molineros y otros gremios afines. La reacción de la Federación Obrera Marítima en ese contexto no fue la declaración de huelga sino que acordaron no trabajar en “aquellas embarcaciones donde se introduzca la Liga Patriótica”.<sup>433</sup> La FOM, columna vertebral de la FORA sindicalista, movilizó a esta última recién el 30 de mayo por la noche en una asamblea a la cual concurren también delegados socialistas, anarquistas y comunistas, decidiéndose la convocatoria a una huelga general. En esa noche y al día siguiente hubo en la zona portuaria una “caza de brujas” que atentó contra la efectividad de la huelga general. La policía, que había otorgado permiso para la reunión de los delegados de la FORA y de las otras corrientes, interrumpió la reunión, detuvo e incomunicó a todos los asistentes y allanó el local del Partido Comunista donde se estaba imprimiendo el manifiesto que contenía la declaración de huelga. El 1 de junio, las fuerzas policiales continuaron sus razzias en “locales obreros y cafés” donde detuvieron a centenares de trabajadores.<sup>434</sup> Muchos de los dirigentes obreros fueron trasladados a la prisión en la Isla Martín García. Uno de ellos, el destacado dirigente socialista Bartolomé Senra Pacheco, como consecuencia de las insalubres condiciones de detención contrajo una neumonía y murió tiempo después.<sup>435</sup>

---

<sup>433</sup> *La Vanguardia*, 1 de junio de 1921.

<sup>434</sup> *La Vanguardia*, 1 de junio de 1921.

<sup>435</sup> Bartolomé Senra Pacheco era en ese momento prosecretario del Consejo Federal de la FORA. Para un perfil de su trayectoria, ver *La Unión del Marino* No. 77, julio de 1921.

Detrás de esa represión ejercida por las fuerzas policiales, las organizaciones obreras de distinto signo detectaban a las “fuerzas del capitalismo” y sus “maniobras”.<sup>436</sup>

Al comenzar el mes de junio de 1921, la zona portuaria continuaba militarizada y la Asociación del Trabajo continuaba reclutando personal de “trabajadores libres”, fundamentalmente para las tareas de estiba. Mostrándose satisfechos con la disposición gubernamental de reprimir a los trabajadores sindicalizados y proveer “garantías para la libertad de trabajo”, los miembros de la Comisión Directiva de la AT repetían ante la prensa el creciente número de estibadores que lograban reclutar tanto como las estadísticas de los barcos que habían sido cargados y descargados cada día. “La comisión de embarques” de la AT, comentaba el periódico *La Nación*, “no se da un momento de reposo para satisfacer todos los pedidos que se le dirigen, efectuando la distribución del personal de acuerdo con las necesidades de cada uno”.<sup>437</sup> Sin embargo, no podían cubrirse las “necesidades” de todos los patrones: mientras recibían cierta preferencia los empresarios de Navegación Transatlántica a la hora de la distribución de estibadores, los empresarios de cabotaje afrontaban, además, la huelga de su tripulación decretada por la FOM, la que había ordenado que todos los tripulantes de buques, lanchas y remolcadores de bandera nacional abandonasen sus puestos hasta que los patrones dejaran de contratar trabajadores no federados y el gobierno dejara de reprimir y ocupar militarmente el puerto. Los empresarios de cabotaje Mihanovich y Delfino, ante la imposibilidad de reemplazar a los federados, se entrevistaron con el ministro de Obras Públicas, Pablo Torello, al que le exigieron que les suministrase personal de la Armada para reemplazar a la calificada tripulación de

---

<sup>436</sup> *La Vanguardia*, 2 de junio de 1921.

<sup>437</sup> *La Nación*, 2 de junio de 1921.

remolcadores, mientras que sostuvieron la intención de hacer tripular el resto de sus embarcaciones con personal uruguayo.<sup>438</sup>

Las fuerzas militares, policiales y parapoliciales no abandonaban sus tareas represivas en el puerto. Muy por el contrario, los primeros días de junio recrudecieron los allanamientos a locales sindicales, asambleas y cafetines y fueron arrestados cerca de 500 trabajadores en huelga.<sup>439</sup> Sin embargo, las convocatorias a huelga general por parte de las dos FORA—la sindicalista y la anarquista—no fueron exitosas. Posiblemente los efectos de la represión y persecución policial y parapolicial, la decisión sostenida del gobierno de incorporar las listas de trabajadores suministrados por la AT, la decisión inquebrantable de la AT de llenar al puerto de “trabajadores libres” y los efectos de la posible desocupación de los huelguistas en un contexto recesivo se combinaron para que muchos trabajadores no cumplieran con el mandato sindical de no concurrir a sus puestos de trabajo. El 3 de junio, ya muchos trabajadores se habían reincorporado a sus puestos y quizá como prenda de intercambio, se levantó la clausura del local de la FOM, que a su vez en una asamblea realizada el 5 de junio decidió reanudar el trabajo el día siguiente.

La actitud patronal, incluido el ejercicio de la violencia, fue objeto de escrutinio por parte de la prensa en esos días. Nuevamente *La Nación*, oficiando como portavoz de la AT, buscó justificar la violencia en el puerto. Un editorialista comentaba que “las medidas defensivas tuvieron que ser de recurso fulminante” y sostenía luego que “ciertos desbordes legales e irregularidad de procedimientos” tenían su justificación en “el derecho de la sociedad a la vida serena y pacífica”.<sup>440</sup> Días más tarde, otro editorial del matutino puntualizaba que “la apelación al amor patrio, la exigencia imperativa de respeto a la ley y

---

<sup>438</sup> *La Nación*, 2 de junio de 1921.

<sup>439</sup> *La Vanguardia*, 5 de junio de 1921.

<sup>440</sup> “Legitimidad de la reacción”, *La Nación*, 4 de junio de 1921.

al orden social que profesamos, respectivamente pronunciadas por la Liga Patriótica y por la Asociación del Trabajo con la energía adecuada y la abnegación necesaria, han sido suficientes para esclarecer el juicio de los gobernantes”.<sup>441</sup> Los editoriales de *La Nación* y la algarabía de los directivos de la Asociación del Trabajo no eran fortuitos: a principios de junio había signos evidentes de que la huelga general había fracasado. Ante la derrota, uno a uno los sindicatos intentaron al menos preservar la fuente de trabajo de sus asociados. Tal fue lo sucedido, por ejemplo, con la FOM, que buscó la intermediación del Ministro de Obras Públicas para que intercediera en la recolocación del personal federado. La respuesta que recibió el ministro en la entrevista que sostuvo con Doderó y Delfino fue que en algunos barcos se mantendría la tripulación “libre” incorporada durante la huelga pero que, en la medida en que reconocían seguir necesitando al personal calificado de la FOM, delegarían en la Liga de Oficiales (capitanes y patronos) el tomar para el servicio de las embarcaciones “el personal que estimen de su entera confianza.”<sup>442</sup> Hasta 1924, buena parte de los oficiales se mantuvo incorporado a la FOM, lo que garantizó la escasa contratación de nuevos crumiros. Al designio patronal directo quedaron, en cambio, otros sindicatos. Por ejemplo, los trabajadores de aserraderos que se hubieran plegado a la huelga podrían ser reincorporados a discreción de los patronos, pero definitivamente no retornarían los delegados sindicales. Una vez más, entonces, no estaban necesariamente en juego cuestiones salariales sino más fundamentalmente cuestiones ligadas a la autoridad patronal recortada por los sindicatos y sus delegados.

La autoridad patronal se recuperaba en el área portuaria, especialmente en el sector estiba, y también la prensa socialista buscó encontrar una explicación, en un ejercicio

---

<sup>441</sup> *La Nación*, 7 de junio de 1921.

<sup>442</sup> *La Nación*, 6 de junio de 1921.

similar al realizado por *La Nación* respecto a las actitudes y acciones patronales. Para *La Vanguardia*, el desenlace desfavorable del conflicto se debía principalmente a la “desconcertante actitud del gobierno que después de haber alentado a los obreros del puerto cambió brusca y radicalmente de actitud allanando la sede de los gremios, deteniendo a los trabajadores, clausurando una buena parte de la prensa obrera y poniendo resueltamente a la policía al servicio de los capitalistas y de sus corporaciones representativas, la Asociación del Trabajo y la Liga tenebrosa”. A su vez, el mismo editorial daba cuenta de una segunda línea de interpretación de la derrota obrera: la ausencia de un movimiento unificado y la escasa participación de dirigentes obreros conocidos, en lo que se percibe una crítica al dirigente de la FOM, Francisco García.<sup>443</sup> Continuando con la polémica en el interior del movimiento obrero, los marítimos respondieron a la prensa socialista indicando que más allá de haber contratado a un abogado y diputado radical, Leónidas Anastasi, para que defendiera legalmente a sus dirigentes detenidos, la FOM no se “había vendido”. Los trabajadores marítimos, en su balance, reconocían que los acontecimientos los habían sorprendido cuando estaban en plena “obra de depuración, que se hacía indispensable para lograr la unidad del gremio” y también reconocían que “la FOM transitoriamente se ve obligada a transigir”.<sup>444</sup>

La principal federación obrera, que desde 1917 había oficiado como modelo organizativo de otros sectores obreros, que había propiciado la organización de federaciones similares a lo largo de la Argentina, y que había sido la garantía de efectividad de un cúmulo de huelgas reivindicativas de los trabajadores durante casi cuatro años, había “transigido”. Esa era, sin dudas, la mayor aspiración de la Asociación del Trabajo: con la

---

<sup>443</sup> “La derrota: errores y enseñanzas”, *La Vanguardia*, 12 de junio de 1921.

<sup>444</sup> *BUM*, No. 76, junio de 1921.

FOM y los estibadores debilitados, la “libertad de trabajo” podría reinar en el puerto de Buenos Aires. Para los directivos de la AT, no había prueba más fehaciente de su triunfo que el reconocimiento de la derrota por parte de los marítimos, que sin embargo no significó el desmembramiento total del sindicato

### **3.8. La Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica y los choferes, mayo-junio de 1921**

Como comentamos más arriba, el sindicato de choferes era a los trabajadores de automóviles lo que la FOM a los trabajadores ligados al puerto. En mayo y junio de 1921, la acción conjunta de la AT, de la Liga Patriótica y de las fuerzas represivas del estado lograron quebrantar no solamente a la FOM sino también a los choferes, redoblando así el sentido de una victoria sin dudas decisiva para las fuerzas patronales. Aunque en menor escala, la derrota al sindicato de choferes también había sido planeada con suficiente anterioridad, tanto por los directivos de la AT como por los patrones de la Liga de Propietarios de Automóviles Particulares (LPAP), especialmente articulados con la Liga Patriótica.

El Sindicato de Choferes había declarado una huelga para el 25 de mayo de 1921 con el objetivo de hacer un llamado de atención sobre los avances ofensivos de las patronales que se amparaban en un discurso patriótico. En la madrugada del 25, enviados de la LPAP asaltaron armados la secretaría del Sindicato de Choferes, rompieron vidrios, apuntaron con sus revólveres a los ocupantes, destrozaron los libros, robaron la documentación y obligaron a los trabajadores a ponerse de rodillas, saludar a la bandera y escribir en una pizarra “viva la patria”.<sup>445</sup> Durante la mañana, los patrones de la LPAP se reunieron en el local de Florida 524 y decidieron redoblar su resistencia activa a la huelga. Mientras tanto,

---

<sup>445</sup> Horowitz, “Argentina’s Failed General Strike of 1921,” *passim*.



el Consejo Directivo de la Liga Patriótica encomendaba a Manuel Carlés que trabajara en consonancia con la LPAP para contrarrestar una huelga que se consideraba “un insulto a los sentimientos nacionales”.<sup>446</sup> La LPAP y la Liga Patriótica tomaron dos decisiones esa mañana. En primer lugar, despedir a los huelguistas, poner sus nombres en una lista negra y conducir los taxis ellos mismos si fuera necesario. En segundo lugar, y fundamentalmente, decidieron convocar a un “mitin” de automóviles ese mismo día, a las 8 de la noche, en la Plaza San Martín, disponiendo a su vez que en diferentes puntos de la ciudad se fueran congregando autos “ocupados por sus familias y caballeros” y conducidos por “sus dueños y por choferes libres”.<sup>447</sup> A Joaquín de Anchorena, por ejemplo, se le asignó recorrer con su automóvil particular el área comprendida entre las calles Esmeralda y Cerrito.<sup>448</sup>

Durante la tarde y la noche del 25 de mayo, la LPAP y la Liga Patriótica llevaron adelante su “resistencia activa”. En la tarde, antes de llegar a la Plaza San Martín, cerca de 300 automóviles—según datos aportados por los patrones—se estacionaron en la sede compartida por la Liga y la AT, desde cuyo balcón Carlés dirigió un discurso. Desde allí, continuaron recorriendo las calles de la ciudad. Ya hacia la noche, grupos de hombres jóvenes con escarapelas en las solapas llegaron con sus automóviles hasta la sede del sindicato de choferes de taxi, y a ellos se sumaron otros siete u ocho coches con las luces apagadas, pertenecientes a la “brigada automovilística” de la Liga Patriótica. Los ocupantes de esos coches abrieron fuego contra la sede sindical e hirieron de muerte a dos trabajadores. Al retirarse, rociaron con nafta el local sindical y le prendieron fuego. Si bien la policía detuvo a dos de los atacantes, fueron liberados dos días después por el juez que intervino en la causa, el Dr. Racedo. El mismo juez clausuró el local del sindicato y el jefe

---

<sup>446</sup> “Liga Patriótica Argentina”, *La Nación*, 26 de mayo de 1921.

<sup>447</sup> *BSAT* n° 32, 20 de mayo de 1921.

<sup>448</sup> “Asamblea de propietarios de automóvil”, *La Nación*, 27 de mayo de 1921.

de policía consideró al sindicato “fuera de la ley”, detuvo a un número considerable de choferes y les negó cualquier permiso de reunión.<sup>449</sup> En la otra punta de la ciudad, mientras tanto, Ernesto Zuberbühler, al frente de un grupo de automovilistas, entró a un garaje muy concurrido, arrancó la pizarra que usaban los choferes para hacer sus anotaciones gremiales y se la llevó como un trofeo. Desde allí fueron a otro garaje, donde se encontraban algunos choferes reunidos, a quienes ofrecieron “seguridad” en caso que quisieran salir a trabajar.<sup>450</sup> Esa “resistencia activa”, sostenida por los patrones y la Liga Patriótica, fue bautizada al día siguiente por el matutino *La Nación* como “reacción popular”, y celebrada además por su “tono patriótico”, términos idénticos a los utilizados por en el *Boletín* de la AT al realizar la crónica de los sucesos.<sup>451</sup>

Tras los ataques, los choferes decidieron continuar con la huelga a la vez que los patrones reforzaban su organización y justificaban explícitamente su uso de la violencia física. El 26 de mayo, las agresiones y la represión policial continuaron. En este último caso, se agudizaron las razzias en cafés y en las inmediaciones de garajes tanto como los allanamientos en domicilios particulares de los choferes. En los últimos días del mes, la LPAP dio a conocer un manifiesto, reconociendo que habían recurrido a la violencia y que lo volverían a hacer para “liberar” a los choferes y “sobre todo a los propietarios de automóviles, de la tiranía de un sindicato de resistencia”. A su vez, y ante la prolongación de la huelga de los choferes tras los ataques, desde el manifiesto se conminaba a los propietarios de autos, “afiliados a la Liga [de Propietario de Autos Particulares] y los no

<sup>449</sup> *La Vanguardia*, 26-30 de mayo de 1921.

<sup>450</sup> *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1921.

<sup>451</sup> “Se produce una reacción popular ante un manifiesto antipatriótico”, *La Nación*, 27 de mayo de 1921. El BSAT titula “El manifiesto contra la patria. La reacción popular y la acción policial”, *BSAT*, n° 32, 5 de junio de 1921. Ver párrafos idénticos: en *La Nación* el texto correspondiente al subtítulo Asamblea de propietarios de automóviles y en el *Boletín* Actitud de la Liga de Propietarios de automóviles particulares. Se deduce que el texto publicado por *La Nación* fue suministrado por la AT y que luego ésta lo incorporó una semana después en el *Boletín* quincenal.

afiliados”, a cumplir con las resoluciones de la LPAP, entre las que se destacaba la convocatoria a salir a la calle con sus autos y choferes particulares y, en caso de que éstos se negasen, despedirlos inmediatamente y dar “su nombre, dirección y número de registro.” Asimismo, el manifiesto informaba sobre la creación de “treinta comisiones de jóvenes” que recorrerían los garajes de la ciudad, exigiendo el levantamiento de las pizarras sindicales y elaborando “una nómina de los propietarios de los coches particulares que no hubieran hecho salir sus autos”, nómina que —agregaban en tono amenazante— “será tomada en cuenta con fines ulteriores”. Pero no todas las amenazas de represalias a los propietarios de automóviles se hicieron públicas. La más intimidatoria se hizo a través de una circular interna enviada a los que no habían sacado sus coches.

El tono y el contenido de la circular que la LPAP envió a los propietarios— recordamos, asociados o no a la LPAP—que no habían sacado sus autos contenía una seria advertencia. Tras hacerles notar que “hemos notado con sorpresa que su coche no ha circulado en estos días,” recriminaban esa decisión en virtud de su “falta de actitud patriótica” y la condenaban en la medida en que, según la LPAP, implicaba “un mal para todos y para el país”. Para concluir, le advertían a los propietarios que, “por evitarse una incomodidad actual, puede Ud estarse procurando algunas mucho más graves en un futuro inmediato (bien entendido que no amenazamos a Ud en forma alguna)”. A continuación, la LPAP exigía a los patrones que comunicasen a sus autoridades en caso de haber despedido al chofer, una exigencia que también opera como advertencia de que la no comunicación estaría delatando a un propietario complaciente. Estas amenazas, producto de que habían encontrado “mucha apatía y poco entusiasmo” entre los propietarios de automóviles, hablan de un sector minoritario radicalizado y activamente violento, que usaba métodos que lo ponían en consonancia con las prácticas fascistas que *La Concordia* describía y elogiaba,

durante esos mismos años, como un ejemplo a seguir. La AT no sólo publicaba ese manifiesto sino que avanzaba en un agradecimiento, en representación de los propietarios de automóviles, a la Liga Patriótica, “esa institución que tan bien cumple (...) con los nobles postulados de su programa: ¡patria y orden!”<sup>452</sup>

Los choferes lograron mantener la huelga por algunos días y obtener la solidaridad de otros trabajadores ligados a la industria del automóvil, pero pronto a la acción de la LPAP y la Liga se sumó la connivencia oficial y, con ella, el quebrantamiento del sindicato. El 29 de mayo la huelga continuaba y en la ciudad no circulaban prácticamente automóviles. Pese a los grandilocuentes anuncios de la AT, la LPAP y la Liga Patriótica, el 1 de junio no aparecieron tampoco por las calles los “3.000 automóviles” que tendrían que haber circulado, sino unos 30 que eran conducidos por crumiros quienes, tras ser arengados sobre las virtudes del “trabajo libre”, según informaba *La Vanguardia*, se aglutinaron en Avenida de Mayo “para generar la impresión de que el tráfico de automóviles estaba normalizado”.<sup>453</sup> Días más tarde, sin embargo, el mismo periódico socialista advertía que los choferes se encontraban en “el duro transe de elegir entre traicionar a sus compañeros o ir a la cárcel y perder sus puestos” y que, si bien la huelga se mantenía oficialmente, algunos choferes ya habían retornado al trabajo.<sup>454</sup> El 9 de junio, cuando ya la mayoría de los choferes había vuelto a trabajar, el intendente municipal Dr. Cantilo accedió al pedido de la LPAP y privó del registro de conductor a todos los dirigentes del gremio, dando así un golpe fundamental a la organización sindical.<sup>455</sup>

---

<sup>452</sup> *BSAT* No. 33, 5 de junio de 1921.

<sup>453</sup> *La Vanguardia*, 1 de junio de 1921.

<sup>454</sup> *La Vanguardia*, 7 de junio de 1921.

<sup>455</sup> *Review of the River Plate*, 10 de junio de 1921.

\*\*\*\*\*

El 21 de julio de 1921, los “representantes más ilustres de la industria y el comercio”, al decir del diario *La Nación*, se dieron cita en el Teatro Coliseo para homenajear a los directivos de la Asociación del Trabajo, en reconocimiento por su actuación en el conflicto portuario.<sup>456</sup> Más de 800 personas se reunieron para testimoniar su gratitud a Pedro Christophersen y Joaquín de Anchorena, “dos hombres que se han caracterizado por su tesón en la lucha contra la acción del desorden y que han contribuido poderosamente al encauzamiento de la situación anormal provocada por los agitadores profesionales adueñados de los sindicatos obreros”. En la mesa de honor, además de la Comisión Directiva de la Asociación del Trabajo, se ubicaron Manuel Carlés, el contralmirante Domecq García, Jorge A. Mitre, Luis Zuberbulher, Carlos Tornquist y Saturnino J. Unzué.

A la hora de los discursos de auto-congratulación, hicieron uso de la palabra Santiago O’Farrell, Christophersen y el orador más aplaudido, Anchorena. Tras halagar al Presidente y Vicepresidente de la AT, O’Farrell hizo una breve recapitulación de lo sucedido desde la formación de la Asociación del Trabajo: “más que años parecieran décadas por el cúmulo y la importancia de los acontecimientos, por la inmensa variedad de los problemas planteados, por la completa dislocación de ideas y de principios y por la violencia incoercible con que se presentan nuevos ideales y retoñan nuevas utopías”. Continuando con el racconto, O’Farrell evaluaba que fue Christophersen quien golpeó puertas patronales para convencerlos que “el enemigo estaba dentro de los muros y que era menester que nos organizáramos para detenerlo” y que de esa organización surgió la AT, “orientada por dos principios: por la libertad de trabajo y contra la anarquía”. De acuerdo a O’Farrell, solo a la acción de la AT se le deben “la paz y la tranquilidad recobrada para la industria y el

---

<sup>456</sup> La descripción de este evento y las citas provienen de *La Nación*, 22 de julio de 1921.

comercio nacional”. Christophersen tomó luego la palabra, pero sólo para agradecer y cederle el lugar a Anchorena, “inteligente e infatigable” y, de acuerdo a sus palabras, el mejor orador de la Asociación del Trabajo.

Dando muestras de sus habilidades como orador, Anchorena sintetizó en su discurso las implicancias de la victoria patronal. Tras subrayar que a la AT debía acreditársele el impulso y la voluntad de “no dejarse avasallar por las sociedades de resistencia” y de haber organizado “magnamente” a los capitalistas, Anchorena reconocía que desde el 27 de mayo de 1921 el triunfo “es de todos”. Pero, ¿quiénes eran “todos”? Anchorena enumeraba que el triunfo era también “del gobierno, que se resolvió a proteger la libertad del trabajo amparándola con el concurso imparcial del ejército y de la policía de la capital; de las instituciones de orden del país que prestaron su apoyo, y de los obreros mismos. Primero de los libres y luego de los federados que se desafiliaron a fin de ejercer sus actividades dentro del orden y la legalidad...”. Aunque quedaba mucho por hacer, de acuerdo al vicepresidente de la AT había una tarea imperativa: “demostrarle amor a los obreros”.